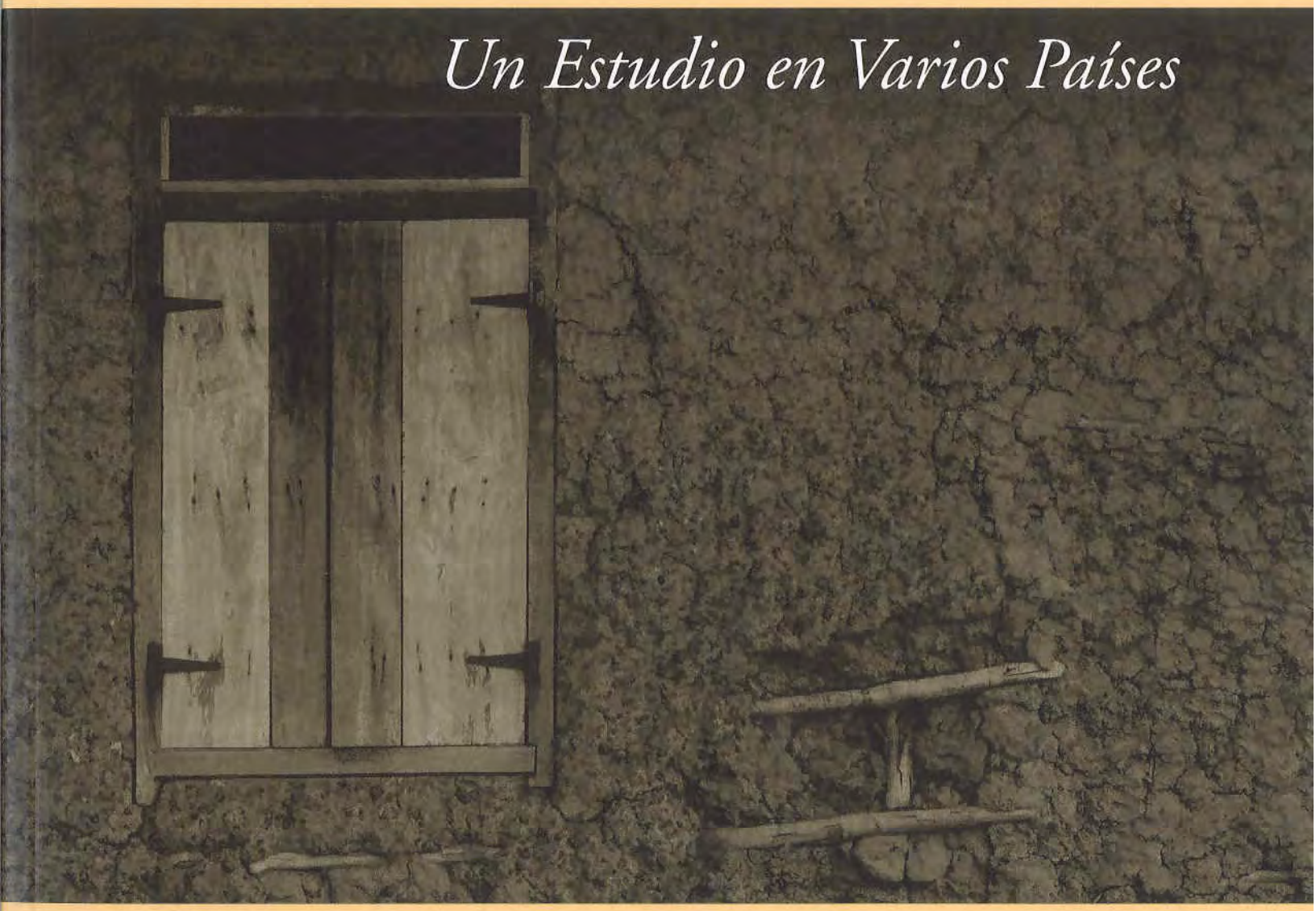
Perfil de la Violencia Doméstica

Un Estudio en Varios Países



MEASURE DHS asiste a los países de todo el mundo en la recopilación y uso de datos para monitorear y evaluar los programas de población, salud y nutrición. Con fondos provistos por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el proyecto MEASURE DHS es implementado por Macro International Inc. de Calverton, Maryland. Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan la posición u opinión de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Los objetivos principales del proyecto MEASURE DHS son:
1) proporcionar a las autoridades de los países con encuestas, información útil para la selección de políticas informadas,
2) ampliar la base de datos internacional sobre población y salud,
3) realizar avances en la metodología de encuestas, y
4) fomentar en los países participantes las destrezas y recursos necesarios para realizar encuestas demográficas y de salud de alta calidad.

Se puede obtener información sobre el proyecto MEASURE DHS o sobre el estatus de las encuestas MEASURE DHS en el sitio de Internet
http://www.measuredhs.com o contactando a:

Macro International Inc.
11785 Beltsville Drive
Suite 300
Calverton, MD 20705 USA
Teléfono: 301-572-0200
Fax: 301-572-0999
E-mail: reports@macroint.com

Perfil de la Violencia Doméstica

Un Estudio en Varios Países

Sunita Kishor
Kiersten Johnson

Macro International Inc.
Calverton, Maryland USA

Diciembre 2006
(Originalmente publicado en 2004)

USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Formato sugerido para citar este documento:

Kishor, Sunita y Kiersten Johnson. 2006. *Perfil de la Violencia Doméstica – Un Estudio en Varios Países*. Calverton, Maryland: Macro International Inc. (Originalmente publicado en 2004)

Contenido

Cuadros y Gráficos vii

Prólogo xi

Agradecimientos xiii

Resumen Ejecutivo xv

Introducción 1

1.1 Antecedentes 1
1.2 Medición de la Violencia Doméstica en el Programa DHS 4

Prevalencia de Distintos Tipos de Violencia Doméstica 11

2.1 Prevalencia de la Violencia Doméstica y la Violencia de Parte de Cualquier Persona 11
2.2 Distintas Formas de Violencia Conyugal 14
2.3 Consecuencias de la Violencia sobre la Salud 21
2.4 Inicio y Frecuencia de la Violencia Conyugal 22
2.5 Búsqueda de Ayuda 24

Factores de Riesgo de Experimentar Violencia Doméstica 27

3.1 Características de la Mujer 27
3.2 Características del Marido o Compañero 33
3.3 Características de la Unión 36
3.4 Características del Hogar 38
3.5 Efecto Intergeneracional 42
3.6 Análisis de Regresión Multivariada: Identificación de los Factores de Mayor Riesgo de la Violencia Doméstica 43

Violencia Doméstica y Empoderamiento de las Mujeres 53

4.1 Violencia Doméstica y Participación de las Mujeres en la Toma de Decisiones 54
4.2 Violencia Doméstica y Normas que Refuerzan la Desigualdad en las Relaciones Maritales 64
4.3 Comportamientos de Control de los Esposos y Violencia Doméstica 70

Violencia Doméstica e Impactos Demográficos y sobre la Salud 75

5.1 Medidas del Estado de Nutrición de las Mujeres 76
5.2 Indicadores de la Salud Reproductiva de las Mujeres y Violencia Conyugal 78
5.3 Acceso al Cuidado Prenatal y del Parto y Violencia Conyugal 90

5.4 Mortalidad y Salud de los Hijos y Experiencia Materna de Violencia Conyugal 93

Referencias 99

Apéndice A Módulo de Violencia Doméstica con Recomendaciones para Implementarlo y Otras Preguntas sobre Violencia Doméstica 105

Apéndice B Distribución de Mujeres Alguna Vez Casadas y Actualmente Casadas por Variables Usadas en la Regresión Logística Multivariada 121

Cuadros y Gráficos

Cuadro 1.1 Descripción de las Encuestas de Demográfia y Salud (DHS) incluidas en este informe y los módulos sobre violencia asociados a ellas 3

Cuadro 1.2 Distribución porcentual de mujeres en las muestras DHS de violencia doméstica, por país y por características seleccionadas 4

Cuadro 2.1 Porcentaje de mujeres de 15-49 años que han experimentado algún tipo de violencia de parte de cualquier persona desde los 15 años (o, en Egipto, desde su primer matrimonio); porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años que han experimentado violencia de parte del marido o compañero alguna vez y en los 12 meses anteriores a la encuesta, y los tipos de preguntas utilizados para evaluar la violencia, por país 12

Cuadro 2.2 Entre mujeres que han estado embarazadas alguna vez, porcentaje que han experimentado violencia alguna vez durante el embarazo de parte de cualquier persona y del marido 14

Cuadro 2.3 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado alguna vez o en los 12 meses anteriores a la encuesta, actos específicos de violencia incluidos en la ETC modificada 15

Cuadro 2.4 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado actos sexuales específicos de violencia conyugal incluidos en la ETC modificada, alguna vez o en los últimos 12 meses 16

Cuadro 2.5 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que declaran haber experimentado comportamientos específicos de violencia emocional de parte de sus esposos 17

Cuadro 2.6 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado alguna vez, diferentes combinaciones de violencia conyugal 17

Cuadro 2.7 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que declaran haber golpeado o maltratado físicamente a sus maridos alguna vez y en los 12 meses anteriores a la encuesta, según si ellas mismas han experimentado violencia de parte de sus maridos 19

Cuadro 2.8 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que reportan varios tipos de consecuencias sobre su salud como resultado de actos cometidos por sus maridos o compañeros, según si la encuestada experimentó violencia conyugal alguna vez 22

Cuadro 2.9 Distribución porcentual de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según cuándo en su matrimonio o unión comenzó la violencia por primera vez, de acuerdo a la duración de la unión marital 23

Cuadro 2.10 Entre las mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que reportan que experimentaron violencia de parte de su marido o compañero alguna vez, la frecuencia de los actos de violencia en los 12 meses anteriores a la encuesta 24

Cuadro 2.11 Entre las mujeres que han experimentado violencia alguna vez de parte de cualquier persona, porcentaje que nunca buscaron ayuda de nadie y porcentaje que solicitaron ayuda de fuentes específicas, por fuente de la cual se solicitó ayuda 25

Cuadro 2.12 Distribución porcentual de las mujeres que experimentaron violencia de parte de cualquier persona y no buscaron ayuda, según el motivo para no buscarla 26

Gráfico 2.1 Porcentaje de las mujeres que han experimentado violencia de parte de cualquier persona 13

Gráfico 2.2 Distribución porcentual de las mujeres alguna vez casadas que han experimentado violencia conyugal (emocional, física o sexual), según el tipo de violencia experimentada 18

Gráfico 2.3 Porcentajes de mujeres alguna vez casadas que han experimentado violencia conyugal y no abusaron físicamente de sus maridos; porcentaje que han experimentado violencia conyugal y han abusado físicamente de sus maridos; y porcentaje de las que han abusado físicamente de sus maridos pero no han experimentado ellas mismas violencia física. 20

Cuadro 3.1.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según características seleccionadas 28

Cuadro 3.1.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según características seleccionadas 29

Cuadro 3.2.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según características del marido 33

Cuadro 3.2.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según características del marido 34

Cuadro 3.3.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según características de la unión 36

Cuadro 3.3.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según características de la unión 37

Cuadro 3.4.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15- 49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según características del hogar 39

Cuadro 3.4.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según características del hogar 40

Cuadro 3.5 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que experimentaron violencia conyugal alguna vez y en los últimos 12 meses, según si la madre fue golpeada alguna vez por el padre 43

Cuadro 3.6.1 Correlativos de la probabilidad de que una mujer actualmente casada haya experimentado violencia conyugal alguna vez: razones ajustadas de riesgo calculadas utilizando regresión logística 45

Cuadro 3.6.2 Correlativos de la probabilidad de que una mujer actualmente casada haya experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses: razones ajustadas de riesgo calculadas utilizando la regresión logística 46

Cuadro 3.7 Razones ajustadas de riesgo de haber experimentado violencia conyugal alguna vez y en los 12 meses anteriores a la encuesta para las entrevistadas cuyo padre golpeaba a la madre, comparadas con aquéllas cuyo padre no golpeaba a la madre (incluyendo aquéllas que no saben si el padre golpeaba a la madre): resultados de la regresión logística 47

Gráfico 3.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según el número de hijos nacidos 31

Gráfico 3.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los 12 meses anteriores, según el bienestar económico relativo del hogar 42

Gráfico 3.3 Razones ajustadas de riesgo de experimentar violencia conyugal alguna vez y en los 12 últimos meses, según la frecuencia con la cual el marido regresa ebrio al hogar, Nicaragua 1998 50

Cuadro 4.1 Distribución porcentual de mujeres actualmente casadas de 15-49 años de edad según quién en el hogar toma diferentes decisiones relacionadas con el hogar: las mujeres solas, las mujeres conjuntamente con sus maridos, los maridos solos, o alguna otra persona (sola o conjuntamente con otros en el hogar) de acuerdo a si ellas han experimentado violencia de parte de sus maridos alguna vez, en los últimos 12 meses o nunca 56

Cuadro 4.2 Porcentaje de mujeres actualmente casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia en los últimos 12 meses, conforme a si ellas toman diferentes decisiones por sí mismas o conjuntamente con sus esposos, o si su esposos toman las decisiones solos, por tipo de decisión 63

Cuadro 4.3 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad según si alguna vez experimentaron violencia de parte de sus esposos, han experimentado violencia de parte de sus esposos en el último año o nunca experimentaron violencia de parte de sus esposos, de acuerdo a si ellas consienten o rechazan las diferentes razones que justifican que el marido golpee a la esposa y razón 66

Cuadro 4.4 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que aceptan cada diferente razón que justifica que el marido golpee a la esposa, según razón específica, entre las mujeres que han experimentado violencia por parte de su marido alguna vez, en el último año, o nunca 67

Cuadro 4.5 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que aceptan o que desaprueban las diferentes razones que justifican que una esposa rehuse a tener relaciones sexuales con su marido, según si ellas han experimentado violencia conyugal alguna vez, la han experimentado en el último año, o nunca, de acuerdo a la razón 68

Cuadro 4.6 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que experimentaron violencia de parte de sus maridos alguna vez, la experimentaron en el último año, o nunca, que están de acuerdo con las diferentes razones por las cuales se justifica que una mujer rehuse a tener sexo con su marido, por razón 69

Cuadro 4.7 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia de parte de su marido alguna vez, en el último año, o nunca, de acuerdo a si el marido muestra diferentes comportamientos de control 71

Cuadro 4.8 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15 y 49 años de edad que han experimentado violencia de parte de sus maridos alguna vez, en los últimos 12 meses, o nunca, de acuerdo al número de comportamientos de control marital mostrados por sus maridos 72

Gráfico 4.1 Porcentaje de mujeres actualmente casadas que han experimentado violencia en los 12 meses previos a la encuesta, según la persona que tiene la última palabra en las decisiones para hacer grandes compras para el hogar 64

Gráfico 4.2 Porcentaje de mujeres que han experimentado violencia conyugal alguna vez, de acuerdo al número de comportamientos de control que muestran sus maridos 73

Cuadro 5.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que están con bajo peso (IMC<18.5), sobrepeso (IMC 25.0-29.9), o son obesas (IMC>30.0), y porcentaje con anemia, según si han experimentado violencia de parte de sus maridos alguna vez, en los últimos 12 meses o nunca 77

Cuadro 5.2 Media de hijos nacidos de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad, por grupos de edad, de acuerdo a si ellas han experimentado alguna vez violencia de parte de sus maridos 79

Cuadro 5.3 Distribución porcentual de nacimientos durante los cinco años (tres años en la India) anteriores a la encuesta y embarazos actuales por estatus de planeamiento de la fecundidad, de acuerdo a si la madre alguna vez experimentó violencia de parte de su marido o no 81

Cuadro 5.4 Distribución porcentual acumulada de nacimientos durante los cinco años (tres años en la India) anteriores a la encuesta, por el intervalo desde el nacimiento previo y la mediana de meses transcurridos desde el nacimiento previo, según si la madre ha experimentado alguna vez violencia de parte de su marido o no 83

Cuadro 5.5 Distribución porcentual de mujeres actualmente casadas de 15-49 años de edad por uso de anticonceptivos, de acuerdo a si ellas han experimentado violencia de parte de su marido alguna vez, en los 12 últimos meses, o nunca 85

Cuadro 5.6 Porcentaje de mujeres actualmente casadas que necesitan planificación familiar, porcentaje con necesidad insatisfecha de planificación familiar y porcentaje de necesidad total satisfecha, según si ellas han experimentado violencia de parte de sus maridos alguna vez, en los últimos 12 meses, o nunca 87

Cuadro 5.7 Entre las mujeres alguna vez casadas que han tenido alguna vez un nacimiento vivo, el porcentaje de quienes alguna vez han han tenido un nacimiento muerto o que tuvieron un embarazo interrumpido (por pérdida, aborto, o mortinato), según si alguna vez experimentaron violencia o no de parte de sus maridos 89

Cuadro 5.8 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas que informan que tuvieron una ITS en los 12 meses previos a la encuesta, según si ellas han experimentado violencia de parte de su marido alguna vez, en los 12 últimos meses, o nunca 91

Cuadro 5.9 Porcentaje de nacimientos en los 5 años (3 años en India) previos a la encuesta con atención prenatal (APN); distribución porcentual según el momento en el que la madre recibió atención prenatal (APN); y porcentaje de nacimientos para los cuales el parto fue asistido por un profesional médico, de acuerdo a si la madre alguna vez experimentó violencia o no de parte de su marido 92

Cuadro 5.10 Tasas de mortalidad infantil y en la niñez en los cinco años previos a la encuesta, de acuerdo a si la madre alguna vez ha experimentado violencia o no de parte del marido 95

Cuadro 5.11 Porcentaje de niños de 12-35 meses de edad que recibieron vacunaciones específicas en cualquier momento antes de la entrevista, según si la madre alguna vez experimentó violencia o no de parte del marido 96

Cuadro 5.12 Porcentaje de niños de 0-59 meses de edad que están desnutridos y porcentaje de niños de 6-59 meses de edad que están anémicos, según si la madre ha experimentado violencia de parte del marido alguna vez, en los últimos 12 meses, o nunca 98

Gráfico 5.1 Porcentajes de todos los nacimientos y de todos los nacimientos no deseados ocurridos a mujeres que alguna vez experimentaron violencia 82

Gráfico 5.2 Tasas de mortalidad en la niñez según experiencia de violencia conyugal de las madres 95

Prólogo

Una de las contribuciones más significativas del programa MEASURE DHS es la creación de una base de datos comparable internacionalmente sobre las características demográficas y de salud de las poblaciones en los países en vías de desarrollo. La serie *Estudios Analíticos DHS* y la serie *Informes Comparativos DHS* analizan estos datos, enfocando temas específicos. Los principales objetivos de ambas series son: proveer información para la formulación de programas a nivel internacional y examinar los resultados de cada país en particular en un contexto internacional. En tanto que los *Informes Comparativos* son principalmente descriptivos, los Estudios Analíticos tienen un enfoque más analítico.

La serie de Estudios Analíticos comprende estudios a fondo centrados en una variedad de temas substantivos. Los estudios se basan en un número variable de bases de datos, dependiendo del tema que se investiga. Se utilizan distintas metodologías, incluyendo las técnicas estadísticas multivariantes. Los temas tratados son seleccionados por el personal de MEASURE DHS conjuntamente con el Comité Cientifico de MEASURE DHS y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Se espera que los Estudios Analíticos fortalezcan la comprensión de temas importantes en el campo de la población y salud internacional para analistas y diseñadores de políticas.

Martin Vaessen
Director del Proyecto

Agradecimientos

Los autores desean expresar su agradecimiento a la Dra. Mary Ellsberg de PATH y Anne Cross de MEASURE DHS por su perspicaz revisión de este manuscrito. También expresamos nuestro sincero agradecimiento a Ladys Ortiz por toda su paciencia y la ayuda que nos brindó para dominar y tabular los datos.

Resumen Ejecutivo

Este estudio utiliza datos a nivel de los hogares y de las personas del programa de *Encuestas Demográficas y de Salud* (DHS) para examinar la prevalencia y los correlativos de la violencia doméstica y las consecuencias de la misma sobre la salud de las mujeres y sus hijos. Datos representativos a nivel nacional para nueve países — Camboya (2000), Colombia (2000), República Dominicana (2002), Egipto (1995), Haití (2000), India (1998-1999), Nicaragua (1998), Perú (2000), y Zambia (2001-2002) — se analizan dentro de un marco comparativo para proporcionar un análisis multifacético del fenómeno de la violencia doméstica.

La investigación científica del problema de la violencia doméstica es un esfuerzo relativamente reciente ya que sólo en los últimos 30 años se ha reconocido internacionalmente la violencia contra las mujeres como una amenaza para la salud y los derechos de las mismas, así como también para el desarrollo de las naciones. Con el reconocimiento de la violencia contra la mujer como problema global, se presentó la necesidad de desarrollar tecnologías para recolectar datos en forma ética y de una manera tal que se maximiza la validez y confiabilidad de los datos. Con ese propósito, el programa DHS comenzó a recopilar información sobre la prevalencia de la violencia doméstica contra la mujer dentro del contexto del hogar al comienzo de los 90. Sin embargo, no fue hasta finales de los 90 que el programa DHS desarrolló un módulo estándar de preguntas, en consulta con expertos en la investigación de la medición de la violencia doméstica, género, e investigación con encuestas. El módulo y su ejecución se ajustan a las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud para la recopilación ética de datos sobre la violencia doméstica.

La investigación científica del problema de la violencia doméstica es un esfuerzo relativamente reciente, ya que sólo en los últimos 30 años se ha reconocido internacionalmente la violencia contra las mujeres como una amenaza para la salud y los derechos de las mismas, así como también para el desarrollo de las naciones

El porcentaje de mujeres alguna vez casadas que reportan que han sido objeto de violencia por parte del cónyuge o compañero varía de un país a otro. Los porcentajes más altos se dan en Zambia con el 48 por ciento, Colombia con el 44 por ciento y Perú con el 42 por ciento; y los más bajos en Camboya con el 18 por ciento, India con el 19 por ciento y la República Dominicana con el 22 por ciento. En Egipto y Nicaragua, aproximadamente una de cada tres mujeres alguna vez casadas reportan que han experimentado violencia doméstica. Se preguntó a las mujeres que han estado embarazadas alguna vez sobre su experiencia como víctimas de la violencia durante el embarazo. La proporción de mujeres que declararon haber sido víctimas de abuso conyugal durante el embarazo es mayor en Colombia y Nicaragua con un 11 por ciento y menor en Camboya con 1 por ciento, quedando Haití y República Dominicana en la franja media con 5 por ciento cada uno.

En cinco de los nueve países incluidos en este informe se recopilaron datos sobre la violencia doméstica haciendo preguntas sobre varios actos diferenciados de violencia que pueden ser clasificados como fundamentalmente de naturaleza física, emocional o sexual. En todos los cinco países, los actos de violencia física reportados con mayor frecuencia fueron los empujones, sacudidas, bofetadas, haber sido blanco de algún objeto arrojado contra ellas o habérsele retorcido el brazo. En todos los países, más de una de cada seis mujeres informaron haber experimentado por lo menos uno de estos actos alguna vez. El porcentaje de mujeres que reportaron sobre un acto de violencia sexual de parte de su cónyuge oscila entre el 4 por ciento en Camboya y el 17 por ciento en Haití. Al menos una de cada 10 mujeres en cada país ha sido abusada

emocionalmente (es decir, amenazadas o humilladas en público) por su esposo en algún momento.

Aunque la mayor parte de este informe se relaciona con la violencia de los maridos hacia sus mujeres, también se ha recopilado información sobre si las mujeres han sido alguna vez violentas físicamente con sus esposos cuando los mismos no eran violentos con ellas. La proporción de mujeres que declararon haber sido violentas con sus esposos es mayor entre aquéllas que han experimentado alguna vez violencia por parte de sus cónyuges que entre las mujeres que nunca la han experimentado. No obstante, en todos los países excepto en República Dominicana, las mujeres que han abusado físicamente de sus esposos constituyen una pequeña fracción de la proporción de mujeres que han sido abusadas por sus esposos.

Las mujeres que declaran haber experimentado violencia por parte de sus maridos con frecuencia también afirman haber sufrido varias consecuencias físicas inmediatas. En Colombia, más de la mitad de las mujeres que han experimentado violencia declararon haber tenido moretones y dolores. Entre el 5 y el 13 por ciento de las mujeres que habían experimentado violencia en los países donde existe información disponible declararon que tuvieron una herida o un hueso roto. A pesar de las consecuencias perjudiciales que a menudo se asocian con la experiencia de la violencia doméstica, muchas mujeres no buscan ayuda para remediarla. Aquéllas que no la buscan oscilan desde el 41 por ciento en Nicaragua hasta el 78 por ciento en Camboya. La mayoría de las que si buscan ayuda acuden a sus propias familias, amigos o vecinos.

Un examen de las características de las mujeres que experimentan violencia y el contexto en el que viven ayuda a identificar algunos de los factores comunes de riesgo de sufrir violencia, de existir alguno. En todos los países, las mujeres que han estado casadas más de una vez o que están divorciadas o separadas reportan mayores tasas de violencia que las mujeres que están actualmente casadas y han estado casadas sólo una vez. Esto no es sorprendente ya que la violencia doméstica puede ser un motivo importante para la disolución del matrimonio. Existen más proba-bilidades de que las mujeres que se casaron siendo muy jóvenes y aquéllas que tienen muchos hijos reporten que han sido objeto de violencia. En la mayoría de los países, las mujeres mayores que sus maridos tienen más probabilidad de haber reportado que han experimentado violencia. En cinco de los nueve países analizados, es más probable que las mujeres que viven en hogares urbanos reporten experiencias de violencia que las que viven en hogares rurales. El nivel económico de un hogar guarda una relación inconsistente y a menudo no lineal con la violencia. Las mujeres cuyos maridos con frecuencia retornan ebrios al hogar tienen muchas más probabilidades de experimentar violencia que aquéllas cuyos maridos no llegan ebrios a casa. El hecho de tener un historial de violencia familiar entre los padres aumenta significativamente la probabilidad de la persona experimentar violencia. En todos los países donde hay datos disponibles, los últimos dos factores están sistemática y positivamente asociados con la probabilidad de que una mujer experimente violencia. Estas relaciones, identificadas en los análisis bivariados, son en su mayor parte válidas también en los análisis multivariados.

En la mayoría de los países, las mujeres con más edad que sus maridos tienen más probabilidad de haber reportado que han experimentado violencia.

Las relaciones y los roles de géneros pueden afectar o ser afectados por la prevalencia de la violencia en una sociedad dada. Entre los indicadores de las relaciones y roles de genero que se consideran aquí se cuentan la participación de las mujeres actualmente casadas en varios tipos de decisiones del hogar, su aceptación de los golpes a la esposa de parte de su marido, las actitudes hacia el derecho de la mujer a negarse a tener sexo con su marido y los comportamientos de control de los maridos que limitan seriamente la vida de las mujeres. Las conclusiones demuestran que las tasas de violencia doméstica tienden a ser menores entre las parejas que comparten la responsabilidad de las decisiones domésticas que entre aquéllas en las cuales el marido o la esposa toman las decisiones por sí mismos. Con relación a las actitudes hacia los derechos y roles de cada género, en todos los países estudiados las mujeres que están de acuerdo, por ejemplo, con que hay circunstancias en las cuales es aceptable que un marido golpee a su mujer tienen mayores probabilidades de reportar que han experimentado violencia alguna vez. Sin embargo, no hay una relación consistente entre la experiencia de violencia por parte de una mujer y el grado en que ella siente que una mujer tiene el derecho de rehusar tener sexo con su marido. En cuanto a la relación entre los comportamientos de control exhibidos por el marido y la experiencia de violencia por parte de la encuestada, los datos indican que en cada uno de los seis comportamientos de control para los que se recopiló información, las tasas de violencia son mucho más altas para las mujeres que reportan que el marido manifiesta esos comportamientos que para las que dicen que no lo hace. Por ejemplo, en Colombia, la prevalencia de la violencia entre las mujeres cuyos maridos las acusan frecuentemente de serles infieles es del 76 por ciento, comparada con el 34 por ciento entre aquéllas que no son acusadas de infidelidad por sus maridos. Esta investigación también muestra que la probabilidad de sufrir violencia aumenta con el número de comportamientos de control exhibidos por el esposo. En República Dominicana, el 10 por ciento de las mujeres cuyos maridos no manifiestan ninguno de los comportamientos de control reportan haber experi-mentado violencia alguna vez, comparado con 17 por ciento de las mujeres cuyos maridos exhiben uno o dos comportamientos de control y 76 por ciento de las mujeres cuyos maridos manifiestan cinco o seis de los comportamientos de control especificados.

La violencia doméstica no sólo representa una amenaza directa para la salud de las mujeres sino que también tiene consecuencias adversas en otros aspectos de su salud y bienestar, y en la supervivencia y bienestar de los hijos. Este estudio examina las relaciones bivariadas de la violencia doméstica con una serie de resultados demográficos y de la salud, incluido el estado de nutrición de la mujer y los hijos, la fecundidad de la mujer, la intencionalidad del último parto de una mujer, el espaciamiento entre nacimientos, la necesidad insatisfecha de planificación familiar y el uso de anticonceptivos, la probabilidad de tener un nacimiento no vivo, la prevalencia de infecciones de transmisión sexual (ITS), el acceso al cuidado prenatal y durante el parto, la mortalidad infantil y en la niñez y la cobertura de vacunación para los niños entre 12-35 meses de edad.

La violencia doméstica no sólo representa una amenaza directa para la salud de las mujeres sino que también tiene consecuencias adversas en otros aspectos de su salud y bienestar, y en la supervivencia y bienestar de los hijos.

Los análisis indican que la experiencia de violencia doméstica en efecto guarda una relación importante con muchos indicadores de la salud, de tal modo que la experiencia de violencia tiene un resultado negativo para la salud de la mujer y los hijos. En tanto que en la mayoría de los países la fecundidad es mayor entre mujeres que han experimentado violencia que entre aquéllas que no, la relación tiende a ser débil. Sin embargo, en todos los países excepto en Haití, las mujeres que han experimentado violencia alguna vez tienen menos probabilidades de haber dado a luz

un hijo deseado en el momento de la concepción que las mujeres que nunca han experimentado violencia. Por ejemplo, en Colombia el 58 por ciento de los nacimientos ocurridos en los últimos cinco años en mujeres que habían experimentado violencia alguna vez fueron no deseados, comparado con el 45 por ciento de nacimientos en mujeres que nunca habían experimentado violencia. En la mayoría de los países, la experiencia de violencia se asocia con tasas ligeramente mayores de uso de anticonceptivos. No obstante, las mujeres que han experimentado violencia alguna vez tienen también más probabilidades que otras mujeres de no estar usando anticonceptivos actualmente, lo que sugiere tasas mayores de disconti-nuación del uso de anticonceptivos entre las mujeres que han experimentado violencia. La necesidad insatisfecha es superior en la mayoría de los países que se analizan en este informe para las mujeres que han experimentado violencia que para aquéllas que no. La prevalencia de infecciones transmitidas sexualmente también es mayor en mujeres que han experimentado violencia que en aquéllas que no.

Las mujeres no son las únicas en tener repercusiones relacionadas con su salud debido a la violencia doméstica. Ya desde la concepción, los hijos de madres que han experimentado violencia corren un riesgo desproporcionado de tener mala salud.

Las mujeres no son las únicas en tener repercusiones relacionadas con su salud debido a la violencia doméstica. Ya desde la concepción, los hijos de madres que han experimentado violencia corren un riesgo desproporcionado de tener mala salud. En todos los países excepto en Camboya y Haití, las madres tienen menos probabilidades de recibir cuidados prenatales en el primer trimestre de su embarazo si han experimentado violencia que si no. Además, la probabilidad de tener un nacimiento no vivo es mayor por un 33 a un 72 por ciento en ocho de los nueve países entre las mujeres que han experimentado violencia alguna vez que entre las que no, y en siete de los nueve países aquí incluidos, las tasas de mortalidad de los niños de menos de 5 años son mayores para las madres que han experimentado violencia que para las que no. En lo que se relaciona con la vacunación contra enfermedades infantiles, en Colombia, Egipto, Nicaragua y Perú la proporción de niños entre los 12-35 meses de edad que están totalmente vacunados es mayor por un 5 a un 10 por ciento entre las madres que no han experimentado violencia que entre aquéllas que sí la han experimentado. La proporción es mayor en un 38 por ciento en la India y en un 49 por ciento en República Dominicana. Tal como ocurre con el estado de nutrición de la madre, la asociación entre la experiencia de violencia de una madre y el estado de nutrición del hijo es variable e inconsistente.

Este informe brinda un análisis exhaustivo del fenómeno de la violencia doméstica desde una perspectiva internacional, ocupándose tanto de la prevalencia de la violencia como de su contexto y factores relacionados. Se espera que el informe sea una herramienta útil para crear conciencia de este problema de amplia importancia, como también para proveer información para el trabajo de los formuladores de políticas y los planificadores de programas.

Cuadros y Gráficos

Cuadro 1.1 Descripción de las Encuestas de Demográfia y Salud (DHS) incluidas en este informe y los módulos sobre violencia asociados a ellas 3

Cuadro 1.2 Distribución porcentual de mujeres en las muestras DHS de violencia doméstica, por país y por características seleccionadas 4

Cuadro 2.1 Porcentaje de mujeres de 15-49 años que han experimentado algún tipo de violencia de parte de cualquier persona desde los 15 años (o, en Egipto, desde su primer matrimonio); porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años que han experimentado violencia de parte del marido o compañero alguna vez y en los 12 meses anteriores a la encuesta, y los tipos de preguntas utilizados para evaluar la violencia, por país 12

Cuadro 2.2 Entre mujeres que han estado embarazadas alguna vez, porcentaje que han experimentado violencia alguna vez durante el embarazo de parte de cualquier persona y del marido 14

Cuadro 2.3 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado alguna vez o en los 12 meses anteriores a la encuesta, actos específicos de violencia incluidos en la ETC modificada 15

Cuadro 2.4 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado actos sexuales específicos de violencia conyugal incluidos en la ETC modificada, alguna vez o en los últimos 12 meses 16

Cuadro 2.5 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que declaran haber experimentado comportamientos específicos de violencia emocional de parte de sus esposos 17

Cuadro 2.6 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado alguna vez, diferentes combinaciones de violencia conyugal 17

Cuadro 2.7 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que declaran haber golpeado o maltratado físicamente a sus maridos alguna vez y en los 12 meses anteriores a la encuesta, según si ellas mismas han experimentado violencia de parte de sus maridos 19

Cuadro 2.8 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que reportan varios tipos de consecuencias sobre su salud como resultado de actos cometidos por sus maridos o compañeros, según si la encuestada experimentó violencia conyugal alguna vez 22

Cuadro 2.9 Distribución porcentual de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según cuándo en su matrimonio o unión comenzó la violencia por primera vez, de acuerdo a la duración de la unión marital 23

Cuadro 2.10 Entre las mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que reportan que experimentaron violencia de parte de su marido o compañero alguna vez, la frecuencia de los actos de violencia en los 12 meses anteriores a la encuesta 24

Cuadro 2.11 Entre las mujeres que han experimentado violencia alguna vez de parte de cualquier persona, porcentaje que nunca buscaron ayuda de nadie y porcentaje que solicitaron ayuda de fuentes específicas, por fuente de la cual se solicitó ayuda 25

Cuadro 2.12 Distribución porcentual de las mujeres que experimentaron violencia de parte de cualquier persona y no buscaron ayuda, según el motivo para no buscarla 26

Gráfico 2.1 Porcentaje de las mujeres que han experimentado violencia de parte de cualquier persona 13

Gráfico 2.2 Distribución porcentual de las mujeres alguna vez casadas que han experimentado violencia conyugal (emocional, física o sexual), según el tipo de violencia experimentada 18

Gráfico 2.3 Porcentajes de mujeres alguna vez casadas que han experimentado violencia conyugal y no abusaron físicamente de sus maridos; porcentaje que han experimentado violencia conyugal y han abusado físicamente de sus maridos; y porcentaje de las que han abusado físicamente de sus maridos pero no han experimentado ellas mismas violencia física. 20

Cuadro 3.1.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según características seleccionadas 28

Cuadro 3.1.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según características seleccionadas 29

Cuadro 3.2.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según características del marido 33

Cuadro 3.2.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según características del marido 34

Cuadro 3.3.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según características de la unión 36

Cuadro 3.3.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según características de la unión 37

Cuadro 3.4.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15- 49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según características del hogar 39

Cuadro 3.4.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según características del hogar 40

Cuadro 3.5 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que experimentaron violencia conyugal alguna vez y en los últimos 12 meses, según si la madre fue golpeada alguna vez por el padre 43

Cuadro 3.6.1 Correlativos de la probabilidad de que una mujer actualmente casada haya experimentado violencia conyugal alguna vez: razones ajustadas de riesgo calculadas utilizando regresión logística 45

Cuadro 3.6.2 Correlativos de la probabilidad de que una mujer actualmente casada haya experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses: razones ajustadas de riesgo calculadas utilizando la regresión logística 46

Cuadro 3.7 Razones ajustadas de riesgo de haber experimentado violencia conyugal alguna vez y en los 12 meses anteriores a la encuesta para las entrevistadas cuyo padre golpeaba a la madre, comparadas con aquéllas cuyo padre no golpeaba a la madre (incluyendo aquéllas que no saben si el padre golpeaba a la madre): resultados de la regresión logística 47

Gráfico 3.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según el número de hijos nacidos 31

Gráfico 3.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los 12 meses anteriores, según el bienestar económico relativo del hogar 42

Gráfico 3.3 Razones ajustadas de riesgo de experimentar violencia conyugal alguna vez y en los 12 últimos meses, según la frecuencia con la cual el marido regresa ebrio al hogar, Nicaragua 1998 50

Cuadro 4.1 Distribución porcentual de mujeres actualmente casadas de 15-49 años de edad según quién en el hogar toma diferentes decisiones relacionadas con el hogar: las mujeres solas, las mujeres conjuntamente con sus maridos, los maridos solos, o alguna otra persona (sola o conjuntamente con otros en el hogar) de acuerdo a si ellas han experimentado violencia de parte de sus maridos alguna vez, en los últimos 12 meses o nunca 56

Cuadro 4.2 Porcentaje de mujeres actualmente casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia en los últimos 12 meses, conforme a si ellas toman diferentes decisiones por sí mismas o conjuntamente con sus esposos, o si su esposos toman las decisiones solos, por tipo de decisión 63

Cuadro 4.3 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad según si alguna vez experimentaron violencia de parte de sus esposos, han experimentado violencia de parte de sus esposos en el último año o nunca experimentaron violencia de parte de sus esposos, de acuerdo a si ellas consienten o rechazan las diferentes razones que justifican que el marido golpee a la esposa y razón 66

Cuadro 4.4 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que aceptan cada diferente razón que justifica que el marido golpee a la esposa, según razón específica, entre las mujeres que han experimentado violencia por parte de su marido alguna vez, en el último año, o nunca 67

Cuadro 4.5 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que aceptan o que desaprueban las diferentes razones que justifican que una esposa rehuse a tener relaciones sexuales con su marido, según si ellas han experimentado violencia conyugal alguna vez, la han experimentado en el último año, o nunca, de acuerdo a la razón 68

Cuadro 4.6 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que experimentaron violencia de parte de sus maridos alguna vez, la experimentaron en el último año, o nunca, que están de acuerdo con las diferentes razones por las cuales se justifica que una mujer rehuse a tener sexo con su marido, por razón 69

Cuadro 4.7 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia de parte de su marido alguna vez, en el último año, o nunca, de acuerdo a si el marido muestra diferentes comportamientos de control 71

Cuadro 4.8 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15 y 49 años de edad que han experimentado violencia de parte de sus maridos alguna vez, en los últimos 12 meses, o nunca, de acuerdo al número de comportamientos de control marital mostrados por sus maridos 72

Gráfico 4.1 Porcentaje de mujeres actualmente casadas que han experimentado violencia en los 12 meses previos a la encuesta, según la persona que tiene la última palabra en las decisiones para hacer grandes compras para el hogar 64

Gráfico 4.2 Porcentaje de mujeres que han experimentado violencia conyugal alguna vez, de acuerdo al número de comportamientos de control que muestran sus maridos 73

Cuadro 5.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que están con bajo peso (IMC<18.5), sobrepeso (IMC 25.0-29.9), o son obesas (IMC>30.0), y porcentaje con anemia, según si han experimentado violencia de parte de sus maridos alguna vez, en los últimos 12 meses o nunca 77

Cuadro 5.2 Media de hijos nacidos de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad, por grupos de edad, de acuerdo a si ellas han experimentado alguna vez violencia de parte de sus maridos 79

Cuadro 5.3 Distribución porcentual de nacimientos durante los cinco años (tres años en la India) anteriores a la encuesta y embarazos actuales por estatus de planeamiento de la fecundidad, de acuerdo a si la madre alguna vez experimentó violencia de parte de su marido o no 81

Cuadro 5.4 Distribución porcentual acumulada de nacimientos durante los cinco años (tres años en la India) anteriores a la encuesta, por el intervalo desde el nacimiento previo y la mediana de meses transcurridos desde el nacimiento previo, según si la madre ha experimentado alguna vez violencia de parte de su marido o no 83

Cuadro 5.5 Distribución porcentual de mujeres actualmente casadas de 15-49 años de edad por uso de anticonceptivos, de acuerdo a si ellas han experimentado violencia de parte de su marido alguna vez, en los 12 últimos meses, o nunca 85

Cuadro 5.6 Porcentaje de mujeres actualmente casadas que necesitan planificación familiar, porcentaje con necesidad insatisfecha de planificación familiar y porcentaje de necesidad total satisfecha, según si ellas han experimentado violencia de parte de sus maridos alguna vez, en los últimos 12 meses, o nunca 87

Cuadro 5.7 Entre las mujeres alguna vez casadas que han tenido alguna vez un nacimiento vivo, el porcentaje de quienes alguna vez han han tenido un nacimiento muerto o que tuvieron un embarazo interrumpido (por pérdida, aborto, o mortinato), según si alguna vez experimentaron violencia o no de parte de sus maridos 89

Cuadro 5.8 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas que informan que tuvieron una ITS en los 12 meses previos a la encuesta, según si ellas han experimentado violencia de parte de su marido alguna vez, en los 12 últimos meses, o nunca 91

Cuadro 5.9 Porcentaje de nacimientos en los 5 años (3 años en India) previos a la encuesta con atención prenatal (APN); distribución porcentual según el momento en el que la madre recibió atención prenatal (APN); y porcentaje de nacimientos para los cuales el parto fue asistido por un profesional médico, de acuerdo a si la madre alguna vez experimentó violencia o no de parte de su marido 92

Cuadro 5.10 Tasas de mortalidad infantil y en la niñez en los cinco años previos a la encuesta, de acuerdo a si la madre alguna vez ha experimentado violencia o no de parte del marido 95

Cuadro 5.11 Porcentaje de niños de 12-35 meses de edad que recibieron vacunaciones específicas en cualquier momento antes de la entrevista, según si la madre alguna vez experimentó violencia o no de parte del marido 96

Cuadro 5.12 Porcentaje de niños de 0-59 meses de edad que están desnutridos y porcentaje de niños de 6-59 meses de edad que están anémicos, según si la madre ha experimentado violencia de parte del marido alguna vez, en los últimos 12 meses, o nunca 98

Gráfico 5.1 Porcentajes de todos los nacimientos y de todos los nacimientos no deseados ocurridos a mujeres que alguna vez experimentaron violencia 82

Gráfico 5.2 Tasas de mortalidad en la niñez según experiencia de violencia conyugal de las madres 95

Prólogo

Una de las contribuciones más significativas del programa MEASURE DHS es la creación de una base de datos comparable internacionalmente sobre las características demográficas y de salud de las poblaciones en los países en vías de desarrollo. La serie *Estudios Analíticos DHS* y la serie *Informes Comparativos DHS* analizan estos datos, enfocando temas específicos. Los principales objetivos de ambas series son: proveer información para la formulación de programas a nivel internacional y examinar los resultados de cada país en particular en un contexto internacional. En tanto que los *Informes Comparativos* son principalmente descriptivos, los Estudios Analíticos tienen un enfoque más analítico.

La serie de Estudios Analíticos comprende estudios a fondo centrados en una variedad de temas substantivos. Los estudios se basan en un número variable de bases de datos, dependiendo del tema que se investiga. Se utilizan distintas metodologías, incluyendo las técnicas estadísticas multivariantes. Los temas tratados son seleccionados por el personal de MEASURE DHS conjuntamente con el Comité Cientifico de MEASURE DHS y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Se espera que los Estudios Analíticos fortalezcan la comprensión de temas importantes en el campo de la población y salud internacional para analistas y diseñadores de políticas.

Martin Vaessen
Director del Proyecto

Agradecimientos

Los autores desean expresar su agradecimiento a la Dra. Mary Ellsberg de PATH y Anne Cross de MEASURE DHS por su perspicaz revisión de este manuscrito. También expresamos nuestro sincero agradecimiento a Ladys Ortiz por toda su paciencia y la ayuda que nos brindó para dominar y tabular los datos.

Resumen Ejecutivo

Este estudio utiliza datos a nivel de los hogares y de las personas del programa de *Encuestas Demográficas y de Salud* (DHS) para examinar la prevalencia y los correlativos de la violencia doméstica y las consecuencias de la misma sobre la salud de las mujeres y sus hijos. Datos representativos a nivel nacional para nueve países — Camboya (2000), Colombia (2000), República Dominicana (2002), Egipto (1995), Haití (2000), India (1998-1999), Nicaragua (1998), Perú (2000), y Zambia (2001-2002) — se analizan dentro de un marco comparativo para proporcionar un análisis multifacético del fenómeno de la violencia doméstica.

La investigación científica del problema de la violencia doméstica es un esfuerzo relativamente reciente ya que sólo en los últimos 30 años se ha reconocido internacionalmente la violencia contra las mujeres como una amenaza para la salud y los derechos de las mismas, así como también para el desarrollo de las naciones. Con el reconocimiento de la violencia contra la mujer como problema global, se presentó la necesidad de desarrollar tecnologías para recolectar datos en forma ética y de una manera tal que se maximiza la validez y confiabilidad de los datos. Con ese propósito, el programa DHS comenzó a recopilar información sobre la prevalencia de la violencia doméstica contra la mujer dentro del contexto del hogar al comienzo de los 90. Sin embargo, no fue hasta finales de los 90 que el programa DHS desarrolló un módulo estándar de preguntas, en consulta con expertos en la investigación de la medición de la violencia doméstica, género, e investigación con encuestas. El módulo y su ejecución se ajustan a las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud para la recopilación ética de datos sobre la violencia doméstica.

La investigación científica del problema de la violencia doméstica es un esfuerzo relativamente reciente, ya que sólo en los últimos 30 años se ha reconocido internacionalmente la violencia contra las mujeres como una amenaza para la salud y los derechos de las mismas, así como también para el desarrollo de las naciones

El porcentaje de mujeres alguna vez casadas que reportan que han sido objeto de violencia por parte del cónyuge o compañero varía de un país a otro. Los porcentajes más altos se dan en Zambia con el 48 por ciento, Colombia con el 44 por ciento y Perú con el 42 por ciento; y los más bajos en Camboya con el 18 por ciento, India con el 19 por ciento y la República Dominicana con el 22 por ciento. En Egipto y Nicaragua, aproximadamente una de cada tres mujeres alguna vez casadas reportan que han experimentado violencia doméstica. Se preguntó a las mujeres que han estado embarazadas alguna vez sobre su experiencia como víctimas de la violencia durante el embarazo. La proporción de mujeres que declararon haber sido víctimas de abuso conyugal durante el embarazo es mayor en Colombia y Nicaragua con un 11 por ciento y menor en Camboya con 1 por ciento, quedando Haití y República Dominicana en la franja media con 5 por ciento cada uno.

En cinco de los nueve países incluidos en este informe se recopilaron datos sobre la violencia doméstica haciendo preguntas sobre varios actos diferenciados de violencia que pueden ser clasificados como fundamentalmente de naturaleza física, emocional o sexual. En todos los cinco países, los actos de violencia física reportados con mayor frecuencia fueron los empujones, sacudidas, bofetadas, haber sido blanco de algún objeto arrojado contra ellas o habérsele retorcido el brazo. En todos los países, más de una de cada seis mujeres informaron haber experimentado por lo menos uno de estos actos alguna vez. El porcentaje de mujeres que reportaron sobre un acto de violencia sexual de parte de su cónyuge oscila entre el 4 por ciento en Camboya y el 17 por ciento en Haití. Al menos una de cada 10 mujeres en cada país ha sido abusada

emocionalmente (es decir, amenazadas o humilladas en público) por su esposo en algún momento.

Aunque la mayor parte de este informe se relaciona con la violencia de los maridos hacia sus mujeres, también se ha recopilado información sobre si las mujeres han sido alguna vez violentas físicamente con sus esposos cuando los mismos no eran violentos con ellas. La proporción de mujeres que declararon haber sido violentas con sus esposos es mayor entre aquéllas que han experimentado alguna vez violencia por parte de sus cónyuges que entre las mujeres que nunca la han experimentado. No obstante, en todos los países excepto en República Dominicana, las mujeres que han abusado físicamente de sus esposos constituyen una pequeña fracción de la proporción de mujeres que han sido abusadas por sus esposos.

Las mujeres que declaran haber experimentado violencia por parte de sus maridos con frecuencia también afirman haber sufrido varias consecuencias físicas inmediatas. En Colombia, más de la mitad de las mujeres que han experimentado violencia declararon haber tenido moretones y dolores. Entre el 5 y el 13 por ciento de las mujeres que habían experimentado violencia en los países donde existe información disponible declararon que tuvieron una herida o un hueso roto. A pesar de las consecuencias perjudiciales que a menudo se asocian con la experiencia de la violencia doméstica, muchas mujeres no buscan ayuda para remediarla. Aquéllas que no la buscan oscilan desde el 41 por ciento en Nicaragua hasta el 78 por ciento en Camboya. La mayoría de las que si buscan ayuda acuden a sus propias familias, amigos o vecinos.

Un examen de las características de las mujeres que experimentan violencia y el contexto en el que viven ayuda a identificar algunos de los factores comunes de riesgo de sufrir violencia, de existir alguno. En todos los países, las mujeres que han estado casadas más de una vez o que están divorciadas o separadas reportan mayores tasas de violencia que las mujeres que están actualmente casadas y han estado casadas sólo una vez. Esto no es sorprendente ya que la violencia doméstica puede ser un motivo importante para la disolución del matrimonio. Existen más proba-bilidades de que las mujeres que se casaron siendo muy jóvenes y aquéllas que tienen muchos hijos reporten que han sido objeto de violencia. En la mayoría de los países, las mujeres mayores que sus maridos tienen más probabilidad de haber reportado que han experimentado violencia. En cinco de los nueve países analizados, es más probable que las mujeres que viven en hogares urbanos reporten experiencias de violencia que las que viven en hogares rurales. El nivel económico de un hogar guarda una relación inconsistente y a menudo no lineal con la violencia. Las mujeres cuyos maridos con frecuencia retornan ebrios al hogar tienen muchas más probabilidades de experimentar violencia que aquéllas cuyos maridos no llegan ebrios a casa. El hecho de tener un historial de violencia familiar entre los padres aumenta significativamente la probabilidad de la persona experimentar violencia. En todos los países donde hay datos disponibles, los últimos dos factores están sistemática y positivamente asociados con la probabilidad de que una mujer experimente violencia. Estas relaciones, identificadas en los análisis bivariados, son en su mayor parte válidas también en los análisis multivariados.

En la mayoría de los países, las mujeres con más edad que sus maridos tienen más probabilidad de haber reportado que han experimentado violencia.

Las relaciones y los roles de géneros pueden afectar o ser afectados por la prevalencia de la violencia en una sociedad dada. Entre los indicadores de las relaciones y roles de genero que se consideran aquí se cuentan la participación de las mujeres actualmente casadas en varios tipos de decisiones del hogar, su aceptación de los golpes a la esposa de parte de su marido, las actitudes hacia el derecho de la mujer a negarse a tener sexo con su marido y los comportamientos de control de los maridos que limitan seriamente la vida de las mujeres. Las conclusiones demuestran que las tasas de violencia doméstica tienden a ser menores entre las parejas que comparten la responsabilidad de las decisiones domésticas que entre aquéllas en las cuales el marido o la esposa toman las decisiones por sí mismos. Con relación a las actitudes hacia los derechos y roles de cada género, en todos los países estudiados las mujeres que están de acuerdo, por ejemplo, con que hay circunstancias en las cuales es aceptable que un marido golpee a su mujer tienen mayores probabilidades de reportar que han experimentado violencia alguna vez. Sin embargo, no hay una relación consistente entre la experiencia de violencia por parte de una mujer y el grado en que ella siente que una mujer tiene el derecho de rehusar tener sexo con su marido. En cuanto a la relación entre los comportamientos de control exhibidos por el marido y la experiencia de violencia por parte de la encuestada, los datos indican que en cada uno de los seis comportamientos de control para los que se recopiló información, las tasas de violencia son mucho más altas para las mujeres que reportan que el marido manifiesta esos comportamientos que para las que dicen que no lo hace. Por ejemplo, en Colombia, la prevalencia de la violencia entre las mujeres cuyos maridos las acusan frecuentemente de serles infieles es del 76 por ciento, comparada con el 34 por ciento entre aquéllas que no son acusadas de infidelidad por sus maridos. Esta investigación también muestra que la probabilidad de sufrir violencia aumenta con el número de comportamientos de control exhibidos por el esposo. En República Dominicana, el 10 por ciento de las mujeres cuyos maridos no manifiestan ninguno de los comportamientos de control reportan haber experi-mentado violencia alguna vez, comparado con 17 por ciento de las mujeres cuyos maridos exhiben uno o dos comportamientos de control y 76 por ciento de las mujeres cuyos maridos manifiestan cinco o seis de los comportamientos de control especificados.

La violencia doméstica no sólo representa una amenaza directa para la salud de las mujeres sino que también tiene consecuencias adversas en otros aspectos de su salud y bienestar, y en la supervivencia y bienestar de los hijos. Este estudio examina las relaciones bivariadas de la violencia doméstica con una serie de resultados demográficos y de la salud, incluido el estado de nutrición de la mujer y los hijos, la fecundidad de la mujer, la intencionalidad del último parto de una mujer, el espaciamiento entre nacimientos, la necesidad insatisfecha de planificación familiar y el uso de anticonceptivos, la probabilidad de tener un nacimiento no vivo, la prevalencia de infecciones de transmisión sexual (ITS), el acceso al cuidado prenatal y durante el parto, la mortalidad infantil y en la niñez y la cobertura de vacunación para los niños entre 12-35 meses de edad.

La violencia doméstica no sólo representa una amenaza directa para la salud de las mujeres sino que también tiene consecuencias adversas en otros aspectos de su salud y bienestar, y en la supervivencia y bienestar de los hijos.

Los análisis indican que la experiencia de violencia doméstica en efecto guarda una relación importante con muchos indicadores de la salud, de tal modo que la experiencia de violencia tiene un resultado negativo para la salud de la mujer y los hijos. En tanto que en la mayoría de los países la fecundidad es mayor entre mujeres que han experimentado violencia que entre aquéllas que no, la relación tiende a ser débil. Sin embargo, en todos los países excepto en Haití, las mujeres que han experimentado violencia alguna vez tienen menos probabilidades de haber dado a luz

un hijo deseado en el momento de la concepción que las mujeres que nunca han experimentado violencia. Por ejemplo, en Colombia el 58 por ciento de los nacimientos ocurridos en los últimos cinco años en mujeres que habían experimentado violencia alguna vez fueron no deseados, comparado con el 45 por ciento de nacimientos en mujeres que nunca habían experimentado violencia. En la mayoría de los países, la experiencia de violencia se asocia con tasas ligeramente mayores de uso de anticonceptivos. No obstante, las mujeres que han experimentado violencia alguna vez tienen también más probabilidades que otras mujeres de no estar usando anticonceptivos actualmente, lo que sugiere tasas mayores de disconti-nuación del uso de anticonceptivos entre las mujeres que han experimentado violencia. La necesidad insatisfecha es superior en la mayoría de los países que se analizan en este informe para las mujeres que han experimentado violencia que para aquéllas que no. La prevalencia de infecciones transmitidas sexualmente también es mayor en mujeres que han experimentado violencia que en aquéllas que no.

Las mujeres no son las únicas en tener repercusiones relacionadas con su salud debido a la violencia doméstica. Ya desde la concepción, los hijos de madres que han experimentado violencia corren un riesgo desproporcionado de tener mala salud.

Las mujeres no son las únicas en tener repercusiones relacionadas con su salud debido a la violencia doméstica. Ya desde la concepción, los hijos de madres que han experimentado violencia corren un riesgo desproporcionado de tener mala salud. En todos los países excepto en Camboya y Haití, las madres tienen menos probabilidades de recibir cuidados prenatales en el primer trimestre de su embarazo si han experimentado violencia que si no. Además, la probabilidad de tener un nacimiento no vivo es mayor por un 33 a un 72 por ciento en ocho de los nueve países entre las mujeres que han experimentado violencia alguna vez que entre las que no, y en siete de los nueve países aquí incluidos, las tasas de mortalidad de los niños de menos de 5 años son mayores para las madres que han experimentado violencia que para las que no. En lo que se relaciona con la vacunación contra enfermedades infantiles, en Colombia, Egipto, Nicaragua y Perú la proporción de niños entre los 12-35 meses de edad que están totalmente vacunados es mayor por un 5 a un 10 por ciento entre las madres que no han experimentado violencia que entre aquéllas que sí la han experimentado. La proporción es mayor en un 38 por ciento en la India y en un 49 por ciento en República Dominicana. Tal como ocurre con el estado de nutrición de la madre, la asociación entre la experiencia de violencia de una madre y el estado de nutrición del hijo es variable e inconsistente.

Este informe brinda un análisis exhaustivo del fenómeno de la violencia doméstica desde una perspectiva internacional, ocupándose tanto de la prevalencia de la violencia como de su contexto y factores relacionados. Se espera que el informe sea una herramienta útil para crear conciencia de este problema de amplia importancia, como también para proveer información para el trabajo de los formuladores de políticas y los planificadores de programas.

1

Introducción

1.1 Antecedentes

En los últimos 30 años, tras acontecimientos globales tales como las conferencias de las Naciones Unidas sobre población y desarrollo y sobre la mujer, la comunidad internacional ha tomado mayor conciencia de la importancia del estatus social y de salud del género femenino con relación a resultados demográficos y de salud fundamentales.

A este respecto, la violencia contra la mujer se volvió un tema fundamental y las primeras investigaciones sobre la relación entre la violencia contra la mujer y la salud reproductiva en los países en desarrollo (Heise et al., 1995; Heise, 1993) contribuyeron a tomar mayor conciencia del problema y de las consecuencias adversas sobre la salud asociadas al mismo. Se formalizó el reconocimiento de la violencia de género como una amenaza para la salud de las mujeres y los derechos humanos cuando 189 gobiernos firmaron su incorporación a la Plataforma de Acción de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer realizada en Beijing en 1995. Esta plataforma reconoce explícitamente que la violencia contra la mujer crea un obstáculo para el logro de los objetivos de igualdad, desarrollo y paz en el ámbito nacional, y viola los derechos humanos de las mujeres individualmente. Además reconoce que la falta de datos y estadísticas sobre la incidencia de la violencia contra las mujeres dificulta la elaboración de programas y el seguimiento de los cambios (Naciones Unidas, 1995a).

La violencia contra la mujer toma muchas formas. La Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer en la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1993 definió dicha violencia como "cualquier acto de violencia de género que resulte o pueda resultar en un daño físico, sexual o psicológico, o en sufrimiento para la mujer, incluidas las amenazas de llevar a cabo dichos actos, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en público o en la vida privada". Esta definición incluye todas las formas de violencia contra las mujeres en todo su ciclo de vida. En tanto que algunas formas de violencia tienden a ser específicas de una etapa del ciclo de vida, tal como el feticidio femenino a través de abortos selectivos según el sexo, el infanticidio femenino y el corte de los genitales femeninos, otras formas de violencia se manifiestan en todas las edades. La violencia puede tomar la forma de violencia física, abuso sexual, abuso emocional o psicológico, abuso verbal y actos específicos de violencia durante el embarazo. También se puede dañar a las mujeres limitando su acceso a los alimentos y al cuidado médico, llevando a cabo muertes por dote o por honor, y coaccionándolas para tener sexo mediante la violación y/o el acoso sexual. El hombre que lastima a una mujer puede ser su compañero íntimo, un miembro de la familia, u otros hombres. El subconjunto definido como violencia de parte del compañero íntimo se conoce generalmente como "violencia doméstica", aún cuando el término no siempre está claramente definido.

Es en este contexto de creciente concientización global acerca del problema de la violencia contra la mujer, junto con la asociación de dicha violencia a consecuencias demográficas y de salud adversas y la falta de información representativa acerca del fenómeno, que el programa de Encuestas Demográficas y de Salud (DHS) recopila datos sobre la prevalencia de la violencia doméstica y otras formas de violencia contra la mujer en el hogar. Desde sus inicios, el objetivo primario del programa DHS ha sido proporcionar un conjunto comparable de datos sobre las características demográficas y de salud de la población en los países en vías de desarrollo. Tradicionalmente, estos datos han incluido información representativa a nivel nacional sobre fecundidad, planificación familiar, mortalidad infantil, salud reproductiva, salud del niño y estado de nutrición de las mujeres y niños. Dado que la violencia doméstica representa un riesgo contra la salud en si misma y juega un papel crítico en la habilidad de la mujer para alcanzar otras metas demográficas y de salud importantes, los datos sobre la violencia doméstica proporcionan un complemento importante a las áreas tradicionales en las que se centra el programa DHS. No obstante, antes de septiembre de 2003 la información representativa sobre la violencia doméstica en él ámbito nacional fue recopilada sólo en 11 países que han puesto en práctica las encuestas DHS. Este informe brinda un resumen de los hallazgos sobre la violencia doméstica en nueve de estos países. A lo largo de este informe el término "violencia doméstica" se intercambia con "violencia conyugal" o "violencia por parte del compañero íntimo" con igual significado, a menos que se especifique de otro modo. Los términos "cónyuge" y "compañero íntimo" incluyen a cualquier pareja con la que la encuestada esté viviendo o haya vivido, tal como si estuviera casada. Esto significa que términos tales como "actualmente casada" o "alguna vez casada" incluyen los conceptos "actualmente en unión consensual" y "alguna vez en unión consensual".

La encuesta DHS es un medio ideal para estudiar no sólo la relación entre la violencia doméstica y sus consecuencias demográficas y sobre la salud, pero también el contexto en que la violencia tiene lugar.

La encuesta DHS es un medio ideal para estudiar no sólo la relación entre la violencia doméstica y sus consecuencias demográficas y sobre la salud, pero también el contexto en que la violencia tiene lugar. El Cuestionario Hogar DHS recopila datos sobre el sexo, edad, educación, jefatura del hogar, la relación con el jefe del hogar para todos los miembros de la familia, las posesiones del hogar y el acceso doméstico a servicios tales como instalaciones sanitarias, agua y electricidad. El Cuestionario para Mujeres recopila datos sobre las mujeres de 15 a 49 años de edad con una diversidad de características que incluye la edad, estado civil, paridad, uso de anticonceptivos, educación, empleo y situación de empoderamiento, así como también la educación, ocupación y consumo de alcohol del marido. Los atributos de la mujer combinados con las características atribuidas al marido proporcionan el perfil de la unión marital. Con esta información es posible describir el contexto doméstico de la violencia, discutir las características de las mujeres que han experimentado abuso conyugal (así como también las características del abusador) e identificar los factores de riesgo que surgen individualmente, de cada unión y de las condiciones del hogar.

En consecuencia, este informe presenta la prevalencia de varios tipos de violencia: describe las características de las mujeres que experimentan violencia como también las características de sus parejas, matrimonios y hogares, y explora la relación entre violencia y los indicadores del empoderamiento de la mujer, las consecuencias demográficas y sobre la salud y nutrición de mujeres y niños. El objetivo principal de este documento es arrojar luz sobre el fenómeno de la violencia de género, que ha estado sujeta a escasa investigación empírica en detalle, aunque teóricamente se la enlaza con la salud física y psicológica de porcentajes importantes de mujeres y niños

en todo el mundo. Específicamente, el Capítulo 2 de este informe examina la prevalencia en los países de la violencia de parte de cualquier persona contra las mujeres; varias formas de violencia conyugal, incluida la violencia emocional, física y sexual; y la violencia que muestran las mujeres hacia su pareja íntima. En el Capítulo 3, se examina la prevalencia de la violencia conyugal de acuerdo a las características individuales, conyugales, del matrimonio y del hogar para entender mejor algunos de los factores de riesgo asociados con la violencia. El Capítulo 4 examina las conexiones entre la violencia doméstica y otros indicadores de empode-ramiento de la mujer, incluida su participación en la toma de decisiones para el hogar y sus creencias acerca del papel de los géneros. El Capítulo 5 examina la relación bivariada entre indicadores selectos demográficos y de salud para mujeres y niños y la violencia conyugal experimentada por las mujeres.

El Cuadro 1.1 enumera los países incluidos en este informe con las fechas de trabajo de campo y el tamaño del muestreo de hogares e individuos, así como también el número de mujeres a las que se formuló las preguntas sobre violencia doméstica. Las diferencias entre el tamaño de la muestra de las DHS y el tamaño de la muestra para los datos sobre violencia doméstica en un país dado surge de una o más fuentes. La mayor fuente de diferencia se debe al hecho de que, en cerca de la mitad de los países, el módulo de preguntas sobre violencia doméstica se puso en práctica sólo en

Cuadro 1.1 Descripción de las Encuestas de Demografía y Salud (DHS) incluidas en este informe y los módulos sobre violencia asociados a ellas

				Mujeres entrevistadas		Módulo de violencia doméstica		
País	Fechas de trabajo de campo	Organización ejecutora	Número de hogares encuestados	Cantidad de mujeres entrevis-tadas	Criterio de eligibili-dad	Cantidad de mujeres	Criterio de eligibilidad para el módulo sobre violencia doméstica	Instrucción explícita para suspender entrevista si no hay privacidad
Camboya	2/1/2000-6/1/2000	Instituto Nacional de Estadísticas/ Ministerio de Salud	12,236	15,351	Todas las mujeres 15-49	2,403	Una mujer del hogar alguna vez casada entre 15-49 elegida al azar	Sí
Colombia	3/1/2000-7/1/2000	PROFAMILIA	10,907	11,585	Todas las mujeres 15-49	11,536	Todas las mujeres 15-49	Sí
República Dominicana	7/4/2002-12/10/2002	CESDEM	27,135	23,384	Todas las mujeres 15-49	8,746	Una mujer del hogar alguna vez casada entre 15-49 elegida al azar	Sí
Egipto	11/1/1995-1/1/1996	Consejo Nacional de Población	15,567	14,779	Mujeres alguna vez casadas 15-49	7,123	Mujeres alguna vez casadas 15-49	No
Haiti	3/1/2000-7/1/2000	Instituto Haitiano de la Infancia	9,595	10,159	Todas las mujeres 15-49	3,389	Una mujer del hogar alguna vez casada entre 15-49 elegida al azar	Sí
India	11/1/1998-7/1/2000	Instituto Internacional para las Ciencias de la Población	92,486	90,303	Mujeres alguna vez casadas 15-49	90,303	Mujeres alguna vez casadas 15-49	No
Nicaragua	12/1/1997-5/1/1998	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos	11,528	13,634	Todas las mujeres 15-49	8,507	Una mujer del hogar alguna vez casada entre 15-49 elegida al azar	Sí
Perú	7/1/2000-11/1/2000	Instituto Nacional de Estadística e Informática	28,900	27,843	Todas las mujeres 15-49	27,259	Todas las mujeres 15-49	Sí
Zambia	11/1/2001-5/1/2002	Oficina Central de Estadísticas	7,126	7,658	Todas las mujeres 15-49	5,029	Una mujer del hogar alguna vez casada entre 15-49 elegida al azar	Sí

una parte de los hogares seleccionados para la muestra de las DHS. Las diferencias surgen asimismo a consecuencia de dos precauciones de seguridad y éticas que el programa DHS exige cada vez con mayor frecuencia (ver más abajo) para la recopilación de datos sobre violencia doméstica. La primera requiere que el entrevistador no continúe con las preguntas sobre violencia doméstica si no se puede obtener privacidad; la segunda requiere que, en los hogares incluidos en la muestra donde existe más de una mujer elegible para la encuesta, el módulo sobre violencia doméstica se administre sólo a una de ellas, elegida al azar. Una fuente final de diferencia es que las preguntas sobre violencia doméstica en algunos países se hicieron a mujeres alguna vez casadas, aunque la muestra de las DHS incluía a todas las mujeres de 15-49 años de edad. No todos los países en el Cuadro 1.1 tienen información sobre todas las variables que se analizan en este informe. Por ejemplo, en algunos países se preguntó a las mujeres sólo si habían experimentado violencia conyugal alguna vez, mientras que en otros se les preguntó si habían experimentado violencia conyugal alguna vez y en el último año. En consecuencia, algunos países pueden estar excluidos de alguno de los cuadros. El Cuadro 1.2 registra la muestra de mujeres que fueron entrevistadas sobre violencia doméstica según características seleccionadas.

Cuadro 1.2 Distribución porcentual de mujeres en las muestras DHS de violencia doméstica, por país y por características seleccionadas

Característica	Camboya	Colombia	República Dominicana	Egipto	Haití	India	Nicaragua	Perú	Zambia
Edad									
15-19	4.1	19.6	19.3	4.6	25.7	9.2	8.7	20.5	23.3
20-24	10.9	17.2	16.6	14.5	15.6	18.4	16.1	17.2	21.6
25-29	14.6	14.9	15.7	18.3	14.3	19.9	19.2	15.3	17.8
30-34	20.5	13.9	14.3	17.8	12.0	16.9	19.0	14.6	12.8
35-39	19.1	13.5	14.1	18.1	11.3	14.7	16.6	12.4	9.9
40-44	16.1	11.5	10.4	13.7	10.7	11.8	12.0	11.2	8.3
45-49	14.7	9.3	9.5	13.0	10.4	9.2	8.4	9.0	6.3
Residencia									
Urbana	16.2	77.5	68.4	46.5	46.0	26.2	61.9	70.1	40.6
Rural	83.8	22.5	31.6	53.5	54.0	73.8	38.1	29.9	59.4
Nivel educativo									
Sin educación	31.0	3.3	4.2	44.3	30.3	53.4	18.7	5.0	12.1
Primaria	56.3	31.8	45.6	25.2	43.9	16.9	43.8	28.4	58.2
Secundaria	12.5	50.1	33.7	23.8	24.7	21.8	32.0	44.8	26.3
Superior	0.2	14.7	16.6	6.8	1.1	7.9	5.5	21.8	3.4
Estado civil									
Nunca en unión	nd	34.1	22.2	nd	30.8	nd	0.0	36.3	24.6
Casada	86.5	24.9	18.3	92.6	57.1	93.8	36.7	31.1	60.0
En unión	nd	26.2	41.9	nd	1.8	nd	43.2	24.6	0.8
Viuda	9.1	2.1	0.6	5.1	2.0	4.2	1.3	1.4	4.9
Divorciada/Separada	4.5	12.7	17.0	2.2	8.3	2.0	18.9	6.6	9.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de mujeres	2,403	11,536	8,746	7,123	3,389	90,303	8,507	27,259	5,029

nd = No disponible

Las descripciones de los indicadores y los supuestos teóricos se dan por separado en cada capítulo. Sin embargo, se pueden aplicar algunas directrices generales a todo el informe: 1) A menos que se indique lo contrario, se excluye de cada cuadro las entrevistadas con valores faltantes y, siempre que los casos faltantes comprendan el 2 por ciento o menos de la población pertinente, no se los reporta; 2) los cálculos hechos con una muestra excepcionalmente pequeña (26-49 casos) se notan en el cuadro respectivo y cuando el número efectivo de casos es de 25 o menos, el indicador no se muestra.

1.2 Medición de la Violencia Doméstica en el Programa DHS

La medición de la violencia doméstica dentro del programa DHS se ha ido desarrollando de conformidad con la investigación sobre la manera de mejorar las mediciones de prevalencia y como respuesta a normas éticas más estrictas para la recopilación de datos confidenciales (Ellsberg et al., 2001; Organización Mundial de la Salud, 2001). En esta sección se discuten los pasos tomados en el programa DHS como respuesta a las cambiantes normas de investigación de la violencia doméstica y en qué medida la información que contiene este informe refleja estas inquietudes.

1.2.1 Incremento de la validez de indicadores de violencia en las DHS

La primera vez que se recopilaron datos sobre violencia doméstica como parte de una DHS fue en Colombia en 1990. En Egipto en 1995, se incorporaron preguntas sobre violencia doméstica como parte de un módulo que investigaba la condición de la mujer en ese país, y en el mismo año se volvió a medir la violencia en Colombia. Estos intentos iniciales de medir la violencia doméstica fueron aislados y no utilizaron preguntas estandarizadas. Conscientes de esto, en 1998-99 el programa DHS se dedicó a desarrollar un enfoque más estandarizado para medir la violencia doméstica con los parámetros más válidos disponibles. Después de consultar con expertos en la investigación de la medición de la violencia doméstica, género e investigación por encuestas, se elaboró el módulo sobre violencia doméstica de las DHS. Para diseñar este módulo, el programa se basó en el conjunto de preguntas puestas en práctica por primera vez como parte de la encuesta realizada en Nicaragua en 1998. El módulo actual está acompañado por pautas sobre su implementación desde el punto de vista ético, las cuales se adaptaron de pautas similares de la Organización Mundial de la Salud (Organización Mundial de la Salud, 2001). El módulo completo y las pautas se encuentran en el Anexo A.

No todos los países para los cuales se recopilaron datos mediante las DHS han utilizado el módulo. En tanto que en Egipto se recopilaron datos sobre la violencia mucho antes de que se elaborara el módulo, algunos de los países donde la recopilación tuvo lugar después de la elaboración del mismo decidieron no usarlo. En general, no obstante, los diferentes enfoques utilizados para medir la prevalencia de la violencia doméstica en los nueve países que se incluyen en este informe se pueden clasificar en dos categorías: la primera es la del enfoque del umbral de una sola pregunta, y la segunda, incorporada en el módulo sobre violencia doméstica de las DHS, combina el primer enfoque con el uso de la Escala de Tácticas para los Conflictos (ETC) modificada para medir la violencia conyugal.

Enfoque del umbral de una sola pregunta: este enfoque fue usado en Egipto, India, Perú y Zambia. Se hace a la encuestada una sola pregunta para determinar si ha experimentado violencia alguna vez. A continuación, a las mujeres que responden afirmativamente se les hace más preguntas tales como quién es o fue el autor (incluyendo al marido). En Egipto, India y Zambia se les pregunta acerca de la frecuencia de la violencia. No se formulan más preguntas a las mujeres que responden con un "no" a la pregunta inicial. De este modo, la mujer tiene una sola oportunidad de revelar si hubo episodios de violencia.

Enfoque de ETC modificado, tal como está incorporado en el módulo de violencia doméstica: este enfoque implica la implementación de una versión modificada de la ETC para obtener información sobre violencia conyugal y luego una serie de preguntas individuales para llegar a la violencia experimentada a manos de alguien

que no sea el marido o compañero, así como también la violencia durante el embarazo. La ETC original, elaborada por el sociólogo Murray Straus en los 70, consiste en una serie de preguntas individuales con respecto a actos específicos de violencia tales como bofetadas, golpes y patadas. La escala original tenía 19 puntos (Straus, 1979, 1990); la lista modificada que utiliza el programa DHS incluye sólo unos 15 actos de violencia física y sexual (ver Anexo A). Si la encuestada afirma que se produjo cualquiera de los actos o consecuencias especificados, se considera que ha experimentado violencia. El enfoque ETC modificado fue usado en Camboya, Colombia (2000), República Dominicana, Haití y Nicaragua.

El enfoque ETC modificado presenta varias ventajas sobre el enfoque del umbral de una sola pregunta, particularmente en el contexto de la investigación en diferentes culturas. Al preguntar por separado sobre actos específicos de violencia, los indicadores no se ven afectados por las diferentes interpretaciones entre las mujeres de lo que constituye un acto violento. Una mujer debe decir, por ejemplo, si ha sido abofeteada, no si ha experimentado alguna vez "violencia", o una "paliza" o "maltrato físico". Todas las mujeres probablemente estarán de acuerdo en lo que significa una bofetada, pero lo que constituye un acto violento o lo que se entiende por violencia puede variar entre las mujeres y de una cultura a otra.

Sin embargo, no todos están de acuerdo en que la medición de la violencia por medio de actos diferenciados sea el enfoque más coherente. Por ejemplo, Smith, Tessaro y Earp (1995) han argumentado que las encuestas que miden conductas diferenciadas de violencia son incapaces de capturar la "vulnerabilidad crónica y la naturaleza de genéro de las experiencias de mujeres maltratadas". Sin embargo, el propósito de formular preguntas acerca de la violencia doméstica en una encuesta a nivel nacional es obtener las mejores estimaciones de la prevalencia del fenómeno. Para comparaciones válidas entre países es importante que todas las preguntas tengan el mismo significado en todos los contextos culturales. A este respecto, las preguntas sobre comportamientos concretos viajan con mayor facilidad a través de las fronteras culturales y lingüísticas.

Todas las mujeres probablemente estarán de acuerdo en lo que significa una bofetada, pero lo que constituye un acto violento o lo que se entiende por violencia puede variar entre mujeres y de una cultura a otra.

Otra ventaja del enfoque ETC modificado es que da a las encuestadas múltiples oportunidades para revelar su experiencia de violencia. El nivel de confianza al revelar tales experiencias a cualquiera, más aún a una entrevistadora, puede variar de una cultura a otra así como también entre mujeres que comparten la misma cultura. Puede que algunas mujeres no estén dispuestas a revelar su experiencia de violencia la primera vez que se les pregunta, y por lo tanto, un método que utilice el enfoque del umbral de una sola pregunta arrojaría una prevalencia menor. Además, una sola pregunta tiene muchas menos posibilidades de capturar las variadas experiencias de violencia de las mujeres que múltiples preguntas. De este modo, un enfoque que pregunte acerca de la violencia desde muchos ángulos diferentes utilizando preguntas separadas probablemente aliente a revelar información, porque da a las mujeres tiempo para pensar acerca de sus experiencias y les permite revelarlas cuando están listas y/o cuando se les pregunta acerca de una experiencia con la cual se identifican.

El enfoque ETC modificado corrige varias insuficiencias de la ETC original. Aunque es la medida cuantitativa de violencia doméstica más utilizada, la ETC original ha sido también criticada por varios motivos (c.f. DeKeseredy y Schwartz, 1998) que incluyen: 1) situaba el abuso en el contexto de las disputas, desacuerdos o diferencias, por lo que no permite la posibilidad de que el abuso pueda ocurrir aun sin ninguna otra forma de conflicto; 2) no incluía la violencia sexual, la que a menudo es un complemento de otras formas de violencia física; y 3) agrupaba los actos de

violencia en categorías que sugieren que es el acto el que determina la gravedad, más bien que sus consecuencias. La mayoría de estas deficiencias de la ETC original no se aplican, sin embargo, a la ETC modificada que el programa DHS recomienda. La ETC modificada incorpora preguntas sobre violencia sexual junto con las preguntas sobre violencia física. Además, el programa DHS implementa la ETC de una manera en que no se presume que la violencia tiene lugar sólo en circunstancias caracterizadas por conflictos. El módulo también contiene preguntas que investigan las consecuencias de la violencia: un conjunto de preguntas inquiere acerca de las consecuencias físicas de la violencia, tales como moretones o huesos rotos. Sin embargo, es de notar que no existe un sondeo ulterior sobre los posibles motivos de la violencia ocurrida y no se investiga el significado de un acto dado de violencia para la mujer afectada. En este informe no se ha hecho ningún intento de clasificar la gravedad del abuso.

Sobre la base de uno de estos dos enfoques para reportar la violencia conyugal, se definen y utilizan dos indicadores de frecuencia de la violencia del cónyuge o compañero íntimo a lo largo de este informe, concretamente, la violencia conyugal experimentada alguna vez o la experimentada en los doce meses anteriores a la encuesta. En tanto que el primer parámetro refleja la experiencia de toda una vida, el último identifica a las mujeres que actualmente están en riesgo. Los parámetros de violencia conyugal (a menos que se indique lo contrario) explícitamente incluyen tanto la violencia física como la sexual cometida por los maridos (incluido el marido/compañero actual o anterior) en Camboya, Colombia, República Dominicana, Haití, Nicaragua y Zambia. En los demás países, las preguntas utilizadas no pedían información acerca de actos de violencia sexual separadamente y por consiguiente dicha violencia se incluiría sólo si las mismas encuestadas ven su experiencia de violencia sexual como experiencias de violencia física, golpizas o maltrato.

Las ventajas del enfoque ETC, comparado con el enfoque del umbral de una sola pregunta, dan a entender que los datos sobre violencia recopilados por este último pueden subestimar la prevalencia. Hasta qué punto esto es así, sin embargo, probablemente difiere de un país a otro y en un mismo país, según la cultura y la región. El grado de subestimación puede también depender de cuán aceptable es reportar la violencia y de la misma prevalencia de la violencia que se quiere medir. En consecuencia, es importante que la comparación de la prevalencia de la violencia entre países se lleve a cabo con cautela.

1.2.2 Normas para la recopilación ética de datos sobre la violencia

Gran parte de la información que normalmente se obtiene en una encuesta DHS es de naturaleza muy íntima y confidencial (p.ej. información sobre las costumbres sexuales y el uso del condón). Por consiguiente, el programa DHS cuenta con procedimientos estrictos que satisfacen los requisitos internacionales sobre el consentimiento informado y la privacidad de la información. Las precauciones incluyen el requisito de no revelar los nombres de las encuestadas, los cuales se excluyen de todas las bases de datos. Además de estas precauciones, cuando un país considera la recopilación de datos sobre violencia doméstica como parte de la DHS. Dichas pautas siguen las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (2001) sobre ética y seguridad en la investigación de la violencia doméstica e incluyen:

- La instrucción, incorporada al módulo sobre violencia doméstica, que requiere que el entrevistador continúe con la entrevista sólo si existe privacidad. Si no se puede lograr la privacidad necesaria, el entrevistador debe omitir el módulo y dejar constancia de lo sucedido.
- Al inicio del módulo, se lee una declaración a cada encuestada para informarle que las preguntas que siguen son de naturaleza muy íntima y están destinadas a explorar los distintos aspectos de la vida de una mujer. La declaración además garantiza a la encuestada que sus respuestas son absolutamente confidenciales y que nadie más tendrá conocimiento de ellas. Esta declaración se hace como complemento al consentimiento informado que se obtiene al comenzar la entrevista para la DHS.
- Las entrevistadoras y sus supervisoras reciben un adiestramiento especial para sensibilizarlas acerca del problema de la violencia doméstica y los desafíos específicos que supone recopilar datos sobre la misma. Durante el adiestramiento y las sesiones de práctica se pone énfasis en la necesidad de compenetrarse con la encuestada y asegurar la privacidad de la entrevista.
- Las preguntas del módulo se formulan sólo a una mujer que reúna los requisitos adecuados en cada hogar seleccionado. En los hogares con más de una mujer elegible para la DHS, se selecciona a una de ellas al azar por medio de un procedimiento de muestreo especialmente diseñado. Al entrevistar acerca de la violencia doméstica sólo a una mujer en cada hogar, se minimizan las posibilidades de una violación de la confidencialidad debido a que otras personas del hogar pueden estar en conocimiento de que se ha suministrado información sobre la violencia doméstica.
- Se facilita información sobre organizaciones que proporcionan servicios o remisiones para víctimas de la violencia doméstica a las entrevistadas que soliciten ayuda al entrevistador.
- En caso de que se entreviste a hombres, no se les formula preguntas sobre violencia doméstica.

Se recomienda también que no se utilicen intérpretes para formular las preguntas sobre violencia doméstica. El uso de intérpretes se minimiza en la encuesta ya que las pautas DHS requieren que los cuestionarios se traduzcan a los idiomas más importantes del país. Por consiguiente, en Camboya el cuestionario fue traducido al Kmer; en Colombia, República Dominicana y Perú se tradujo al español; en Haití, al francés y al Creol; en Zambia se tradujo a siete idiomas y en la India fue traducido a 17 idiomas. Para minimizar los cambios de significado al traducir, el programa DHS rutinariamente lleva a cabo la traducción de vuelta al idioma original, de modo a poder comprobar la exactitud del cuestionario traducido.

Se han seguido la mayoría de estas recomendaciones en los países donde el módulo DHS sobre violencia doméstica se ha puesto en práctica.

1.2.3 Intentos de minimizar el número de experiencias no reportadas de Violencia

A menudo existe una cultura del silencio alrededor del tema de la violencia doméstica, lo que hace que la recopilación de datos sobre la misma sea todo un desafío. Hasta las mujeres que desean hablar sobre su experiencia con la violencia doméstica pueden encontrar difícil hacerlo debido a sentimientos de vergüenza y temor.

Por ejemplo, DeKeseredy y Schwartz (1998) toman nota de que, en tanto que todas las encuestas con víctimas arrojan cierto número de casos no reportados, se presume que las encuestas que incorporan preguntas sobre violencia íntima son especialmente susceptibles a tener esta deficiencia.[1] La compenetración con la encuestada, la privacidad, ofrecerle a la encuestada múltiples oportunidades para revelar los hechos y formular preguntas más largas y más indagadoras siguiendo las simples disposiciones contenidas en las ETC se han identificado como posibles maneras de alentar a las mujeres a hablar sobre la violencia (c.f. DeKeseredy and Schwartz, 1998; Ellsberg et al., 2001). El programa DHS ha intentado estimular la revelación de hechos de varias maneras. El nuevo módulo, tal como se comenta más arriba, ofrece a las encuestadas múltiples oportunidades para revelar los hechos, no sólo preguntándoles muchas veces sobre experiencias de violencia, sino que también inquiriendo sobre distintas formas de violencia. El módulo por lo general se ubica en la última parte del cuestionario DHS; por consiguiente, cuando se pregunta a la encuestada sobre su experiencia de violencia, el entrevistador y la encuestada ya están bastante familiarizados. Varias de las pautas éticas y de seguridad que se describen más arriba contribuyen también directamente a facilitar la revelación de las experiencias de violencia. Por ejemplo, el adiestramiento especial se centra en preguntar sobre la violencia en un tono no sentencioso y la opción de interrumpir la entrevista si no se logra una privacidad completa aumenta la probabilidad de que las preguntas se hagan sólo cuando la encuestada se sienta segura.

A menudo existe una cultura del silencio alrededor del tema de la violencia doméstica, lo que hace que la recopilación de datos sobre la misma sea todo un desafío. Hasta las mujeres que desean hablar sobre su experiencia con la violencia doméstica pueden encontrar difícil hacerlo debido a sentimientos de vergüenza y temor.

A pesar de estas precauciones, subsiste una inquietud acerca de la posible subestimación del número de casos de violencia. Sin embargo, al menos en un país, Camboya, existe una corroboración independiente del cálculo DHS de violencia conyugal. Las cifras DHS para Camboya son casi idénticas a las cifras correspondientes de la Encuesta Hogareña de Violencia Doméstica en Camboya (Ministerio de la Mujer y Proyecto Contra la Violencia, 1996). Siempre se debe actuar con precaución cuando se interpretan diferenciales de prevalencia entre subgrupos en un país dado. Aunque una gran parte de cualquier diferencia sustancial sin lugar a dudas refleja diferencias reales en prevalencia, los diferenciales que surgen de casos no reportados por las mujeres en los distintos subgrupos también pueden contribuir a la exageración o disminución de las diferencias. También se aconseja prudencia al comparar la prevalencia total de violencia entre países, especialmente entre los que han utilizado enfoques distintos para medir la prevalencia.

[1] La presunción de que la vergüenza está asociada con la violencia doméstica y que el subinformar es el resultado de esa vergüenza, podría ser una influencia cultural (asociada con el investigador). Hasta donde los autores conocen, no hay ningún estudio que intente discernir si la violencia doméstica es un tópico embarazoso o vergonzoso en todos los contextos culturales.

2

Prevalencia de Distintos Tipos de Violencia Doméstica

Este capítulo documenta la prevalencia de distintas formas de violencia, calculadas a partir de las respuestas dadas por las mujeres de 15-49 años de edad, a quienes se les preguntó acerca de su experiencia. Los tipos de violencia discutidos incluyen violencia física y sexual de parte de cualquier persona; violencia física, sexual y emocional de parte del cónyuge o compañero; violencia durante el embarazo; y, violencia de parte de las esposas contra sus maridos. En la Sección 2.1 se discute la prevalencia de la violencia de parte de cualquier persona, la prevalencia de la violencia conyugal, y la violencia durante el embarazo. En la Sección 2.2 se lleva a cabo un examen más profundo de varias formas de violencia conyugal, incluyendo distintos tipos de violencia física, sexual y emocional, basándose en la información obtenida de las respuestas dadas por las mujeres a las preguntas de la Escala de Tácticas para los Conflictos (ETC). También se discute la violencia de las esposas contra sus maridos o compañeros. En la Sección 2.3 se examina la relación entre las lesiones y la experiencia de violencia, para continuar con una discusión en la Sección 2.4 sobre el momento de inicio de la violencia conyugal y su frecuencia. Finalmente, en la Sección 2.5 se discuten las maneras de solicitar ayuda de mujeres que han experimentado violencia alguna vez de parte de cualquier persona. En el Anexo A se detallan las preguntas utilizadas en cada uno de los países.

2.1 Prevalencia de la Violencia Doméstica y de la Violencia de Parte de Cualquier Persona

El Cuadro 2.1 muestra la prevalencia de cualquier tipo de violencia desde la edad de 15 años (en Egipto, desde el primer matrimonio) de parte de cualquier persona para todas las mujeres de 15-49 años de edad y los porcentajes de mujeres alguna vez casadas que han experimentado violencia alguna vez y en los 12 meses anteriores a la encuesta. Se considera que las mujeres han experimentado violencia si responden con un "sí" a cualquiera de las preguntas pertinentes que se resumen en la última columna del cuadro. Los países incluyen la violencia sexual de maneras distintas: en Egipto, India y Perú no se formularon preguntas explícitas sobre violencia sexual; en Camboya, Colombia, República Dominicana, Haití y Nicaragua, se preguntó a las mujeres sobre violencia sexual de parte del marido o compañero actual o último; y en Zambia, se preguntó a todas las mujeres sobre violencia sexual de parte de cualquier persona, incluido su marido.

El Cuadro 2.1 muestra que el porcentaje de mujeres que reportan violencia de parte de cualquiera desde la edad de 15 años (o desde su primer matrimonio, en Egipto) es elevado en todos los países: en Zambia, más de la mitad de las mujeres reportaron haber experimentado violencia; en Perú y Colombia, más de dos mujeres de cada cinco han experimentado violencia; en Egipto, Haití y Nicaragua, la proporción es una de cada tres; y en República Dominicana, Camboya e India, es alrededor de una de cada cuatro (véase el Gráfico 2.1).

Cuadro 2.1 Porcentaje de mujeres de 15-49 años de edad que han experimentado algún tipo de violencia de parte de cualquier persona desde los 15 años (o, en Egipto, desde su primer matrimonio); porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia de parte del marido o compañero alguna vez y en los 12 meses anteriores a la encuesta, y los tipos de preguntas utilizados para evaluar la violencia, por país

		Mujeres alguna vez casadas		
País	Porcentaje de mujeres alguna vez golpeadas por cualquier persona	Porcentaje golpeadas por marido o compañero alguna vez	Porcentaje golpeadas por marido o compañero en los últimos 12 meses	Definición de haber experimentado violencia: un "sí" en una o más
Camboya [1]	23.4 *(n=2,403)*	17.5 *(n=2,403)*	15.4 *(n=2,403)*	Elementos de la ETC modificada y preguntas sobre haber recibido golpes, bofetadas, patadas o lastimadas físicamente por alguna persona alguna vez y/o durante el embarazo
Colombia	41.0 *(n=11,536)*	44.1 *(n=7,602)*	nd	Elementos de la ETC modificada y preguntas sobre haber recibido golpes, bofetadas, patadas o lastimadas físicamente por alguna persona alguna vez y/o durante el embarazo
República Dominicana	23.9 *(n=8,746)*	22.3 *(n=6,807)*	11.0 *(n=6,807)*	Elementos de la ETC modificada y preguntas sobre haber recibido golpes, bofetadas, patadas o lastimadas físicamente por alguna persona alguna vez y/o durante el embarazo
Egipto [1]	35.0 *(n=7,123)*	34.4 *(n=7,123)*	12.5 *(n=7,123)*	Preguntas sobre haber sido golpeada alguna vez después de haberse casado por primera vez y durante algún embarazo
Haití	35.2 *(n=3,389)*	28.8 *(n=2,347)*	21.0 *(n=2,347)*	Elementos de la ETC modificada y preguntas sobre haber recibido golpes, bofetadas, patadas o lastimadas físicamente por alguna persona alguna vez y/o durante el embarazo
India[1]	21.0 *(n=90,303)*	18.9 *(n=90,303)*	10.3 *(n=90,303)*	Pregunta sobre si ha sido golpeada o maltratada físicamente desde los 15 años
Nicaragua[1]	32.6 *(n=8,507)*	30.2 *(n=8,507)*	13.2 *(n=8,507)*	Elementos de la ETC modificada y preguntas sobre haber recibido golpes, bofetadas, patadas o lastimadas físicamente por alguna persona alguna vez y/o durante el embarazo
Perú	47.4 *(n=27,259)*	42.4 *(n=17,369)*	nd	Preguntas sobre haber sido empujada, golpeada, atacada físicamente por el marido o compañero y/o haber recibido golpes, bofetadas, patadas o lastimada físicamente por alguna persona
Zambia	58.7 *(n=5,029)*	48.4 *(n=3,792)*	26.5 *(n=3,792)*	Preguntas sobre haber sido golpeada por el marido, golpeada por alguna persona, forzada a tener relaciones por alguna persona, incluido el marido, o forzada a tener relaciones con una tercera persona

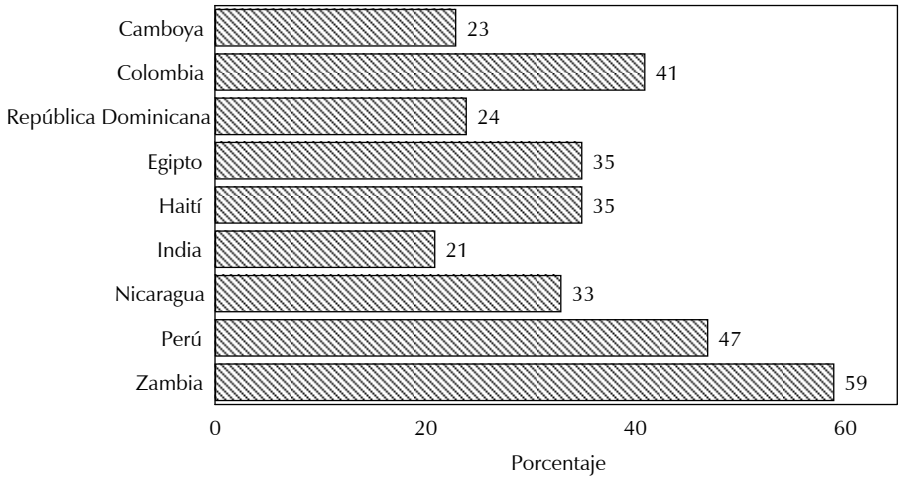
nd = No disponible

[1] La muestra incluye sólo mujeres alguna vez casadas

Las tasas de violencia de parte del cónyuge o compañero íntimo entre las mujeres alguna vez casadas varían de manera similar de un país a otro, con los niveles más elevados en Zambia con el 48 por ciento, Colombia 44 por ciento y Perú 42 por ciento; y el más bajo en Camboya con el 18 por ciento. Con excepción de Colombia, las tasas de violencia conyugal son mucho más bajas (en Camboya, Haití, Perú y Zambia) y algo más bajas (República Dominicana, Egipto, India y Nicaragua) que las tasas de cualquier tipo de violencia.

Las tasas de violencia entre todas las mujeres alguna vez casadas en el año que precede a la encuesta son necesariamente similares o menores que las tasas de violencia experimentadas alguna vez por esas mismas mujeres y miden hasta qué punto las mujeres se encuentran en riesgo de violencia. Las tasas de violencia actual tienen mayor similitud con las tasas de violencia experimentada alguna vez en los países donde la posición de las mujeres no les permite renegociar los términos de su relación con sus parejas, y donde las mujeres no pueden dejar fácilmente relaciones violentas (por medio del divorcio formal, por ejemplo). En Colombia y Perú no se obtuvo información sobre la experiencia reciente de violencia, pero para los otros países el porcentaje de mujeres que ha experimentado violencia conyugal en el año que precede a la encuesta varía desde un máximo del 27 por ciento en Zambia a un mínimo del 10 por ciento en la India. En Camboya, la mayoría de las mujeres (el 88 por ciento) que reportan haber sido alguna vez víctimas de abuso de parte de su marido o compañero, también declaran haberlo sido en los últimos 12 meses. Este porcentaje es también muy elevado en Haití, con un 73 por ciento. En República Dominicana, India y Zambia, cerca de la mitad de las mujeres que reportan haber experimentado violencia conyugal alguna vez, también declaran haberla experimentado el último año. Sólo en Egipto y Nicaragua disminuye a menos de la mitad el porcentaje de mujeres que reportan violencia reciente, con un 33 y un 44 por ciento, respectivamente.

Gráfico 2.1
Porcentaje de mujeres que han experimentado violencia de parte de cualquier persona



Nota: En Camboya, Egipto, India, y Nicaragua son mujeres alguna vez casadas.

Se preguntó a las mujeres de 15-49 años de edad que estuvieron alguna vez embarazadas (incluidas quienes estaban embarazadas en el momento de la entrevista) si alguna vez habían experimentado violencia o maltrato físico durante un embarazo. El Cuadro 2.2 muestra que el 13 por ciento de las mujeres en Colombia han

experimentado violencia de parte de alguna persona durante un embarazo, comparado con el 6 a 7 por ciento en República Dominicana y Haití. En estos países, para la mayoría de las mujeres que reportaron violencia durante un embarazo, el autor fue el marido. La violencia durante un embarazo tiene la prevalencia más baja en Camboya, donde sólo el 3 por ciento de las mujeres reportaron haber recibido golpes de parte de alguna persona durante un embarazo y sólo el 1 por ciento reportó violencia de parte del marido. En Egipto, el 11 por ciento de las mujeres reportaron haber sido golpeadas por alguna persona durante un embarazo y en Nicaragua, el 11 por ciento de las mujeres reportaron haber sido golpeadas por su marido durante un embarazo. Las cifras reales pueden ser algo más elevadas tanto en Egipto como en Nicaragua, ya que los cálculos reportados no incluyen la experiencia de mujeres que han sido golpeadas sólo durante un embarazo (y no antes o después del mismo) y que no contestaron "sí" a las preguntas sobre haber experimentado violencia alguna vez.

Cuadro 2.2 Entre mujeres que han estado embarazadas alguna vez, porcentaje que han experimentado violencia alguna vez durante el embarazo, según tipo de persona

	Porcentaje de mujeres que han experimentado violencia alguna vez durante un embarazo		
País	De parte de cualquier persona	De parte del marido	Número de mujeres alguna vez embarazadas
Camboya[1]	2.5	1.3	2,288
Colombia	12.8	10.6	7,286
República Dominicana	6.2	5.1	6,467
Egipto[2]	11.1	nd	6,652
Haití	6.5	5.4	2,226
Nicaragua[2]	nd	11.1	8,142

nd = No disponible
[1] La pregunta sobre si la mujer fue golpeada durante un embarazo no incluye al "marido" como una categoría de respuesta precodificada
2 En Egipto y Nicaragua, se formuló la pregunta de si habían experimentado violencia durante un embarazo sólo a las mujeres que habían reportado haber experimentado violencia alguna vez. Por consiguiente, los porcentajes que se reportan no incluyen a las mujeres que experimentaron violencia solamente durante un embarazo pero no antes ni después, y que no respondieron "sí" a las preguntas sobre experiencia de violencia alguna vez.

2.2 Distintas Formas de Violencia Conyugal

Las distintas formas de violencia que se discuten en esta sección incluyen actos específicos de violencia física, sexual y emocional perpetrados por el marido o compañero contra la esposa y cualquier tipo de violencia perpetrado por la esposa contra el marido o compañero.[2]

Violencia conyugal física. El Cuadro 2.3 muestra los porcentajes de mujeres que reportan los diferentes tipos de violencia incluidos en la escala que mide la violencia conyugal física, para los cinco países donde fue utilizada la ETC modificada. A pie del cuadro se anotan las pequeñas variaciones en el fraseo de los distintos "actos" de violencia.

[2] Aunque estos datos raramente son de interés por sí mismos, se discuten aquí para proporcionar un mejor conocimiento del patrón de las respuestas dadas por las mujeres de un país a otro en donde se formularon preguntas virtualmente idénticas.

Cuadro 2.3 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado alguna vez o en los 12 meses anteriores a la encuesta, actos específicos de violencia incluidos en la ETC modificada

	Camboya *(n=2,403)*		Colombia *(n=7,602)*		República Dominicana *(n=6,807)*		Haití *(n=2,347)*		Nicaragua *(N=8,507)*	
Acto	Alguna vez	Ultimo año	Alguna vez	Ultimo año	Alguna vez	Ultimo año	Alguna vez	Ultimo año	Alguna vez	Ultimo año
(a) Empujarla, zarandearla o arrojarle algún objeto	10.0	8.6	36.6[1]	na	15.1	7.8	12.5	8.5	22.3	9.6
(b) Abofetearla o torcerle el brazo	11.3	9.8	30.7[2]	na	11.8	6.2	11.2	7.9	17.1	6.4
(c) Golpe con el puño o con algo que pudiera lastimarla	6.1	5.4	8.8[3]	na	9.6	5.1	9.3	5.9	19.4	7.3
(d) Morderla	na	na	3.5	na	na	na	na	na	na	na
(e) Patearla o arrastrarla	5.9	5.1	12.4	na	3.7	2.0	6.8	4.1	9.2	3.1
Solo uno de los actos (a-e)	6.6	6.0	10.7	na	5.5	2.8	5.8	4.6	7.2	4.0
Dos de los actos (a-e)	3.7	3.4	13.9	na	5.2	2.6	3.7	2.5	6.3	3.2
Tres de los actos (a-e)	2.8	2.3	8.4	na	4.0	2.3	1.9	1.5	6.5	2.2
Cuatro de los actos (a-e)	2.7	2.3	5.2	na	3.1	1.5	5.2	3.0	7.1	2.4
Todos los tipos de actos (a-e)	nd	nd	1.5	na	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Cualquier acto (a-e)	15.9	14.0	39.7	na	17.8	9.3	16.6	11.7	27.1	11.8
(f) Tratar de estrangular o quemarla	0.6	0.5	4.5	na	3.3	2.1	1.9	1.3	7.0	2.6
(g) Amenazarla con un cuchillo, revólver u otro tipo de arma	3.1	2.6	8.4	na	4.1	2.5	2.9	2.0	8.8	2.8
(h) Atacarla con un cuchillo, revólver u otro tipo de arma	1.3	1.0	3.9	na	2.5	1.5	0.9	0.8	nd	nd
Sólo uno de los actos (f-h)	3.1	2.8	5.7	na	3.5	2.2	2.9	2.4	6.9	2.6
Dos de los actos (f-h)	0.6	0.4	3.1	na	1.4	0.8	1.1	0.7	4.5	1.4
Todos los tipos de actos (f-h)	0.2	0.2	1.6	na	1.2	0.8	0.2	0.1	nd	nd
Cualquier acto (f-h)	3.9	3.4	10.4	na	6.1	3.8	4.2	3.2	11.4	4.0
Cualquier violencia física: por lo menos un acto de los (a-h)	16.4	14.6	40.0	na	18.4	9.8	17.3	12.5	27.6	11.9

na = No aplicable; nd = No disponible
[1] Sólo "empujarla y zarandearla"
[2] Golpe con la mano
[3] Golpe con un objeto duro

En los cinco países, los actos que se describen en los elementos (a) y (b) del cuadro ("empujarla, zarandearla o arrojarle algún objeto" y "abofetearla o torcerle el brazo") tienden a ser los que reportan más comúnmente las mujeres. En todos esos países, más de una de cada seis mujeres reportan haber experimentado por lo menos uno de estos actos. Los actos (a) al (e) son, en general, más comunes que los (f) al (h). En Colombia, el 40 por ciento de las mujeres reportan por lo menos un acto entre los (a) al (e); en los demás países, este porcentaje es del 16 al 27 por ciento. En contraste, los actos (f) al (h) fueron reportados por el 4 al 11 por ciento de las mujeres. El porcentaje de mujeres que reportan por lo menos uno de los actos en la lista (a)-(h) es del 16 al 18 por ciento en Camboya, Haití y República Dominicana, el 28 por ciento en Nicaragua y el 40 por ciento en Colombia. Pocas mujeres declaran haber experimentado todos los tipos de actos (a) al (e), y un porcentaje aún menor declara todos los actos (f) al (h) en cualquiera de los países.

Violencia conyugal sexual. El Cuadro 2.4 muestra el porcentaje de las mujeres que reportan distintos actos de violencia sexual marital de parte del marido o compañero actual o último. Zambia es el único país donde esta información no se obtuvo con un formato de ETC. En Zambia, a todas las mujeres se les preguntó si alguna vez fueron forzadas por alguna persona a tener sexo, incluido el marido, y si alguna vez fueron forzadas a tener sexo con un tercero.

El porcentaje de mujeres alguna vez casadas que declaran haber experimentado un acto de violencia sexual de parte de su marido o compañero varía desde un 17 por ciento en Haití a un 10 a 11 por ciento en Colombia y Nicaragua y un 4 a 6 por

ciento en los demás países. Notablemente, con la excepción de Nicaragua, en los otro cuatro países donde hay datos disponibles, al menos dos tercios de las mujeres que reportan haber experimentado violencia sexual conyugal alguna vez, también reportan dicha violencia durante los 12 meses anteriores a la encuesta. En Nicaragua, el porcentaje es también elevado, pero de menos de la mitad (38 por ciento).

Cuadro 2.4 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que alguna vez o en los últimos 12 meses han experimentado actos sexuales específicos de violencia conyugal incluidos en la ETC modificada

	Camboya *(n=2,403)*		Colombia *(n=7,602)*		República Dominicana *(n=6,807)*		Haití *(n=2,347)*		Nicaragua *(N=8,507)*		Zambia *(n=3,792)*	
Acto	Alguna vez	Último año	Alguna vez	Último año	Alguna vez	Último año	Alguna vez	Último año	Alguna vez	Último año	Alguna vez	Último año
(a) Amenazarla para tener relaciones sexuales aún cuando usted no lo quería	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	6.6	2.4	nd	nd
(b) Forzarla físicamente a tener relaciones sexuales cuando usted no lo quería	3.4	2.9	11.0	nd	6.0	4.0	16.7	14.4	8.7	3.0	5.1	3.9
(c) Forzarla a realizar otros tipos de actos sexuales que usted no quería[1]	1.4	1.2	nd	nd	3.4	2.2	6.0	5.5	5.7	2.4	0.0	0.0
Sólo uno de los actos (a-c)	2.5	2.2	11.0	nd	3.5	2.3	11.4	9.7	3.4	1.6	5.1	3.9
Sólo dos de los actos (a-c)	1.1	0.9	na	nd	3.0	2.0	5.7	5.1	2.9	0.9	0.0	0.0
Los tres tipos de actos (a-c)	na	na	na	na	na	na	na	na	3.9	1.5	na	na
Por lo menos un acto (a-c)	3.6	3.2	11.0	nd	6.4	4.2	17.0	14.8	10.2	3.9	5.1	3.9

na = No aplicable
nd = No disponible
[1] En Zambia se preguntó a las encuestadas si alguna vez habían sido forzadas a tener relaciones con otra persona

Violencia conyugal emocional. Como parte del módulo sobre violencia doméstica, se interrogó a las mujeres sobre diferentes conductas que pueden considerarse como violencia emocional. Las dos únicas preguntas sobre el comportamiento en común con la ETC modificada usada en todos los países fueron "¿Alguna vez su marido dijo o hizo algo para humillarla en frente a otras personas?" y "¿Alguna vez su marido amenazó con lastimar, a usted o a alguien cercano a usted?". El porcentaje de mujeres alguna vez casadas que declaran que sus maridos o compañeros exhiben estos comportamientos se muestra en el Cuadro 2.5.[3]

Doce por ciento o más de mujeres reportan que sus maridos las han sometido por lo menos a uno de estos comportamientos. En Nicaragua, el 29 por ciento de las mujeres declara haber experimentado al menos uno de dichos comportamientos y el 22 por ciento declara haber sido sometida a ambos tipos de conducta. En la República Dominicana, el 18 por ciento de las mujeres reportan violencia emocional, y en los tres países restantes el porcentaje es del 12 al 14 por ciento. El porcentaje de mujeres que experimentaron violencia emocional en el último año en los cuatro países en donde se han obtenido datos es bastante similar: en todos los cuatro países, del 11 al 16 por ciento de las mujeres han experimentado violencia emocional a manos de sus maridos o compañeros en los últimos 12 meses.

[3] La validez comparativa de los actos que aparecen en la escala de violencia emocional no ha sido aún inequívocamente establecida; por consiguiente, se requiere un cuidado mucho mayor al interpretar esta información comparada con la información sobre violencia física o sexual. Éste también es un motivo por el cual no se incluyen los datos sobre violencia emocional en las tasas de violencia reportadas, analizadas y utilizadas en otras secciones de este informe.

Cuadro 2.5 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que declaran haber experimentado comportamientos específicos de violencia emocional de parte de sus esposos

País	Actos específicos de violencia emocional		Experimentaron al menos uno de los actos especificados de violencia emocional	Experimentaron ambos actos especificados de violencia emocional	Experimentaron al menos uno de los actos de violencia especificados en los últimos 12 meses antes de la encuesta
	Alguna vez la ha humillado en frente a otras personas	Alguna vez le amenazó con lastimarla o lastimar a alguien cercano			
Camboya	7.9	9.3	13.5	3.7	12.1
Colombia	11.5	nd	11.5	nd	nd
República Dominicana	15.1	9.9	17.7	7.2	11.3
Haití	11.9	6.9	13.2	5.5	10.8
Nicaragua	27.7	16.5	29.0	22.3	15.9

nd = No disponible

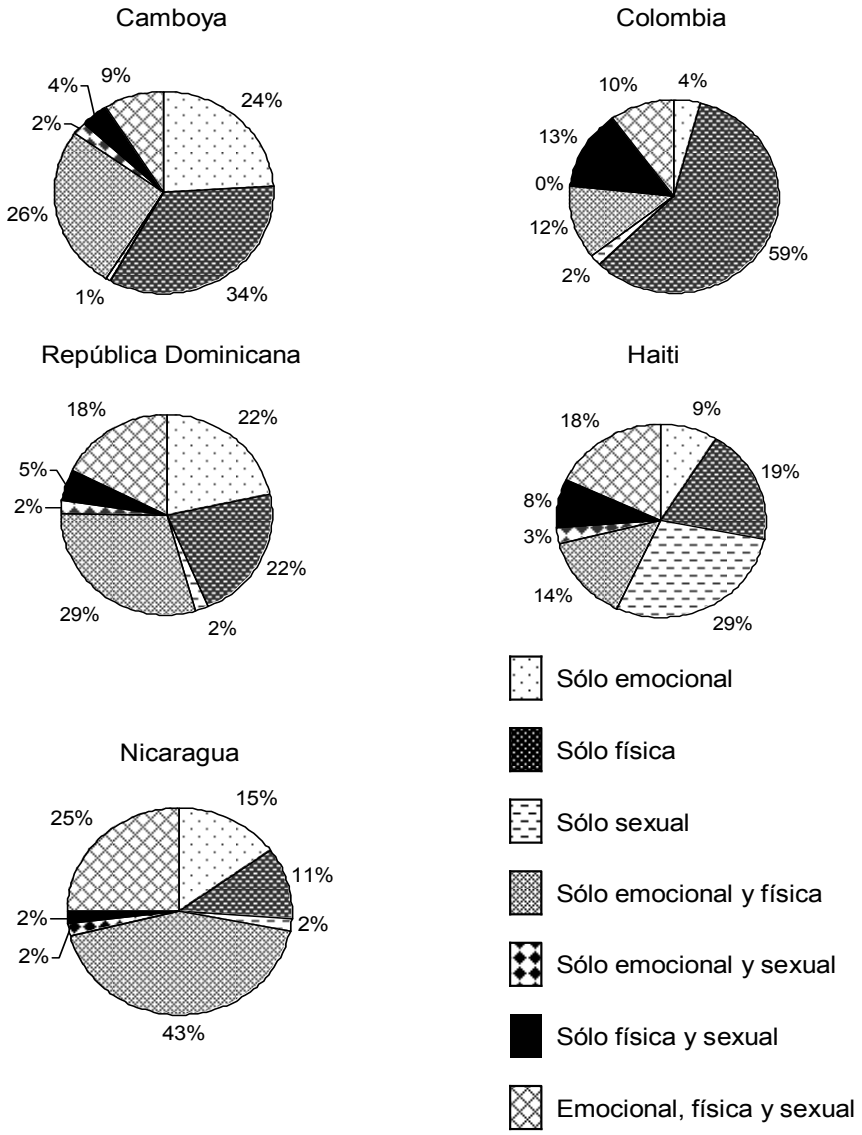
Combinaciones de violencia conyugal. Ya que existen probabilidades de que la violencia emocional, física o sexual ocurra conjuntamente, el Cuadro 2.6 muestra el porcentaje de mujeres alguna vez casadas que reportan distintas combinaciones de violencia. El Gráfico 2.2 muestra la distribución porcentual de las mujeres que reportan violencia emocional, física o sexual de acuerdo a los tipos de violencia que han experimentado.

Cuadro 2.6 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado alguna vez diferentes combinaciones de violencia conyugal

País	Sólo emocional	Sólo física	Sólo sexual	Sólo emocional y física	Sólo emocional y sexual	Sólo física y sexual	Emocional y física y sexual	Emocional o física o sexual	Número de mujeres alguna vez casadas
Camboya	5.5	7.6	0.3	5.8	0.4	0.9	2.1	22.3	2,403
Colombia	1.7	24.9	1.0	5.3	0.1	5.5	4.4	42.8	7,602
República Dominicana	5.5	5.4	0.5	7.3	0.4	1.1	4.5	24.7	6,807
Haití	2.6	5.5	8.4	4.2	1.0	2.3	5.4	29.3	2,347
Nicaragua	5.2	3.8	0.5	14.7	0.6	0.6	8.5	33.9	8,507

Basándose solamente en los elementos de la ETC, el 43 por ciento de las mujeres alguna vez casadas en Colombia, el 34 por ciento en Nicaragua, el 29 por ciento en Haití, el 25 por ciento en República Dominicana y el 22 por ciento en Camboya han experimentado violencia emocional, física o sexual de parte de su marido actual o último (Cuadro 2.6). En Camboya, las mujeres tienen más probabilidades de reportar sólo violencia física, seguida por sólo violencia emocional y física y por sólo violencia emocional. Otros tipos de violencia son mucho menos comunes por sí solas o en combinación con otras (véase el Gráfico 2.2). En Colombia, pocas mujeres reportan ya sea violencia emocional o sexual aisladas o en combinación. Las mujeres tienen más probabilidades de reportar sólo violencia física (25 por ciento), seguida por combinaciones de violencia física con violencia sexual y/o emocional. En República Dominicana y Nicaragua, las probabilidades de que se reporte violencia sexual son las más bajas; no obstante, la violencia física y emocional aislada o en combinación son más frecuentes. Haití es el único país donde la violencia sexual aislada se reporta con mayor frecuencia que cualquier otra forma de violencia, por si sola o en combinación. Tal como se indica en el Gráfico 2.2, la violencia sexual representa el 29 por ciento de la violencia que reportan las mujeres Haitianas en la ETC. Los tipos de violencia más comunes después de la sexual son la violencia física sola (19 por ciento) y las tres formas de violencia combinadas (18 por ciento).

Gráfico 2.2
Distribución porcentual de mujeres alguna vez casadas que han experimentado violencia conyugal (emocional, física o sexual), según el tipo de violencia experimentada



Violencia de las mujeres contra sus esposos o compañeros. La violencia conyugal protagonizada por el marido no es la única forma de violencia conyugal. A veces las mujeres también pueden perpetrar actos de violencia. Para cuantificar la violencia de las esposas contra sus maridos (que no sea sólo en defensa propia) se les preguntó a las mujeres "¿Ha golpeado, abofeteado, pateado o hecho cualquier otra cosa para lastimar físicamente a su (último) marido cuando él no la estaba golpeando o lastimándola físicamente?" La frase "cuando él no la estaba golpeando o lastimándola físicamente" se incluye en la pregunta para ayudar a minimizar los reportes de violencia ejercida en defensa propia. No obstante, ya que la pregunta no excluye explícitamente los actos cometidos como respuesta a una amenaza percibida o conocida, no queda claro qué porcentaje de la violencia perpetrada por mujeres ocurre porque las mujeres que ya han experimentado violencia actúan violentamente anticipándose a ulteriores abusos y qué porcentaje de la misma se debe a mujeres que inician el abuso sin amenaza previa. Para intentar resolver algunos de estos problemas, aunque tal vez no en forma concluyente, el porcentaje de mujeres que reportan violencia contra sus maridos también se presenta según si las mujeres mismas han sido abusadas.

Por consiguiente, el Cuadro 2.7 muestra el porcentaje de todas las mujeres alguna vez casadas que dicen haber abusado de sus maridos físicamente alguna vez o en el último año. También se muestra la variación en estos porcentajes según la violencia experimentada por las propias mujeres. El Gráfico 2.3 muestra los porcentajes de mujeres alguna vez casadas que han experimentado violencia conyugal y no han abusado de sus maridos; han experimentado violencia conyugal y abusado de sus maridos; y que han abusado de sus maridos pero sin que nunca hayan experimentado ellas mismas violencia conyugal.

Cuadro 2.7 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que declaran haber golpeado o maltratado físicamente a sus maridos alguna vez y en los 12 meses anteriores a la encuesta, según si ellas mismas han experimentado violencia de parte de sus maridos

	Experimentó violencia alguna vez de parte del marido		Nunca experimentó violencia del marido		Todas las mujeres alguna vez casadas	
País	Alguna vez golpeó al marido	Lo golpeó en los últimos 12 meses	Alguna vez golpeó al marido	Lo golpeó en los últimos 12 meses	Alguna vez golpeó al marido	Lo golpeó en los últimos 12 meses
Camboya	10.0	7.9	2.1	1.9	3.5	2.9
Colombia[1]	13.4	nd	nd	nd	nd	nd
Rep. Dominicana	29.3	16.1	8.5	3.7	13.1	6.5
Haití	14.5	11.9	1.0	0.8	4.9	4.0
Nicaragua[1]	15.1	nd	nd	nd	nd	nd

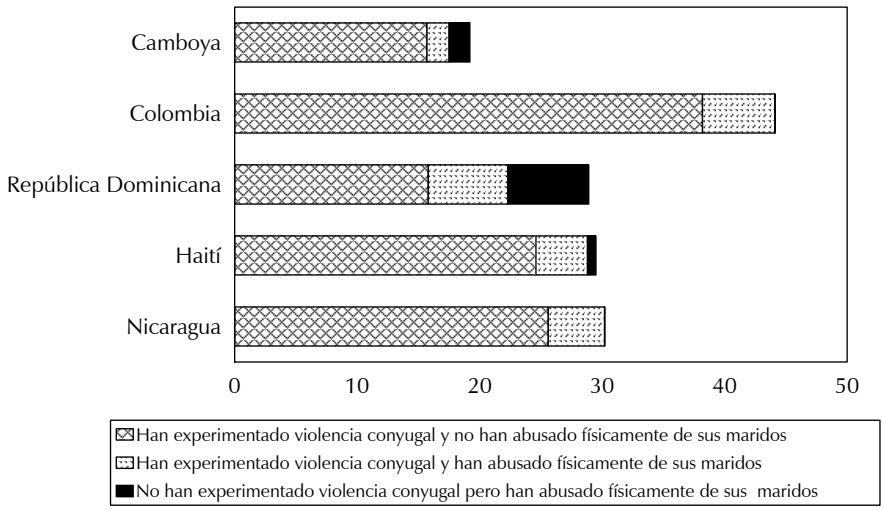
nd = No disponible
[1] La pregunta formulada fue "¿Recuerda si alguna vez fue usted quien lo golpeó primero?" y fue hecha sólo a las mujeres que reportaron en la ETC modificada que habían experimentado violencia por parte de su marido.

Sólo tres países (Camboya, República Dominicana y Haití) disponen de datos acerca de la violencia de las mujeres contra sus maridos para todas las mujeres alguna vez casadas. Además, en Colombia y Nicaragua se dispone de información sólo para mujeres que han experimentado ellas mismas violencia conyugal.

En Camboya y Haití, del 4 al 5 por ciento de las mujeres alguna vez casadas reportan haber abusado físicamente de sus maridos o compañeros alguna vez. En la República Dominicana el porcentaje es mayor, 13 por ciento. Dado que las estimaciones de abuso conyugal de parte de las mujeres obtenidas de ellas mismas podrían subestimar la prevalencia de dicha violencia, es tranquilizador el hecho de que, al menos en uno de estos países se dispone de un informe comparativo basado en lo que reportan los hombres sobre este tipo de violencia. En la Encuesta de Hogares sobre Violencia Doméstica realizada en Camboya en 1996 bajo el patrocinio del Ministerio de Asuntos de la Mujer y Proyecto Contra la Violencia Doméstica de Camboya (Ministerio de Asuntos de la Mujer y Proyecto Contra la Violencia Doméstica, 1996) se les preguntó a los hombres si habían experimentado alguna vez violencia de parte de sus esposas. El porcentaje de hombres que reportaron haberla experimentado es del 3 por ciento, el cual se compara favorablemente con el 4 por ciento reportado por las mujeres en la DHS llevada a cabo en Camboya.

En todos los países, existen más probabilidades de que las mujeres que han sido abusadas ellas mismas reporten que han abusado de sus maridos. Por ejemplo, en República Dominicana, el 29 por ciento de las mujeres que han experimentado violencia conyugal dijeron que ellas habían golpeado a sus maridos, comparado con el 9 por ciento de las mujeres que nunca habían experimentado violencia. En los dos países restantes donde se puede hacer esta comparación, los diferenciales son igualmente grandes. En Camboya, el 10 por ciento de las mujeres que han experimentado violencia conyugal, ellas mismas han abusado de sus maridos, comparado con el 2 por ciento de mujeres que nunca han sido abusadas; en Haití, las proporciones correspondientes son el 15 y el uno por ciento respectivamente.

Gráfico 2.3
Porcentaje de mujeres alguna vez casadas que han experimentado violencia conyugal y no abusaron físicamente de sus maridos; porcentaje que han experimentado violencia conyugal y han abusado físicamente de sus maridos; y porcentaje que han abusado físicamente de sus maridos pero no han experimentado violencia física



Nota: En Colombia y Nicaragua, el porcentaje de mujeres que han abusado de sus maridos pero no han experimentado violencia ellas mismas no fue evaluado.

En Colombia y Nicaragua se obtuvieron datos sobre el ejercicio de violencia de parte de las mujeres sólo para las que habían sido abusadas. Alrededor de una de cada ocho mujeres que han sido abusadas ha abusado a su vez de su marido en estos países. El Gráfico 2.3 pone de relieve el hecho de que en la mayoría de los países el porcentaje de mujeres alguna vez casadas que han abusado físicamente de sus maridos es sólo una fracción del de aquéllas que han sido a su vez abusadas. Hasta en República Dominicana, el porcentaje de mujeres alguna vez casadas que han abusado de sus maridos es mucho menor que el de aquéllas que fueron a su vez abusadas.

Todos estos datos dan a entender que una gran parte de la violencia que las mujeres dicen ejercer contra sus conyugues ocurre en relaciones donde ambos utilizan la violencia. Sin embargo, no permiten determinar si la utilización de la violencia por uno u otro cónyuge es en defensa propia.

2.3 Consecuencias de la Violencia sobre la Salud

Además de las preguntas de la ETC sobre diferentes actos cometidos por el marido o compañero, también se interrogó a las mujeres alguna vez casadas si habían sufrido alguna vez perjuicios específicos para su salud a consecuencia de esos actos. El objetivo de estas preguntas, similares a las preguntas de la ETC modificada del módulo, es múltiple. Para las mujeres que ya han proporcionado información sobre actos violentos, las preguntas brindan información acerca de los perjuicios para la salud que podrían estar relacionados con dicha violencia. Para las mujeres que no han reportado aún violencia conyugal, las preguntas ofrecen un medio alternativo de informar sobre la experiencia de violencia. Para todas las mujeres, proporcionan otra oportunidad de revelar información. No obstante, en Colombia y República Dominicana, estas preguntas se formularon a las mujeres que ya habían revelado información sobre la violencia. También en Egipto, donde no se utilizó el módulo de violencia doméstica, la pregunta sobre perjuicios para la salud se vinculó directamente con la violencia que reportaron las mujeres.

El Cuadro 2.8 muestra los porcentajes de mujeres que reportan diferentes tipos de consecuencias para la salud y visitas a centros de salud como resultado de actos cometidos por el marido, según si las mujeres reportaron violencia o no en otros puntos de la sección física y sexual de la ETC. El cuadro muestra que un gran porcentaje de mujeres que experimentaron violencia sufrieron lastimaduras, en particular moretones y dolores. En Colombia, más de la mitad de las mujeres que reportaron la experiencia de violencia declararon haber sufrido moretones y dolores, mientras que en República Dominicana el porcentaje es del 48 por ciento, 37 por ciento en Camboya, 23 por ciento en Nicaragua, 16 por ciento en Egipto y 18 por ciento en Haití. Entre el 5 y el 13 por ciento de mujeres que experimentaron violencia en los seis países mencionados reportaron haber sufrido lastimaduras o un hueso roto. En Colombia, el 28 por ciento de las mujeres reportaron que tuvieron que acudir a un centro de salud a consecuencia de lo que le habían hecho sus maridos; este porcentaje es del 21 por ciento en República Dominicana y del 9 por ciento o menos en los demás países.

Cuadro 2.8 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que reportan varios tipos de consecuencias sobre su salud como resultado de actos cometidos por sus maridos o compañeros, según si la encuestada experimentó violencia conyugal alguna vez

	Consecuencia sobre la salud					
Estatus de violencia	Tuvo moretones y dolores	Tuvo herida u hueso roto	Tuvo que acudir a un centro asistencial	Otras[1]	Tuvo al menos una	No tuvo ninguna
Camboya						
Reportó violencia	36.5	6.5	6.3	nd	38.0	62.0
No reportó violencia	0.2	0.0	0.1	nd	0.2	99.8
Colombia[1,2]						
Reportó violencia	53.3	10.2	27.5	Aborto de embarazo: 2.5 Perdida de función: 2.1	54.1	45.9
República Dominicana[2]						
Reportó violencia	47.5	12.9	20.7	nd	50.0	50.0
Egipto[1,2]						
Reportó violencia	18.0	nd	nd	Necesitó atención médica: 10.2	19.0	81.0
Haití						
Reportó violencia	15.5	7.7	9.2	nd	18.9	81.1
No reportó violencia	0.1	0.1	0.0	nd	0.2	99.8
Nicaragua[2]						
Reportó violencia	22.7	4.9	4.9	nd	23.8	76.2

nd = No disponible
[1] En Colombia se les preguntó a las mujeres si como consecuencia de algún acto de su marido o compañero la mujer había perdido, termporal o permanentemente, un órgano, una función física o parte del cuerpo. En Egipto, se les preguntó si fueron lastimadas durante una golpiza de tal forma que necesitaron atención médica, ya sea que la obtuvieran o no.
[2] En Colombia, Egipto, la República Dominicana y Nicaragua, las preguntas sobre las consecuencias para la salud fueron hechas sólo a las mujeres que reportaron haber experimentado uno de los actos sobre los que se les preguntó en la ETC modificada, en lugar de a todas las mujeres elegibles para el módulo de violencia doméstica.

Sólo en dos países, Camboya y Haití, se dispone de datos sobre lesiones tanto para las mujeres que habían reportado violencia en preguntas anteriores como para las que no. Estos datos muestran claramente que los tipos de lesiones sobre los que se formularon preguntas son comunes sólo entre las mujeres que también reportaron haber experimentado violencia conyugal. En general, estos datos hacen hincapié en que la violencia conyugal tiene directamente severas consecuencias sobre la salud para una importante proporción de mujeres que sufren dicho abuso.

2.4 Inicio y Frecuencia de la Violencia Conyugal

Con el fin de comprender la naturaleza y las causas de la violencia es importante asimismo documentar lo que se conoce acerca del inicio de la violencia conyugal. El Cuadro 2.9 muestra la distribución porcentual de mujeres alguna vez casadas que reportan violencia conyugal según el momento del matrimonio en que tuvo inicio el abuso, en los cuatro países en donde estos datos están disponibles. Estos se muestran de acuerdo a la duración de la unión marital para minimizar el truncamiento y la censura. De todas maneras, los resultados se deben interpretar con cautela ya que estos problemas no se eliminan, especialmente al tratarse de mujeres que han estado casadas menos de cinco años. También se requiere cautela porque estos datos dependen de lo que recuerden las mujeres sobre el primer episodio de violencia con relación al comienzo del matrimonio; dicho recuerdo puede variar según la duración del matrimonio.

Cuadro 2.9 Distribución porcentual de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según cuándo en su matrimonio o unión comenzó la violencia por primera vez, de acuerdo a la duración de la unión marital

		Años transcurridos desde el matrimonio					
Duración del matrimonio	Antes del matrimonio	0-2 años	3-4 años	5-9 años	10 años o más	Desde divorcio/ separación	Total
Camboya							
0-4	(0.0)	(89.2)	(8.1)	na	na	(2.7)	100.0
5-9	0.0	32.1	37.0	28.4	na	2.5	100.0
10-14	2.0	38.8	27.6	20.4	9.2	2.0	100.0
15+	2.2	23.1	12.1	24.7	36.3	1.6	100.0
Total	1.5	34.9	20.5	21.7	19.7	1.6	100.0
Colombia							
0-4	6.8	86.7	6.6	na	na	nd	100.0
5-9	2.3	65.8	16.7	15.1	na	nd	100.0
10-14	1.4	59.2	17.6	17.1	4.7	nd	100.0
15+	2.1	54.6	13.9	15.3	14.0	nd	100.0
Total	2.7	62.7	13.8	13.4	7.4	nd	100.0
Rep.Dominicana							
0-4	3.1	87.0	7.4	na	na	2.5	100.0
5-9	0.6	70.4	19.6	9.3	na	0.0	100.0
10-14	1.1	49.0	18.0	21.8	9.2	0.8	100.0
15+	1.3	47.0	11.9	18.9	20.4	0.6	100.0
Total	1.4	58.2	14.3	14.9	10.6	0.7	100.0
Haití							
0-4	4.4	90.4	4.4	na	na	0.7	100.0
5-9	3.4	52.9	39.5	4.2	na	0.0	100.0
10-14	2.1	54.3	25.5	13.8	4.3	0.0	100.0
15+	2.2	41.4	32.0	14.7	9.4	0.4	100.0
Total	2.8	56.1	26.2	9.8	4.7	0.3	100.0

Nota: Las cifras entre paréntesis están basadas en 25-49 casos sin ponderar.
na = No aplicable
nd = No disponible

El Cuadro 2.9 muestra que en todos los países excepto Camboya, para las mujeres que habían experimentado violencia con anterioridad a la encuesta, lo más probable es que la violencia haya comenzado dentro de los dos primeros años de la unión, para todas las duraciones matrimoniales. Además, en estos países la gran mayoría de las mujeres (el 70 por ciento o más) en la mayor parte de las duraciones matrimoniales han experimentado violencia en los primeros cinco años del matrimonio. En Camboya, el inicio de la violencia varía ampliamente según la duración matrimonial; no obstante, incluso aquí más de las dos terceras partes de las mujeres que han estado casadas menos de 15 años experimentaron el primer episodio de violencia dentro de los cinco primeros años de su matrimonio.

Otro aspecto de la violencia que requiere un examen es la frecuencia con la cual tiene lugar. El Cuadro 2.10 muestra la frecuencia de la violencia conyugal en los 12 meses anteriores a la encuesta para mujeres alguna vez casadas que reportan algún tipo de violencia conyugal. No existen datos disponibles para Colombia y Perú.

Cuadro 2.10 Entre las mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que reportan que experimentaron violencia de parte de su marido o compañero alguna vez, la frecuencia de los actos de violencia en los 12 meses anteriores a la encuesta

País	Veces que experimentó violencia en los últimos 12 meses			Número de mujeres alguna vez casadas que han experimentado violencia conyugal alguna vez
	Con frecuencia (5 o más veces)	A veces (1-4 veces)	No en los últimos 12 meses	
Camboya	36.0	50.7	12.0	420
República Dominicana[1]	42.3	5.7	52.0	1,519
Egypt[2]	9.1	35.4	54.6	2,451
Haití	41.8	29.9	27.8	676
India[3]	14.4	40.1	44.8	17,102
Nicaragua	29.3	10.8	57.9	2,570
Zambia	4.3	41.8	53.9	1,836

[1] Para República Dominicana, la frecuencia no es numérica y en su lugar se reporta como "frecuentemente", "a veces" o "no en el último año". Esta pregunta fue formulada sólo a las mujeres que reportaron violencia en la CTS modificada.
[2] Para Egipto, "con frecuencia" se define como seis o más veces, y "a veces" se define como de una a cinco veces en el último año
[3] Para la India, la frecuencia no es numérica y en su lugar se reporta como "muchas veces" o "algunas veces". Además, en la India no es posible tener certeza de que las mujeres reporten la violencia por parte del marido en el último año.

Entre las mujeres que reportan violencia conyugal, el 42 por ciento declara haberla experimentado frecuentemente en el último año en República Dominicana y Haití, el 36 por ciento en Camboya, el 29 por ciento en Nicaragua y el 14 por ciento en la India. Solamente en Egipto y Zambia este porcentaje es de menos del 10 por ciento. Además, resulta evidente al examinar el Cuadro 2.10 que entre las mujeres que han experimentado violencia en los 12 meses anteriores a la encuesta, la violencia frecuente es más común que la ocasional en la República Dominicana, Haití y Nicaragua, mientras que en los demás países se da el caso opuesto.

2.5 Búsqueda de Ayuda

En esta sección final del capítulo, se presentan datos sobre las maneras en que buscan ayuda las mujeres que han experimentado violencia alguna vez de parte de cualquiera: si buscaron ayuda, de quién la buscaron, y si no la buscaron, las razones para no hacerlo. La búsqueda de ayuda se define sin mucho rigor para incluir las conversaciones sobre el abuso con alguna otra persona. Específicamente, el Cuadro 2.11 muestra, para las mujeres que han experimentado alguna vez violencia de parte de cualquiera, los porcentajes de mujeres que nunca buscaron ayuda para el problema y que la solicitaron de diversas fuentes. Las mujeres que dijeron haber solicitado ayuda de alguna fuente pudieron especificar una o más de ellas; por consiguiente, las cifras no suman el 100 por ciento. El Cuadro 2.12 muestra la distribución porcentual de las mujeres que no buscaron ayuda para la violencia que experimentaron, según la razón principal para no hacerlo.

Tal como se aprecia en el Cuadro 2.11, en la mayoría de los países la mayor parte de las mujeres no buscan ayuda. El porcentaje de las que no buscan ayuda entre las mujeres que han experimentado violencia alguna vez oscila desde un 41 por ciento en Nicaragua a un 78 por ciento en Camboya. La mayor parte de las mujeres que solicitan ayuda lo hacen a sus propias familias. Los amigos y/o vecinos son también un recurso importante de ayuda en Camboya, Colombia, República Dominicana, Haití y Nicaragua. Muy pocas veces se recurre a las instituciones que generalmente tienen entre sus fines proporcionar asistencia a las mujeres víctimas de abuso. Entre el 13 y el 16 por ciento de las mujeres abusadas buscan ayuda de la policía y autoridades similares a cargo de estos menesteres, pero sólo en Colombia, República Dominicana, Nicaragua y Perú.

Cuadro 2.11 Entre las mujeres que han experimentado violencia alguna vez de parte de cualquier persona, porcentaje que nunca buscaron ayuda de nadie y porcentaje que solicitaron ayuda de fuentes específicas, por fuente de la cual se solicitó ayuda

		Buscó ayuda de[1]										
País	No buscó ayuda	Su propia familia	Parientes políticos	Amigos/ vecinos	Marido/ novio	Policía	Abogado/ tribunales	Doctor/ centro de salud	Organi-zaciones de mujeres/ ONGs	Otras organi-zaciones	Otros	Número de mujeres[2]
Camboya	77.5	14.1	2.6	9.9	nd	0.2	0.0	0.2	nd	0.0	3.8	504
Colombia	62.0	25.6	4.7	10.1	1.2	15.6	3.2	0.2	nd	4.5	2.5	4,710
Rep. Dominicana	58.8	21.7	6.5	15.7	0.5	14.3	1.6	0.0	0.3	3.4	2.2	1,922
Egipto	52.8	43.6	nd	2.9	0.4	nd	nd	0.0	nd	nd	3.5	2,491
Haití	68.7	19.7	3.0	8.3	0.4	1.6	1.0	1.0	nd	nd	1.8	1,120
Nicaragua	40.5	33.6	7.5	26.3	nd	12.8	2.8	6.7	3.3	nd	7.2	2,822
Perú	57.8	32.8	4.7	5.6	0.9	15.0	3.8	0.6	nd	3.0	2.2	12,883

nd = no disponible
ONG = Organización no gubernamental
[1] Las encuestadas pueden especificar múltiples fuentes de ayuda
[2] Excluye a las mujeres con información faltante sobre comportamientos de búsqueda de ayuda

El Cuadro 2.12 muestra las razones que dieron las mujeres víctimas de abuso para no solicitar ayuda. En República Dominicana, Egipto y Haití, cerca de la mitad de las mujeres dijeron que no buscaron ayuda porque era "inútil". En Nicaragua, el 41 por ciento de las mujeres dijeron que no era necesario. En Camboya, la razón más común es que la entrevistada se sentía avergonzada por el abuso. Esta razón es también bastante común en los restantes países, con porcentajes de mujeres que la mencionan que oscilan desde un 10 por ciento en Egipto hasta un 21 por ciento en Haití. El temor a recibir más golpizas se menciona muy poco en Camboya y Egipto, pero en Nicaragua, el 18 por ciento de las mujeres dijeron que era la razón principal para no buscar ayuda. Esta razón también es relativamente común en República Dominicana con un 8 por ciento y Haití, con un 9 por ciento. En Camboya, más de una de cada diez mujeres que no buscaron ayuda dijeron que era porque desconocían dónde o a quién acudir.

En general, estos datos muestran que en la mayoría de los países las mujeres sufren el abuso en silencio. Tienden a no solicitar ayuda principalmente porque piensan que ésta será inútil; piensan que es parte de la vida o se sienten avergonzadas por el abuso. Además, pocas veces buscan ayuda institucional, del tipo que fuere.

Cuadro 2.12 Distribución porcentual de mujeres que experimentaron violencia de parte de cualquier persona y no buscaron ayuda, según el motivo para no buscarla

Razón para no buscar ayuda	Camboya	República Dominicana	Egipto	Haití	Nicaragua
No sabe a quién acudir	12.3	9.0	8.7	7.2	2.1
Es inútil	18.2	48.0	51.2	51.7	7.3[1]
Forma parte de la vida	4.7	4.9	7.7	7.9	40.6[2]
Miedo de divorciarse	3.6	3.9	0.7	0.3	0.0
Miedo de más golpizas	3.7	7.9	1.2	9.3	17.5[3]
Miedo de poner a la persona en problemas	1.5	7.7	11.2	2.8	0.0
Por vergüenza	48.4	16.4	10.0	20.5	18.9
Otras	7.5	2.2	9.2	0.1	13.5[4]
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de mujeres [5]	362	1,389	1,315	667	2,330[6]

[1] La razón dada se expresó como "pensé que no ayudaría"
[2] La razón dada se expresó como "pensé que no era necesario"
[3] La razón dada se expresó como "miedo del marido"
[4] Incluye "No sabe"
[5] No incluye a mujeres sin información para esta variable
[6] Incluye a mujeres que pudieron haber hablado con alguien sobre la violencia

3

Factores de Riesgo de Experimentar Violencia Doméstica

Los factores y procesos que contribuyen al fenómeno de la violencia doméstica no se comprenden con claridad. Además, la relación entre ciertas características y la violencia no necesariamente sigue una sola dirección. Por ejemplo, en tanto que la pobreza es reconocida por muchos como un factor de riesgo de violencia, la violencia es también un factor de riesgo de pobreza ya que el abuso puede resultar en una mayor vulnerabilidad para caer en la pobreza. Mediante un análisis de determinadas características de los individuos y de las relaciones afectadas por la violencia de parte del compañero íntimo, es posible empezar a discernir ciertos factores que están asociados con un riesgo creciente de experimentar violencia doméstica.

Este capítulo presenta en primer lugar los resultados de análisis bivariados que muestran las características y el contexto de la violencia en términos de las características de las mismas mujeres, las de sus maridos y la unión marital y las de sus hogares. Además, los efectos intergeneracionales de la violencia se examinan explorando si el riesgo de experimentar violencia varía en las mujeres según la experiencia de violencia de sus madres. Se examinan dos indicadores de violencia: la violencia experimentada alguna vez y la experimentada en los últimos 12 meses. En el análisis se incluyen sóo mujeres alguna vez casadas, y se considera "casada" a cualquier mujer que haya vivido con un hombre. Los datos sobre las características del marido o compañero se obtuvieron mediante la información brindada por las mujeres o compañeras. Finalmente, se utiliza regresión logística para determinar los factores que tienen un efecto consistentemente significativo y directo sobre el riesgo de una mujer casada de experimentar violencia alguna vez y actualmente en los distintos países.

3.1 Características de la Mujer

Se hace un análisis de la variación en los porcentajes de mujeres que han experimentado violencia conyugal alguna vez y recientemente para las siguientes características: estado civil, edad, edad al primer matrimonio, número de hijos nacidos, nivel educativo y condición laboral en los últimos doce meses.

Estado conyugal actual: las primeras filas de los Cuadros 3.1.1 y 3.1.2 muestran de qué manera varía la prevalencia de la violencia experimentada alguna vez y la actual entre las mujeres que están actualmente casadas y han estado casadas sólo una vez, las que están actualmente casadas y han estado casadas más de una vez, las divorciadas o separadas y las viudas. Ya que la violencia conyugal es un motivo común para el divorcio, no es sorprendente que en la mayoría de los países las tasas más elevadas de violencia conyugal experimentada alguna vez son las que reportan las mujeres divorciadas/separadas o en su segundo o subsiguiente matrimonio, y las tasas más bajas son las que reportan las mujeres que continúan casadas con su primer marido o compañero o las que han quedado viudas (Cuadro 3.1.1).

Cuadro 3.1.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según características seleccionadas

Característica	Camboya	Colombia	República Dominicana	Egipto	Haití	India	Nicaragua	Perú	Zambia
Estado conyugal									
Actualmente casada									
Una sola vez	15.5	35.1	14.3	34.3	24.5	18.3	21.8	38.5	48.2
Más de una vez	27.3	60.5	27.8	48.6	28.2	33.2	45.5	58.2	45.0
Divorciada/separada	37.4	61.0	34.5	38.8	45.4	42.8	39.2	59.5	57.9
Viuda	17.5	55.0	19.6	24.1	46.3	16.2	20.4	50.7	41.2
Edad									
15-19	4.0	38.5	19.6	28.7	25.9	13.0	26.6	30.9	38.4
20-24	13.7	43.4	25.7	34.1	33.2	17.1	26.6	37.3	49.3
25-29	21.4	42.9	24.5	34.4	25.2	20.6	29.1	41.3	53.2
30-34	19.1	43.8	23.2	37.1	31.4	21.5	32.4	43.1	48.5
35-39	18.3	45.3	21.7	36.3	27.4	20.5	32.5	44.8	46.4
40-44	12.7	43.3	23.3	33.2	22.0	19.4	33.2	45.2	50.0
45-49	22.1	48.0	15.7	31.7	36.2	17.1	30.0	44.3	44.0
Edad al primer matrimonio									
<15	**19.2**	58.5	31.1	42.2	32.0	25.6	39.2	53.5	54.4
15-19	**17.4**	50.7	24.1	38.6	29.4	18.7	31.3	48.5	48.5
20-24	**17.6**	40.0	16.1	28.6	31.4	11.3	22.0	38.9	46.3
25+	**17.2**	27.0	12.2	19.4	17.8	8.1	16.8	29.0	36.3
Número de hijos nacidos									
0	7.1	27.9	15.5	22.4	27.7	12.4	18.2	22.2	38.9
1-2	15.2	39.8	20.4	30.4	24.4	16.1	24.2	37.6	48.2
3-4	17.3	50.3	24.6	33.9	24.9	21.1	34.2	45.0	50.4
5+	21.5	54.4	25.8	42.0	35.7	23.9	36.9	52.7	49.0
Nivel educativo									
Sin educación	20.9	48.8	21.9	41.5	24.8	23.5	33.1	43.7	**46.8**
Primaria	16.8	48.0	24.8	42.5	30.3	20.7	31.8	46.0	**49.4**
Secundaria o superior	12.1	41.0	19.5	17.5	34.7	9.8	26.9	40.0	**47.1**
Condición laboral									
No trabaja	**18.8**	37.7	19.2	36.2	26.0	14.9	25.9	36.2	**48.9**
Trabaja, con pago en efectivo	**18.2**	43.4	25.7	21.0	30.5	26.7	35.4	46.2	**49.5**
Trabaja, con pago en especie	**15.6**	48.2	13.7	nd	*	nd	nd	45.6	**(44.7)**
Trabaja, sin remuneración	**19.1**	49.2	13.8	54.7	*	22.3	31.1	42.4	**46.4**

Nota: Las cifras en negrita representan las relaciones bivariadas que no son estadísticamente significativas, basadas en la prueba de chi-cuadrado (p>0.05). Las cifras en paréntesis están basadas en 25 a 49 casos no ponderados. Un asterisco indica que una cifra se basa en menos de 25 casos no ponderados y ha sido suprimida.
nd = No disponible

Las tasas de violencia conyugal reciente (la experimentada en los últimos 12 meses) también varían significativamente con el estado civil de las mujeres en todos los países excepto Haití. Sin embargo, la expectativa de que la terminación del matrimonio se traduzca en la desaparición del riesgo de violencia conyugal no se comparte en todos los países. En tanto que las mujeres viudas tienen las menores tasas de violencia reciente en todos los países excepto Camboya, las divorciadas continúan teniendo tasas que son mucho más elevadas que las de las mujeres en su primer matrimonio o las viudas. En la mayoría de los países, las mujeres que se encuentran en su segundo o subsiguiente matrimonio tienen las tasas más altas de violencia. Notablemente, las mujeres que están en su segundo o subsiguiente matrimonio tienen una probabilidad 50 por ciento mayor de reportar violencia reciente que las mujeres que están en su primer matrimonio, en todos los países excepto en Haití y Zambia.

Edad: la edad de una mujer parece influir sobre la probabilidad de que experimente violencia doméstica. Los investigadores argumentan que, a medida que una mujer envejece, a menudo se eleva su posición social ya que se vuelve no sólo una esposa sino también una madre, y tal vez un miembro económicamente más productivo o socialmente más influyente dentro de su comunidad; de esta manera, las mujeres de

más edad tienen menos probabilidades de reportar experiencias recientes de abuso que las mujeres más jóvenes (Fernandez, 1997; McClusky, 2001). Los Cuadros 3.1.1 y 3.1.2 muestran que tanto la violencia experimentada alguna vez como la violencia actual varían significativamente con la edad en la mayoría de los países, si no en todos ellos; sin embargo, hay diferencias substanciales en el patrón de variación.

Cuadro 3.1.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según características seleccionadas

Característica	Camboya	República Dominicana	Egipto	Haití	India	Nicaragua	Zambia
Estado conyugal							
Actualmente casada:							
Sólo una vez	14.2	8.7	13.0	**20.4**	10.5	11.9	28.1
Más de una vez	22.1	12.9	19.1	**21.0**	17.7	17.3	28.2
Divorciada/separada	27.8	14.4	9.4	**24.5**	12.1	12.9	25.2
Viuda	14.7	2.0	0.5	**16.4**	2.8	4.4	7.8
Edad							
15-19	4.0	15.4	21.0	25.4	10.4	18.2	33.3
20-24	12.2	16.7	18.8	31.4	11.4	15.7	35.3
25-29	19.1	13.4	14.1	19.4	12.3	13.9	29.7
30-34	16.8	11.3	12.9	26.2	11.5	13.8	24.2
35-39	16.8	9.6	12.6	22.4	9.9	10.9	19.8
40-44	10.9	5.4	8.2	13.0	7.8	11.5	16.6
45-49	18.1	5.5	4.5	12.5	5.9	6.7	15.8
Edad al primer matrimonio							
< 15	**16.7**	17.3	13.3	28.8	13.6	16.5	**29.4**
15-19	**15.0**	11.7	13.8	20.9	10.5	14.0	**26.2**
20-24	**15.8**	7.5	11.6	22.8	5.7	9.5	**25.9**
25+	**15.8**	4.4	8.2	12.2	4.2	6.2	**21.9**
Número de hijos nacidos							
0	5.9	**9.9**	10.5	**23.3**	8.0	11.1	28.0
1-2	13.7	**10.0**	15.4	**21.7**	9.4	12.0	32.9
3-4	15.4	**12.2**	12.2	**20.3**	11.0	14.6	28.4
5+	18.6	**11.3**	10.9	**20.3**	12.1	13.7	19.4
Nivel educativo							
Sin educación	18.0	9.8	14.1	18.0	13.3	**13.9**	**27.2**
Primaria	15.1	13.0	15.0	23.5	9.9	**13.6**	**26.0**
Secundaria o superior	10.5	8.9	8.3	21.9	5.1	**12.4**	**27.2**
Condición laboral							
No trabaja	**17.4**	**10.2**	13.3	**21.8**	8.7	**12.4**	29.5
Trabaja, con pago en efectivo	**15.1**	**11.9**	6.2	**20.8**	13.7	**14.2**	23.9
Trabaja, con pago en especie	**14.0**	**7.8**	nd	*	nd	nd	(25.6)
Trabaja, sin remuneración	**17.9**	**6.3**	23.2	*	11.4	**13.2**	26.2

Nota: Las cifras en negrita representan las relaciones bivariadas que no son estadísticamente significativas, basadas en la prueba de chi-cuadrado (p>0.05). Las cifras entre paréntesis están basadas en 25 a 49 casos no ponderados. Un asterisco indica que una cifra se basa en menos de 25 casos no ponderados y ha sido suprimida.
nd = No disponible

Hipotéticamente, la violencia experimentada alguna vez generalmente aumenta con la edad, ya que cuanto mayor sea una mujer alguna vez casada, mayor será su período de exposición al riesgo de la violencia. No obstante, el Cuadro 3.1.1 no sustenta esta presunción. A pesar de que la violencia experimentada alguna vez varía en forma significativa con la edad, no aumenta monotónicamente con la edad. En la mayoría de los países, la tasa de violencia experimentada alguna vez fluctúa irregularmente con la edad dentro de un estrecho margen. En Egipto y la India, primero aumenta hasta alcanzar un punto máximo en las mujeres de 30-34 años de edad, para luego descender. No obstante, de conformidad con el argumento de exposición a la violencia, en todos los países excepto República Dominicana, las mujeres en el grupo de menor edad tienen las tasas más bajas de violencia experimentada alguna vez.

En contraste, la experiencia de violencia en el último año no se ve afectada por la duración de la exposición a la misma (excepto para las mujeres que han estado casadas menos de un año). Si no se toma en cuenta el efecto de la duración de la exposición, la probabilidad de experimentar violencia tiende a declinar con la edad en casi todos los países (Cuadro 3.1.2). Específicamente, en la República Dominicana, Egipto, Nicaragua y Zambia, la experiencia actual de violencia es más alta para las mujeres en los dos grupos de edad más jóvenes (15-19 y 20-24). Después de los 24 años, la experiencia de violencia en el último año generalmente declina con la edad en estos países. En Camboya, la relación entre la edad y la violencia reciente tiene la forma de U invertida, comenzando con el 4 por ciento de las mujeres de 15-19 años de edad que experimentaron violencia en el último año, luego ascendiendo a un máximo de 19 por ciento en el grupo de 25-29, seguido por una declinación hasta llegar al 11 por ciento entre las mujeres de 40-44 años de edad. Luego se presenta un salto inusual en el grupo de mayor edad: el 18 por ciento de las mujeres entre los 45-49 años reportan haber experimentado violencia doméstica en el último año. En la India, la experiencia reciente de violencia es relativamente baja solamente entre las mujeres de más de 34 años.

En general, estos datos sugieren que en la mayoría de los países las mujeres más jóvenes corren mayor riesgo de ser abusadas que las mujeres de más edad. Esto se confirma no sólo por las tasas de abuso actual pero también por el hecho de que las tasas de violencia experimentada alguna vez no aumentan regularmente con la edad.

En general, estos datos sugieren que en la mayoría de los países las mujeres más jóvenes corren mayor riesgo de ser abusadas que las mujeres de más edad

Edad a la primera unión: la edad temprana de la mujer a la primera unión generalmente se considera otro factor de riesgo para la experiencia de violencia doméstica. Esta expectativa tiene explicaciones tanto en el ámbito contextual como individual. En el ámbito contextual, la edad al matrimonio es un reflejo de la condición de la mujer (Mason, 1987), un correlativo de la violencia, siendo los matrimonios muy jóvenes más comunes en las sociedades donde la condición de la mujer es inferior. En el ámbito individual, se considera que la edad de una mujer al matrimonio está relacionada con el riesgo de experimentar violencia porque cuando ella se casa muy joven, no se le da una oportunidad de adquirir las destrezas en la vida y la madurez necesaria para afirmar sus propios intereses y seguridad en el matrimonio y dentro de la relación conyugal.

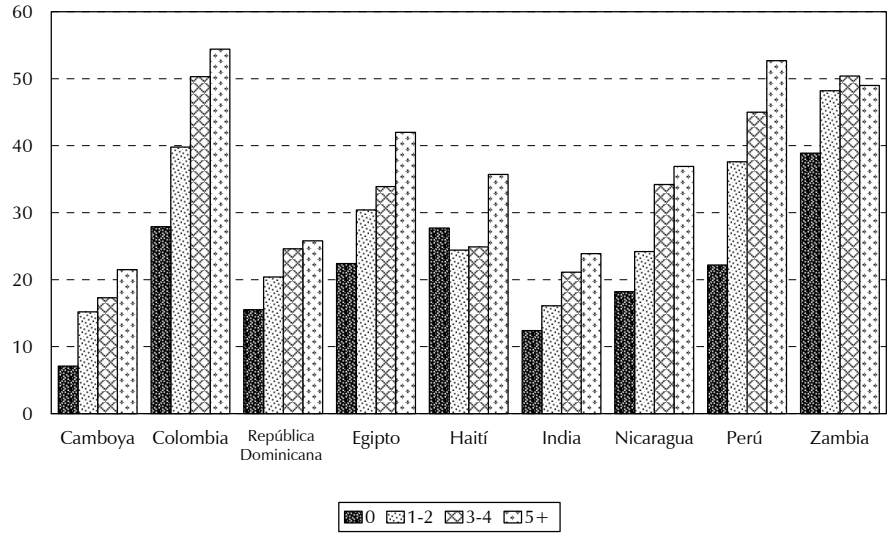
La expectativa que la experiencia de violencia varía con la edad al contraer matrimonio se apoya en los datos obtenidos para la mayoría de los países. Tal como se muestra en los Cuadros 3.1.1 y 3.1.2, en todos los países excepto Camboya y, para el abuso actual, en Zambia, la relación entre la violencia y la edad al primer matrimonio es significativa y en la dirección esperada.

Prácticamente para todos los países, las mujeres que se casaron más jóvenes reportan mayor violencia, tanto para la violencia experimentada alguna vez como también para la experimentada en los últimos 12 meses. Aquéllas que se casaron a la edad de 25 años o más, sistemáticamente reportan las menores tasas de violencia. Por ejemplo, el 42 por ciento de las mujeres egipcias que se casaron antes de los 15 años reportan haber experimentado violencia alguna vez, comparadas con menos de la mitad de esa proporción entre aquéllas que se casaron a la edad de 25 años o más (19 por ciento). De manera similar, en Colombia, el 59 por ciento de las mujeres que se casaron antes de los 15 reportan haber experimentado violencia alguna vez, mientras que sólo el 27 por ciento de las que se casaron a los 25 o más reportan lo mismo.

Número de hijos: varios estudios indican que el riesgo de experimentar violencia se asocia de manera positiva con el número de hijos (p.ej. Ellsberg, 2000; Martin et al., 1999). Lo que no queda claro es la dirección de la relación: si la mayor fecundidad conduce a la violencia o si la violencia lleva a una mayor fecundidad. La relación entre la violencia y el número de hijos que una mujer ha parido puede conceptualizarse de la siguiente manera: cuanto más niños hay en la casa, hay menor ingreso per capita. Los recursos insuficientes pueden llevar al jefe de familia a niveles exacerbados de estés, lo cual a su vez puede conducir a la violencia en determinados casos; por consiguiente, cuanto mayor sea el número de hijos, mayor es la probabilidad de violencia (Martin et al., 1999). Sin embargo, la relación puede funcionar en la dirección opuesta: la existencia de un gran número de hijos en el hogar es un resultado, más bien que una causa, de violencia conyugal, en el sentido de que las mujeres sujetas a la violencia del compañero pueden tener menos control de su sexualidad y su fecundidad que las mujeres que no están sujetas a ella (Johnson, 2003).

En todos los países excepto Haití, las mujeres sin hijos tienen las tasas más bajas de violencia experimentada alguna vez, y en la mayoría de los países, las mujeres con 5 o más hijos tienen la tasa más alta (Cuadro 3.1.1 y Gráfico 3.1). Además, en la mayoría de los países, la tasa de violencia reportada aumenta con bastante regularidad según el número de hijos. Por ejemplo, en Perú el 22 por ciento de las mujeres sin hijos reportaron haber experimentado violencia alguna vez, comparado con el 38 por ciento de mujeres con uno o dos hijos, 45 por ciento con tres o cuatro hijos y 53 por ciento con cinco o más hijos. Este patrón es similar al de Camboya, Colombia, República Dominicana, Egipto, India y Nicaragua. La relación bivariada entre la violencia y la paridez es más consistente en la violencia experimentada alguna vez que en la más reciente (Cuadro 3.1.2).

Gráfico 3.1
Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según el número de hijos nacidos



Nivel educativo: El nivel educativo ha demostrado ser una fuente de empoderamiento para las mujeres, facilitando su habilidad para "recoger y asimilar información, manipular y controlar el mundo moderno, e interactuar efectivamente con las instituciones modernas" (Kishor, 2000; véase no obstante Malhotra y Mather, 1997). Se plantea la hipótesis de que las mujeres con mayor educación poseen mayores recursos de que valerse en tiempos de necesidad, como cuando deben tratar con una pareja violenta. Por lo tanto, se espera que las mujeres con mayor educación experimenten menos violencia.

En Camboya, Colombia, la India y Nicaragua, la relación entre la violencia experimentada alguna vez y la educación es negativa y monotónica: cuanta mayor educación tenga una mujer, menor es la probabilidad de que reporte haber experimentado violencia alguna vez. Por ejemplo, en Camboya, el 21 por ciento de las mujeres que carecen de educación reportan haber experimentado violencia alguna vez, comparado con el 17 por ciento de mujeres con educación primaria y 12 por ciento con educación secundaria o superior. En República Dominicana, Egipto, Perú y Zambia las tasas más elevadas de violencia se encuentran entre las mujeres con educación primaria y las más bajas entre las mujeres con educación secundaria o superior. En Haití, por contraste, la educación está relacionada positivamente con la violencia experimentada alguna vez: cuanta mayor educación tenga una mujer en Haití, mayor es la probabilidad de que reporte haber experimentado violencia alguna vez.

A pesar de los patrones variables entre la educación y la violencia experimentada alguna vez de un país a otro, vale la pena notar que las diferenciales por educación nunca son muy grandes. En dos países las tasas para mujeres con educación secundaria o superior son mayores que para las mujeres sin educación (Haití) o son similares (Zambia), mientras que en cuatro países (Colombia, República Dominicana, Nicaragua y Perú) la tasa para mujeres con educación secundaria o superior es por lo menos el 72 por ciento de la tasa para mujeres sin educación. Egipto y la India son los únicos países donde las tasas de violencia experimentada alguna vez por las mujeres mejor educadas llegan a menos de la mitad de la tasa entre las mujeres que carecen de educación.

En la mayoría de los países, la variación en las tasas de violencia reciente según el nivel educactivo es similar a la observada en la violencia experimentada alguna vez: en general, a medida que aumenta el nivel de educación, disminuye la probabilidad de que una mujer reporte haber experimentado violencia en el último año. De nuevo Haití demuestra tener una relación inusual entre la violencia reciente y el nivel educativo, por cuanto las mujeres con menor nivel de educación también reportan menos violencia, mientras que la violencia reciente no varía significativamente con el nivel educativo en Nicaragua y Zambia.

Condición laboral: Al igual que para la educación, se plantea la hipótesis de que las mujeres que tienen un empleo remunerado tienen más que decir acerca de los asuntos financieros y otros asuntos domésticos que las mujeres que no están activas en el mercado laboral (Malhotra and Mather, 1997; ver discusión en García, 2000). Sin embargo, es interesante notar que las mujeres que tienen un empleo remunerado con frecuencia tienen más probabilidades de estar sujetas a la violencia doméstica que aquéllas que no pertenecen a la fuerza laboral.

En Colombia, República Dominicana, Haití, India, Nicaragua y Perú, las mujeres que declaran que actualmente trabajan y reciben una remuneración en efectivo también reportan niveles significativamente más altos de violencia experimentada alguna vez que las mujeres que carecen de empleo. Por ejemplo, en Perú el 46 por ciento de las mujeres con trabajos remunerados en efectivo reportan haber

experimentado violencia doméstica alguna vez, mientras que el 36 por ciento de las mujeres sin empleo reportan lo mismo. Sólo en Egipto las mujeres con empleos remunerados tienen una probabilidad significativamente menor de haber experimentado violencia que las mujeres sin empleo: el 36 por ciento de las mujeres sin empleo reportan haber experimentado violencia alguna vez, comparado con el 21 por ciento de las que trabajan por dinero. No existe una relación consistente en todos los países entre la violencia y el empleo según el tipo de remuneración.

La relación entre la condición laboral y la violencia en los 12 últimos meses es similar a la registrada en el Cuadro 3.1.1 para Egipto (donde las mujeres que trabajan por dinero en efectivo experimentan menos violencia) y la India (donde las mujeres que trabajan experimentan mayor violencia). La relación ya no es significativa para República Dominicana, Haití y Nicaragua. En Zambia, donde la violencia experimentada alguna vez no está relacionada de manera significativa con la situación laboral de las mujeres, la relación de la violencia reciente con el trabajo es significativa y negativa (las mujeres que trabajan tienen una menor probabilidad de experimentar violencia reciente que las mujeres que no lo hacen).

3.2 Características del Marido o Compañero

Para entender a cabalidad la violencia conyugal, se necesita examinar también las características del marido o compañero como presunto autor de la violencia. Por lo tanto, esta sección discute cómo varía la violencia experimentada alguna vez (Cuadro 3.2.1) y en los últimos 12 meses (Cuadro 3.2.2) para las mujeres según la educación, ocupación y consumo de alcohol de sus parejas.[4]

Cuadro 3.2.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según características seleccionadas del marido

Característica del marido o compañero	Camboya	Colombia	República Dominicana	Egipto	Haití	India	Nicaragua	Perú	Zambia
Educación									
Sin educación	24.8	50.7	29.7	42.1	21.7	25.8	32.2	39.5	**43.2**
Primaria	18.4	46.7	24.0	42.2	31.3	23.4	31.9	46.1	**48.8**
Secundaria o superior	12.4	41.4	18.8	23.2	32.7	13.6	26.9	40.9	**49.3**
No sabe/no responde	11.4	59.7	26.2	*	24.5	18.2	36.5	46.7	**37.9**
Ocupación									
Agrícola	**16.7**	44.7	**20.7**	36.7	**31.0**	21.5	27.0	40.7	46.7
No agrícola	**19.2**	41.9	**22.6**	33.4	**28.6**	17.2	31.7	43.1	49.9
Consumo de alcohol									
No bebe	12.6	nd	13.7	nd	26.5	nd	nd	nd	nd
Nunca se emborracha	10.5	31.2	16.1	nd	20.1	nd	22.8	28.1	nd
Se emborracha a veces	14.1	42.2	24.1	nd	35.9	nd	28.9	43.0	nd
Se emborracha con frecuencia	48.6	70.3	54.0	nd	71.3	nd	47.0	78.7	nd

Nota: Las cifras en negrita representan relaciones bivariadas estadísticamente no significativas, basadas en la prueba de chi-cuadrado ($p>0.05$). Un asterisco indica que una cifra está basada en menos de 25 casos no ponderados y ha sido suprimida.
nd= No disponible

Nivel educativo: Las mujeres cuyos maridos tienen niveles secundarios o superiores de educación presentan tasas menores de violencia experimentada alguna vez en la mayoría de los países. Las excepciones son Haití, Perú y Zambia (Cuadro 3.2.1). En países tales como Camboya, Colombia, la República Dominicana, India y Nicaragua,

[4] Para un pequeño porcentaje de mujeres que están en su segundo o subsiguiente matrimonio no abusivo, las características pueden no ser las del marido que abusó de ellas. Esto sucede porque en las DHS, los datos sobre las características del marido se refieren sólo al marido actual o más reciente.

la relación entre la educación y la violencia es negativa y monotónica. Por ejemplo, en Camboya, el 25 por ciento de las mujeres cuyos maridos no poseen educación reportan haber experimentado violencia alguna vez, comparado con el 18 por ciento de mujeres cuyos maridos sólo poseen una educación primaria y 12 por ciento de mujeres cuyos maridos tienen una educación secundaria o superior. Una vez más Haití constituye un caso poco usual, debido a que la relación entre el nivel de educación del hombre y la violencia es positiva y monotónica, y hace eco de la misma relación encontrada entre el nivel de educación de las mujeres Haitíanas y su experiencia de violencia.

El tener un marido con educación secundaria o superior también es menos probable que esté asociado con el hecho que la mujer haya experimentado violencia reciente en la mayoría de los países, con excepción de Haití y Zambia (Cuadro 3.2.2).

Cuadro 3.2.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según características del marido

Características del marido o compañero	Camboya	República Dominicana	Egipto	Haití	India	Nica-ragua	Zambia
Educación							
Sin educación	22.0	18.4	13.7	17.2	14.7	13.0	24.3
Primaria	16.2	12.7	15.4	22.9	12.1	14.6	28.1
Secundaria o superior	10.7	8.4	9.7	22.3	7.3	11.9	25.7
No sabe/no responde	11.4	9.2	*	18.9	11.8	11.2	13.6
Ocupación							
Agrícola	**14.9**	9.0	**12.5**	28.3	11.9	11.1	**26.6**
No agrícola	**16.7**	11.3	**12.4**	20.5	9.3	14.1	**26.2**
Consumo de alcohol							
No bebe	11.5	5.8	nd	20.3	nd	nd	nd
Nunca se emborracha	8.3	5.1	nd	15.1	nd	8.1	nd
Se emborracha a veces	11.9	12.3	nd	29.1	nd	14.4	nd
Se emborracha con frecuencia	43.9	34.3	nd	26.7	nd	29.9	nd

Nota: Las cifras en negrita representan relaciones bivariadas estadísticamente no significativas, basadas en la prueba de chi-cuadrado (p>0.05). Un asterisco indica que una cifra está basada en menos de 25 casos no ponderados y ha sido suprimida.
nd = no disponible

En general, en la mayoría de los países el patrón de variación en la experiencia de violencia de las mujeres según la educación de sus maridos es similar al patrón según su propia educación. Esto no es sorprendente, ya que el nivel de educación de un hombre tiene pocas probabilidades de ser independiente de la educación de su esposa. La teoría de Becker (1973) sobre la concordancia positiva en el apareamiento afirma que la gente tiende a casarse con alguien similar, particularmente en dimensiones tales como la educación.

Ocupación: Cierta literatura indica que en los países en desarrollo donde la tierra cultivable es heredada exclusivamente por los hijos varones, las mujeres tienen mayores probabilidades de estar culturalmente devaluadas (p.ej. Dyson y Moore, 1983; Miller, 1981), y por consiguiente bajo un mayor riesgo de violencia. Por lo tanto, en los Cuadros 3.2.1 y 3.2.2 se examina la experiencia de violencia de las mujeres de acuerdo a si sus maridos están empleados en la agricultura o no. Los cuadros muestran que la relación entre la ocupación de los maridos y la violencia doméstica es inconsistente entre países.

Específicamente, la experiencia de las mujeres de violencia alguna vez no varía significativamente según la ocupación de sus maridos en Camboya, República Dominicana o Haití. En Nicaragua, Perú, y Zambia hay una probabilidad significativamente mayor de que los maridos con ocupaciones no agrícolas hayan sido violentos alguna vez; sin embargo, los diferenciales en las tasas no son mayores que cinco puntos porcentuales en cualquiera de esos países. Por ejemplo, en Zambia el 50

por ciento de las mujeres que tienen maridos con ocupaciones no agrícolas reportaron que habían experimentado violencia conyugal alguna vez, en tanto que el 47 por ciento de las mujeres con maridos empleados en ocupaciones agrícolas reportaron que la habían experimentado. Egipto, India y Colombia son los únicos países donde hay alguna evidencia de que las mujeres cuyos maridos tienen ocupaciones agrícolas han experimentado mayores tasas de violencia. Notablemente, no obstante, incluso en estos países, el diferencial según la ocupación del marido es pequeño. En Egipto, el 37 por ciento de las mujeres cuyos maridos trabajan en la agricultura habían experimentado violencia alguna vez, comparado con el 33 por ciento de mujeres cuyos maridos tenían ocupaciones no agrícolas. En la India, el 22 por ciento de las mujeres cuyos maridos trabajan en la agricultura había experimentado violencia alguna vez, comparado con el 17 por ciento de mujeres cuyos maridos tienen ocupaciones no agrícolas; y en Colombia, las cifras correspondientes son del 45 y 42 por ciento, respectivamente.

En lo que respecta a la experiencia de violencia de las mujeres en el último año, cuatro países muestran una relación significativa entre la violencia y la ocupación del marido: en Haití y la India, las mujeres con maridos en una ocupación agrícola reportaron violencia a una tasa significativamente mayor que las mujeres cuyos maridos no tenían ocupaciones agrícolas; en Nicaragua y la República Dominicana, se da la situación inversa. La relación entre ocupación y experiencia de violencia en el último año no resultó significativa en Camboya, Egipto o Zambia.

Consumo de alcohol: De todas las variables cuantificables que hipotéticamente influencian la probabilidad de violencia doméstica, el estado de ebriedad habitual de la pareja guarda una de las relaciones más fuertes y consistentes con el fenómeno (c.f. Coker et al., 2000; Johnson, 2003).

Los resultados de las DHS refuerzan lo aseverado por las obras citadas: la relación entre la experiencia de violencia de las esposas y la frecuencia del estado de ebriedad entre los hombres que consumen alcohol es positiva, monotónica y altamente significativa en todos los países donde existen datos disponibles (Cuadros 3.2.1 y 3.2.2). Las mujeres que reportan que sus maridos con frecuencia regresan ebrios al hogar son las que tienen mayores probabilidades de haber experimentado alguna vez la violencia doméstica.

Por ejemplo, en Camboya alrededor del 11 al 13 por ciento de mujeres cuyos maridos nunca regresan borrachos al hogar (ya sea porque se abstienen de beber alcohol o porque no se embriagan) reportan haber experimentado violencia alguna vez, en tanto que la reportan casi la mitad (49 por ciento) de las mujeres cuyos maridos con frecuencia regresan ebrios al hogar. De manera similar, en Colombia, el 31 por ciento de las mujeres cuyos maridos no regresan ebrios al hogar reportan haber experimentado violencia alguna vez, comparado con el 70 por ciento de mujeres cuyos maridos sí lo hacen. Notablemente, en los seis países para los cuales existen datos disponibles sobre el consumo de alcohol, la violencia es entre dos y cinco veces más común entre mujeres cuyos maridos se embriagan con frecuencia que entre aquéllas cuyos maridos nunca se embriagan.

Esta relación generalmente se mantiene fuerte y consistente cuando se considera la experiencia de violencia de las mujeres en el último año: cuanto mayor es la frecuencia con que el marido regresa ebrio al hogar, mayor es la probabilidad de que una mujer haya experimentado violencia reciente. Por ejemplo, en Nicaragua, el 8 por ciento de las mujeres cuyos maridos no se embriagan reportan haber experimentado violencia reciente, mientras que el 30 por ciento de aquéllas cuyos maridos con frecuencia regresan ebrios al hogar la han experimentado.

Hay tres países en los cuales se hace una distinción entre los maridos que no beben alcohol y los que sí lo beben pero no regresan ebrios al hogar: Camboya, la República Dominicana y Haití. En Haití y Camboya, las mujeres con maridos que no beben alcohol reportan niveles de violencia que se sitúan entre los experimentados por mujeres cuyos maridos beben pero no regresan ebrios al hogar, y los de aquéllas cuyos maridos sí lo hacen. En la República Dominicana, las mujeres que reportan que sus maridos no beben alcohol declaran casi la misma violencia que aquéllas cuyos maridos no regresan ebrios al hogar.

3.3 Características de la Unión

Los factores de riesgo que vuelven a las mujeres vulnerables a la violencia conyugal no sólo incluyen sus propias características y las características de sus maridos, pero la manera en que aquéllas se comparan con éstas. La teoría de la disparidad del estatus aplicada al apareamiento conyugal sugiere que cuando dos personas de diferentes estatus atribuidos o logrados forman parte de una unión marital, la misma puede generar tensiones que finalmente tienen como resultado la insatisfacción o la disolución marital (Mueller et al., 1979). La literatura sugiere que cuando el hombre posee un nivel de educación superior al de la mujer, y por consiguiente tiene un estatus superior tanto atribuido (sobre la base del género) como también logrado (sobre la base de la obtención de una educación superior), el hombre tiene mayores probabilidades de imponer un poder desigual y hasta violento en la relación (Hornung et al., 1981). Hornung et al. (1981) también sostienen que cuando la mujer tiene un estatus logrado superior al de su marido, hay mayores riesgos de violencia marital.

Por consiguiente, en los Cuadros 3.3.1 y 3.3.2 se examina la relación bivariada entre la prevalencia de la violencia conyugal contra las mujeres, alguna vez y en el último año, y las diferencias en la educación y la edad de los cónyuges. Además, la variación en la prevalencia de la violencia según la duración del matrimonio también se muestra en estos cuadros para las mujeres que están actualmente en su primer matrimonio. Dado que la información sobre la duración de la unión se refiere sólo a las uniones actuales, las mujeres que no están en su primera unión no están incluidas en las últimas filas de los Cuadros 3.3.1 y 3.3.2.

Cuadro 3.3.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según características de la unión

Características de la unión	Camboya	Colombia	República Dominicana	Egipto	Haití	India	Nicaragua	Perú	Zambia
Diferencia de edad									
El marido es									
Más joven	**20.3**	43.9	26.7	40.3	32.6	18.9	34.3	43.7	50.8
0-4 años mayor	**16.0**	38.2	18.5	35.7	26.8	16.8	25.6	39.6	51.9
5-9 años mayor	**14.9**	38.8	15.2	35.2	20.7	18.7	26.5	40.2	45.9
10-14 años mayor	**12.2**	40.6	19.4	31.8	27.6	20.7	32.4	37.7	43.9
15+ años mayor	**12.5**	36.1	18.0	36.9	23.6	23.3	28.2	39.8	44.2
Diferencia en nivel educativo									
El marido tiene									
Menos educación	**22.9**	42.6	28.3	33.6	28.6	16.7	31.0	46.7	42.8
Ambos no la tienen	**23.1**	48.5	20.5	41.8	21.7	25.9	31.9	36.6	39.0
Mismo nivel	**14.4**	39.0	19.6	21.5	18.5	10.2	26.7	38.5	50.9
Más educación	**16.0**	45.4	22.8	34.9	34.5	17.5	29.9	43.0	49.9
0-4 años	11.3	27.3	11.0	22.7	**23.5**	10.1	15.8	26.5	38.2
Duración del matrimonio[1]									
5-9 años	17.0	35.8	16.6	38.9	**28.8**	18.4	22.5	36.8	53.7
10-14 años	18.6	37.4	13.5	39.2	**24.1**	21.4	23.4	42.2	52.9
15+ años	15.0	39.2	15.6	35.7	**23.1**	20.8	23.8	44.0	51.1

Nota: Las cifras en negrita representan relaciones bivariadas estadísticamente no siginificativas, basadas en la prueba de chi-cuadrado (p>0.05).
[1] Incluye solamente mujeres actualmente casadas que se han casado una sola vez

Cuadro 3.3.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según características de la unión

Características de la unión	Camboya	República Dominicana	Egipto	Haití	India	Nicaragua	Zambia
Diferencia de edad							
El marido es							
Más joven	**18.3**	13.5	**13.8**	**22.7**	12.0	**13.9**	33.9
0 a 4 años mayor	**14.6**	10.6	**13.3**	**22.5**	9.9	**12.8**	31.0
5 a 9 años mayor	**13.5**	8.4	**14.1**	**16.8**	10.8	**13.1**	27.7
10 a 14 años mayor	**9.8**	10.5	**10.8**	**23.0**	11.5	**14.2**	25.3
15 o más años mayor	**10.9**	7.9	**13.4**	**19.0**	11.6	**13.9**	22.8
Diferencia en nivel educativo							
El marido tiene							
Menos educación	20.9	16.7	13.6	15.5	8.4	14.3	**24.1**
Ambos carecen de educación	19.6	11.4	12.9	16.8	15.0	13.4	**22.0**
La misma educación	13.5	13.0	9.6	15.3	5.2	9.7	**30.7**
Más educación	13.8	11.9	13.0	26.2	9.3	13.6	**26.7**
Duración del matrimonio[1]							
0 a 4 años	**10.9**	9.2	15.1	22.7	7.9	12.6	31.7
5 a 9 años	**15.5**	9.9	16.9	24.4	12.2	14.9	35.9
10 a 14 años	**16.7**	8.7	14.9	20.9	12.5	13.2	25.4
15 a más años	**13.7**	7.5	9.4	16.0	10.2	8.8	20.0

Nota: Las cifras en negrita representan relaciones bivariadas estadísticamente no significativas, basadas en la prueba de chi-cuadrado (p>0.05).
[1] Incluye solamente mujeres actualmente casadas que se han casado una sola vez

Diferencia de edad de los cónyuges: la diferencia de edad entre los cónyuges, cuando el marido es mayor que la mujer teóricamente, implica desequilibrios de poder en la relación. Ya que la edad a menudo confiere jerarquía, el poder atribuido asociado con la edad se combina con el poder asociado con el sexo masculino en muchas culturas, de modo que una esposa que es menor que su marido puede estar en una relativa desventaja. Sin embargo, la literatura sobre el empoderamiento poco dice sobre la situación inversa, cuando la esposa es mayor que el marido. En teoría, uno podría argumentar que el poder social atribuido aumenta con la edad, sin que importe el género; esto puede ser cierto para la mayoría de las relaciones, pero puede no aplicarse a la relación de una mujer con su marido. De hecho, existen mayores probabilidades de que, dado que las relaciones en que las mujeres tienen más edad que sus maridos son tan opuestas al arreglo matrimonial normativo en la mayoría de las sociedades, las mismas impliquen un riesgo mayor de discordia matrimonial.

Tal como se muestra en el Cuadro 3.3.1, en seis de los nueve países en los cuales la diferencia de edad de la pareja está asociada significativamente con la probabilidad de haber experimentado violencia alguna vez (Colombia, República Dominicana, Egipto, Haití, Nicaragua y Perú), lo más probable es que las mujeres que son mayores que sus maridos reporten experiencia de violencia de parte de su pareja. Esta conclusión es especialmente llamativa en República Dominicana, donde el 27 por ciento de las mujeres que están casadas con un hombre más joven ha experimentado violencia, comparado con un promedio del 18 por ciento de mujeres que se han casado con alguien mayor que ellas (Cuadro 3.3.1). Notablemente, no hay una relación sistemática entre la violencia conyugal experimentada alguna vez y la diferencia de edad de los cónyuges cuando el marido es mayor que la esposa. La India es el único país donde, entre las parejas en las cuales el marido es mayor, la tasa de violencia aumenta regularmente con la diferencia de edad entre los cónyuges.

Las tasas de violencia reciente también tienden a ser más elevadas para las mujeres mayores o de edad similar a la de sus maridos (Cuadro 3.3.2). En general, sin embargo, hay poca variación en la experiencia reciente de violencia según la diferencia de edad de los cónyuges.

Diferencia en el nivel educativo de los cónyuges: la adquisición de una educación formal suele conferir muchos beneficios a aquellos que la poseen, tales como un alfabetismo funcional, acceso a oportunidades de mejorar el empleo, privilegios para ingresar a redes universitarias selectivas, e ingreso a mercados matrimoniales más exclusivos. En resumen, la educación formal proporciona a menudo oportunidades tanto para mejorar la vida diaria como para mejorar el estatus social dentro de la gran comunidad. En este sentido, la educación puede interpretarse como un indicador de estatus social, considerándose a aquéllos que la tienen en mayor grado como más poderosos o influyentes que aquéllos que la tienen en menor grado. La implicación de la teoría de la disparidad del estatus es que aquéllos que gozan de igual posición tienen mayores probabilidades de mantener una relación no conflictiva.

El Cuadro 3.3.1 muestra que, en las relaciones en las que ambos miembros de la pareja son educados y han recibido un mismo número de años de educación, hay menos probabilidades de que las mujeres reporten la experiencia de violencia de parte de su compañero alguna vez. Esto se confirma en Camboya, Colombia, República Dominicana, Egipto, Haití, India y Nicaragua. En Perú y Zambia, son las mujeres que comparten una falta de educación con sus maridos las que tienen menos probabilidades de reportar que han experimentado violencia alguna vez. Ambas conclusiones indican que la disparidad del estatus dentro de la diada conyugal puede asociarse con la probabilidad decreciente de experimentar violencia doméstica, aunque está claro que esta asociación no es incondicional ya que los datos para Camboya, Colombia, Egipto, India y Nicaragua indican que en estos países las mujeres tienen un riesgo mayor de violencia cuando ambos carecen de educación. Adicionalmente, es interesante notar que en República Dominicana y Perú las mujeres que han alcanzado un nivel más alto de educación que sus maridos tienen más probabilidades de reportar que han experimentado violencia conyugal alguna vez. Los resultados son, en general, los mismos para la experiencia de violencia en el último año (Cuadro 3.3.2). Notablemente, las mujeres que no poseen ninguna educación y tienen el mismo estatus educacional que sus maridos tienen una prevalencia mucho menor de violencia actual en Egipto, India y Nicaragua que en los otros países.

Duración del matrimonio: la duración del matrimonio es un indicador más exacto de la probabilidad de exposición a la violencia conyugal que la edad de una mujer (la cual se muestra en los Cuadros 3.1.1 y 3.1.2); puede esperarse que las tasas de la violencia experimentada alguna vez aumenten con la duración del matrimonio, ya que un matrimonio más prolongado ofrece un tiempo más largo de exposición. Sin embargo, la duración del matrimonio también puede considerarse una señal de compatibilidad de la pareja, particularmente en culturas donde el divorcio es legal y socialmente aceptado, en cuyo caso la experiencia de violencia, tanto alguna vez como actual, esté probablemente asociada en forma negativa con la duración del matrimonio.

En lo que respecta a la relación entre la duración marital y la violencia experimentada alguna vez, en todos los países donde esta relación es significativa (de hecho, todos ellos menos Haití [Cuadro 3.3.1]), las mujeres en las uniones de menor duración (cero a cuatro años) tienen menos probabilidades de reportar violencia, mientras que aquéllas en relaciones que han durado más de cuatro años tienen una probabilidad significantemente mayor de reportarla. Por ejemplo, en Perú, el 27 por ciento de las mujeres en uniones de menos de cinco años de duración reportan violencia, comparado con el 37 por ciento de mujeres cuyas uniones han durado entre cinco y nueve años, el 42 por ciento en uniones de 10 a 14 años y el 44 por ciento en uniones de 15 años o más. Esta relación sistemática de la violencia experimentada alguna vez con la duración de la unión sugeriría que hay un efecto de exposición.

No obstante, los datos también muestran un descenso en el reporte de la violencia experimentada alguna vez, así como también la experiencia de violencia en el último año (Cuadro 3.3.2) entre las mujeres cuyas uniones han durado 15 años o más. Es interesante notar que, con relación a la experiencia de violencia en el último año, en cuatro de los siete países (Egipto, Haití, Nicaragua y Zambia) las mujeres con menores probabilidades de reportar experiencia reciente son aquéllas cuyas uniones son las más duraderas, lo cual apoya la idea de que la longevidad de un matrimonio refleja en parte la compatibilidad de la pareja.

3.4 Características del Hogar

Un aspecto importante en el contexto de la vida de las mujeres son las características del hogar en el cual reside, incluida su ubicación (urbana o rural), su composición (nuclear o no) y su riqueza. A priori, se espera una asociación positiva de la residencia urbana y la composición nuclear de la familia con el riesgo de violencia, mientras que la riqueza estaría negativamente asociada a ella.

Área de residencia: En general se cree que el anonimato de la vivienda urbana está asociado con un mayor riesgo de violencia. En efecto, en seis de los nueve países que se muestran en el Cuadro 3.4.1 las mujeres que viven en áreas urbanas tienen una probabilidad significativamente mayor que las mujeres rurales de reportar violencia alguna vez de parte de su marido o compañero; sólo en dos países (India y Egipto) tienen aquéllas significativamente menor probabilidad de hacerlo. En Camboya y Haití, la violencia experimentada alguna vez no varía según la residencia.

Cuadro 3.4.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal alguna vez, según características del hogar

Características del hogar	Camboya	Colombia	Republica Dominicana	Egipto	Haití	India	Nicaragua	Perú	Zambia
Residencia									
Urbana	**16.2**	45.7	23.3	29.4	**28.7**	14.4	32.3	43.4	53.4
Rural	**17.7**	39.2	20.3	38.8	**28.9**	20.6	26.9	40.6	45.4
Estructura familiar									
Nuclear	18.3	40.7	19.8	33.9	26.3	22.7	28.8	42.7	45.3
Nuclear (encabezado por mujer)	26.0	67.2	30.3	28.3	32.2	23.3	44.9	60.9	50.0
No nuclear	14.7	43.4	23.3	35.9	32.2	16.3	29.2	40.0	50.6
Quintiles de riqueza									
Inferior	24.4	41.1	23.8	42.1	28.9	27.4	28.3	40.5	48.4
Segundo	18.6	46.3	24.6	43.8	26.6	24.0	31.9	46.2	42.8
Intermedio	15.1	51.2	25.1	40.5	35.2	20.3	33.8	49.2	45.5
Cuarto	14.4	42.8	22.1	30.8	26.7	15.3	31.4	41.6	51.0
Superior	14.4	38.1	16.3	18.0	26.8	7.8	25.8	33.3	54.4

Nota: Las cifras en negrita representan relaciones bivariadas estadísticamente no significativas, basadas en la prueba de chi-cuadrado ($p>0.05$).

La experiencia reciente de violencia (Cuadro 3.4.2) también varía según lo esperado en República Dominicana, Nicaragua y Zambia. En Egipto, la India y Haití, las mujeres rurales tienen más probabilidades de ser abusadas que las urbanas. El caso de Haití es interesante, ya que la violencia experimentada alguna vez no varía según la residencia, pero sí lo hace la experiencia reciente: el 23 por ciento de las mujeres rurales reportan violencia conyugal, comparado con sólo el 18 por ciento de las mujeres urbanas.

Cuadro 3.4.2 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según características del hogar

Características del hogar	Camboya	República Dominicana	Egipto	Haití	India	Nicaragua	Zambia
Residencia							
Urbana	**13.9**	11.8	10.4	17.5	7.2	14.4	29.6
Rural	**15.6**	9.4	14.4	23.3	11.4	11.3	24.6
Estructura familiar							
Nuclear	**16.4**	**11.6**	12.8	19.2	13.1	**13.7**	27.3
Nuclear (encabezado por mujer)	**17.6**	**10.0**	2.2	24.2	5.4	**14.2**	10.8
No nuclear	**13.4**	**10.6**	13.3	20.3	8.8	**12.5**	27.4
Quintil de riqueza							
Inferior	22.2	12.7	16.9	20.3	16.4	12.4	**28.3**
Segundo	16.4	13.3	16.3	22.7	13.7	13.5	**23.6**
Intermedio	12.2	12.6	14.6	29.7	10.9	14.9	**24.6**
Cuarto	13.4	10.1	10.7	18.9	7.4	15.1	**26.9**
Superior	12.5	6.7	5.6	14.0	3.4	10.0	**28.8**

Nota: Las cifras en negrita representan relaciones bivariadas estadísticamente no significativas, basadas en la prueba de chi-cuadrado (p>0.05).

Estructura del hogar: Kishor (2000) sugiere que existen variables que indican una evidencia directa de empoderamiento, otras que indican las fuentes de empoderamiento y otras que indican el entorno en el cual se puede esperar que ocurra o no el empoderamiento. La estructura familiar puede considerarse un entorno dentro del cual las mujeres reciben poder para actuar o donde se les impide actuar, posiblemente mediante el uso de violencia. La investigación previa indica que cuando una mujer vive con sus parientes políticos, especialmente en sociedades sumamente patriarcales, se encuentra en un riesgo mayor de subordinación al marido, así como a otros miembros de la familia, en particular la suegra. En tanto que la mayor parte de la literatura existente asocia los acuerdos de convivencia de las familias extendidas patrilocales con una menor autonomía y empoderamiento para las mujeres, también puede suceder que las mujeres que viven dentro de una familia extendida reciban cierto grado de protección contra la violencia doméstica, dada la presencia regular de otros miembros de la familia en el hogar.

Para los fines de este análisis, se han identificado dos categorías de hogares nucleares: aquéllos con un pareja casada que vive con o sin hijos (nuclear) y aquéllos con una mujer que maneja el hogar viviendo sola o con hijos (nuclear, manejado por una mujer). Todos los otros tipos de hogares se clasifican como no nucleares.[5]

Los resultados presentados en el Cuadro 3.4.1 indican que la violencia experimentada alguna vez no varía entre las mujeres que viven en hogares no nucleares y nucleares (pareja casada) en Nicaragua. En Colombia, República Dominicana, Egipto, Haití y Zambia, las mujeres que viven en hogares no nucleares reportan tasas mayores de abuso que las mujeres en hogares nucleares. Sólo en Camboya, India y Perú se corrobora la presunción de que las mujeres que viven en hogares nucleares tienen tasas mayores de violencia.

Dado que la estructura del hogar puede cambiar rápidamente, un análisis más pertinente es el de la experiencia reciente de violencia. El Cuadro 3.4.2, sin embargo, muestra que en la mayoría de los países, las tasas actuales de violencia no varían entre residentes de hogares nucleares y no nucleares. El diferencial es relativamente grande

[5] Ya que no es posible determinar inequívocamente la relación entre los miembros del hogar a partir de los datos de las DHS, no se ha hecho aquí ningún intento de dividir los hogares no nucleares en aquéllos en donde se incluyen los parientes políticos de la encuestada y aquéllos donde la encuestada reside conjuntamente con miembros de su familia natal.

y significativo sólo en la India, donde las mujeres que viven en hogares nucleares tienen las tasas más altas de violencia actual.

Lo notable es también que en Camboya, Colombia, República Dominicana, Haití, la India, Nicaragua y Perú, la violencia experimentada alguna vez es mayor en los hogares nucleares manejados por una mujer.

No obstante, en cuatro países (la República Dominicana, Egipto, India y Zambia) la experiencia actual de violencia es menor entre las mujeres que viven en hogares nucleares manejados por una mujer. Este contraste sugiere que las mujeres que han estado en relaciones abusivas llegan a un punto en que abandonan el hogar en donde se realiza el abuso. Esto explicaría por qué hay mayores probabilidades de que las mujeres que actualmente viven por su cuenta reporten que experimentaron violencia alguna vez pero menores probabilidades de que reporten violencia actual.

Estatus de riqueza relativa: una presunción común en la literatura sobre la violencia doméstica es que las mujeres pobres tienen mayores probabilidades de experimentar violencia que las mujeres que no lo son (p.ej. Jewkes, 2002; Heise, 1998). La pobreza no se ve necesariamente como un factor causal, pero generalmente se presume que aumenta substancialmente el riesgo de violencia doméstica. No obstante, la asociación entre la pobreza y la violencia doméstica tiene pocas probabilidades de ser enteramente unidireccional: el ejercicio y experiencia de dicha violencia puede contribuir a agravar, perpetuar o aún causar la pobreza del hogar (Byrne, Resnick, Kilpatrick, Best y Saunders, 1999). También es notable que los estudios empíricos basados en la población encuentren sólo un apoyo parcial para una asociación consistentemente positiva entre la violencia y la pobreza (Ellsber, Pena et al., 1999; Johnson, 2003; Kishor y Johnson, 2003).

Los avances recientes en la utilización de datos sobre bienes del hogar provenientes de encuestas permite a los investigadores evaluar de buena fuente la distribución de la pobreza en las poblaciones (Filmer y Pritchett, 2001). Este índice de riqueza recientemente desarrollado ha sido verificado en un gran número de países en relación con desigualdades en los ingresos del hogar, el uso de los servicios sanitarios y las consecuencias sobre la salud (Rutstein, Gwatkin y Johnson, 2000). Es un indicador de riqueza que concuerda con las mediciones de gastos e ingresos (Rutstein, 1999). El índice de riqueza se construye utilizando datos sobre los bienes del hogar (incluidos bienes que son específicos de un país) y un análisis de componentes principales. La información sobre los bienes fue recolectada mediante el cuestionario DHS del hogar, e incluye la posesión en el hogar de un número de artículos de consumo que van desde un televisor hasta una bicicleta o un auto, así como también características de la vivienda tales como disponibilidad de agua potable, el tipo de instalaciones sanitarias utilizadas y el tipo de tejado y pisos.

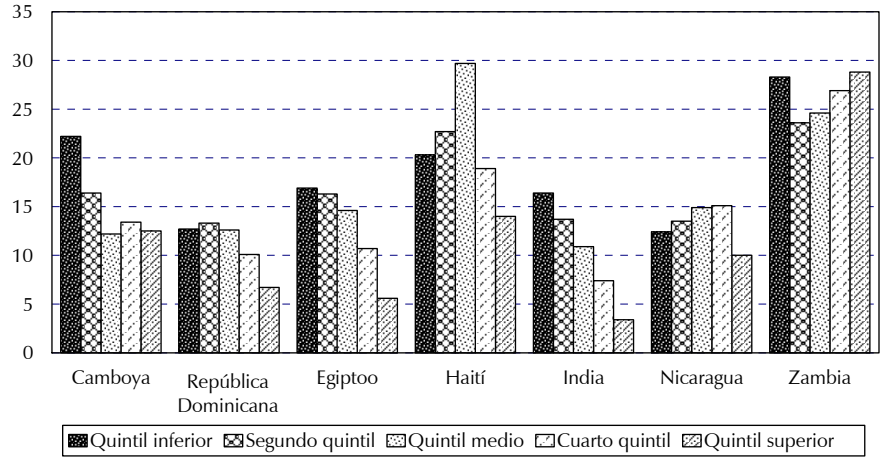
A cada bien se le asigna una ponderación (puntaje del factor) generado mediante el análisis de componentes principales, y los puntajes resultantes se estandarizan en relación a una distribución normal común, con una media de cero y una desviación estándar de uno (Gwatkin, Rutstein, Johnson, Pande y Wagstaff, 2000). Luego se asigna a cada hogar un puntaje por cada bien y los puntajes se suman por hogar; los individuos se clasifican según al puntaje total del hogar en el cual residen. La muestra luego se divide en quintiles de población; a cada quintil se le asigna una categoría que va desde uno (de mayor pobreza) hasta cinco (de mayor riqueza).

El Cuadro 3.4.1 indica que hay sólo tres países (Camboya, Egipto y la India) de los nueve estudiados donde existe una relación negativa más o menos uniforme entre la violencia experimentada alguna vez y la situación de riqueza del hogar. Además, en la mayoría de los países, las mujeres en los quintiles más altos de riqueza son las que tienen la probabilidad menor de reportar que experimentaron violencia conyugal

alguna vez. Sin embargo, esto no significa necesariamente que las mujeres pobres tienen por consiguiente más probabilidades de experimentar violencia. De hecho, en la mayoría de los países donde la relación entre la riqueza del hogar y la violencia experimentada alguna vez es significativa, la misma toma la forma de una U invertida, con un pico de violencia reportada en el quintil intermedio; este es el caso de Colombia, República Dominicana, Haití, Nicaragua y Perú. En Zambia, las mujeres en los hogares más acaudalados tienen más probabilidades de reportar que fueron golpeadas alguna vez por sus maridos (Gráfico 3.2).

La relación bivariada entre la riqueza y la experiencia de violencia en el último año también es inconsistente. A pesar de ello, las tasas de violencia reciente son consistentemente menores entre las mujeres que habitan los hogares más acaudalados que entre las que moran en los más pobres en dos de los siete países en donde existen datos disponibles. Además, en Nicaragua y República Dominicana, las mujeres en los hogares más acaudalados tienen la tasa más baja de violencia, aunque la relación entre la violencia reciente y la riqueza no es lineal.

Gráfico 3.2
Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses, según el bienestar económico relativo del hogar



3.5 Efecto Intergeneracional

La investigación ha documentado un efecto negativo importante de la violencia doméstica sobre los niños, aún si no se abusa de ellos mismos: los varones que ven como el padre abusa de la madre tienen un riesgo mayor de convertirse en abusadores en sus relaciones íntimas cuando adultos (Kalmuss, 1984; Seltzer y Kalmuss, 1988). Con el fin de examinar si esta relación se encuentra en todos los países, el Cuadro 3.5 muestra como la violencia experimentada alguna vez y en el último año por las propias mujeres varía según si la madre fue abusada por el padre o no. La encuestada es la que brinda información sobre la experiencia de la madre. Dado que una proporción substancial de encuestadas no sabía si sus madres fueron golpeadas o no, se incluye en el cuadro la experiencia de violencia de las mujeres que respondieron

"no sé" a esta pregunta. La influencia intergeneracional de la violencia doméstica se reporta sólo para seis países, ya que no se obtuvo información en Egipto, India y Zambia.

El Cuadro 3.5 muestra claramente que en todos los países las mujeres que sabían que su padre abusaba de su madre tienen muchas más probabilidades de haber experimentado violencia alguna vez y de experimentarla actualmente que las mujeres que respondieron "no" a la pregunta acerca del abuso del padre contra la madre. Los diferenciales son grandes y significativos en todos los países. Por ejemplo en Camboya, el 30 por ciento de las mujeres cuyos padres golpeaban a sus madres han experimentado violencia alguna vez y casi el mismo porcentaje (el 28 por ciento) reporta violencia actual, comparado con el 15 y 13 por ciento respectivamente entre las mujeres que dijeron que el padre no golpeaba a la madre.

En todos los países, la prevalencia de la violencia experimentada alguna vez y la actual entre mujeres que dijeron que no sabían si el padre golpeaba a la madre se sitúa entre la de aquéllas que dijeron "sí" y aquéllas que dijeron "no". Esto es de esperar, ya que por lo menos para un porcentaje de estas mujeres la respuesta es "sí".

Cuadro 3.5 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que experimentaron violencia conyugal alguna vez y en los últimos 12 meses, según si la madre fue golpeada alguna vez por el padre

Historia familiar	Camboya	Colombia	República Dominicana	Haití	Nicaragua	Perú
EXPERIMENTÓ VIOLENCIA CONYUGAL ALGUNA VEZ						
Padre golpeaba a la madre						
No	15.2	36.1	20.0	27.0	27.4	35.8
Sí	29.7	55.4	36.3	37.8	36.6	50.0
No sabe	20.7	46.5	27.9	32.1	35.4	46.3
EXPERIMENTÓ VIOLENCIA CONYUGAL EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES						
Padre golpeaba a la madre						
No	13.1	nd	9.2	20.5	11.4	nd
Sí	28.1	nd	21.6	33.2	17.2	nd
No sabe	17.7	nd	18.2	22.8	15.5	nd

Nota: Todas las relaciones bivariadas son estadísticamente significativas basándose en la prueba de chi-cuadrado ($p \leq 0.05$).
nd = No disponible

3.6 Análisis de Regresión Multivariada: Identificación de los Factores de Mayor Riesgo de la Violencia Doméstica

Para identificar los factores que aumentan o disminuyen substancialmente el riesgo de experimentar violencia, se llevaron a cabo análisis logísticos multivariados para todos los países. Los factores considerados incluyen todas las características individuales, del marido o compañero, de la unión y del hogar que se discutieron en el análisis bivariado. Se analizan dos variables dependientes para cada país: la violencia conyugal experimentada alguna vez y en los 12 meses anteriores a la encuesta. Para cada variable dependiente se utiliza el código "1" para la encuestada si ésta ha experimentado violencia y "0" si no. El análisis está forzosamente restringido a mujeres actualmente casadas de 15-49 años de edad porque algunas de las variables pertinentes para el análisis multivariado se dan sólo en mujeres actualmente casadas (p.ej. edad de los cónyuges y diferencia de edad de los mismos) o son más apropiadas para mujeres actualmente casadas (p.ej. la duración de la unión). No obstante, dado que la distribución porcentual de mujeres alguna vez casadas y actualmente casadas

son muy similares para casi todos los indicadores (véase el Anexo B) los resultados multivariados y bivariados permanecen comparables, por lo que los resultados multivariados se pueden considerar como generalmente representativos de la experiencia de mujeres alguna vez casadas.

Los Cuadros 3.6.1 y 3.6.2 muestran las razones de riesgo calculadas a partir de los coeficientes de regresión logística para cada una de las dos variables dependientes, respectivamente. Cada razón de riesgo proporciona el incremento o disminución de las posibilidades del evento (violencia experimentada alguna vez o violencia actual) que ocurre para un valor dado de la variable independiente cuando se lo compara con la categoría de referencia. Por ejemplo, una razón de riesgo de 1.6 en el Cuadro 3.6.1 para la categoría de 20 a 24 años indica que el riesgo de que una mujer de 20 a 24 años haya experimentado violencia alguna vez es 60 por ciento más alto que si ella tuviera sólo 15 a 19 años de edad (la categoría de referencia).

Este análisis multivariado amplía la discusión bivariada mediante la identificación de los factores que afectan significativamente la probabilidad de violencia controlando todos los otros factores hipotéticamente pertinentes. Además de las regresiones reportadas en los Cuadros 3.6.1 y 3.6.2, se corrió otro conjunto de regresiones logísticas para los seis países donde existen datos sobre el abuso de la madre de parte del padre.

Cuadro 3.6.1 Correlativos de la probabilidad de que una mujer actualmente casada haya experimentado violencia conyugal alguna vez: razones ajustadas de riesgo calculadas utilizando regresión logística

Característica	Camboya	Colombia	República Dominicana	Egipto	Haití	India	Nicaragua	Perú	Zambia
CARACTERÍSTICAS DE LA MUJER									
Edad	ns	ns	*	***	*	***	ns	ns	ns
15-19	r	r	r	r	r	r	r	r	r
20-24	1.59	0.98	0.76	0.94	0.55*	1.13*	0.64**	0.94	1.17
25-29	2.06	0.81	0.67	0.85	0.34***	1.12	0.53***	1.03	1.31
30-34	1.78	0.77	0.50*	1.10	0.34***	1.07	0.50***	1.01	1.00
35-39	1.09	0.73	0.37***	1.16	0.28***	1.00	0.50**	0.97	0.89
40-44	0.77	0.59*	0.42**	1.25	0.22***	0.93	0.50**	1.03	0.98
45-49	1.02	0.68	0.29***	0.87	0.24***	0.84	0.46**	1.07	0.78
Edad de la mujer al casarse	ns	***	ns	ns	ns	***	*	***	ns
<15 años	r	r	r	r	r	r	r	r	r
15-19	0.81	0.75*	0.92	0.89	1.01	0.84***	0.91	0.84*	0.83
20-24	1.00	0.55***	0.69*	0.83	0.97	0.65***	0.75*	0.62***	0.74
25+	0.92	0.35***	0.76	0.66*	0.90	0.53***	0.57**	0.45***	0.57*
Número de uniones									
Una	r	r	r	r	r	r	r	r	r
Dos o más uniones	2.04***	1.35***	1.90***	1.34*	1.22	1.63***	2.43***	1.62***	0.80**
Número de hijos nacidos	***	***	***	***	ns	***	***	***	ns
Ninguno	r	r	r	r	r	r	r	r	r
1-2	1.74	1.25	1.57*	1.54***	0.99	1.31***	1.36	1.59***	1.12
3-4	2.42*	1.58***	2.11***	1.53***	1.25	1.39***	1.80***	1.82***	1.01
5+	4.34***	1.77***	1.94***	1.66***	1.29	1.43***	2.11***	2.19***	1.02
Nivel educativo de la mujer	*	ns	ns	***	*	***	ns	*	ns
Ninguno	r	r	r	r	r	r	r	r	r
Primaria	0.78	1.18	1.18	1.04	1.46*	1.05	0.93	1.22**	1.10
Secundaria o superior	0.41*	1.00	1.33	0.57***	1.18	0.74***	0.95	1.15	0.90
Condición laboral	ns	***	***	***	ns	***	***	***	ns
No trabaja	r	r	r	r	r	r	r	r	r
Trabaja, remuneración en efectivo	1.01	1.44***	1.37***	0.78*	1.10	1.57***	1.41***	1.32***	1.11
Trabaja, remuneración en especie	0.71	1.32	1.49	s/d	0.81	s/d	s/d	1.17	0.84
Trabaja, sin remuneración	1.07	1.55***	0.74	1.79***	0.28	1.25***	1.17	1.16**	1.06
CARACTERÍSTICAS DEL MARIDO/ COMPAÑERO									
Nivel educativo	ns	ns	ns	***	ns	***	***	ns	ns
Ninguno	r	r	r	r	r	r	r	r	r
Primaria	1.04	1.04	1.01	0.89	1.26	1.01	0.96	1.51*	0.91
Secundaria o superior	0.79	0.94	0.93	0.63***	1.25	0.83***	0.69*	1.52*	0.87
Ocupación									
No agrícola	r	r	r	r	r	r	r	r	r
Ocupación agrícola	0.69*	1.01	0.83	0.71***	0.89	0.90***	0.78**	0.82***	1.09
Alcoholismo	***	***	***	nd	***	nd	***	***	nd
No bebe	r	nd	r	nd	r	r	nd	nd	nd
Nunca regresa ebrio a casa	0.94	r	1.07	nd	1.40	nd	r	r	nd
A veces regresa ebrio a casa	1.12	1.74***	1.69***	nd	2.29***	nd	1.47***	1.95***	nd
Con frecuencia regresa ebrio	6.06***	4.94***	6.39***	nd	3.32***	nd	2.79***	8.52***	nd
CARACTERÍSTICAS DE LA UNIÓN									
Diferencia de edad de cónyuges	ns	ns	*	ns	ns	**	*	***	ns
El esposo es menor	r	r	r	r	r	r	r	r	r
El esposo es 0-4 años mayor	0.83	0.90	0.83	1.04	0.81	0.96	0.92	0.85***	0.81
El esposo es 5-9 años mayor	0.84	0.81*	0.72*	0.90	0.68*	1.03	0.90	0.82***	0.69
El esposo es 10-14 años mayor	0.80	0.86	0.78	0.84	0.68	1.06	1.19	0.69***	0.68
Esposo es 15 o más años mayor	0.85	0.72*	0.65**	0.87	0.60*	1.03	0.83	0.75***	0.67
Diferencia del nivel educativo entre los cónyuges	ns	***	ns	ns	ns	***	ns	***	ns
Esposo recibió menos educación	r	r	r	r	r	r	r	r	r
Ambos carecen de educación	0.67	1.29	0.77	0.96	1.20	0.89*	0.95	1.12	0.85
Ambos tienen el mismo nivel	0.93	0.82*	0.95	0.96	0.86	0.78***	0.94	0.78***	1.08
El esposo tiene mayor nivel	0.81	1.10	0.97	1.09	1.05	0.90*	1.00	0.82***	1.08
Duración de la unión	ns	*	ns	***	ns	***	**	***	**
0-4 años	r	r	r	r	r	r	r	r	r
5-9 años	0.64	1.38***	1.28	1.59***	1.08	1.50***	1.58***	1.41***	1.54***
10-14 años	0.63	1.40*	1.29	1.40*	1.63	1.58***	1.68***	1.50***	1.59**
15+ años	0.43	1.35	1.81*	0.96	1.45	1.61***	1.69*	1.43***	1.95**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR									
Residencia									
Urbana	r	r	r	r	r	r	r	r	r
Rural	0.94	0.80*	0.91	0.96	0.62***	0.76***	0.89	0.77***	0.72**
Estructura familiar									
No nuclear	r	r	r	r	r	r	r	r	r
Nuclear	1.32	1.22***	1.05	1.05	1.19	1.17***	0.97	1.07	0.98
Índice de riqueza del hogar	ns	**	ns	***	ns	***	ns	***	ns
Quintil inferior	r	r	r	r	r	r	r	r	r
Segundo quintil	0.85	1.16	0.96	1.07	1.12	0.87***	1.05	1.08	0.77**
Quintil mediano	0.66*	1.43***	0.93	0.88	1.19	0.72***	1.03	1.06	0.90
Cuarto quintil	0.76	1.21	0.83	0.71**	0.82	0.54***	1.02	0.87	0.93
Quintil superior	0.77	1.08	0.72	0.51***	0.86	0.30***	0.89	0.63***	1.11
Constante	0.23	0.80	0.18***	0.55***	0.39***	0.22***	0.42***	0.81***	0.67***
-2 log de la probabilidad	1,652.39	7,150.02	4,291.47	7,761.40	2,286.36	68,785.08	6,991.44	19,409.17	4,605.39
R cuadrado de Nagelkerke	0.18	0.16	0.16	0.12	0.08	0.11	0.14	0.15	0.04
Número de mujeres	2,024	5,935	4,795	6,435	2,017	84,202	6,484	15,653	3,409

Nota: Los asteriscos indican el nivel de significancia estadística de las relaciones (***p≤0.005; **p≤0.01; *p≤0.05).
r = Categoría de referencia
ns = No significativa
nd = No disponible

Cuadro 3.6.2 Correlativos de la probabilidad de que una mujer actualmente casada haya experimentado violencia conyugal en los últimos 12 meses: razones ajustadas de riesgo calculadas utilizando regresión logística

Característica	Camboya	República Dominicana	Egipto	Haití	India	Nicaragua	Zambia
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
Edad	ns	ns	***	***	***	***	ns
15-19	r	r	r	r	r	r	r
20-24	1.40	0.71	0.72	0.53*	1.02	0.53***	1.03
25-29	1.84	0.55*	0.50***	0.31***	0.99	0.37***	1.04
30-34	1.59	0.48*	0.56*	0.31***	0.89	0.31***	0.98
35-39	1.03	0.34**	0.57	0.25***	0.76**	0.21***	0.91
40-44	0.75	0.32**	0.42*	0.15***	0.60***	0.22***	0.80
45-49	0.90	0.28***	0.24***	0.17***	0.46***	0.15***	0.61
Edad de la mujer al casarse	ns	ns	ns	ns	***	ns	*
<15 años	r	r	r	r	r	r	r
15-19	0.81	0.93	1.01	1.00	0.90***	1.03	0.72**
20-24	1.02	0.81	1.19	1.03	0.69***	1.01	0.64**
25+	0.96	0.64	1.04	0.84	0.66***	0.89	0.47**
Número de uniones							
Una	r	r	r	r	r	r	r
Dos o más uniones	1.66*	1.43***	1.39	1.13	1.38***	1.40***	1.14
Número de hijos nacidos	***	**	*	ns	***	***	ns
Ninguno	r	r	r	r	r	r	r
1-2	1.77	1.60*	1.56***	0.95	1.23***	1.37	1.04
3-4	2.74*	2.27***	1.52*	1.24	1.29***	1.78*	0.93
5+	5.08***	2.14**	1.67**	1.15	1.40***	2.47***	0.76
Nivel educativo de la mujer	ns	ns	***	ns	***	ns	ns
Ninguna	r	r	r	r	r	r	r
Primaria	0.75	1.26	0.92	1.37	0.94	0.76	1.05
Secundaria o superior	0.42*	1.29	0.53***	1.13	0.70***	0.69	0.97
Condición laboral	ns	**	***	ns	***	*	ns
No trabaja	r	r	r	r	r	r	r
Trabaja, salario en efectivo	0.96	1.41***	0.62**	1.11	1.40***	1.28**	0.96
Trabaja, salario en especie	0.73	1.54	nd	1.01	nd	nd	0.94
Trabaja, sin remuneración	1.14	0.73	1.76***	0.34	1.09*	1.06	1.08
CARACTERÍSTICAS DEL MARIDO/ COMPAÑERO							
Nivel educativo del marido	ns	ns	ns	ns	***	ns	ns
Ninguno	r	r	r	r	r	r	r
Primaria	0.93	1.21	0.77	0.98	0.91	1.04	0.86
Secundaria o superior	0.72	1.03	0.69	1.02	0.79***	0.81	0.71
Ocupación del marido							
No agrícola	r	r	r	r	r	r	r
Ocupación agrícola	0.68*	0.78	0.74***	0.96	0.91***	0.72***	1.13
Alcoholismo del marido	***	***	nd	***	nd	***	nd
No bebe	r	r	nd	r	nd	nd	nd
Nunca regresa a casa ebrio	0.82	0.76	nd	1.43	nd	r	nd
A veces regresa ebrio	1.07	1.62***	nd	2.37***	nd	2.14***	nd
Suele regresar ebrio	6.07***	7.39***	nd	4.08***	nd	4.80***	nd
CARACTERÍSTICAS DE LA UNIÓN							
Diferencia de edad de cónyuges	ns	ns	ns	*	*	ns	ns
El marido es menor	r	r	r	r	r	r	r
El marido es 0-4 años mayor	0.87	0.87	1.02	0.77	0.82*	0.90	0.64
El marido es 5-9 años mayor	0.88	0.74	0.91	0.62*	0.87	0.86	0.60
El marido es 10-14 años mayor	0.78	0.85	0.78	0.59*	0.88	1.02	0.57*
El marido es 15+ mayor	0.77	0.60*	0.91	0.51***	0.82*	0.77	0.56
Diferencia en el nivel educativo de los cónyuges	ns	ns	ns	ns	**	ns	ns
Marido con menos educación	r	r	r	r	r	r	r
Ambos carecen de educación	0.55	1.53	0.65*	1.05	0.88	0.88	0.89
Ambos tienen el mismo nivel	0.98	1.01	0.93	0.94	0.81***	0.74*	1.15
El marido tiene más educación	0.83	0.85	0.85	1.22	0.93	0.99	1.12
Duración del matrimonio	ns	ns	**	ns	***	ns	ns
0-4 años	r	r	r	r	r	r	r
5-9 años	0.58	1.08	1.34	1.18	1.31***	1.47*	1.05
10-14 años	0.53	1.05	1.24	1.65	1.24***	1.42	0.77
15+ años	0.36*	0.95	0.82	1.63	1.24*	1.25	0.83
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
Residencia							
Urbana	r	r	r	r	r	r	r
Rural	0.92	0.87	0.82	0.60***	0.76***	0.81*	0.58***
Estructura familiar							
No nuclear	r	r	r	r	r	r	r
,Nuclear	1.34	1.38**	0.93	1.21	1.21***	0.90	1.01
Índice de riqueza del hogar	ns	ns	***	ns	***	ns	**
Quintil inferior	r	r	r	r	r	r	r
Segundo quintil	0.84	0.93	0.93	1.14	0.86***	0.89	0.76**
Quintil mediano	0.57**	0.88	0.70***	1.20	0.68***	0.95	0.83
Cuarto quintil	0.85	0.84	0.58***	0.81	0.49***	1.13	0.69**
Quintil superior	0.82	0.86	0.41***	0.80	0.26***	0.85	0.97
Constante	0.18***	0.10***	0.15***	0.36**	0.10***	0.14***	0.38***
-2 Log de la Probabilidad	1,550.57	3,063.37	4,699.36	2,113.40	48,571.00	4,497.69	3,867.82
R cuadrado de Nagelkerke	0.18	0.16	0.08	0.09	0.09	0.11	0.04
Número de mujeres	2,024	4,795	6,435	2,017	84,202	6,484	3,409

Nota: Los asteriscos indican el nivel de significancia estadística de las relaciones (***p≤0.005; **p≤0.01; *p≤0.05)
r = Categoría de referencia
ns = No significativa
nd = No disponible

El Cuadro 3.7 muestra las razones de riesgo para las mujeres cuyo padre golpeaba a la madre, comparada con el de aquéllas cuyo padre no lo hacía, o que no sabían si el padre golpeaba a la madre. Aunque estas regresiones también incluyen todas las variables que se muestran en los Cuadros 3.6.1 y 3.6.2, para no hacer la discusión repetitiva sólo se muestran los coeficientes de probabilidades para la variable del efecto intergeneracional.

Cuadro 3.7 Razones ajustadas de riesgo de haber experimentado violencia conyugal alguna vez y en los 12 meses anteriores a esta encuesta para las entrevistadas cuyo padre golpeaba a la madre, comparadas con las encuestadas cuyo padre no golpeaba a la madre (incluyendo aquéllas que no saben si el padre golpeaba a la madre): resultados de la regresión logística

Historia familiar	Camboya	Colombia	República Dominicana	Haití	Nicaragua	Perú
EXPERIMENTÓ ALGUNA VEZ VIOLENCIA CONYUGAL						
Padre golpeaba a la madre						
No/no sabe	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0
Sí	2.26***	2.16***	2.00***	1.96***	1.61***	1.63***
EXPERIMENTÓ VIOLENCIA EN LOS ULTIMOS 12 MESES						
Padre golpeaba a la madre						
No/no sabe	1.0	nd	1.0	1.0	1.0	nd
Sí	2.47***	nd	2.02***	1.96***	1.47***	nd

Nota: La regresión de la cual se obtienen estas razones de riesgo incluye todas las variables mencionadas en los Cuadros 3.6.1 y 3.6.2 como controles.
nd = No disponible
***p≤0.005

Factores de Riesgo de Experiencia de Violencia Conyugal Alguna Vez y Actualmente

Edad: la experiencia de violencia varia significativamente entre grupos de edad sólo en la mitad de los países: la República Dominicana, Egipto, Haití, la India y Nicaragua. En la República Dominicana, Haití y Nicaragua, los riesgos de haber experimentado violencia alguna vez y actualmente son consistentemente más bajos para las mujeres de mayor edad, en comparación con las de 15 a 19, con los riesgos disminuyendo más o menos en forma sostenida con la edad. En contraste, en Egipto y la India, las posibilidades de haber experimentado violencia alguna vez no varían sistemática o significativamente con la edad; no obstante, el riesgo de experimentar violencia actualmente son más bajas para las mujeres mayores que para las de 15 a 19 años de edad, y son especialmente bajas en las mujeres de mayor edad. En general, este análisis sugiere que, al controlar todas las otras características, la edad de una mujer actualmente casada no afecta el riesgo de que experimente violencia; donde la edad es importante, son las mujeres más jóvenes las que corren un riesgo mayor. La asociación negativa que aquí se obtiene entre la violencia experimentada alguna vez y la edad para algunos países, contrasta con la asociación bivariada discutida previamente (véase el Cuadro 3.1.1). Sin embargo, la similitud en la distribución de la edad de las muestras de mujeres actualmente casadas y las casadas alguna vez implica que la asociación negativa es de hecho un efecto netamente de la edad y no se debe a la restricción del análisis multivariado a mujeres actualmente casadas.

Edad de la mujer al casarse: tal como en el caso de la edad, los años que tiene una mujer al casarse por primera vez se asocian con el riesgo de que experimente violencia pero sólo en la mitad de los países. A diferencia de la asociación con la edad de la experiencia de violencia actual, sin embargo, la edad al casarse se relaciona más consistentemente con el riesgo de experimentar violencia alguna vez que actualmente. En Colombia, India y Perú, la probabilidad de experimentar violencia alguna vez

disminuye consistentemente con la edad de la mujer al casarse, de tal forma que las mujeres que se casaron por vez primera antes de los 15 tienen las probabilidades más elevadas de experimentar violencia alguna vez y aquéllas que se casaron pasando los 24 tienen las probabilidades más bajas. Esto se cumple también en Nicaragua, excepto que el riesgo de experimentar violencia alguna vez es significativamente menor sólo para mujeres que se casaron por primera vez con más de 19 años. En República Dominicana y Egipto, la edad al casarse no es un factor significativo que afecte el riesgo de violencia; no obstante, las mujeres que se casaron entre los 20 y 24 años en la República Dominicana y las que se casaron cuando tenían más de 24 años en Egipto sí tienen significativamente menores riesgos de haber experimentado violencia alguna vez. Zambia es el único país donde la edad al primer matrimonio está más significativamente relacionada con la experiencia actual de violencia que a la violencia experimentada alguna vez. Sin embargo, aquí también el riesgo de violencia declina al aumentar la edad al primer matrimonio. Estos datos sugieren que en casi todos los países el riesgo de violencia declina al aumentar la edad de la mujer al casarse, y es mucho menor entre las mujeres que se han casado de mayores que en aquéllas que se han casado muy jóvenes, en especial a edades menores de 15 años.

Número de uniones: en todos los países excepto Zambia la violencia experimentada alguna vez es mucho más común para las mujeres que están en su segundo o subsiguiente matrimonio comparadas con las mujeres que están en su primer matrimonio.

Esto es de esperarse ya que un segundo matrimonio puede ocurrir sólo si el primero ha terminado, y en los matrimonios que terminan en divorcio, una razón para ello puede ser la violencia en la relación. Sin embargo, el Cuadro 3.6.2 muestra que en los siete países en los cuales existen datos sobre la experiencia reciente de violencia, las mujeres que están en su segundo o ulterior matrimonio corren también un mayor riesgo de violencia actual que las mujeres en su primer matrimonio, y esta diferencia es significativa en cuatro de los siete países.

Número de hijos: cuando se la compara con las mujeres que no tienen hijos, la probabilidad de experimentar violencia alguna vez como también la de experimentarla actualmente aumenta drásticamente con el número de hijos de una mujer en todos los países excepto Haití y Zambia. Esta asociación positiva — fuerte y consistente — con la violencia persiste a pesar de los controles sobre diferentes variables de exposición, la edad y la riqueza del hogar. Además, la relación es igualmente válida en la mayoría de los países para la violencia experimentada alguna vez y la violencia actual.

Nivel educativo de la mujer: la violencia experimentada alguna vez y la actual (donde existen datos disponibles) varía según el nivel educativo de la mujer en Camboya, Egipto, Haití, India y Perú. En Camboya, Egipto y la India los riesgos de experimentar violencia son significativamente menores únicamente entre las mujeres que tienen un nivel educativo secundario o superior, mientras que en Haití y Perú, las posibilidades no difieren entre las mujeres sin educación y las que tienen un nivel educativo secundario o superior, pero son significativamente mayores para las mujeres con sólo educación primaria. Por consiguiente, no hay una relación consistente unívoca entre el nivel de educación de una mujer y el riesgo de que experimente violencia.

Condición laboral: con la excepción de Camboya, Haití y Zambia, en todos los demás países la probabilidad de que la mujer experimente violencia varía según su estatus laboral. Sin embargo, el patrón de variación no es consistente en todos los países: en Colombia, la República Dominicana, India, Nicaragua y Perú, las mujeres que reciben una remuneración en efectivo tienen probabilidades significativamente mayores de haber experimentado violencia alguna vez y actualmente, que las mujeres

que carecen de empleo. En Egipto, en contraste, las probabilidades de que esto ocurra son significativamente más bajas. Las mujeres que trabajan sin remuneración no son diferentes de las mujeres que carecen de empleo o tienen riesgos significativamente mayores de experimentar violencia en Colombia, India, Perú y también Egipto. Notablemente, Egipto es el país en el cual las probabilidades de violencia son menores si las mujeres trabajan con remuneración en efectivo, pero mayores si trabajan sin ella, en comparación con la categoría de referencia.

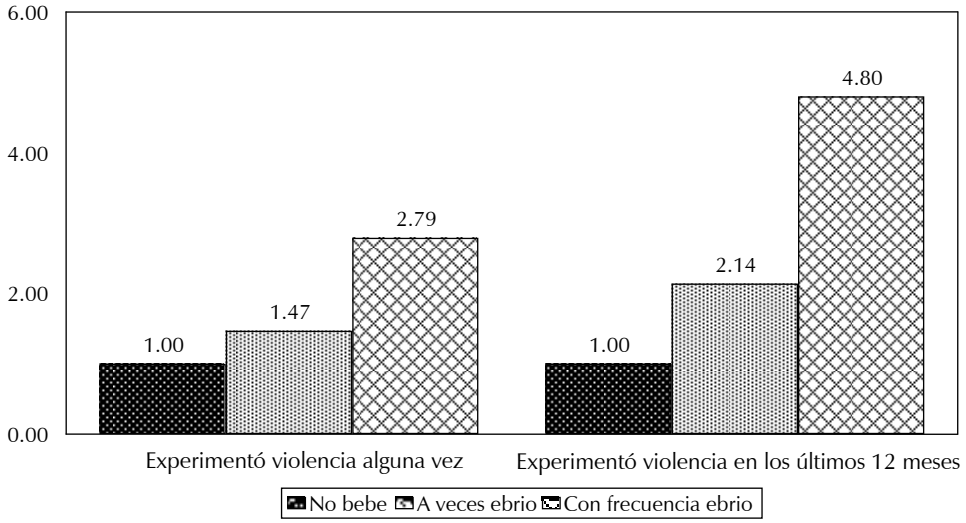
Nivel educativo del marido: dado que el foco de análisis aquí es la violencia conyugal, la educación del marido puede ser el factor más pertinente para el riesgo de violencia de una mujer. No obstante, solamente en Egipto, India y Nicaragua varía significativamente el riesgo de que una mujer experimente violencia según el nivel de educación del marido. En estos tres países, las probabilidades de haber experimentado violencia alguna vez son menores sólo para las mujeres cuyos maridos tienen por los menos un nivel secundario de educación. En Perú, en contraste con todos los demás países, las probabilidades de violencia son mayores si el marido tiene algún nivel de educación (primaria o secundaria) que si no tiene ninguno. La experiencia actual de violencia se asocia de la misma manera con el nivel educativo del marido solamente en la India.

Ocupación del marido: las posibilidades de que una mujer experimente violencia son sistemáticamente menores para aquéllas mujeres cuyos maridos están dedicados a ocupaciones agrícolas, al compararlas con mujeres cuyos maridos trabajan en ocupaciones no agrícolas, en cada uno de los cinco países donde el diferencial es significativo: Camboya, Egipto, India, Nicaragua y Perú. Por consiguiente, el riesgo de violencia de las mujeres no varía según que el marido esté en una ocupación agrícola o no, o donde sí lo hace, es siempre mayor para las mujeres cuyos maridos trabajan en ocupaciones no agrícolas. Los factores tales como lugar de residencia y el nivel educativo del marido, que podría pensarse explican este efecto, ya han sido tenidos en cuenta en la ecuación.

Consumo de alcohol del marido: en todos los países en donde existen datos, las mujeres cuyos maridos suelen regresar a casa ebrios tienen muchas más probabilidades de experimentar violencia que las mujeres cuyos maridos no beben o nunca regresan ebrios a casa. Esta relación es fuerte y significativa tanto para la violencia experimentada alguna vez como para la actual. El Gráfico 3.3 ilustra esta relación en Nicaragua.

Diferencia de edad entre los cónyuges: las probabilidades de experimentar violencia no varían según la diferencia de edad entre los cónyuges en Camboya, Egipto y Zambia. En Perú, las mujeres que son más jóvenes que sus maridos tienen un riesgo menor de experimentar violencia que el que tienen las mujeres que son mayores que ellos, mientras que en Colombia, República Dominicana y Haití, sólo las mujeres que son 5 a 9 años o 15 o más años más jóvenes que sus maridos tienen riesgos significativamente menores de experimentar violencia alguna vez al compararlas con las mujeres que tienen más edad que sus maridos. El patrón para la experiencia actual de violencia es similar: las mujeres que tienen una gran diferencia de edad con sus maridos tienen menos probabilidades de experimentar violencia actual que las mujeres que son mayores que sus maridos.

Gráfico 3.3
Razones ajustadas de riesgo de experimentar violencia conyugal alguna vez y en los últimos 12 meses, según la frecuencia con la cual el marido regresa ebrio al hogar, Nicaragua 1998



Diferencia en el nivel educativo de los cónyuges: la diferencia en el nivel educativo de los cónyuges tiene un efecto significativo en la violencia experimentada alguna vez por las mujeres solamente en Colombia, India y Perú. En todos estos países, las mujeres con el mismo nivel educativo tienen probabilidades de haber experimentado violencia alguna vez que son significativamente menores que las de las mujeres cuyos maridos tienen menos educación que ellas. Además, en la India y Perú, las probabilidades son también menores para las mujeres cuyos maridos tienen más educación que ellas. Notablemente, en lo que respecta a la experiencia actual de violencia, en la India y Nicaragua, sólo las mujeres cuyos maridos tienen su mismo nivel educativo tienen un riesgo menor de experimentar violencia que las de otras categorías de diferenciales educativos de los cónyuges. Por consiguiente, si hay una diferencia en el riesgo de violencia según el nivel educativo de los cónyuges, las mujeres que parecen tener en forma consistente riesgos significativamente menores son las que tienen el mismo nivel educativo que sus maridos.

Duración de la unión: la duración del matrimonio mide la exposición al riesgo de violencia conyugal. No obstante, los riesgos de haber experimentado violencia alguna vez están asociados en forma consistente y positiva a la duración del matrimonio sólo en República Dominicana, India, Nicaragua y Zambia. En contraste, en Colombia, Egipto y Perú, hay más probabilidades de haber experimentado violencia alguna vez para los matrimonios cuya duración es de 5 a 9 y de 10 a 14 años que para las duraciones mayores o menores; y en Camboya y Haití, el riesgo de haber experimentado violencia alguna vez no varía significativamente con la duración del matrimonio. Esta tampoco tiene una relación sistemática en todos los países con el riesgo actual de violencia experimentado por una mujer. En la República Dominicana, Haití y Zambia, los riesgos de tener una experiencia actual de violencia no varían según la duración de la unión. En Camboya, son significativamente menores sólo para las duraciones de 15 años o más, mientras que en la India y

Nicaragua, las probabilidades son más elevadas para las duraciones de 0 a 4 años, pero las probabilidades más elevadas de violencia se dan para duraciones de 5 a 9 años.

Lugar de residencia: en la mayoría de los países hay una relación significativa entre el lugar de residencia y los riesgos de experimentar violencia. En todos los casos, las probabilidades de haber experimentado violencia alguna vez o actualmente son menores para las mujeres rurales que para las urbanas.

Estructura familiar[6]: en Colombia y la India, las probabilidades de que las mujeres experimenten violencia alguna vez son significativamente mayores si las mismas viven en hogares nucleares más bien que en no nucleares. De igual manera, en República Dominicana y la India, las posibilidades de que una mujer experimente violencia actualmente son mayores si la misma vive en un hogar nuclear que si no.

Estatus de riqueza del hogar: la pobreza ha sido considerada típicamente como un factor importante de riesgo de violencia. Sin embargo, tal como se hace evidente en los Cuadros 3.6.1 y 3.6.2, no hay una relación consistente entre el riesgo de violencia y el estatus de pobreza o riqueza del hogar en el que residen las mujeres. La India es el único país donde las probabilidades de experimentar violencia son menores para las mujeres que viven en hogares que no sean los más pobres y donde las probabilidades declinan regularmente con el incremento de la riqueza. En Egipto y Perú, las mujeres en los hogares más ricos también tienen significativamente menor probabilidad de haber experimentado violencia alguna vez que las mujeres en los hogares más pobres. Sin embargo, en Camboya, son las mujeres que viven en hogares en el quintil mediano las únicas que tienen riesgos significativamente menores de experimentar violencia si se las compara con las mujeres en el quintil más pobre. También en Colombia las mujeres en el quintil mediano son distintas en términos de sus probabilidades de experimentar violencia; no obstante, a diferencia de las mujeres de Camboya, las probabilidades de experimentar violencia son mayores para estas mujeres que para las mujeres en hogares más pobres o más ricos. En Zambia, en contraste, las mujeres en los hogares que pertenecen a los quintiles mediano, cuarto y de mayor riqueza no son distintas de aquéllas en el quintil de mayor pobreza; sin embargo, las mujeres en el segundo quintil tienen riesgos significativamente menores de experimentar alguna violencia. En todos los países, la posición de riqueza del hogar tiene una relación similarmente inconsistente con la posibilidad de que las mujeres experimenten violencia actualmente.

El padre golpeaba a la madre: el Cuadro 3.7 muestra que a pesar de los controles para todas las variables que se han discutido, las mujeres cuyas madres experimentaron violencia conyugal tienen consistentemente una posibilidad mucho mayor de experimentar violencia que las mujeres que dijeron que su padre no pegaba a su madre, o que no sabían si lo hacía.

En cuatro de los seis países las mujeres que reportan que sus madres fueron abusadas tienen dos veces más posibilidades de haber experimentado violencia, y en tres de los cuatro países para los cuales existe información sobre violencia reciente, también tienen unas dos veces más posibilidades de reportar violencia. En Nicaragua y Perú, las hijas de madres abusadas tienen por lo menos 60 por ciento más posibilidades de reportar que han experimentado violencia conyugal alguna vez que las hijas que no saben de ningún abuso o cuyas madres no fueron abusadas.

---

[6] No existe una categoría separada para los hogares nucleares manejados por la mujer dado que el número de mujeres actualmente casadas que viven en dichos hogares es extremada-mente limitado.

En conclusión, este análisis ha mostrado que no hay casi ninguna característica individual, marital o del hogar que emerja como factor que identifique a las mujeres con un riesgo mayor de violencia en todos los países. De hecho, hay sólo tres variables que están consistentemente relacionadas con un riesgo de violencia para las mujeres actualmente casadas en todos los países: el número de hijos, la embriaguez de sus maridos y el reporte de abuso conyugal de la madre. Notablemente, solamente una de estas tres variables, el número de hijos de una mujer puede ser considerada como una de las características propias de las encuestadas. Esta también es una de las variables en donde la dirección de la causalidad permanece particularmente obscura. ¿Tienen las mujeres con más hijos una mayor probabilidad de experimentar violencia, o son las mujeres que experimentan violencia menos capaces de controlar su fecundidad? Este tema no se resuelve con el hallazgo de que la violencia experimentada alguna vez y la experiencia actual de violencia varían de manera similar con el número de hijos.

Ninguna de las otras dos variables que muestran una influencia consistente, fuerte y positiva sobre el riesgo de violencia de una mujer en todos los países, es decir, la embriaguez del marido y la experiencia de violencia conyugal por parte de la madre de la encuestada se relacionan directamente con las mujeres en sí mismas, pero más bien son aspectos de las circunstancias de la vida de las mujeres. En tanto que el exceso de bebida de un marido no se puede presumir en si mismo como la causa del abuso, sí parece ser una circunstancia que está estrechamente relacionada con el riesgo de violencia de una mujer. La única de las variables significativa donde la dirección de causalidad es clara es el efecto de la experiencia de violencia conyugal de la madre. Este análisis refuerza y extiende a otros seis países la literatura que pone énfasis sobre los efectos intergeneracionales de la violencia.

También es notable que otros factores que generalmente se presumen como negativamente relacionados con el riesgo de violencia, tales como la riqueza del hogar y la educación del marido y de la mujer, no son siempre significativos ni tampoco necesariamente negativos en sus efectos. Factores tales como la edad temprana a la unión y las diferencias muy marcadas de edad y educación entre los cónyuges que a menudo se utilizan como indicadores de la falta de poder de la mujer, están relacionados sólo débilmente con el riesgo de violencia y no siempre en la dirección predicha. En general, este análisis muestra que aunque el riesgo de violencia de las mujeres de hecho varía en algunos países según ciertas características individuales y del hogar, hay poca consistencia en la naturaleza e importancia de la variación de un país a otro. Esto está en marcado contraste con la relevancia que tienen en todas las culturas factores tales como la embriaguez del marido y la historia de violencia de la familia.

4

Violencia Doméstica y Empoderamiento de las Mujeres

Este capítulo examina la asociación entre la violencia doméstica y algunos correlativos hipotéticos de la violencia, concretamente, indicadores selectos del empoderamiento de la mujer y la evidencia de comportamientos de control de parte de sus maridos. Estos últimos pueden verse como factores que inhiben directamente el empoderamiento de las mujeres.

La tasa de prevalencia de la violencia contra las mujeres es casi por definición un indicador del estatus de las mismas a nivel de la sociedad. Se puede argumentar que en sociedades donde las mujeres experimentan violencia de manera rutinaria, las mujeres están claramente subvaloradas. Sin embargo, la investigación no indica necesariamente una relación negativa regular entre la violencia y el estatus de las mujeres. Las primeras investigaciones, por ejemplo, encontraron una relación en forma de U entre el estatus de las mujeres en diferentes estados de los Estados Unidos y la experiencia de violencia (Yllo, 1983). Yllo explicaba estos resultados argumentando lo siguiente: las tasas de violencia eran altas cuando el estatus de las mujeres era bajo porque dicho estatus resultaba en opciones limitadas para las mujeres; las tasas eran relativamente altas cuando el estatus de las mujeres era alto porque el mismo constituía una amenaza para el predominio de los hombres. Este último razonamiento es coherente con las explicaciones de la disparidad del estatus para la violencia familiar (Yick, 2001). Las teorías de la disparidad del estatus consideran la violencia como resultado del desequilibrio de los recursos entre los miembros de la familia, donde los recursos incluyen tanto activos materiales como inmateriales (tales como educación y prestigio, etc.). Las normas patriarcales implican típicamente que los hombres tienen mayores recursos que las mujeres y que el empoderamiento de las mujeres puede perturbar este equilibrio. Las mujeres pueden experimentar violencia cuando las normas patriarcales se ven amenazadas por el desequilibrio de recursos en favor de las mujeres, lo que puede generar tensiones dentro de la familia (Gelles, 1993).

Las teorías de la disparidad del estatus asumen que existe una relación entre el empoderamiento y la violencia, y sugieren implícitamente que la violencia aparece cuando el empoderamiento de las mujeres no concuerda con las normas patriarcales. A nivel individual, sin embargo, la dirección de la causalidad es probable que no sea clara. Aunque una expresión de empoderamiento individual de una mujer puede resultar en violencia cuando tal comportamiento se percibe como una violación a las normativas de los roles de género (como lo aseguran las teorías de la disparidad del estatus) y puede evidenciarse en los esfuerzos para otorgar poder a las mujeres (Goetz, 1997 y Sen Gupta, 1996), la violencia en sí misma puede causar que las mujeres pierdan poder como individuos. En la medida que esto último sea cierto, la causalidad podría dirigirse no del empoderamiento a la violencia, sino de la violencia al desempoderamiento. De hecho, un nivel reducido de empoderamiento y la violencia conyugal pueden formar juntos un círculo vicioso, haciendo difícil discernir la dirección de la causalidad. Esto puede ser especialmente cierto en sociedades donde las mujeres no pueden o no se les permite abandonar matrimonios violentos.

En datos de corte transversal del tipo disponible en los cuestionarios de las Encuestas de Demografía y Salud (DHS), la dirección de la causalidad es difícil de desentrañar. En tanto que la experiencia de violencia conyugal pudo haber ocurrido en los 12 meses anteriores a la entrevista o en cualquier momento antes de eso, el empoderamiento de la mujer es evaluado en el momento de la entrevista. En consecuencia, este capítulo explora hasta donde los niveles de empoderamiento de las mujeres varían de acuerdo a si ellas han experimentado alguna vez violencia conyugal, han experimentado violencia conyugal en el último año, o nunca han experimentado violencia, así como de acuerdo a si la experiencia de violencia de las mujeres varía según su nivel de empoderamiento.

Se usan tres conjuntos diferentes de indicadores del empoderamiento de la mujer en este capítulo. El primer conjunto pretende medir el grado de control de las mujeres sobre su entorno midiendo su participación en la toma de decisiones en temas del hogar y en los relacionados con los niños. El segundo conjunto deriva del supuesto que un elemento fundamental del empoderamiento es el rechazo de los aparentemente inmutables y esencialmente desiguales derechos y privilegios basados en el sexo de un individuo. Dos ejemplos de tales "derechos" asignados normativamente a los hombres incluyen el derecho de los esposos a controlar y regular el comportamiento de "sus" mujeres, mediante la fuerza, si fuese necesario, y el derecho de esperar que las esposas sean sumisas a las demandas sexuales de sus maridos. La aceptación de las mujeres de este poder normativamente asignado a los hombres sobre ellas, refleja una aceptación de la desigualdad de los roles de género, por una parte, y la falta de concienciación acerca del derecho de las mujeres a la seguridad corporal e integridad, por el otro (Correa y Petchesky, 1994; Sen y Batliwala, 2000; Naciones Unidas, 1995b). Por ejemplo, la aceptación de que las esposas sean golpeadas por los maridos en una sociedad indica la baja condición de las mujeres, absolutamente y en relación con los hombres. A nivel de cada mujer individual también, su aceptación del derecho de los hombres a golpear a sus mujeres indica su aprobación de la condición inferior de las mujeres con relación a los hombres. Mientras que tales actitudes no necesariamente significan la aprobación de estos derechos para los hombres, sí indican la aceptación por parte de las mujeres de las normas que dan a los hombres tales derechos.

4.1 Violencia Doméstica y Participación de las Mujeres en la Toma de Decisiones

La participación en las decisiones acerca de las propias necesidades personales, las necesidades del hogar y las de los niños, es un indicador del control y participación las mujeres del entorno hogareño inmediato. Hay muchas razones para esperar que la participación de las mujeres en la toma de decisiones varíe según su estatus de violencia doméstica. La violencia doméstica baja la autoestima de las mujeres y desgasta su salud mental (Astbury, 1999; Ellsberg et al., 1999; Fikree y Bhatti, 1999), afectando por lo tanto su capacidad, así como su voluntad de participar. También se puede prevenir activamente que las mujeres participen en el control de lo que sucede en sus hogares mediante el comportamiento de control de sus parejas. Aún así, otra dirección de asociación deriva de la teoría de la disparidad del estatus mencionada anteriormente. La violencia puede resultar de los intentos de las mujeres de controlar algunas de las decisiones que normativamente no se perciben como parte de su esfera de influencia, tales como las decisiones económicas. En otras palabras, los comportamientos que se perciben como que están violando los roles de género, pueden alimentar la violencia. La investigación, de hecho, identifica el control

masculino de la toma de decisiones en el hogar como mecanismo de predicción de la violencia en las parejas (Levinson, 1989; Oropesa, 1997). Sin embargo, no queda claro si el control masculino referente a la toma de decisiones es una consecuencia de la incapacidad de las mujeres abusadas de participar o si es por sí mismo un correlativo de la violencia que impide a las mujeres participar.

A la luz de las posibilidades comentadas más arriba, en los Cuadros 4.1 y 4.2 se exploran las diferentes direcciones de causalidad entre la toma de decisiones de las mujeres y la experiencia de violencia. El Cuadro 4.1 muestra la participación de las mujeres en las decisiones personales, del hogar, y las relacionadas con los niños, de forma separada para las mujeres que han experimentado violencia conyugal alguna vez, que la han experimentado durante el último año, o que nunca la han experimentado. El cuadro 4.2 muestra cómo varía la probabilidad de experimentar violencia conyugal en el pasado reciente (el último año) según si las mujeres toman diferentes decisiones solas o conjuntamente con sus esposos, o según si el esposo decide solo. En este último cuadro se analiza solamente la probabilidad de violencia en el último año para entender mejor si la participación de las mujeres en la toma de decisiones es un motivo para la violencia. Ambos cuadros están limitados a las mujeres que están actualmente casadas a fin de centrarse en la variación entre la violencia y la participación de las mujeres en la toma de decisiones cuando los esposos son potencialmente una fuerza. Para la pequeña minoría de mujeres actualmente casadas que han estado casadas más de una vez, el esposo que se presume está presente para tomar las decisiones o participar en ellas, puede no ser aquél que fue violento con la encuestada. Esta última posibilidad se minimiza aún más si la atención se concentra en la violencia experimentada solamente en el último año.

La violencia puede resultar de los intentos de las mujeres de controlar algunas de las decisiones que normativamente no se perciben como parte de su esfera de influencia, tales como las decisiones económicas.

En la presentación de los datos sobre la toma de decisiones, las mujeres que toman decisiones por sí mismas están incluidas en forma separada de aquéllas que las toman conjuntamente con sus esposos. Sin embargo, la literatura sobre la condición de las mujeres y el empoderamiento no aclara realmente la naturaleza del control de las mujeres sobre decisiones que podrían ser consideradas reflectoras del empoderamiento de las mujeres. ¿El control requiere que las mujeres tomen decisiones por sí mismas, o puede ser la toma conjunta de decisiones una medida igualmente válida de control y por consiguiente de empoderamiento? La falta de claridad conceptual sobre el tema del control deberá tenerse en cuenta cuando se interpretan los resultados presentados más abajo.

En la encuesta DHS se mide la participación de las mujeres en varias decisiones diferentes. Se preguntó a las mujeres sobre quienes suelen tomar decisiones especificas en sus hogares, con algunas variaciones de un país a otro en la formulación específica de la pregunta. También varían de un país a otro los tipos de decisiones incluidas en las preguntas. En los Cuadros 4.1 y 4.2 se muestran los datos relacionados con las decisiones incluidas en la mayoría de los países. Estos resultados son también típicos de las decisiones que no se muestran específicamente en los cuadros.

Cuadro 4.1 Distribución porcentual de mujeres actualmente casadas de edades entre 15-49 según quién en el hogar toma diferentes decisiones relacionadas con el hogar: las mujeres solas, las mujeres conjuntamente con sus maridos, los maridos solos, o alguna otra persona (sola o conjuntamente con otros en el hogar), de acuerdo a si ellas han experimentado violencia de parte de sus maridos alguna vez, en los últimos 12 meses, o nunca

Tipo de decisión y si experimentó violencia de parte del marido	Mujer sola	Conjuntamente con el marido	Marido solo	Otro	No sabe/ faltante/ no se tomó la decisión	Total
DECISIONES ACERCA DE QUÉ COMIDA SE COCINA CADA DIA						
Colombia						
Alguna vez experimentó violencia	74.8	12.7	3.5	8.9	0.0	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó violencia	73.2	14.2	2.5	9.8	0.3	100.0
Egipto						
Alguna vez experimentó violencia	68.0	14.9	6.6	10.1	0.4	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	67.9	12.9	8.0	10.9	0.3	100.0
Nunca experimentó violencia	68.8	19.2	4.5	7.1	0.4	100.0
Haití						
Alguna vez experimentó violencia	82.7	5.0	1.9	9.6	0.8	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	81.0	5.7	1.8	10.5	1.0	100.0
Nunca experimentó violencia	76.4	9.8	3.7	10.0	0.2	100.0
India						
Alguna vez experimentó violencia	76.7	4.0	4.1	15.3	0.0	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	74.9	4.5	4.8	15.8	0.0	100.0
Nunca experimentó violencia	69.9	4.5	3.5	22.1	0.0	100.0
Nicaragua						
Alguna vez experimentó violencia	62.9	24.5	9.5	2.2	0.9	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	63.0	22.7	10.9	2.2	1.3	100.0
Nunca experimentó violencia	54.2	34.6	7.6	2.2	1.5	100.0
Perú						
Alguna vez experimentó violencia	76.9	12.4	2.9	7.8	0.1	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó violencia	73.8	13.8	2.4	9.9	0.2	100.0
DECISIONES ACERCA DEL CUIDADO DE LA SALUD DE LA ENCUESTADA						
Camboya						
Alguna vez experimentó violencia	37.2	49.4	10.4	2.7	0.3	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	35.7	50.6	10.7	3.0	0.0	100.0
Nunca experimentó violencia	37.6	52.4	7.7	2.2	0.2	100.0
Colombia						
Alguna vez experimentó violencia	69.1	16.4	10.8	3.5	0.1	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó violencia	63.0	23.8	10.7	2.5	0.1	100.0
Haití						
Alguna vez experimentó violencia	47.3	21.4	26.4	4.5	0.5	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	44.8	20.6	28.9	5.1	0.6	100.0
Nunca experimentó violencia	40.8	33.7	20.3	4.9	0.3	100.0
India						
Alguna vez experimentó violencia	30.0	14.8	43.1	12.1	0.0	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	25.7	15.1	46.9	12.3	0.0	100.0
Nunca experimentó violencia	27.6	17.5	38.4	16.5	0.0	100.0
Perú						
Alguna vez experimentó violencia	61.9	20.5	15.6	1.9	0.1	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó violencia	58.3	24.2	15.6	1.7	0.1	100.0
Zambia						
Alguna vez experimentó violencia	28.0	10.3	51.1	10.3	0.3	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	27.4	9.5	51.8	11.1	0.3	100.0
Nunca experimentó violencia	30.8	11.5	44.2	13.3	0.2	100.0

Continúa…

Cuadro 4.1—*Continuación*

Tipo de decisión y si experimentó violencia de parte del marido	Mujer sola	Conjuntamente con el marido	Marido solo	Otro	No sabe/ faltante/ no se tomó la decisión	Total
DECISIONES RELACIONADAS CON ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS						
Camboya						
Alguna vez experimentó violencia	23.9	66.9	4.5	0.9	3.7	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	24.2	67.0	4.0	1.1	3.8	100.0
Nunca experimentó violencia	19.0	69.1	2.1	1.0	8.8	100.0
República Dominicana						
Alguna vez experimentó violencia	40.2	41.7	8.6	3.8	5.8	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	38.7	43.2	8.4	3.0	6.7	100.0
Nunca experimentó violencia	24.1	57.2	6.4	2.4	9.9	100.0
Egipto						
Alguna vez experimentó violencia	27.3	48.0	19.7	1.5	3.5	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	25.0	48.2	20.2	2.4	4.1	100.0
Nunca experimentó violencia	25.4	51.2	14.8	1.1	7.5	100.0
Haití						
Alguna vez experimentó violencia	26.9	39.8	16.4	3.5	13.3	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	24.7	40.0	18.5	3.9	12.9	100.0
Nunca experimentó violencia	21.5	48.4	12.5	3.6	14.0	100.0
Nicaragua						
Alguna vez experimentó violencia	42.9	38.0	13.5	0.3	5.3	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	44.7	34.6	14.9	0.4	5.5	100.0
Nunca experimentó violencia	27.8	54.2	11.9	0.5	5.6	100.0
DECISIONES SOBRE VISITAS A LA FAMILIA, AMIGOS O PARIENTES						
Camboya						
Alguna vez experimentó violencia	20.9	72.5	3.4	1.7	1.4	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	21.4	71.9	3.2	1.9	1.6	100.0
Nunca experimentó violencia	15.4	78.5	2.5	2.5	1.1	100.0
Colombia						
Alguna vez experimentó violencia	36.5	43.6	12.5	3.4	4.0	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó violencia	28.3	56.5	9.3	3.2	2.7	100.0
Egipto						
Alguna vez experimentó violencia	8.2	20.3	67.6	3.0	0.9	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	5.5	18.5	71.7	3.0	1.3	100.0
Nunca experimentó violencia	7.5	38.3	52.4	1.4	0.4	100.0
Haití						
Alguna vez experimentó violencia	56.6	30.9	7.2	4.5	0.9	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	53.3	33.0	8.0	4.7	1.0	100.0
Nunca experimentó violencia	49.2	37.3	8.2	4.2	1.2	100.0
India						
Alguna vez experimentó violencia	16.1	22.6	45.9	15.3	0.1	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	12.1	22.3	49.4	16.2	0.0	100.0
Nunca experimentó violencia	13.4	25.6	38.5	22.4	0.0	100.0
Nicaragua						
Alguna vez experimentó violencia	21.1	49.1	27.8	0.9	1.1	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	23.0	43.1	31.9	0.9	1.2	100.0
Nunca experimentó violencia	12.9	65.4	19.6	0.5	1.6	100.0
Perú						
Alguna vez experimentó violencia	30.2	53.2	13.6	2.0	1.0	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó violencia	25.0	59.6	11.5	3.1	0.9	100.0
Zambia						
Alguna vez experimentó violencia	18.1	23.7	56.5	1.4	0.3	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	18.2	22.3	57.6	1.6	0.3	100.0
Nunca experimentó violencia	16.3	26.3	55.8	1.4	0.2	100.0

Continúa…

Cuadro 4.1—*Continuación*

Tipo de decisión y si experimentó violencia de parte del marido	Mujer sola	Conjuntamente con el marido	Marido solo	Otro	No sabe/ faltante/ no se tomó la decisión	Total
DECISIONES SOBRE HACER GRANDES COMPRAS PARA EL HOGAR						
Camboya						
Alguna vez experimentó violencia	37.2	48.4	12.5	1.6	0.3	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	37.5	47.6	12.8	1.7	0.3	100.0
Nunca experimentó violencia	25.7	59.3	9.4	5.5	0.1	100.0
Colombia						
Alguna vez experimentó violencia	27.1	41.2	25.0	6.1	0.5	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó violencia	18.9	53.6	20.8	6.1	0.6	100.0
Egipto						
Alguna vez experimentó violencia	14.2	28.2	47.0	10.6	0.1	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	12.0	27.0	50.4	10.6	0.0	100.0
Nunca experimentó violencia	14.0	42.1	36.4	7.4	0.1	100.0
Haití						
Alguna vez experimentó violencia	40.2	23.3	25.1	10.4	0.9	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	35.8	22.6	29.0	11.6	1.1	100.0
Nunca experimentó violencia	31.2	40.4	18.0	10.0	0.4	100.0
India						
Alguna vez experimentó violencia	13.4	28.9	39.4	18.2	0.0	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	10.2	27.7	43.6	18.6	0.0	100.0
Nunca experimentó violencia	10.0	31.3	32.6	26.1	0.0	100.0
Nicaragua						
Alguna vez experimentó violencia	17.3	44.3	32.4	1.3	4.7	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	17.1	41.1	35.9	1.4	4.5	100.0
Nunca experimentó violencia	9.6	60.3	25.4	0.5	4.2	100.0
Perú						
Alguna vez experimentó violencia	23.7	50.2	22.1	3.6	0.3	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó violencia	18.2	56.0	20.3	5.2	0.3	100.0
Zambia						
Alguna vez experimentó violencia	11.7	24.0	62.4	1.6	0.2	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	11.3	21.9	64.2	2.3	0.4	100.0
Nunca experimentó violencia	11.3	25.1	61.0	2.4	0.1	100.0
DECISIONES ACERCA DE TENER OTRO HIJO						
Camboya						
Alguna vez experimentó violencia	12.8	68.9	3.7	0.7	14.0	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	12.2	68.4	3.5	0.7	15.2	100.0
Nunca experimentó violencia	8.8	72.5	1.9	0.4	16.5	100.0
República Dominicana						
Alguna vez experimentó violencia	33.3	38.4	9.5	1.3	17.5	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	32.4	38.1	9.1	1.0	19.4	100.0
Nunca experimentó violencia	22.4	52.5	5.1	1.4	18.6	100.0
Egipto						
Alguna vez experimentó violencia	4.8	67.6	21.5	0.4	5.7	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	4.8	65.7	24.6	0.4	4.6	100.0
Nunca experimentó violencia	3.0	77.0	14.7	0.3	5.0	100.0
Haití						
Alguna vez experimentó violencia	24.1	40.2	8.5	0.7	26.6	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	24.0	39.3	9.5	0.8	26.4	100.0
Nunca experimentó violencia	16.8	43.9	8.0	0.4	30.9	100.0
Zambia						
Alguna vez experimentó violencia	9.9	33.7	52.3	1.2	2.9	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	9.6	32.6	53.8	1.4	2.6	100.0
Nunca experimentó violencia	9.0	36.7	48.9	0.8	4.6	100.0

Continúa…

Cuadro 4.1—*Continuación*

Tipo de decisión y si experimentó violencia de parte del marido	Mujer sola	Conjuntamente con el marido	Marido solo	Otro	No sabe/ faltante/ no se tomó la decisión	Total
DECISIONES SOBRE ANTICONCEPCIÓN						
Camboya						
Alguna vez experimentó violencia	19.9	61.6	1.9	1.2	15.4	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	20.6	61.6	1.8	1.3	14.8	100.0
Nunca experimentó violencia	15.1	67.9	1.8	0.6	14.6	100.0
Egipto						
Alguna vez experimentó violencia	14.4	64.2	9.4	0.2	11.8	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	14.3	63.4	11.6	0.1	10.5	100.0
Nunca experimentó violencia	12.7	65.9	6.7	0.3	14.4	100.0
Haití						
Alguna vez experimentó violencia	24.8	33.4	5.6	0.3	36.1	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	22.8	36.4	6.2	0.3	34.3	100.0
Nunca experimentó violencia	16.2	30.4	2.7	0.6	50.0	100.0
Nicaragua						
Alguna vez experimentó violencia	36.5	34.7	10.4	1.0	17.4	100.0
Experimentó violencia en últimos 12 meses	42.1	32.5	12.5	0.5	12.5	100.0
Never experienced violence	22.3	52.2	9.1	1.1	15.2	100.0

nd = No disponible

¿Varía la participación de las mujeres en la toma de decisiones según la experiencia de violencia de las mismas?

Dado que la incompatibilidad del rol de género es una explicación para la variación que se espera en la toma de decisiones de las mujeres según su estatus de violencia, los resultados se discuten por separado para los diferentes tipos de decisiones. Es mucho más probable que los maridos sean los que toman principalmente las decisiones entre las parejas donde se abusa de la mujer.

Decisiones acerca de qué comida cocinar: En casi todas las sociedades, típicamente se espera que las mujeres tomen las decisiones acerca de la comida y de qué cocinar. La presunción es que la participación o aún el control de tales decisiones posiblemente no representan ninguna incompatibilidad del rol de género. De este modo, no es una sorpresa que en cada uno de los siete países donde se dispone de información sobre este tipo de decisiones, la mayoría de las mujeres actualmente casadas informe que toman tales decisiones por su cuenta. Además la pauta de variación en quién toma este tipo de decisión según el estatus de violencia es bastante consistente en todos los países. Los maridos solos raramente toman estas decisiones, pero en la mayoría de los países, la proporción de maridos que toman estas decisiones por su cuenta es algo mayor en parejas donde la mujer experimentó violencia. Las mujeres que nunca experimentaron violencia tienen más probabilidades que aquéllas que sí la experimentaron de tomar decisiones acerca de la comida conjuntamente con sus esposos. La variación por estatus de violencia es mayor para las mujeres que toman estas decisiones solas: las mujeres que han experimentado violencia tienen más probabilidades que aquéllas que no de tomar decisiones sobre la comida por sí mismas. Esta pauta es más marcada en Nicaragua que en otros países.

Decisiones acerca del cuidado de la salud de las encuestadas: Entre todos los tipos de decisiones sobre las cuáles se formularon preguntas, tal vez aquéllas con la importancia más estratégica para el interés de las mujeres mismas sean las decisiones acerca del cuidado de su propia salud. Para este tipo de decisión que afecta las necesidades de la propia salud de las mujeres, más que para cualquiera de las otras

decisiones aquí consideradas, se puede argumentar que las mujeres deberían ser los árbitros finales. No obstante, eso no significa que las mujeres estén necesariamente participando en estas decisiones. En sólo tres de los seis países para los cuáles se dispone de información, a saber, Colombia, Haití y Perú, es más probable que estas decisiones las tomen las mujeres solas. En la India y Zambia, es más probable que las tomen sólo los esposos, y en Camboya es más probable que las tomen las mujeres conjuntamente con sus esposos.

Tampoco existe ningún patrón consistente de variación en la toma de decisiones respecto al cuidado de la salud de la entrevistada de un país a otro según el estatus de violencia de las mujeres. Aunque la mayoría de los países caen dentro del patrón que se ha visto en otras decisiones, en Haití, India y Zambia, el control de los esposos sobre estas decisiones es significativamente más común entre las mujeres que han experimentado violencia que entre aquéllas que nunca la han experimentado. La posibilidad de una toma conjunta de decisiones del cuidado de la salud de las mujeres es mayor entre aquéllas que nunca han tenido experiencia de violencia en todos los países donde se dispone de datos. También en Colombia, Haití, India y Perú, tomar tales decisiones por sí mismas es más común entre mujeres que han experimentado violencia que entre aquéllas que no lo han hecho, en tanto que en Zambia esta pauta se revierte.

Las decisiones acerca de la enfermedad de los hijos: Las mujeres son tradicionalmente las que cuidan a los niños, pero tal como sucede con su propia salud, ellas no son necesariamente los árbitros finales de las decisiones relacionadas con lo que hay que hacer cuando un niño se enferma. Sin embargo, es alentador que en todos los países la gran mayoría de las mujeres participan solas o conjuntamente en la toma de estas decisiones. Notablemente, la toma conjunta de decisiones es más común entre las mujeres que no han experimentado violencia que entre aquéllas que lo han hecho. Por otro lado, es más probable que las mujeres tomen estas decisiones por sí mismas si ellas han experimentado violencia. De hecho, en Nicaragua, es más probable que las mujeres que han experimentado violencia tomen estas decisiones solas que conjuntamente con sus esposos, mientras que es cerca de dos veces más probable que las mujeres que nunca han experimentado violencia tomen estas decisiones conjuntamente con sus esposos que solas. En todos los países, excepto en Camboya, un porcentaje no desdeñable de maridos toman las decisiones por sí mismos, y esta proporción es sistemáticamente mayor para las mujeres que han experimentado violencia, comparado con las mujeres que no lo han hecho. Por ejemplo en Haití, los maridos del 19 por ciento de las mujeres que han experimentado violencia recientemente, toman estas decisiones por sí mismos, comparado con 13 por ciento de maridos de mujeres que nunca han experimentado violencia.

Decisiones acerca de visitas a familiares y amigos: La participación de mujeres en tales decisiones tiene implicaciones sobre su libertad de movimiento. En las sociedades patriarcales y donde las mujeres están enclaustradas, es menos probable que las mujeres sean libres de tomar estas decisiones ellas mismas. Esta expectativa se confirma en los datos. Haití es el único país donde es más probable que estas decisiones las tomen las mujeres solas. En Egipto, India y Zambia, es más probable que sean los esposos quienes tomen las decisiones por su cuenta, y en los restantes países, es más probable que las mujeres tomen estas decisiones conjuntamente con sus maridos.

La variación en la participación de las mujeres según la violencia es similar en todos los países. En cada país, la toma de decisiones conjunta es más común entre mujeres que nunca han experimentado violencia, y en todos los países, excepto en Haití, es más probable que sólo los maridos tomen estas decisiones si las mujeres han

experimentado violencia, particularmente si la han experimentado en el último año. Aún en Egipto y la India, donde es más probable que estas decisiones las tomen los esposos, es mucho más probable que los esposos tomen estas decisiones si la mujer ha experimentado violencia que si no lo ha hecho. En Egipto, por ejemplo, entre las mujeres que no han experimentado violencia, el 52 por ciento informa que sus esposos solos son los que toman estas decisiones, en tanto que entre las mujeres que han experimentado violencia en el último año, esta proporción es del 72 por ciento. Notablemente también, en todos los países excepto en Egipto y la India, es más probable que las mujeres que alguna vez han experimentado violencia o que lo han hecho recientemente, tomen estas decisiones solas, comparado con mujeres que nunca han experimentado violencia.

Decisiones sobre las grandes compras para el hogar: En la mayoría de las culturas, las decisiones acerca de las principales compras para el hogar no están típicamente dentro del ámbito, normativamente prescrito, de las mujeres. Se puede plantear la hipótesis de que la incompatibilidad del rol de género sea más probable si las mujeres tratan de dominar estas decisiones. No obstante, los datos muestran que en cerca de la mitad de los países, estas decisiones son más a menudo hechas conjuntamente por maridos y esposas. En Egipto, la India y Zambia, es más probable que los maridos solos tomen estas decisiones. En Haití, la persona con mayores posibilidades de tomar estas decisiones varía dependiendo de si las mujeres han experimentado violencia o no. Es más probable que las mujeres que han experimentado violencia tomen estas decisiones por sí mismas, mientras que existen mayores probabilidades de que las mujeres que nunca han experimentado violencia tomen estas decisiones conjuntamente con sus esposos. En cada país, excepto en Zambia, la toma de decisiones conjunta es mucho más común entre mujeres que nunca han experimentado violencia que entre mujeres que sí lo han hecho. En contraste, estas decisiones son tomadas más comúnmente por las propias mujeres y por sus esposos solamente entre las mujeres que han experimentado violencia, comparado con las mujeres que no la han experimentado. La probabilidad de que un esposo tome sólo la decisión es mayor entre mujeres que han experimentado violencia recientemente que entre aquéllas que la han experimentado alguna vez o que nunca la han experimentado. Esto es cierto para todos los países para los cuáles se dispone de datos a corto y largo plazo acerca de la violencia.

Decisiones sobre tener otro hijo y usar métodos anticonceptivos: En la mayoría de los países las mujeres informan que toman estas decisiones conjuntamente con sus maridos. Las únicas excepciones son Nicaragua y Zambia. En Nicaragua, es más probable que las mujeres por sí mismas decidan el uso de anticonceptivos si ellas han experimentado violencia alguna vez, pero en forma conjunta con sus esposos si nunca la han experimentado. En Zambia, la decisión de tener otro hijo recae con más frecuencia solamente en los esposos. En dos de los tres países, concretamente en Camboya y Egipto, donde se dispone de información para ambos tipos de decisiones, es más probable que las mujeres tomen la decisión relativa a la anticoncepción por si mismas que la decisión de tener otro hijo. El patrón de toma de decisiones varía bastante consistentemente en todos los países. Comparadas con las mujeres que han experimentado violencia, es más probable que las mujeres que nunca han experimentado violencia tomen estas decisiones conjuntamente con sus maridos y es mucho menos probable que tomen estas decisiones por sí mismas o que tengan maridos que decidan solos.

¿Varía la probabilidad de experimentar violencia según la participación de las mujeres en la toma de decisiones del hogar?

Se puede plantear la hipótesis de que una muestra de empoderamiento, por ejemplo, la toma de decisiones que tradicionalmente se espera sean controladas por los hombres, es una "invocación" a la violencia. Sin embargo, los resultados que se muestran el Cuadro 4.2 no corroboran plenamente esta hipótesis. El Cuadro 4.2 muestra los porcentajes de mujeres actualmente casadas que han experimentado violencia en los 12 meses previos a la encuesta, de acuerdo a si ellas solas toman distintas decisiones, si las toman conjuntamente con sus esposos, o tienen esposos que toman solos tales decisiones.

Según puede verse en el Cuadro 4.2 y el Gráfico 4.1, las mujeres que toman distintas decisiones por sí mismas no experimentan consistentemente las mayores tasas de violencia. De hecho, para la mayoría de los países las mayores tasas de violencia reciente se dan generalmente entre mujeres cuyos esposos toman las decisiones por sí solos, independientemente de cuál sea la decisión.

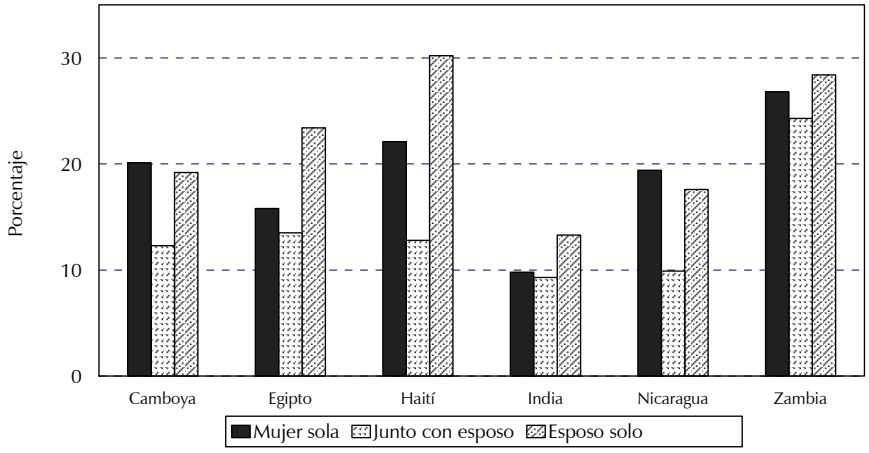
En Egipto y la India, esto es válido para todas las decisiones, y en los restantes países para los cuales se dispone de datos sobre violencia reciente, esto es válido para la mayoría de las decisiones. No obstante, las mujeres casadas que toman decisiones por su cuenta tienen tasas de violencia mucho mayores que las mujeres que toman decisiones conjuntamente con sus esposos. De hecho, el resultado más consistente en el Cuadro 4.2 es que las tasas de violencia reciente son, con muy raras excepciones, los más bajos en todos los países para las mujeres que toman decisiones conjuntamente con sus esposos. Aún en el caso de decisiones que tradicionalmente se espera sean hechas por mujeres, tales como qué comida cocinar cada día, la violencia es más común entre mujeres que toman esta decisión por sí mismas, que entre aquéllas que toman esta decisión conjuntamente con sus esposos.

Por consiguiente, los resultados de los Cuadros 4.1 y 4.2 no apoyan la hipótesis de que la violencia experimentada por las mujeres es mayor cuando hay violaciones del rol de género. Lo que los datos sí sostienen es la expectativa de que las relaciones violentas se caracterizan por el control algo mayor de los esposos sobre la toma de decisiones, mientras que las relaciones conyugales no violentas se caracterizan por la toma de decisiones en forma conjunta. Lo que es una sorpresa, sin embargo, es que las relaciones violentas también se caracterizan por mujeres que toman decisiones por sí mismas. De hecho, de acuerdo al Cuadro 4.1, está claro que las decisiones que toman las mujeres por sí solas, así como también los hombres por sí solos, son mucho más comunes en las mujeres que han experimentado violencia que en las que no. Esto sugiere que la experiencia de violencia separa a algunas mujeres del control de decisiones pertinentes a su bienestar, mientras que otras mujeres mejoran su control de decisiones. Se requiere más investigación para llegar a identificar los factores que explicarían esta diferencia.

Cuadro 4.2 Porcentaje de mujeres actualmente casadas, de 15-49 años de edad que han experimentado violencia en los últimos 12 meses, conforme a si ellas toman diferentes decisiones por sí mismas o conjuntamente con sus maridos, o si sus maridos toman las decisiones solos, por tipo de decisión

	Mujeres que toman la decisión por sí mismas		Mujeres que toman la decisión conjuntamente con sus maridos		Mujeres cuyos maridos toman solos la decisión		Otro	
Tipo de decisión	Porcentaje que experimentó violencia en los últimos 12 meses	Número de mujeres	Porcentaje que experimentó violencia en los últimos 12 meses	Número de mujeres	Porcentaje que experimentó violencia en los últimos 12 meses	Número de mujeres	Porcentaje que experimentó violencia en los últimos 12 meses	Número de mujeres
Camboya								
Atención de salud propia	14.1	780	14.4	1,078	19.4	169	19.5	47
Enfermedad de los hijos	18.0	413	14.4	1,429	24.0	52	16.3	20
Visitas a familia, amigos, o parientes	19.4	339	13.7	1,610	17.7	55	11.9	50
Hacer grandes compras para el hogar	20.1	573	12.3	1,196	19.2	206	5.3	101
Uso de anticonceptivos	19.2	331	13.6	1,389	14.7	38	26.8	15
Tener otro hijo	19.1	196	14.1	1,494	23.8	46	26.2	9
República Dominicana								
Enfermedad de los hijos	14.1	1,431	7.9	2,857	12.2	359	11.3	141
Tener otro hijo	13.1	1,289	7.6	2,625	15.3	311	7.2	75
Egipto								
Qué comida se cocina cada día	18.4	4,523	13.6	1,169	28.5	344	24.7	540
Enfermedad de los hijos	17.9	1,718	17.9	3,304	22.8	1,090	34.2	85
Visitas a familia, amigos, o parientes	13.2	512	10.7	2,111	23.1	3,809	29.4	127
Hacer grandes compras para el hogar	15.8	929	13.5	2,458	23.4	2,647	23.2	562
Uso de anticonceptivos	20.1	876	18.1	4,309	28.2	505	6.0	17
Tener otro hijo	24.5	239	16.6	4,862	26.7	1,130	22.2	20
Haití								
Qué comida se cocina cada día	21.4	1,555	13.4	172	11.2	64	22.1	198
Cuidado de la salud propia	21.8	846	13.9	614	27.2	433	21.8	96
Enfermedad de los hijos	22.3	455	17.8	924	28.2	269	22.2	71
Visitas a familia, amigos, o parientes	21.5	1,019	19.0	712	20.8	157	23.2	84
Hacer grandes compras para el hogar	22.1	667	12.8	724	30.2	392	23.8	202
Uso de anticonceptivos	25.7	366	24.1	621	37.3	67	11.5	11
Tener otro hijo	26.8	370	18.8	857	24.0	162	34.0	10
India								
Qué comida se cocina cada día	10.9	64,255	10.6	3,963	13.6	3,290	7.8	18,783
Cuidado de la salud propia	9.4	25,379	9.2	15,313	12.3	35,462	8.1	14,135
Visitas a familia, amigos, o parientes	9.0	12,560	9.2	22,619	12.8	36,038	7.9	19,036
Hacer grandes compras para el hogar	9.8	9,653	9.3	27,869	13.3	30,571	7.8	22,193
Nicaragua								
Qué comida se cocina cada día	14.9	3,847	9.6	2,154	17.9	553	13.3	148
Enfermedad de los hijos	18.6	2,179	9.3	3,370	16.2	837	11.7	32
Visitas a familia, amigos, o parientes	20.2	1,033	9.5	4,126	19.5	1,489	18.3	43
Hacer grandes compras para el hogar	19.4	803	9.9	3,788	17.6	1,857	26.0	49
Uso de anticonceptivo	21.4	1,787	9.2	3,212	17.7	643	5.6	74
Zambia								
Cuidado de la salud propia	25.3	900	23.6	335	29.7	1,452	25.4	364
Visitas a familia, amigos, o parientes	28.8	525	24.2	767	28.0	1,716	32.6	42
Hacer grandes compras para el hogar	26.8	352	24.3	751	28.4	1,887	29.8	63
Tener otro hijo	27.8	288	25.2	1,079	29.0	1,544	40.0	30

Gráfico 4.1
Porcentaje de mujeres actualmente casadas que han experimentado violencia en los 12 meses previos a la encuesta, segun la persona que tiene la última palabra en las decisiones para hacer grandes compras para el hogar



4.2 Violencia Doméstica y Normas que Refuerzan la Desigualdad en las Relaciones Maritales

La DHS formula a las mujeres dos preguntas que intentan averiguar sus actitudes acerca de los roles de las esposas con relación a sus maridos. La primera pregunta es acerca de si ellas creen que se justifica que un marido golpee a su esposa por diferentes razones que se especifican. Estas razones van desde aquéllas que implican sospechas acerca del carácter moral de la esposa hasta aquéllas que pueden ser consideradas triviales, tales como no cocinar adecuadamente, y fueron seleccionadas para proporcionar una variación en la seriedad que se percibe en la violación de normas de conducta. La segunda pregunta es si ellas piensan que se justifica que una esposa rechace tener sexo con el marido bajo varias circunstancias que se especifican. Ambas preguntas exploran la aceptación de las mujeres de normas que otorgan a los hombres poder sobre las mujeres y subordinan los derechos de las mujeres a los derechos de los hombres. Como se mencionara anteriormente, el ver como justificado el poder de los hombres sobre las mujeres refleja una aceptación de la desigualdad de roles de género así como una falta de concienciación sobre el derecho de la mujer a la seguridad e integridad de su cuerpo. Por consiguiente, se puede formular la hipótesis de que las mujeres que aceptan el derecho del hombre a dominarlas física y sexualmente tienen menos poder comparado con las mujeres que rechazan este derecho.

La dirección de la asociación entre la aceptación de las mujeres de los derechos del hombre sobre la mujer y la violencia doméstica no es clara. Se puede plantear la hipótesis de que las mujeres que aceptan los roles subordinados de esposas con respecto a los maridos estarán menos sujetas a violencia porque es más probable que se adecuen a las expectativas de un rol tradicional también de otras formas. En otras palabras, es menos probable que su comportamiento cree una incompatibilidad de estatus. No obstante, esta hipótesis sería válida si la violencia fuera ciertamente un resultado de las violaciones del rol de género por las mujeres. También podría plantearse la hipótesis de que la experiencia de violencia "enseña" a las mujeres a aceptar estas normas. Dado que la dirección de la causalidad no está clara, la relación violencia-actitud se analiza mediante el examen tanto de la violencia como de las actitudes como variables dependientes. Por consiguiente, los Cuadros 4.3 y 4.5 comparan la prevalencia de la violencia entre las mujeres que están de acuerdo y las que están en desacuerdo con cada pregunta de actitud, y los Cuadros 4.4 y 4.6 examinan el grado de acuerdo de las mujeres con cada pregunta de actitud, según la experiencia de violencia de las mujeres.

Aceptación de golpizas a la esposa: La pregunta sobre las actitudes de las mujeres hacia las golpizas a la esposa fue formulada en ocho de los nueve países incluidos en este informe. Las razones específicas que se pusieron a consideración de las entrevistadas varían según el país. No obstante, como puede verse en el Cuadro 4.3, no existe evidencia de que las mujeres que están de acuerdo que los esposos golpeen a sus esposas, experimenten menores tasas de violencia. En cada país y para casi todas las razones, las tasas de violencia son o similares o mucho más elevadas entre las mujeres que aceptan que un esposo golpee a su esposa.

La última fila en el Cuadro 4.3 muestra una medición resumida de la variación por razones específicas. Muestra cómo las tasas de violencia varían entre mujeres que aceptan por lo menos una razón, comparado con aquéllas que no aceptan ninguna razón. En cada país, las tasas de violencia son mayores para las mujeres que aceptan totalmente el golpear a la esposa que entre las mujeres que no aceptan ninguna razón. Comparado con las tasas entre mujeres que no aceptan ninguna razón, las tasas de prevalencia de la violencia experimentada alguna vez entre mujeres que aprueban el golpear a la esposa son mayores por cerca del 9 por ciento en Nicaragua; 20 a 30 por ciento en Camboya, República Dominicana, Haití y Zambia; 80 por ciento en la India; y más del 200 por ciento en Egipto. Notablemente, estos diferenciales son aún mayores en el caso de violencia reciente. Aunque estos resultados pueden ser explicados en parte por la posible racionalización de las mujeres de su propia experiencia de violencia, los mismos son también compatibles con la idea de que la aprobación de normas acerca de los roles de género no protege a las mujeres contra la violencia conyugal.

Cuadro 4.3 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas, de 15-49 años de edad según si alguna vez experimentaron violencia de parte de sus esposos, han experimentado violencia de parte de sus esposos en el ultimo año, o nunca experimentaron violencia de parte de sus esposos, de acuerdo a si ellas aceptan o rechazan las diferentes razones que el marido golpee a la esposa y razón

Razón que justifica que el esposo golpee a la esposa/experiencia de violencia por parte del esposo	La mujer acepta o rechaza la razón que justifica al esposo golpear a su esposa													
	Camboya		República Dominicana		Egipto		Haití		India		Nicaragua		Zambia	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Si	No
Si ella sale sin decírselo a él														
Experimentó violencia alguna vez	19.5	16.9	25.2	22.3	nd	nd	31.3	26.0	25.3	15.3	31.3	30.3	50.3	40.3
Experimentó violencia en los últimos 12 meses	17.3	14.7	14.8	10.6	nd	nd	27.8	18.0	13.9	8.3	15.4	12.9	26.3	21.0
Nunca experimentó violencia	80.5	83.1	74.8	77.7	nd	nd	68.7	74.0	74.7	84.7	68.7	69.7	49.7	59.7
Número de mujeres	658	1,710	250	6,539	nd	nd	750	1,557	32,956	56,883	1,302	7,050	3,119	642
Si ella descuida a los hijos														
Experimentó violencia alguna vez	19.5	16.7	26.0	22.2	44.2	25.3	32.2	25.7	25.1	14.9	31.3	30.3	50.6	44.9
Experimentó violencia en los últimos 12 meses	17.8	14.3	15.4	10.4	23.4	13.7	27.8	18.5	13.6	8.2	15.5	12.7	26.7	23.0
Nunca experimentó violencia	80.5	83.3	74.0	77.8	55.8	74.7	67.8	74.3	74.9	85.1	68.7	69.7	49.4	55.1
Número de mujeres	720	1,629	519	6,258	3,356	3,167	656	1,667	36,089	53,773	1,585	6,800	2,432	1,329
Si pelea con él/le responde														
Experimentó violencia alguna vez	19.9	16.9	23.6	22.4	42.4	17.9	28.3	27.5	nd	nd	nd	nd	50.0	46.7
Experimentó violencia en los últimos 12 meses	18.6	14.5	15.4	10.7	23.0	9.0	22.5	20.9	nd	nd	nd	nd	27.1	23.3
Nunca experimentó violencia	80.1	83.1	76.4	77.6	57.6	82.1	71.7	72.5	nd	nd	nd	nd	50.0	53.3
Número de mujeres	473	1,877	94	6,697	4,568	1,956	254	2,042	nd	nd	nd	nd	2,108	1,651
Si ella rehúsa tener sexo con él														
Experimentó violencia alguna vez	20.1	17.1	14.3	22.5	40.3	22.1	29.8	26.6	nd	nd	30.2	30.4	51.3	45.7
Experimentó violencia en los últimos 12 meses	17.6	15.0	11.5	10.8	21.3	12.4	25.7	19.5	nd	nd	15.1	13.2	27.4	23.3
Nunca experimentó violencia	79.9	82.9	85.7	77.5	59.7	77.9	70.2	73.4	nd	nd	69.8	69.6	48.7	54.3
Número de mujeres	224	2,089	71	6,719	4,578	1,819	427	1,861	nd	nd	576	7,759	1,990	1,735
Si ella no prepara la comida														
Experimentó violencia alguna vez	22.9	16.8	23.1	22.5	47.9	30.1	27.5	27.5	26.6	16.4	nd	nd	51.1	46.1
Experimentó violencia en los últimos 12 meses	21.2	14.6	15.0	10.6	27.7	15.2	22.9	20.7	14.9	8.8	nd	nd	27.9	23.0
Nunca experimentó violencia	77.1	83.2	76.9	77.5	52.1	69.9	72.5	72.5	73.4	83.6	nd	nd	48.9	53.9
Número de mujeres	290	2,046	191	6,596	1,760	4,784	274	2,052	22,182	67,692	nd	nd	1,807	1,962
Si ella habla con otros hombres/ él sospecha que ella es infiel														
Experimentó violencia alguna vez	nd	nd	nd	nd	39.7	26.6	nd	nd	24.1	16.4	31.7	30.0	nd	nd
Experimentó violencia en los últimos 12 meses	nd	nd	nd	nd	20.2	16.1	nd	nd	14.0	8.5	16.1	12.3	nd	nd
Nunca experimentó violencia	nd	nd	nd	nd	60.3	73.4	nd	nd	75.9	83.6	68.3	70.0	nd	nd
Número de mujeres	nd	nd	nd	nd	4,241	2,266	nd	nd	29,548	59,953	2,176	6,136	nd	nd
Acepta cualquier razón														
Experimentó violencia alguna vez	20.1	15.7	26.4	22.0	39.8	12.0	30.9	24.8	23.8	13.0	32.0	29.3	49.8	38.4
Experimentó violencia en los últimos 12 meses	18.2	13.5	15.3	10.3	21.3	6.0	26.7	16.6	13.2	6.8	15.9	11.9	26.4	17.5
Nunca experimentó violencia	79.9	84.3	73.6	78.0	60.2	88.0	69.1	75.2	76.2	87.0	68.0	70.7	50.2	61.6
Número de mujeres	969	1,434	638	6,168	5,433	1,166	1,000	1,345	49,689	40,614	2,756	5,752	3,337	455

nd = No disponible

El Cuadro 4.4 examina si la aprobación de las diferentes razones que justifican que un esposo golpee a su esposa varía según la experiencia de violencia de las mujeres. Con pocas excepciones, la aprobación es mayor entre mujeres que han experimentado violencia que entre aquéllas que nunca han experimentado violencia, aunque esta variación es pequeña para varias razones en muchos países, particularmente, en la República Dominicana, Haití y Nicaragua. Los mayores niveles de aprobación entre mujeres que han experimentado violencia son bastante marcados cuando dicha aprobación se mide no para cada razón específica, sino para cualquier razón (la última fila del cuadro). El porcentaje de mujeres que aprueban por lo menos una razón es mayor entre mujeres que alguna vez han experimentado violencia que entre las mujeres que nunca experimentaron violencia por cerca de 5 a 10 por ciento en Nicaragua y Zambia y por 18 por ciento o más en los otros países. Además, en cada país, el diferencial en aprobación es aún mayor entre las mujeres que han experimentado violencia recientemente y aquéllas que nunca han experimentado violencia.

Cuadro 4.4 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que aprueban cada diferente razón que justifica que el marido golpee a la esposa, según razón específica, entre mujeres que han experimentado violencia de parte del marido, alguna vez, en el ultimo año pasado, o nunca

Razón que justifica que un marido golpee a su esposa/experiencia de violencia por el marido	Camboya	República Dominicana	Egipto	Haití	India	Nicaragua	Zambia
Si ella sale sin decírselo a su marido							
Porcentaje de aprobación entre mujeres que:							
Experimentaron violencia alguna vez	30.6	4.1	nd	36.5	48.8	15.8	85.4
Experimentaron violencia en el último año	30.9	5.0	nd	42.4	49.0	17.9	85.5
Nunca experimentaron violencia	26.7	3.5	nd	30.2	33.6	15.1	79.3
Si ella descuida a los hijos							
Porcentaje de aprobación entre mujeres que:							
Experimentaron violencia alguna vez	33.5	8.8	64.5	32.8	52.9	19.3	67.0
Experimentaron violencia en el último año	34.7	10.9	63.8	37.1	52.6	22.0	67.6
Nunca experimentaron violencia	29.2	7.3	43.6	26.1	37.0	18.3	61.4
Si ella discute con él							
Porcentaje de aprobación entre mujeres que:							
Experimentaron violencia alguna vez	22.4	1.5	84.2	11.2	nd	nd	57.4
Experimentaron violencia en el último año	23.8	2.0	85.5	11.6	nd	nd	59.4
Nunca experimentaron violencia	19.1	1.4	61.2	10.7	nd	nd	53.9
Si ella rehúsa tener relaciones sexuales con él							
Porcentaje de aprobación entre mujeres que:							
Experimentaron violencia alguna vez	10.7	0.7	80.2	19.8	nd	6.8	55.6
Experimentaron violencia en el último año	10.7	1.1	79.4	22.3	nd	7.8	56.7
Nunca experimentaron violencia	9.0	1.1	63.6	17.6	nd	6.8	49.6
Si ella no prepara la comida de manera apropiada/ a tiempo/ quema la comida							
Porcentaje de aprobación entre mujeres que:							
Experimentaron violencia alguna vez	15.8	2.9	36.6	11.7	34.5	nd	50.2
Experimentaron violencia en el último año	16.7	3.9	39.8	12.8	35.5	nd	52.4
Nunca experimentaron violencia	11.3	2.8	21.3	11.7	22.2	nd	45.2
Si ella habla con otros hombres/él sospecha que ella le es infiel							
Porcentaje de aprobación entre mujeres que:							
Experimentaron violencia alguna vez	nd	nd	73.2	nd	41.6	26.8	nd
Experimentaron violencia en el último año	nd	nd	69.7	nd	44.5	31.2	nd
Nunca experimentaron violencia	nd	nd	59.5	nd	30.6	25.0	nd
Porcentaje que aprueba por lo menos una razón entre mujeres que							
Experimentaron violencia alguna vez	46.3	11.0	93.9	48.2	69.1	34.4	90.5
Experimentaron violencia en el último año	47.7	13.4	94.3	54.4	70.3	39.0	91.7
Nunca experimentaron violencia	39.1	8.9	76.1	40.6	51.7	31.5	85.7

nd = No disponible

El derecho de la esposa de rechazar las relaciones sexuales con su marido: Se les preguntó a las mujeres si ellas pensaban que se justificaba que una esposa rechazara tener sexo con su marido si: 1) ella ha dado a luz recientemente; 2) sabe que su esposo tiene relaciones sexuales con otras mujeres; 3) sabe que su esposo tiene una infección de transmisión sexual (ITS); y 4) ella está cansada o no tiene ganas. La aprobación de una o más de estas razones puede entenderse como un desafío a las normas de género, por lo tanto sugieren la posibilidad de que las tasas de violencia sean más altas entre mujeres que aceptan estas razones que entre mujeres que no las aceptan.

El Cuadro 4.5 muestra resultados mixtos respecto a la expectativa de mayores tasas de violencia entre mujeres que aceptan que está justificado que las mujeres rechacen tener relaciones sexuales con sus esposos que entre mujeres que no lo aceptan. En la mayoría de los países y para la mayoría de las razones, hay muy poca diferencia en las tasas de violencia según la aceptación de las mujeres, y en varios países las mujeres que no aceptan el derecho de una esposa de rechazar las relaciones

Cuadro 4.5 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que aceptan o que desaprueban las diferentes razones que justifican que una esposa se rehúse a tener relaciones sexuales con su marido, según si ellas han experimentado violencia conyugal alguna vez, la han experimentado en el ultimo año o nunca, de acuerdo a la razón

Razón que justifica que una esposa rehúse tener sexo con su marido/experiencia de violencia por el marido	Si la mujer aprueba cada razón que justifica que una esposa rehúse tener sexo con su marido													
	Camboya		Colombia		República Dominicana		Haití		Nicaragua		Perú		Zambia	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Ella sabe que su esposo tiene una ITS														
Experimentó violencia alguna vez	18.6	16.0	44.5	34.7	22.6	18.1	27.8	24.7	nd	nd	42.9	39.3	48.5	48.4
Experimentó violencia en los últimos 12 meses	15.8	15.6	nd	nd	10.9	7.5	21.0	20.7	nd	nd	nd	nd	25.3	25.9
Nunca experimentó violencia	81.4	84.0	55.5	65.3	77.4	81.9	72.2	75.3	nd	nd	57.1	60.7	51.5	51.6
Número de mujeres	1,649	674	7,322	155	6,548	230	2,075	223	nd	nd	15,575	400	3,336	397
Ella sabe que su esposo tiene sexo con otras mujeres														
Experimentó violencia alguna vez	18.3	16.5	44.2	43.7	22.7	18.6	25.4	35.6	30.4	30.7	42.4	44.3	48.3	48.8
Experimentó violencia en los últimos 12 meses	15.8	15.0	nd	nd	10.8	10.1	20.6	23.4	13.2	14.8	nd	nd	24.4	28.1
Nunca experimentó violencia	81.7	83.5	55.8	56.3	77.3	81.4	74.6	64.4	69.6	69.3	57.6	55.7	51.7	51.2
Número de mujeres	1,627	687	6,776	605	6,188	547	1,786	490	7,917	437	16,021	695	2,821	887
Ella ha dado a luz recientemente														
Experimentó violencia alguna vez	18.2	16.5	44.1	40.4	22.5	21.6	27.2	27.0	30.6	23.9	42.7	40.7	48.7	45.7
Experimentó violencia en los últimos 12 meses	15.4	16.1	nd	nd	10.7	10.5	20.2	24.7	13.3	11.7	nd	nd	25.3	26.9
Nunca experimentó violencia	81.8	83.5	55.9	59.6	77.5	78.4	72.8	73.0	69.4	76.1	57.3	59.3	51.3	54.3
Número de mujeres	1,705	646	7,180	319	6,508	266	2,044	269	8,214	178	16,368	479	3,494	273
Ella está cansada o no tiene ganas														
Experimentó violencia alguna vez	17.9	16.8	44.8	41.1	22.6	21.7	26.3	30.6	30.2	33.9	42.6	43.6	48.3	49.8
Experimentó violencia en los últimos 12 meses	15.0	16.4	nd	nd	11.3	8.9	19.3	25.4	13.1	15.7	nd	nd	25.2	25.9
Nunca experimentó violencia	82.1	83.2	55.2	58.9	77.4	78.3	73.7	69.4	69.8	66.1	57.4	56.4	51.7	50.2
Número de mujeres	1,646	653	6,322	1,080	5,190	1,502	1,779	476	7,800	513	14,403	1,978	2,617	1,084
Ella aprueba todas las razones														
Experimentó violencia alguna vez	18.0	16.6	45.3	40.4	22.4	22.5	23.6	34.3	30.0	31.5	42.4	42.5	48.0	48.9
Experimentó violencia en los últimos 12 meses	15.4	15.4	nd	nd	11.2	9.7	18.5	25.4	13.1	14.0	nd	nd	23.7	27.3
Nunca experimentó violencia	82.0	83.4	54.7	59.6	77.6	77.5	76.4	65.7	70.0	68.5	57.6	57.5	52.0	51.1
Número de mujeres	1,503	900	5,547	2,056	4,776	2,030	1,506	839	7,508	999	12,927	4,442	2,043	1,749

nd = No disponible

sexuales tienen tasas de violencia mayores. Estas diferencias son también obvias cuando las mujeres que aceptan todas las razones se comparan con las que desaprueban una o más razones (la última fila en el Cuadro 4.5). Las tasas de violencia experimentada alguna vez entre mujeres que aprueban todas las razones son mayores en Colombia pero menores en Haití, comparado con las mujeres que desaprueban una o más razones. En el resto de los países, hay poca o ninguna variación. Las tasas de violencia experimentada recientemente no varían en absoluto según aprobación en Camboya; son marginalmente mayores entre las mujeres que aprueban en la República Dominicana; y son menores en los demás países en los cuales se dispone de datos.

No hay un patrón claro evidente en las tasas de aprobación por experiencia de violencia (Cuadro 4.6) de un país a otro. En algunos países, las tasas de aprobación son mayores para las mujeres que han experimentado violencia, y en otros, ellas son o no diferentes o más bajas. Además, la variación tiende a ser pequeña en casi todos los países y para todas las razones.

En general, un análisis de los Cuadros 4.5 y 4.6 muestra que el punto de vista de las mujeres según el cual las esposas pueden rechazar las relaciones sexuales con sus maridos aparentemente no está relacionado de manera sistemática con la violencia, ya sea como un posible resultado o una posible causa.

Cuadro 4.6 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que experimentaron violencia de parte de sus maridos alguna vez, la experimentaron en el ultimo año, o nunca, que están de acuerdo con las diferentes razones por las cuáles se justifica que una mujer rehúse a tener sexo con su marido, por razón

Razón que justifica que una mujer rechace tener sexo con su marido/experiencia de violencia de parte del marido	Camboya	Colombia	República Dominicana	Haití	Nicaragua	Perú	Zambia
Ella sabe que su esposo tiene una ITS							
Porcentaje que aprueba entre mujeres que:							
Experimentaron violencia alguna vez	73.1	97.3	96.8	89.8	nd	90.6	88.0
Experimentaron violencia en el ultimo año	70.3	nd	97.3	88.5	nd	nd	87.7
Nunca experimentaron violencia	67.7	95.5	96.0	88.0	nd	89.0	87.9
Ella sabe que su esposo tiene relaciones sexuales con otras mujeres							
Porcentaje que aprueba entre mujeres que:							
Experimentaron violencia alguna vez	70.9	89.5	92.2	70.7	93.6	92.3	74.2
Experimentaron violencia en el ultimo año	69.7	nd	91.4	74.7	93.4	nd	71.6
Nunca experimentaron violencia	67.0	88.9	90.6	78.2	92.8	92.2	74.6
Ella ha dado a luz recientemente							
Porcentaje que aprueba entre mujeres que:							
Experimentaron violencia alguna vez	74.0	94.7	95.7	86.7	97.6	94.9	92.7
Experimentaron violencia en el ultimo año	71.0	nd	95.2	83.9	97.2	nd	91.9
Nunca experimentaron violencia	70.3	94.2	95.6	87.3	96.1	93.8	91.6
Ella está cansada o no tiene ganas							
Porcentaje que aprueba entre mujeres que:							
Experimentaron violencia alguna vez	70.3	84.6	76.7	72.9	91.6	83.2	92.7
Experimentaron violencia en el ultimo año	67.0	nd	80.5	69.7	91.3	nd	91.9
Nunca experimentaron violencia	68.1	82.0	76.1	77.0	91.7	82.8	91.6
Porcentaje que aprueba todas las razones entre mujeres que							
Experimentaron violencia alguna vez	64.4	75.2	70.1	55.2	87.8	74.4	53.5
Experimentaron violencia en el ultimo año	62.6	nd	73.1	56.7	87.5	nd	50.3
Nunca experimentaron violencia	62.1	71.2	70.2	67.6	88.5	74.5	54.3

nd = No disponible

4.3 Comportamientos de Control de los Esposos y Violencia Doméstica

La supremacía masculina sobre las mujeres puede manifestarse de muchas maneras diferentes, incluido el control de la toma de decisiones del hogar, el cual fue discutido anteriormente. De hecho, algunos comportamientos masculinos han sido identificados en la literatura como factores de riesgo de violencia (Campbell et al., 2003), y la Organización Mundial de la Salud incluye comportamientos coercitivos y/o control de comportamientos en su definición de violencia de género (Organización Mundial de la Salud, 2004). El cuestionario DHS buscó información sobre las diferentes combinaciones de seis de tales comportamientos, concretamente: si el esposo de la encuestada es celoso o se enoja si ella habla con otros hombres; si la acusa frecuentemente de serle infiel; si no le permite encontrarse con sus amigas; si limita los contactos con su familia; si insiste en saber dónde está ella todo el tiempo; y si no le confía el manejo de dinero. En Perú, se obtuvo información para solamente uno de estos comportamientos; en Colombia y Haití, se recopiló información solamente para cinco de los seis comportamientos; y en los otros restantes tres países se dispone de información para todos los seis comportamientos. En el cuestionario, cada uno de estos comportamientos se describió en una frase y se les preguntó a la mujer si la frase se aplicaba a su relación con su esposo. El Cuadro 4.7 muestra cómo las tasas de violencia varían entre las mujeres cuyos esposos manifiestan uno de estos comportamientos y las mujeres cuyos esposos no lo hacen. El Cuadro 4.8 y el Gráfico 4.2 resumen esta información examinando cómo las tasas de violencia varían con el número de comportamientos de control manifestados, más bien que por cualquier comportamiento específico. La expectativa es que las tasas de violencia sean más altas para las mujeres cuyos maridos muestran conductas de control y que aumenten con el número de comportamientos controlados manifestados.

El Cuadro 4.7 claramente muestra que para cada tipo de conducta listada, las tasas de violencia son mucho mayores para mujeres que dicen que sus esposos manifiestan dicha conducta que para mujeres que dicen que no. De hecho, en el caso de la mayoría de comportamientos, para todos los países las tasas de violencia son por lo menos el doble cuando se manifiesta una conducta que cuando no. Más aún, las tasas de violencia experimentadas por mujeres cuyos esposos manifiestan alguna de las conductas dadas son especialmente altas. Por ejemplo, la prevalencia de violencia entre mujeres cuyos esposos las acusan de infidelidad varía desde el 46 por ciento en Haití hasta el 76 por ciento en Colombia. En el caso de entrevistadas cuyos esposos limitan sus contactos con sus familiares, estas tasas varían desde el 45 por ciento en Camboya hasta el 78 y el 77 en Colombia y Perú, respectivamente.

Cuadro 4.7 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia de parte del marido alguna vez, en el ultimo año, o nunca, de acuerdo a si el marido muestra diferentes comportamientos de control

Experiencia de violencia de parte del marido	Comportamiento del marido de la encuestada											
	Celoso/enojado si habla con otros hombres		La acusa con frecuencia de serle infiel		No le permite encontrarse con amigas		Limita su contacto con la familia		Insiste en saber dónde está todo el tiempo		No le confía el manejo de dinero	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Camboya												
Experimentó violencia alguna vez	38.1	12.7	50.2	12.9	41.6	15.7	44.9	15.9	40.7	14.1	39.7	14.3
Experimentó en los últimos 12 meses	32.1	11.5	43.5	11.4	38.5	13.7	39.3	14.0	35.3	12.5	35.2	12.5
Nunca experimentó violencia	61.9	87.3	49.8	87.1	58.4	84.3	55.1	84.1	59.3	85.9	60.3	85.7
Número de mujeres	439	1,945	289	2,097	150	2,224	112	2,261	298	2,068	290	2,093
Colombia												
Experimentó violencia alguna vez	nd	nd	75.5	33.5	70.4	32.7	77.8	36.0	59.6	30.5	66.2	37.0
Experimentó en los últimos 12 meses	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó violencia	nd	nd	24.5	66.5	29.6	67.3	22.2	64.0	40.4	69.5	33.8	63.0
Número de mujeres	nd	nd	1,909	5,693	2,280	5,322	1,458	6,141	3,521	4,079	1,820	5,782
República Dominicana												
Experimentó violencia alguna vez	34.1	12.9	58.2	15.5	50.0	16.4	52.6	18.9	30.2	13.9	54.2	19.7
Experimentó en los últimos 12 meses	17.8	5.0	36.4	5.8	27.8	7.0	30.4	8.4	15.6	5.4	33.4	8.8
Nunca experimentó violencia	65.9	87.1	41.8	84.5	50.0	83.6	47.4	81.1	69.8	86.1	45.8	80.3
Número de mujeres	3,047	3,710	1,112	5,681	1,237	5,543	732	6,059	3,571	3,224	545	6,226
Haití												
Experimentó violencia alguna vez	36.1	15.1	46.3	19.9	37.3	22.3	nd	nd	31.5	19.6	26.9	28.9
Experimentó en los últimos 12 meses	27.3	12.1	36.4	14.7	29.7	16.4	nd	nd	25.5	12.1	22.3	20.8
Nunca experimentó violencia	63.9	84.9	53.7	80.1	62.7	77.7	nd	nd	68.5	80.4	73.1	71.1
Número de mujeres	1,398	854	683	1,637	815	1,512	nd	nd	1,551	775	929	1,313
Nicaragua												
Experimentó violencia alguna vez	41.8	20.0	58.3	23.9	53.3	24.7	54.4	25.5	37.8	22.3	52.3	23.9
Experimentó en los últimos 12 meses	20.2	7.1	33.3	8.6	28.3	9.5	30.8	9.7	17.5	8.7	26.7	9.3
Nunca experimentó violencia	58.2	80.0	41.7	76.1	46.7	75.3	45.6	74.5	62.2	77.7	47.7	76.1
Número de mujeres	3,959	4,391	1,600	6,798	1,682	6,717	1,417	6,978	4,417	3,983	1,938	6,424
Perú												
Experimentó violencia alguna vez	nd	nd	nd	nd	nd	nd	77.1	39.5	nd	nd	nd	nd
Experimentó en los últimos 12 meses	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó violencia	nd	nd	nd	nd	nd	nd	22.9	60.5	nd	nd	nd	nd
Número de mujeres	nd	nd	nd	nd	nd	nd	1,359	16,010	nd	nd	nd	nd

nd = No disponible

El Cuadro 4.8 muestra además que la posibilidad de violencia aumenta con el número de comportamientos controlados manifestados por el esposo. Por ejemplo, en la República Dominicana la violencia experimentada alguna vez es sólo del 10 por ciento entre las mujeres cuyos esposos no manifestaron ninguno de estos comportamientos, 17 por ciento entre aquéllas que manifestaron uno o dos de los comportamientos, pero luego aumenta al 76 por ciento entre mujeres cuyos esposos manifestaron cinco o los seis comportamientos. En Colombia, la progresión en las tasas de violencia por número de comportamientos va desde el 23 por ciento entre mujeres cuyos esposos no muestran ninguno de estos comportamientos hasta el 89 entre aquéllas cuyos esposos muestran cinco o seis de estos comportamientos.

Cuadro 4.8 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que han experimentado violencia de parte de sus maridos alguna vez, en los últimos 12 meses, o nunca, de acuerdo al número de comportamientos de control marital mostrados por sus maridos

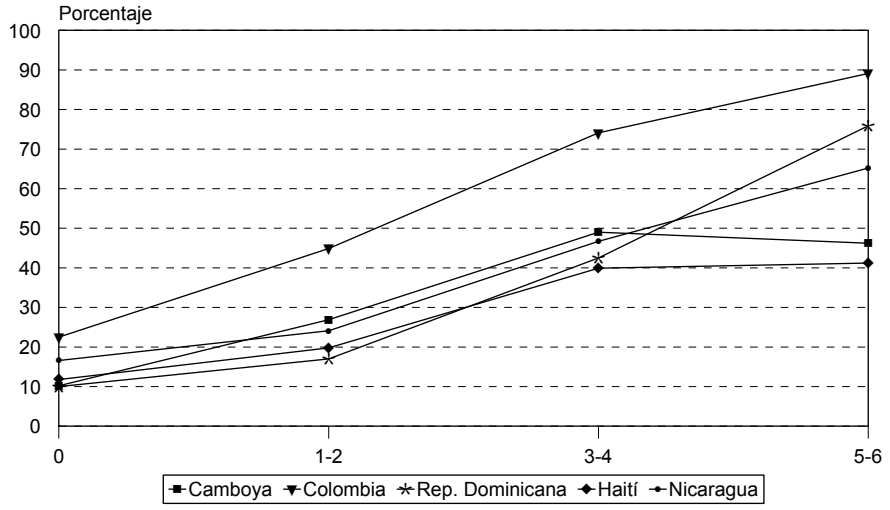
Experiencia de violencia de parte del marido	Número de comportamientos de control marital mostrados por el marido de la entrevistada			
	Ninguno	1-2	3-4	5-6
Camboya				
Experimentó violencia alguna vez	10.2	26.9	49.0	46.2
Experimentó violencia en el último año	9.2	23.3	41.2	43.2
Nunca experimentó violencia	89.8	73.1	51.0	53.8
Número de mujeres	1,693	447	200	63
Colombia				
Experimentó violencia alguna vez	22.5	44.9	74.1	89.1
Experimentó violencia en el último año	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó violencia	77.5	55.1	25.9	10.9
Número de mujeres	3,040	2,687	1,435	440
República Dominicana				
Experimentó violencia alguna vez	10.0	17.0	42.5	75.9
Experimentó violencia en el último año	3.2	6.9	23.1	46.3
Nunca experimentó violencia	90.0	83.0	57.5	24.1
Número de mujeres	2,215	3,050	1,143	399
Haití				
Experimentó violencia alguna vez	11.8	19.8	39.9	41.2
Experimentó violencia en el último año	8.8	13.4	32.8	31.3
Nunca experimentó violencia	88.2	80.2	60.1	58.8
Número de mujeres	367	959	804	215
Nicaragua				
Experimentó violencia alguna vez	16.6	24.1	46.7	65.2
Experimentó violencia en el último año	5.3	8.6	21.9	39.0
Nunca experimentó violencia	83.4	75.9	53.3	34.8
Número de mujeres	2,651	3,402	1,577	878

nd = No disponible

De esta manera, los datos de las DHS muestran claramente que la relación entre los comportamientos de control y el riesgo de violencia es válida en todos los países. Además, la posibilidad de violencia se incrementa rápidamente con el aumento en el número de tales comportamientos, así que la manifestación de cualquier comportamiento dado a menudo está asociada con por lo menos el doble en la tasa de violencia.

En conclusión, los comportamientos de control manifestados por los esposos parecen ser mucho más importantes para el aumento del riesgo de las mujeres de experimentar violencia que la falta de empoderamiento, medido éste por los indicadores de toma de decisiones y aprobación de las normas del rol de género.

Gráfico 4.2
Porcentaje de mujeres que han experimentado violencia conyugal alguna vez, de acuerdo al número de comportamientos de control que muestran sus maridos



5

Violencia Doméstica e Impactos Demográficos y sobre la Salud

La violencia doméstica constituye una amenaza directa a la salud de las mujeres (Heise et al., 1994) y también tiene consecuencias adversas para otros indicadores de salud y bienestar de las mujeres y de los hijos. Varias reseñas de la literatura pertinente (e.g., Heise et al., 1999; Campbell, 2002) ponen énfasis en los vínculos entre la experiencia de violencia doméstica y las consecuencias para las mujeres y sus hijos, tanto las fatales como las no fatales. Las consecuencias fatales relacionadas con la violencia doméstica contra las mujeres pueden resultar directamente del homicidio o indirectamente mediante el suicidio y la mortalidad materna o la relacionada con el SIDA. Las consecuencias no fatales incluyen manifestaciones adversas de la salud mental, física y reproductiva y conductas negativas para la salud (Heise et al., 1999).

Entre los problemas de salud mental que ocurren con mayor frecuencia en las mujeres abusadas si se las compara con las que no sufren abusos se incluyen tasas más altas de depresión, estrés postraumático y desórdenes alimenticios. La mala salud física entre las mujeres abusadas se manifiesta como condiciones crónicas, incluidos dolores crónicos, heridas, desórdenes gastrointestinales, y generalmente un mal estado de salud entre otros síntomas. La salud reproductiva de las mujeres abusadas se pone también en peligro con tasas mucho más altas de problemas ginecológicos, VIH e infecciones de transmisión sexual (ITS), pérdidas, abortos, embarazos no deseados y bajo peso del recién nacido (Campbell, 2002). Los comportamientos negativos para la salud incluyen la sobrealimentación, el abuso del alcohol, y las drogas y los comportamientos sexuales riesgosos. Aunque los caminos que llevan de la experiencia materna de violencia a la salud y supervivencia de los hijos no se comprenden muy bien, la investigación proporciona evidencia de un incremento de la mortalidad y desnutrición entre niños de madres abusadas (Jejeebhoy, 1998; Ganatra et al., 1998; Asling-Monemi et al., 2003).

Las Encuestas Demográficas y de Salud no recogen información sobre las consecuencias de la salud mental y física que se identifican como secuelas de experiencias de violencia. Sin embargo, los datos sobre el estado de nutrición de las mujeres pueden proporcionar una pauta resumen de su salud en general. El estado nutricional en peligro, especialmente en la forma de un bajo peso u obesidad extrema, no sólo son un factor de riesgo para enfermedades tales como la hipertensión y la diabetes, sino que también se plantea como hipótesis que ese estado constituye una de las muchas consecuencias adversas de haber experimentado violencia (Heise et al., 1999). La encuesta DHS también proporciona extensa información sobre la salud reproductiva de las mujeres y la salud y supervivencia de los hijos. Por ello, este capítulo examina cómo varían las diferentes consecuencias demográficas y de salud para mujeres y niños según la experiencia conyugal de violencia de las mujeres (física y sexual). Específicamente, la Sección 5.1 examina la salud física de las mujeres por medio de dos medidas del estado nutricional: el índice de masa corporal (IMC) y la anemia. La salud reproductiva de las mujeres se discute en la Sección 5.2. Los

indicadores de la salud reproductiva de las mujeres incluyen medidas de la fecundidad de las mujeres y su habilidad de tener solamente los hijos que quieren y cuándo los quieren, la incidencia de nacimientos muertos, y la prevalencia auto informada de ITS. El acceso de las mujeres al cuidado de la salud materna se discute en la Sección 5.3. La Sección 5.4 presenta datos sobre mortalidad infantil y de la niñez y sobre el estado de nutrición e inmunización de los niños. La encuesta DHS en general no se ocupa de medir la salud mental de mujeres o niños.

5.1 Medidas del Estado de Nutrición de las Mujeres

El IMC es una importante medida del estado de nutrición de las mujeres y se basa en el peso de una mujer en relación a su altura (Shetty and James, 1994). Se define el IMC como el peso en kilogramos dividido por la altura en metros cuadrados (kg/m^2).[7] Se definen tres categorías de malnutrición: un IMC de menos de 18.5 indica una deficiencia crónica de energía; un IMC de entre 25.0 y 29.9 indica sobrepeso; y un IMC de 30.0 o mayor indica obesidad. En tanto la deficiencia crónica de energía está asociada a una mayor mortalidad y morbilidad, el sobrepeso y la obesidad son conocidos factores de riesgo para muchas condiciones de salud, incluida la diabetes, las enfermedades del corazón, la hipertensión, la enfermedad de la vesícula y algunas formas de cáncer. La investigación sugiere que el riesgo de obesidad severa es mayor entre las mujeres abusadas, particularmente las mujeres que han experimentado abuso sexual o no sexual en la niñez (Felitti, 1993; Williamson et al., 2002). El Cuadro 5.1 muestra el porcentaje de mujeres que caen dentro de las diferentes categorías de malnutrición de acuerdo a si ellas han experimentado violencia alguna vez, en los 12 últimos meses o nunca. Las medidas del IMC excluyen a las mujeres que estaban embarazadas en el momento de la encuesta o las mujeres que dieron a luz durante los dos meses previos a la encuesta.

Notablemente, en la mayoría de los países, la obesidad no está relacionada con la experiencia reciente de violencia, aun cuando es mayor entre mujeres que han experimentado violencia alguna vez.

El Cuadro 5.1 no ofrece evidencia de una relación positiva, consistente o significativa entre la violencia experimentada por las mujeres y su estado de nutrición. Con la excepción de la India, en ningún otro país varía substancialmente la prevalencia del bajo peso, el sobrepeso o la obesidad según el status de violencia de las mujeres. En la India, las mujeres que han experimentado violencia es más probable que tengan bajo peso (41 por ciento) si se las compara con aquéllas que nunca han experimentado violencia (34 por ciento). Sin embargo, en comparación con las mujeres que han experimentado violencia, es más probable que las mujeres que nunca han experimentado violencia estén con sobrepeso u obesas. La obesidad es algo más común entre mujeres que alguna vez han experimentado violencia en Egipto, Haití, Nicaragua y Perú, pero las diferencias tienden a ser pequeñas. Notablemente, en la mayoría de los países, la obesidad no está relacionada con la experiencia reciente de violencia, aun cuando es mayor entre mujeres que han experimentado violencia alguna vez.

Para cinco de los nueve países, el Cuadro 5.1 también muestra cómo la prevalencia de la anemia varía por el estatus de violencia de las mujeres. La anemia se caracteriza por un bajo nivel de hemoglobina en la sangre y resulta generalmente de

[7] En libras y pulgadas, la fórmula para el IMC es IMC = 730 × [(peso en libras)/(altura en pulgadas)]^2

Cuadro 5.1 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad que están con bajo peso (IMC<18.5), sobrepeso (IMC 25.0-29.9), o son obesas (IMC>30.0); y porcentaje con anemia, según si han experimentado violencia de parte de sus maridos alguna vez, en los últimos 12 meses, o nunca

	Índice de masa corporal (IMC)				Anemia	
Experiencia de violencia de parte del marido	<18.5	25.0-29.9	30.0+	Número de mujeres	Porcentaje con anemia	Número de mujeres
Camboya						
Experimentó alguna vez	20.2	7.2	0.3	415	60.3	413
Experimentó en el ultimo año	21.1	5.7	0.1	365	60.3	364
Nunca experimentó	18.7	7.6	1.5	1,958	58.5	1942
Colombia[1]						
Experimentó alguna vez	2.6	33.5	11.0	1,322	nd	nd
Experimentó en el último año	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó	2.6	32.9	12.0	1,906	nd	nd
Egipto						
Experimentó alguna vez	1.4	29.0	21.0	1,340	nd	nd
Experimentó en el último año	1.4	28.4	19.4	776	nd	nd
Nunca experimentó	0.9	34.7	18.9	2,191	nd	nd
Haití						
Experimentó alguna vez	6.0	18.2	13.7	637	55.3	605
Experimentó en el último año	6.2	22.0	5.1	489	53.0	472
Nunca experimentó	8.0	22.9	9.7	1,641	53.5	1,598
India						
Experimentó alguna vez	41.2	5.4	1.1	15,929	55.9	15,504
Experimentó en el ultimo año	43.7	4.2	0.8	8,587	57.3	8,381
Nunca experimentó	33.8	8.7	2.4	66,945	50.7	65,189
Nicaragua						
Experimentó alguna vez	2.4	32.8	17.8	2,493	nd	nd
Experimentó en el último año	2.7	30.2	15.9	1,094	nd	nd
Nunca experimentó	2.7	33.2	15.5	5,713	nd	nd
Perú						
Experimentó alguna vez	0.0	40.7	18.3	7,130	32.5	1,768
Experimentó en el último año	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó	0.0	38.8	18.0	9,605	32.8	2,170
Zambia						
Experimentó alguna vez	10.4	11.6	3.7	1,813	nd	nd
Experimentó en el último año	10.1	10.7	2.6	949	nd	nd
Nunca experimentó	13.4	10.6	3.8	1,917	nd	nd

Nota: Las mujeres embarazadas y las mujeres que dieron a luz en los dos meses precedentes están excluidas de los datos sobre IMC
nd = No disponible
[1]Incluye únicamente mujeres con nacimientos en los 5 años antes de la encuesta

una deficiencia nutricional de hierro, ácido fólico, vitamina B_{12} o ciertos otros nutrientes.[8] Este tipo de anemia es comúnmente conocida como anemia por deficiencia de hierro y provee otra importante medida de malnutrición. La anemia puede tener efectos nocivos sobre la salud de las mujeres y niños y puede convertirse en causa subyacente de mortalidad materna y de mortalidad perinatal. En el Cuadro 5.1, las mujeres que no están embarazadas, con un nivel de hemoglobina inferior a 11.9 gramos/decilitros (g/dl) y las mujeres embarazadas con un nivel de hemoglobina inferior a 10.9 g/dl son consideradas anémicas (Centros de Control y Prevención de Enfermedades, 1998).

[8] La anemia puede también ser el resultado de malaria o por infección parasitaria

Como en el caso de las medidas de malnutrición basándose en el IMC, no hay una asociación significativa entre la anemia y la experiencia de violencia. Aunque en tres de los cuatro países para los cuáles se dispone de datos es más probable que las mujeres que han experimentado violencia alguna vez sean anémicas comparadas con las que no la han experimentado, las diferencias tienden a ser pequeñas. Solamente en la India es más substancial la diferencia en la prevalencia de la anemia, particularmente entre mujeres que han experimentado violencia recientemente (el 57 por ciento son anémicas) y las mujeres que nunca han experimentado violencia (el 51 por ciento son anémicas).

Una posible razón de por qué no se encuentra o se encuentra sólo una débil asociación entre la malnutrición y la violencia es que la medida de violencia que se utiliza no captura apropiadamente los tipos de violencia que mejor se sabe que están asociados con la obesidad. Por ejemplo, Felitti (1993) encontró que la obesidad estaba positivamente asociada con el abuso en la niñez. Sin embargo, la medida de violencia que se muestra en el Cuadro 5.1 solamente captura la experiencia de violencia conyugal. Se excluye cualquier violencia cometida por cualquier otra persona que no sea el esposo, por lo cual cualquier clase de abuso de la niñez queda efectivamente excluido.

5.2 Indicadores de la Salud Reproductiva de las Mujeres y Violencia Conyugal

Una extensa literatura sugiere que la experiencia de abuso físico y sexual aumenta el riesgo de embarazos indeseados e ITS. Los caminos que se plantean como hipótesis son tanto directos como indirectos (Heise et al., 1999). La falta de autonomía sexual y control en vista de violencia real o amagues de violencia y el miedo a la repercusión si se usan anticonceptivos o si se solicita el uso de condón, son caminos directos para un embarazo no deseado y un aumento del riesgo de VIH/ITS. Cualquier uso secreto de anticonceptivos por la mujer puede reducir estos efectos (Population Council, 1998). Los caminos indirectos incluyen el comportamiento sexual de alto riesgo, tales como parejas múltiples y sexo desprotegido, baja autoestima, y salud mental comprometida. Los problemas ginecológicos también son más comunes entre las mujeres que han experimentado abuso conyugal (Campbell, 2002), incluidos aquellos relacionados con las ITS. Consecuencias adversas del embarazo también han sido relacionadas con el abuso (Jejeebhoy, 1998; Pearlman et al., 1990). Un meta-estudio de la literatura, sin embargo, encuentra sólo un apoyo parcial para las consecuencias sistemáticamente adversas del embarazo (Petersen et al., 1997). Además, la experiencia de violencia puede llevar a la pérdida del embarazo por medio de una interrupción deliberada del mismo (Glander et al., 1998).

Esta sección examina si las mujeres que han experimentado violencia difieren de aquéllas que no la han experimentado en términos de su fecundidad, el deseo de sus nacimientos, del momento oportuno de los nacimientos, y el uso de anticonceptivos. Esto sigue con una discusión acerca de la variación en la experiencia de nacimientos no vivos durante la vida de una mujer como indicación de los abortos y pérdidas. A continuación se examina el acceso de las mujeres al cuidado de la salud reproductiva antes y durante el parto. La sección termina con un debate de si la prevalencia informada de ITS varía por la experiencia de violencia de las mujeres.

5.2.1 Indicadores relacionados con la fecundidad

La falta de autonomía sexual asociada con la experiencia de violencia doméstica puede tener varias consecuencias relacionadas con la fecundidad, incluido un gran número de nacimientos, nacimientos indeseados, corto intervalo entre nacimientos, y uso poco frecuente de anticonceptivos, especialmente en relación con la necesidad manifestada de control de la fecundidad. Cada una de estas consecuencias es examinada en relación con el estatus de violencia de las mujeres que se discute más abajo.

¿Tienen las mujeres que han experimentado violencia más nacimientos que las que no la han experimentado?

Para comparar la fecundidad entre las mujeres que han experimentado violencia y las que no la han experimentado, el Cuadro 5.2 muestra la media de niños alguna vez nacidos a mujeres alguna vez casadas, por grupo de edad y por la violencia experimentada alguna vez. La investigación revela una asociación entre la violencia y la mayor fecundidad, aunque la dirección de causalidad permanece poco clara (Ellsberg et al., 1999).

El Cuadro 5.2 muestra que las mujeres que han estado alguna vez casadas de 15-49 años de edad, que alguna vez han experimentado violencia, tienen un mayor número de hijos nacidos en los nueve países, comparado con las mujeres que nunca

Cuadro 5.2 Media de hijos alguna vez nacidos a mujeres alguna vez casadas de 15-49 años de edad, por grupos de edad, de acuerdo a si ellas alguna vez han experimentado violencia de parte de sus maridos

Experiencia de violencia de parte del marido	Grupo de edad				Total
	15-19	20-29	30-39	40-49	15-49
Camboya					
Experimentó alguna vez	*	2.5	4.2	6.2	4.3
Nunca experimentó violencia	0.5	1.9	4.0	5.6	3.8
Colombia					
Experimentó alguna vez	0.9	2.0	2.9	4.0	2.9
Nunca experimentó violencia	0.7	1.6	2.5	3.4	2.4
Republica Dominicana					
Experimentó alguna vez	1.0	2.2	3.5	4.1	3.0
Nunca experimentó violencia	0.8	1.9	3.0	3.8	2.7
Egipto					
Experimentó alguna vez	0.9	2.5	4.3	6.1	4.0
Nunca experimentó violencia	0.5	1.9	3.9	5.2	3.4
Haití					
Experimentó alguna vez	(0.6)	2.0	4.8	5.7	3.9
Nunca experimentó violencia	0.8	2.0	4.3	5.8	3.8
India					
Experimentó alguna vez	0.9	2.5	4.0	4.8	3.4
Nunca experimentó violencia	0.6	2.1	3.6	4.4	2.9
Nicaragua					
Experimentó alguna vez	1.0	2.6	4.5	5.9	3.9
Nunca experimentó violencia	0.9	2.2	3.9	5.3	3.3
Perú					
Experimentó alguna vez	0.9	2.0	3.6	5.3	3.6
Nunca experimentó violencia	0.7	1.7	3.1	4.2	2.9
Zambia					
Experimentó alguna vez	1.0	2.6	4.9	7.3	4.0
Nunca experimentó violencia	0.7	2.3	5.0	7.1	3.9

Nota: Las cifras en paréntesis se basan en 25-49 casos no ponderados. Un asterisco indica que una cifra se basa en menos de 25 casos no ponderados y ha sido suprimida.

han experimentado violencia. En seis de estos países, las mujeres que han experimentado violencia tienen, en promedio, por lo menos medio hijo más que las mujeres que no la han experimentado.

Dado que la posibilidad de haber experimentado violencia alguna vez varía según la edad, y que la distribución de las edades varía de un país a otro, el Cuadro 5.2 muestra la media de nacimientos por grupo de edad. Según lo esperado, el promedio de niños alguna vez nacidos aumenta con la edad de las mujeres a medida que las mujeres prosiguen con su proceso de construir una familia. Lo que es notable, sin embargo es que la media de nacimientos en la mayoría de los grupos de edad y países tiende a ser mayor para las mujeres que han experimentado violencia que para las mujeres que no la han experimentado. Específicamente, la fecundidad en todos los grupos de edad (con un suficiente número de casos) es mayor para las mujeres que alguna vez han experimentado violencia, comparado con las mujeres que nunca la han experimentado, en Camboya, Colombia, República Dominicana, Egipto, India, Nicaragua y Perú. Notablemente, en Egipto y Perú las mujeres de 40-49 años de edad (edades en que la mayoría de las mujeres han completado su proceso de construir una familia) tienen cerca de un hijo más si han experimentado violencia alguna vez que si nunca la han experimentado. En Haití y Zambia, la violencia experimentada alguna vez está asociada con una mayor fecundidad en por lo menos dos de los cuatro grupos de edad.

En general, estos datos muestran inequívocamente que la fecundidad de las mujeres que han experimentado violencia es más elevada que la de aquéllas que no la han experimentado.

¿Es más probable que las mujeres abusadas tengan nacimientos inoportunos o indeseados?

La fecundidad indeseada puede investigarse examinando las respuestas de las mujeres a la pregunta que inquiere directamente, para todos los nacimientos en los cinco últimos años (tres años en India), si en el momento de la concepción el nacimiento era deseado, deseado posteriormente o no deseado de manera alguna. Estos datos se muestran en el Cuadro 5.3 por experiencia de violencia de las mujeres.

En todos los países, excepto en Haití, las mujeres que han experimentado violencia tienen sistemáticamente menores posibilidades de decir que el nacimiento fue deseado en el momento de la concepción, comparado con mujeres que nunca han experimentado violencia. Las diferencias absolutas en estas proporciones son relativamente grandes (nueve puntos porcentuales o más) en cinco de los nueve países. Por ejemplo, en Camboya, el 60 por ciento de mujeres que alguna vez han experimentado violencia dicen que el nacimiento fue deseado en el momento de la concepción, comparado con el 71 por ciento de mujeres que nunca han experimentado violencia. La diferencia es aún mayor en Colombia, donde el 42 por ciento de las mujeres que experimentaron violencia dijeron que el nacimiento fue deseado entonces, comparado con el 55 por ciento entre las mujeres que nunca habían experimentado violencia. En Haití, por contraste, las mujeres que han experimentado violencia tienen una probabilidad algo mayor de decir que el nacimiento era deseado en el momento de la concepción que las mujeres que nunca experimentaron violencia.

La hipótesis sobre falta de autonomía sexual entre las mujeres abusadas sugiere que las mismas deberían tener un mayor riesgo de tener un nacimiento inoportuno así

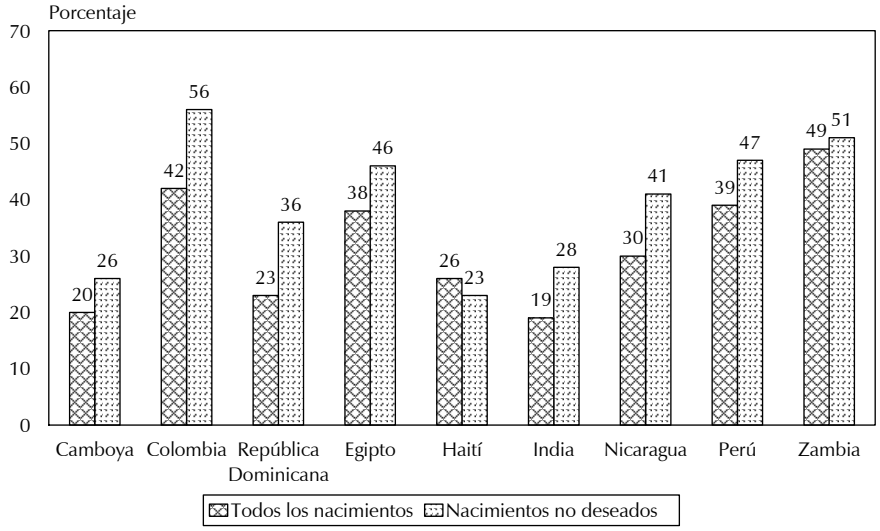
Cuadro 5.3 Distribución porcentual de nacimientos durante los cinco años (tres años en India) anteriores a la encuesta (incluyendo embarazos actuales) según el estatus de planeamiento de la fecundidad, de acuerdo a si la madre experimentó alguna vez violencia de parte de su marido o no

Experiencia de violencia de la madre por parte de su marido	Deseado entonces	Deseado pero más más tarde	No deseado	No sabe/ sin información	Total	Número de nacimientos[1]
Camboya						
Experimentó alguna vez	59.7	10.9	29.2	0.2	100.0	414
Nunca experimentó	70.5	7.9	21.1	0.4	100.0	1,654
Colombia						
Experimentó alguna vez	41.7	26.6	31.5	0.1	100.0	1,908
Nunca experimentó	54.6	27.5	17.8	0.1	100.0	2,631
República Dominicana						
Experimentó alguna vez	45.8	30.4	22.0	1.8	100.0	1,020
Nunca experimentó	59.1	28.2	11.5	1.1	100.0	3,450
Egipto						
Experimentó alguna vez	63.6	10.8	25.0	0.6	100.0	2,350
Nunca experimentó	70.8	10.5	18.3	0.4	100.0	3,835
Haití						
Experimentó alguna vez	47.6	25.4	27.0	0.0	100.0	603
Nunca experimentó	42.0	25.9	31.9	0.2	100.0	1,719
India						
Experimentó alguna vez	72.4	13.0	14.2	0.4	100.0	7,341
Nunca experimentó	79.8	11.7	8.3	0.2	100.0	31,769
Nicaragua						
Experimentó alguna vez	59.3	15.3	23.9	1.5	100.0	2,145
Nunca experimentó	68.5	15.8	14.6	1.1	100.0	5,098
Perú						
Experimentó alguna vez	38.7	23.5	37.6	0.1	100.0	4,736
Nunca experimentó	48.4	24.5	26.9	0.3	100.0	7,446
Zambia						
Experimentó alguna vez	58.9	22.1	18.8	0.3	100.0	2,198
Nunca experimentó	63.5	18.4	17.9	0.2	100.0	2,248

[1] Incluye embarazos actuales

como no deseado. Contrariamente a las expectativas, sin embargo, la probabilidad de un embarazo inoportuno varía poco o nada por el estatus de violencia de la madre, aunque la probabilidad de tener un nacimiento no deseado es consistentemente mayor entre mujeres que han experimentado violencia que entre aquéllas que no la han experimentado, en todos los países excepto en Haití. De hecho, en este análisis bivariado, la posibilidad de que una mujer tenga un nacimiento no deseado es 37 a 40 por ciento mayor en Camboya, Egipto y Perú si ella ha experimentado violencia que si ella no la ha experimentado. Este diferencial es áun mayor en el resto de países excepto Haití y Zambia. En la República Dominicana, las mujeres que han experimentado violencia tienen el doble de probabilidad de tener un nacimiento no deseado, en comparación con aquéllas que no han experimentado. Este diferencial es solamente cinco por ciento en Zambia. En Haití, en contraste, las mujeres que nunca han experimentado violencia tienen cerca del 18 por ciento más probabilidad de tener un nacimiento no deseado, comparado con las mujeres que han experimentado violencia. Además, en todos los países, excepto en Haití, los nacimientos no deseados ocurren en forma desproporcionada a mujeres que han experimentado violencia. Por ejemplo, en Colombia, solamente el 42 por ciento de todos los nacimientos ocurridos en los cinco años anteriores a la encuesta fueron a mujeres que habían experimentado violencia (véase el Gráfico 5.1), en comparación con el 56 por ciento del total de nacimientos no deseados.

Gráfico 5.1
Porcentaje de todos los nacimientos y de los nacimientos no deseados ocurridos a mujeres que alguna vez experimentaron violencia



¿Son las mujeres que experimentan violencia menos capaces que otras mujeres de espaciar sus nacimientos?

A fin de examinar esta pregunta el Cuadro 5.4 muestra la distribución porcentual acumulativa de nacimientos durante los cinco años (tres años en India) anteriores a la encuesta, según el intervalo desde el último nacimiento, separadamente para nacimientos a mujeres que han experimentado violencia y a mujeres que no la han experimentado. También se muestra la mediana de meses desde el nacimiento anterior. Se excluyen los primeros nacimientos dado que no tienen un nacimiento previo.

El cuadro apenas ofrece un apoyo débil (y sólo en pocos países) a la hipótesis de que las mujeres que han experimentado violencia tienen menor probabilidad de espaciar sus nacimientos que otras mujeres. En todos los países excepto en Camboya y Colombia, la mediana del intervalo entre nacimientos para un segundo o ulterior nacimiento es muy similar para las mujeres que han experimentado violencia que para aquéllas que no. En Camboya y Colombia, la mediana del intervalo de nacimiento es menor para los nacimientos en mujeres que han experimentado violencia que para los nacimientos en otras mujeres, pero la diferencia es solamente de alrededor de cuatro meses.

Un análisis de la distribución acumulativa de nacimientos según el intervalo de los nacimientos muestra que en todos los países excepto la India, Perú y Zambia, la proporción de nacimientos ocurridos después de un intervalo corto (menos de dos años) es mayor para las mujeres que han experimentado violencia que para aquéllas que no. Sin embargo, en la mayoría de los países la diferencia es muy pequeña. Esta

Cuadro 5.4 Distribucion porcentual acumulada de nacimientos durante los cinco años (tres años en India) anteriores a la encuesta por el intervalo desde el nacimiento previo y la mediana de meses trascurridos desde el nacimiento previo según si la madre ha experimentado violencia alguna vez de parte de su marido o no

Experiencia de violencia de la madre de parte del marido	Meses desde el nacimiento previo						Mediana de meses desde el nacimiento previo	Número de nacimientos
	<12	12-17	18-23	24-35	36-47	48+		
Camboya								
Experimentó alguna vez	0.7	10.0	24.2	61.0	82.0	100.0	30.2	327
Nunca experimentó	1.6	8.4	21.1	54.2	74.9	100.0	34.3	1,158
Colombia								
Experimentó alguna vez	0.9	11.3	27.8	52.2	65.3	100.0	34.9	1,247
Nunca experimentó	1.1	13.0	25.8	46.1	60.3	100.0	38.8	1,455
República Dominicana								
Experimentó alguna vez	1.4	16.6	30.1	52.4	68.0	100.0	34.3	711
Nunca experimentó	1.3	13.0	27.4	54.9	69.7	100.0	33.2	2,055
Egipto								
Experimentó alguna vez	1.7	12.9	27.4	61.7	79.7	100.0	31.4	1,723
Nunca experimentó	1.6	12.8	26.5	57.4	75.5	100.0	32.2	2,416
Haití								
Experimentó alguna vez	0.9	10.9	27.3	65.5	83.0	100.0	30.1	424
Nunca experimentó	2.0	11.6	27.1	64.8	82.7	100.0	30.5	1,175
India								
Experimentó alguna vez	1.5	8.9	21.6	56.7	79.5	100.0	33.1	5,023
Nunca experimentó	1.5	9.6	23.8	56.8	78.6	100.0	33.3	18,246
Nicaragua								
Experimentó alguna vez	2.5	16.8	32.7	60.5	75.9	100.0	30.0	1,604
Nunca experimentó	2.0	15.8	31.9	59.9	75.2	100.0	30.6	3,459
Perú								
Experimentó alguna vez	0.8	7.0	18.7	47.8	64.0	100.0	37.3	3,361
Nunca experimentó	0.6	7.8	21.9	49.1	65.4	100.0	36.4	4,640
Zambia								
Experimentó alguna vez	1.2	5.9	15.4	60.5	81.7	100.0	32.7	1,624
Nunca experimentó	0.8	5.9	16.7	59.4	82.2	100.0	33.4	1,582

Nota: No se incluyen los primeros nacimientos

diferencia se agranda un poco más si se examina el porcentaje de nacimientos ocurridos dentro de los 36 meses. En general, los datos sugieren que incluso en los países donde los intervalos entre nacimientos son generalmente cortos para las mujeres que experimentan violencia comparadas con otras mujeres, las diferencias tienden a ser bastante pequeñas.

5.2.2 Uso y necesidad de anticonceptivos

El elevado número de embarazos no deseados hipotéticamente asociados con la violencia en la investigación sobre la misma implica el uso poco frecuente de anticonceptivos de parte de las mujeres juntamente con una necesidad imperativa de control de la fecundidad. El uso menos frecuente de anticonceptivos entre mujeres que han experimentado violencia también se deduce por la mayor fecundidad y no deseo del último nacimiento, según se vio anteriormente. Además, la investigación sobre el uso de anticonceptivos sugiere que las mujeres son a menudo renuentes a abordar el tema de la anticoncepción con sus parejas por miedo a reprimendas o

violencia (Bawah et al., 1999; Blanc et al., 1996). Sin embargo, el hecho de que los intervalos entre nacimientos no varíen significativamente según el estatus de violencia de la madre es un argumento en contra de grandes diferencias en el uso de anticonceptivos. La evidencia de uso clandestino de anticonceptivos por las mujeres (Biddlecom y Fapohunda, 1998; Consejo de Población, 1998) sugiere que por lo menos algunas mujeres no dependen de la aprobación de sus parejas cuando quieren controlar su fecundidad. Que las mujeres son, de hecho, bastante ingeniosas, aún enfrentando la violencia, también se deduce de las mayores tasas de mujeres que toman decisiones relacionadas con la anticoncepción por cuenta propia entre las que sufrieron abusos alguna vez, así como entre las que fueron abusadas recientemente, comparadas con las mujeres que nunca han experimentado violencia (Cuadro 4.1). En vista de esta ambigüedad, el uso de anticonceptivos de parte de las mujeres se examina con algún detalle en esta sección.

El Cuadro 5.5 muestra la distribución porcentual de mujeres actualmente casadas que experimentaron violencia conyugal alguna vez, que la experimentaron en el último año pasado o que nunca la experimentaron, según si ellas alguna vez usaron métodos anticonceptivos. El cuadro muestra a las mujeres según si ellas actualmente están usando métodos anticonceptivos (un método tradicional o un método moderno), si alguna vez usaron pero no están usando actualmente, o si nunca antes usaron métodos anticonceptivos. En todos los países excepto en la India, la probabilidad de nunca haber utilizado métodos anticonceptivos es mayor para las mujeres que nunca experimentaron violencia que para las demás mujeres. En otras palabras, en la mayoría de los países, la violencia está asociada con tasas ligeramente mayores de uso de métodos anticonceptivos alguna vez.

En todos los países excepto en la India, la probabilidad de que nunca hayan utilizado métodos anticonceptivos es mayor para las mujeres que nunca experimentaron violencia que para las demás mujeres. En otras palabras, en la mayoría de los países, la violencia está asociada con tasas ligeramente mayores de uso alguna vez de métodos anticonceptivos.

Sin embargo, una tasa mayor de uso de métodos anticonceptivos alguna vez no implica necesariamente tasas mayores de uso actual. De hecho, en Camboya, la República Dominicana, Egipto, India y Zambia, el uso actual de métodos anticonceptivos no varía mucho según la violencia experimentada alguna vez por las mujeres. Los únicos países donde hay una variación algo mayor en el uso actual de anticonceptivos según la violencia experimentada alguna vez por las mujeres son Nicaragua y Perú, y en estos países las mujeres que han experimentado violencia tienen mayores probabilidades (no menores) de estar actualmente usando métodos anticonceptivos que las que no han experimentado violencia. Además, en cerca de la mitad de los países, hay mayores probabilidades de que las mujeres que han experimentado violencia estén usando un método anticonceptivo moderno, comparado con las que nunca han experimentado violencia. Por otra parte, en todos los países excepto en la India, virtualmente no hay diferencia en las tasas de uso actual de anticonceptivos entre las mujeres que han experimentado violencia alguna vez y las que la han experimentado recientemente. En la India y en Zambia, el uso actual de anticonceptivos es más bajo entre las mujeres que han experimentado violencia recientemente comparado con todas las demás mujeres.

En algunos países, las diferencias en el uso de métodos anticonceptivos alguna vez, según el estatus de violencia de las mujeres, se explican por el hecho de que es más probable que las mujeres que han experimentado violencia tengan un uso discontinuado de anticonceptivos. Ellas habían usado métodos anticonceptivos en el pasado pero no estaban usando en el momento de la encuesta. Notablemente, la tasa

Cuadro 5.5 Distribución porcentual de mujeres actualmente casadas de 15-49 años años de edad, por uso de anticoncepción, de acuerdo a si ellas han experimentado violencia de parte de sus maridos alguna vez, en los 12 últimos meses o nunca

Experiencia de violencia de parte del marido	Uso actual de anticoncepción			Alguna vez usaron pero no usan actualmente	Nunca usaron anticon-cepción	Total	Número de mujeres
	Usan un método moderno	Usan un método tradicional	Total				
Camboya							
Experimentaron alguna vez	19.9	1.9	21.8	21.9	56.3	100.0	341
Experimentaron en el último año	20.0	1.5	21.5	23.1	55.4	100.0	308
Nunca experimentaron	18.0	5.9	24.0	12.7	63.3	100.0	1,737
Colombia							
Experimentaron alguna vez	65.9	12.7	78.6	18.6	2.8	100.0	2,320
Experimentaron en el último año	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentaron	62.9	13.1	76.0	18.1	5.9	100.0	3,577
República Dominicana							
Experimentaron alguna vez	66.7	4.6	71.2	21.4	7.4	100.0	1,004
Experimentaron en el último año	66.2	6.8	72.9	20.3	6.8	100.0	522
Nunca experimentaron	66.1	4.3	70.4	18.3	11.3	100.0	4,263
Egipto							
Experimentaron alguna vez	44.8	1.6	46.4	25.5	28.2	100.0	2,301
Experimentaron en el último año	44.3	1.2	45.6	24.7	29.7	100.0	1,228
Nunca experimentaron	45.7	2.3	47.9	21.4	30.7	100.0	4,298
Haití							
Experimentaron alguna vez	22.9	4.8	27.7	36.6	35.7	100.0	484
Experimentaron en el último año	23.3	4.7	28.0	37.8	34.1	100.0	411
Nunca experimentaron	19.1	5.9	25.0	24.6	50.4	100.0	1,512
India							
Experimentaron alguna vez	43.3	4.2	47.6	6.1	46.3	100.0	15,706
Experimentaron en el último año	38.5	4.0	42.4	6.3	51.3	100.0	9,002
Nunca experimentaron	42.7	5.6	48.4	7.1	44.5	100.0	68,976
Nicaragua							
Experimentaron alguna vez	61.5	2.8	64.3	22.2	13.5	100.0	1,918
Experimentaron en el último año	62.4	2.6	65.0	22.2	12.7	100.0	909
Nunca experimentaron	57.2	3.1	60.3	19.1	20.6	100.0	4,873
Perú							
Experimentaron alguna vez	53.4	17.9	71.4	20.8	7.9	100.0	6,101
Experimentaron en el último año	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentaron	48.9	18.6	67.5	20.9	11.6	100.0	9,077
Zambia							
Experimentaron alguna vez	25.9	9.2	35.2	38.0	26.9	100.0	1,452
Experimentaron en el último año	24.9	8.2	33.1	37.5	29.4	100.0	834
Nunca experimentaron	25.0	8.6	33.6	33.5	33.0	100.0	1,605

nd = No disponible

de discontinuación del uso es necesariamente probable que sea menor en los países donde la esterilización es el método anticonceptivo de mayor uso, tal como ocurre en la India, donde la esterilización representa cerca de las dos terceras partes de todos los métodos anticonceptivos, y hasta cierto punto en Colombia y Nicaragua, donde representa cerca de un tercio. Las altas tasas de discontinuación, definidas de esta manera cruda, son más evidentes en Camboya, Haití y Zambia para las mujeres que han experimentado violencia, comparado con mujeres que no la han experimentado. Por ejemplo, en Camboya el 22 por ciento de las mujeres que experimentaron violencia alguna vez usaron métodos anticonceptivos alguna vez, pero no los están usando actualmente; entre mujeres que nunca han experimentado violencia, esta proporción es solamente del 13 por ciento. En Zambia, las cifras correspondientes

son del 38 por ciento entre las mujeres abusadas y del 34 por ciento entre aquéllas que no han experimentado violencia. Esta diferencia es también evidente en República Dominicana, Egipto y Nicaragua, pero en estos países, las diferencias son mucho más pequeñas. El análisis multivariado de estos datos muestra que aún después de que se introducen en las ecuaciones todos los controles pertinentes, la experiencia de violencia aumenta la posibilidad de haber usado métodos anticonceptivos alguna vez, pero que no en la actualidad, entre mujeres alguna vez casadas, en un 77 por ciento en Camboya, 44 por ciento en Haití y 14 por ciento en República Dominicana (Kishor y Johnson, 2003).

En general, el Cuadro 5.5 muestra un panorama mixto de cómo el uso de anticonceptivos varía según el estatus de violencia de la mujer. Tal vez la única conclusión que parece coherente para la mayoría de los países es que la violencia no está asociada con tasas menores de uso de anticonceptivos alguna vez o actualmente. Además, para algunos países, los datos sugieren plenamente que hay mayores probabilidades de que las mujeres que han experimentado violencia no solamente hayan tratado de usar métodos anticonceptivos sino que también es más probable que hayan discontinuado su uso. Tal vez en estos países, la violencia no interfiere con la capacidad de las mujeres de usar métodos anticonceptivos, sino con la de usarlos de manera regular y continuada para lograr sus metas de fecundidad.

Una variación pequeña o ninguna variación en el uso actual de anticonceptivos según el estatus de violencia no eliminan la posibilidad de que la necesidad insatisfecha de anticoncepción varíe según dicho estatus. Si la necesidad de anticoncepción es mayor entre las mujeres que han experimentado violencia que entre aquéllas que no la han experimentado, una tasa similar de uso actual de anticonceptivos en estos dos grupos implicaría que se ha satisfecho en mayor grado la necesidad de anticonceptivos de mujeres que nunca han experimentado violencia, comparado con la de aquellas mujeres que la han experimentado. Por consiguiente, el Cuadro 5.6 muestra la necesidad total de planificación familiar, la necesidad insatisfecha (para espaciar y para limitar) y el porcentaje de la necesidad total que se ha satisfecho, según el estatus de violencia de las mujeres. Se considera que las mujeres actualmente casadas que no están usando ningún método de anticoncepción pero que no quieren más hijos o quieren esperar dos o más años antes de tener otro hijo tienen, por definición, una necesidad insatisfecha de planificación familiar, mientras que las actuales usuarias de anticonceptivos han satisfecho su necesidad de planificación familiar. La demanda total de planificación familiar es la suma de la necesidad satisfecha y de la insatisfecha. Las notas a pie del cuadro cuadro proveen definiciones detalladas de estos conceptos.

Según la hipótesis planteada, las mujeres que han experimentado violencia tienden a tener una mayor necesidad total de planificación familiar que las mujeres que no la han experimentado. Esto se da en todos los países excepto en la India. A pesar de las tasas algo mayor de uso actual de anticonceptivos en algunos países entre las mujeres que han experimentado violencia, la mayor necesidad se manifiesta también en una mayor necesidad insatisfecha en la mayoría de los países. Más específicamente, en siete países, el total de necesidad insatisfecha es mayor entre las mujeres que han experimentado violencia que entre las que no la han experimentado, y en todos los

Cuadro 5.6 Porcentaje de mujeres actualmente casadas que necesitan planificación familiar, porcentaje con necesidad insatisfecha de planificación familiar y porcentaje total de necesidad total satisfecha, según si ellas han experimentado violencia de parte de sus esposos alguna vez, en los 12 últimos meses, o nunca

Experiencia de violencia de parte del esposo	Necesidad total de planificación familiar[1]	Necesidad insatisfecha[2]			Porcentaje de necesidad satisfecha	Número de mujeres
		Para espaciar	Para limitar	Total		
Camboya						
Experimentaron alguna vez	64.8	17.1	25.9	43.0	33.7	341
Experimentaron en el último año	65.1	17.5	26.1	43.7	33.0	308
Nunca experimentaron	55.1	16.9	14.2	31.1	43.5	1,737
Colombia						
Experimentaron alguna vez	84.3	1.9	3.8	5.8	93.2	2,320
Experimentaron en el último año	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentaron	82.6	3.2	3.4	6.6	92.0	3,577
República Dominicana						
Experimentaron alguna vez	84.6	7.5	5.9	13.4	84.2	1,004
Experimentaron en el último año	89.7	9.4	7.4	16.8	81.3	522
Nunca experimentaron	80.9	6.2	4.4	10.5	87.0	4,263
Egipto						
Experimentaron alguna vez	67.7	6.3	15.0	21.3	68.5	2,301
Experimentaron en el último año	67.7	8.4	13.7	22.1	67.3	1,228
Nunca experimentaron	64.2	6.9	9.3	16.3	74.7	4,298
Haití						
Experimentaron alguna vez	70.5	13.5	29.3	42.8	39.3	484
Experimentaron en el último año	70.6	15.6	27.0	42.5	39.7	411
Nunca experimentaron	64.9	15.1	24.8	39.9	38.6	1,512
India						
Experimentaron alguna vez	64.4	7.3	9.6	16.8	73.9	15,706
Experimentaron en el último año	61.5	9.1	10.0	19.1	69.0	9,002
Nunca experimentaron	64.1	8.4	7.3	15.8	75.4	68,976
Nicaragua						
Experimentaron alguna vez	80.0	5.7	10.0	15.7	80.4	1,918
Experimentaron en el último año	84.0	8.0	11.0	19.0	77.4	909
Nunca experimentaron	75.0	6.4	8.3	14.7	80.4	4,873
Perú						
Experimentaron alguna vez	81.4	2.9	7.2	10.1	87.6	6,101
Experimentaron en el último año	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentaron	78.1	3.7	6.9	10.6	86.4	9,077
Zambia						
Experimentaron alguna vez	64.6	14.8	14.6	29.5	54.4	1,452
Experimentaron en el último año	63.0	16.6	13.3	29.9	52.5	834
Nunca experimentaron	61.3	14.2	13.5	27.7	54.8	1,605

nd = No disponible

[1] La necesidad total incluye los porcentajes de las mujeres con necesidad satisfecha e insatisfecha. La necesidad satisfecha es el porcentaje de mujeres que actualmente usan métodos anticonceptivos para espaciar o para limitar. Las mujeres no usuarias que están embarazadas o amenorreicas y las mujeres cuyos embarazos fueron el resultado de una falla de anticonceptivos *no* están incluidas en la categoría de necesidad insatisfecha pero *están* incluidas en la necesidad total de anticoncepción (puesto que ellas estarían usando de no haberles fallado su método).

[2] La necesidad insatisfecha para espaciar incluye mujeres embarazadas cuyos embarazos fueron no esperados, mujeres amenorréicas que no están usando planificación familiar y cuyos últimos embarazos fueron no esperados, y mujeres fértiles que no están ni embarazadas o ni amenorreicas y que no están usando ningún método de planificación familiar y dicen que quieren esperar dos o más años para el próximo nacimiento. También incluidas en la necesidad insatisfecha de espaciamiento están las mujeres fértiles que no están usando ningún método de planifación familiar y dicen estar inseguras de si quieren otro hijo o que quieren otro hijo pero están inseguras sobre cuándo tener el nacimiento, a menos que digan que no sería un problema si descubren que están embarazadas en las semanas siguientes. La necesidad insatisfecha para limitar se refiere a las mujeres embarazadas cuyos embarazos fueron no deseados, mujeres amenorréicas cuyo último niño no fue deseado, y mujeres fértiles que no están ni embarazadas ni amenorreicas, que no están usando ningún método de planificación familiar y que no quieren más hijos. Se excluye de la categoría de necesidad insatisfecha a las mujeres embarazadas y amenorréicas que se quedaron embarazadas mientras usaban un método (estas mujeres necesitan un mejor método de anticoncepción).

países las mujeres que alguna vez experimentaron violencia tienen mayores necesidades insatisfechas para limitar los nacimientos que las mujeres que nunca han experimentado violencia. Dado que tanto la necesidad total como la necesidad satisfecha (uso actual de anticonceptivos) puede variar con la violencia, en el Cuadro 5.6 se da el porcentaje de necesidad satisfecha. En general, el porcentaje de necesidad satisfecha es aproximadamente el mismo según el estatus de violencia de las mujeres en Colombia, Haití, lndia, Nicaragua y Zambia; en los restantes países, es menor para las mujeres que alguna vez experimentaron violencia que para aquéllas que nunca experimentaron violencia. Notablemente, sin embargo, el porcentaje de necesidad satisfecha tiende a ser más bajo entre las mujeres que han experimentado violencia recientemente. Esto se da en todos los países para los cuales se dispone de información sobre violencia reciente excepto en Haití.

Este análisis del uso de anticonceptivos y la necesidad de planificación familiar sugiere que la experiencia de violencia está asociada con una mayor necesidad de planificación familiar. Sin embargo, la mayor necesidad entre mujeres que han experimentado violencia, comparada con aquélla entre mujeres que no la han experimentado, no siempre implica que estas mujeres tengan una necesidad insatisfecha consistentemente mayor o un menor uso de anticonceptivos que las mujeres que nunca han experimentado violencia. De hecho, los países están divididos en forma aproximadamente pareja en términos de diferenciales por el estatus de violencia de las mujeres según la manera en que su necesidad está dividida entre la necesidad insatisfecha y uso actual de anticonceptivos (comparando los Cuadros 5.5 y 5.6). Por ejemplo, en Camboya, Egipto e India, las mujeres que han experimentado violencia tienen una necesidad insatisfecha mayor y tienen tasas de uso de anticonceptivos similares o menores que las de las mujeres que no han experimentado violencia. En República Dominicana, Haití, Nicaragua y Zambia, en contraste, tanto la necesidad insatisfecha como el uso de anticonceptivos son algo mayores entre las mujeres que han experimentado violencia que entre aquéllas que no la han experimentado. En los dos países restantes (Colombia y Perú), el uso de anticonceptivos, pero no la necesidad insatisfecha, es mayor en las mujeres que han experimentado violencia. De esta manera, en la mayoría de los países, la mayor necesidad asociada a la experiencia de violencia se satisface con el mayor uso de anticonceptivos, aún si esto a veces también significa tasas mayores de necesidad insatisfecha.

5.2.3 Nacidos muertos

La investigación sugiere que la violencia está positivamente asociada con resultados adversos del embarazo tales como abortos y pérdidas (Janssen et al., 2003; Jejeebhoy, 1998). Existen muchas rutas causales que se postulan, incluido el menor aumento de peso durante el embarazo entre mujeres que han experimentado violencia (Berenson et al., 1997; Curry et al., 1998), tasas elevadas de ITS y demora en acceder al cuidado prenatal (ver abajo).

En la encuesta DHS se les pregunta a todas las mujeres si ellas alguna vez han tenido un embarazo que no terminó en un nacido vivo (por ejemplo, interrumpido por una pérdida o aborto, o que resultara en mortinato). Sobre la base de esta pregunta, el porcentaje de mujeres que alguna vez han tenido un nacimiento muerto se define aquí solamente para mujeres que alguna vez han estado embarazadas, es decir, que alguna vez dieron a luz, están actualmente embarazadas por primera vez, o alguna vez tuvieron un embarazo interrumpido. Para este análisis, se excluye del denominador a las mujeres que nunca han estado embarazadas dado que la experiencia de violencia no puede afectar el riesgo de las mujeres de tener un nacido

muerto si nunca han estado embarazadas. Al definir esta variable, no hay diferenciación entre una pérdida, un aborto, y un mortinato, dado que no está claro hasta que punto las mujeres por sí mismas poseen el lenguaje para diferenciar correctamente entre estos tres resultados y, lo que es más importante, los tres resultados pueden estar positivamente asociados con la violencia doméstica. En consecuencia, el Cuadro 5.7 muestra cómo el porcentaje de mujeres que alguna vez han tenido un nacido muerto, entre las mujeres que alguna vez han estado embarazadas, varía según la experiencia de violencia. Como se desconoce el momento en que tuvieron lugar los nacidos muertos, los datos no se presentan en forma separada para las mujeres que han experimentado violencia recientemente.

Cuadro 5.7 Entre mujeres alguna vez casadas que han tenido alguna vez un nacido vivo, porcentaje de quienes alguna vez han tenido un nacimiento muerto o que tuvieron un embarazo interrumpido (por pérdida, aborto, o mortinato), según si alguna vez experimentaron violencia o no de parte de sus maridos

Experiencia de violencia de parte del marido	Porcentaje que ha tenido un nacido muerto/ embarazo interrumpido	Número de mujeres que han tenido un parto alguna vez[1]
Camboya		
Experimentaron alguna vez	26.1	411
Nunca experimentaron	19.1	1,865
Colombia		
Experimentaron alguna vez	30.8	3,228
Nunca experimentaron	21.6	3,966
República Dominicana		
Experimentaron alguna vez	39.7	1,450
Nunca experimentaron	23.1	4,921
Egipto		
Experimentaron alguna vez	37.9	2,321
Nunca experimentaron	28.0	4,332
Haití		
Experimentaron alguna vez	24.1	600
Nunca experimentaron	15.7	1,602
India		
Experimentaron alguna vez	25.3	16,019
Nunca experimentaron	19.0	66,367
Nicaragua		
Experimentaron alguna vez	25.8	2,487
Nunca experimentaron	17.4	5,611
Perú		
Experimentaron alguna vez	26.9	7,217
Nunca experimentaron	16.7	9,537
Zambia		
Experimentaron alguna vez	23.8	1,759
Nunca experimentaron	19.9	1,849

[1] incluye a las mujeres que están actualmente embarazadas

El Cuadro 5.7 muestra que en cada país, hay mayores probabilidades de que las mujeres que han experimentado violencia hayan tenido un embarazo interrumpido comparado con las mujeres que nunca han experimentado violencia. El diferencial por violencia tiende a ser grande. En la mayoría de los países, la posibilidad de haber tenido un nacido muerto es entre 33 y 72 por ciento mayor entre las mujeres que alguna vez han experimentado violencia que entre las que nunca la han experimentado. Estos resultados deben ser interpretados con cuidado, sin embargo, dado que la exposición al embarazo y, por lo tanto, a tener un nacido muerto, varía con la edad y número de embarazos, ninguno de los cuales se ha controlado. No

obstante, en un análisis multivariado llevado a cabo para Camboya, República Dominicana y Haití, se encontró un efecto altamente significativo de violencia en la posibilidad de haber tenido un nacimiento muerto (Kishor y Johnson, 2003). En este análisis, aún después de controlar la edad y el número de hijos alguna vez nacidos (así como otros factores relevantes), se asoció la experiencia de violencia con un 91 por ciento de aumento en la posibilidad de un nacido muerto en República Dominicana, un aumento del 53 por ciento en Camboya, y un aumento del 29 por ciento en Haití.

5.2.4 Prevalencia de infecciones de transmisión sexual (ITS)

La hipóteses de la asociación positiva entre las ITS y la violencia se basa en investigaciones que encuentran tasas elevadas de sexo forzado entre las mujeres abusadas por sus compañeros masculinos, una menor habilidad para negociar y usar condones y tener acceso a asesoramiento y pruebas, y una alta prevalencia de comportamientos sexuales riesgosos y uso de drogas entre adolescentes y adultos que fueron abusados de niños (Campbell, 2002; Campbell y Alford, 1989; Cohen et al., 2000; Heise et al., 1999). Por medio de las encuestas DHS es posible examinar la asociación entre la prevalencia de ITS y la violencia mediante auto reporte de ITS y sus síntomas. La encuesta DHS pregunta a todas las mujeres que alguna vez han tenido relaciones sexuales si ellas tuvieron ITS en los últimos 12 meses y si han tenido un dolor genital o úlcera en el mismo período. Además, en Haití, se les preguntó también a las mujeres si ellas tenían una secreción vaginal de mal olor. Se considera que las mujeres que respondieron "sí" a una o todas las preguntas han tenido una ITS en los 12 meses anteriores a la encuesta. El Cuadro 5.8 muestra cómo esta prevalencia autoreportada de ITS varía por el estatus de violencia de las mujeres. No se dispone de datos autoreportados de ITS para la India, Egipto y Nicaragua.

El porcentaje de mujeres que reportan una ITS es bajo en todos los países, pero particularmente en Colombia. A pesar de esto, en todos los países, la prevalencia de ITS entre mujeres que han experimentado violencia es mayor que aquélla entre mujeres que no la han experimentado. Además, la prevalencia es todavía mayor si la violencia ha sido reciente. En la mayoría de los países, la prevalencia auto reportada de ITS entre mujeres que han experimentado violencia es por lo menos el doble que entre mujeres que nunca la han experimentado. Aunque el Cuadro 5.8 muestra sólo resultados bivariados, un análisis multivariado de los datos para tres de estos países muestra que aun después de controlar los factores socioeconómicos relevantes y otros comportamientos, la violencia está significativa y positivamente asociada con la posibilidad de reportar una ITS o un síntoma de una ITS (Kishor y Johnson, 2003).

5.3 Acceso al Cuidado Prenatal y del Parto y Violencia Conyugal

La salud materna y los resultados de un nacimiento en parte dependen de la atención recibida por la madre durante el embarazo y el parto. La Iniciativa de Maternidad Segura (Safe Motherhood Initiative) proclama que todas las mujeres embarazadas deben recibir atención prenatal básica y profesional (Harrison, 1990). Idealmente, la atención prenatal debería controlar un embarazo buscando signos de complicaciones, detectar y tratar problemas existentes y concurrentes del embarazo y brindar consejo y asesoramiento sobre el cuidado preventivo, la dieta durante el

Cuadro 5.8 Porcentaje de mujeres alguna vez casadas que informan que tuvieron una ITS en los 12 meses previos a la encuesta, según si ellas han experimentado violencia de parte de su marido alguna vez, en los últimos 12 meses, o nunca

Experiencia de violencia de parte del esposo	Porcentaje que ha tenido una ITS en los pasados 12 meses	Número de mujeres
Camboya		
Experimentaron alguna vez	7.0	420
Experimentaron en el último año	7.3	369
Nunca experimentaron	2.8	1,983
Colombia		
Experimentaron alguna vez	3.1	3,345
Experimentaron en el último año	nd	nd
Nunca experimentaron	1.2	4,257
República Dominicana		
Experimentaron alguna vez	3.7	1,527
Experimentaron en el último año	4.6	731
Nunca experimentaron	1.0	5,279
Haití		
Experimentaron alguna vez	18.4	643
Experimentaron en el último año	21.4	492
Nunca experimentaron	10.3	1,703
Perú		
Experimentaron alguna vez	5.4	7,370
Experimentaron en el último año	nd	nd
Nunca experimentaron	3.7	9,998
Zambia		
Experimentaron alguna vez	7.7	1,836
Experimentaron en el último año	8.6	961
Nunca experimentaron	3.3	1,955

nd = No disponible

embarazo, la atención del parto, el cuidado de posparto y temas relacionados. El número de controles prenatales y la coordinación del primer control son importantes para la salud de la madre y el resultado del embarazo. La recomendación convencional para embarazos normales es que una vez confirmado un embarazo, se tienen que programar controles prenatales en intervalos de cuatro semanas durante los siete primeros meses, a partir de entonces cada dos semanas hasta el último mes, y posteriormente cada semana (MacDonald y Pritchard, 1980). Se recomiendan cuatro controles prenatales — una vez durante el tercer, sexto, octavo y noveno mes de embarazo — como el mínimo necesario (Park y Park, 1989). Los estudios sobre el momento de inicio del control prenatal, sin embargo, muestran que incluso cuando el control prenatal se inicia en el tercer trimestre, existe una reducción substancial en la mortalidad perinatal (Ramachandran, 1992). Otro importante avance de los programas de Maternidad Segura es fomentar los partos bajo condiciones higiénicas y bajo la supervisión de profesionales de salud capacitados.

Esta sección analiza si el acceso de las mujeres al cuidado prenatal (APN) y el momento en que el mismo tiene lugar, varía por su experiencia de violencia. En consecuencia, el Cuadro 5.9 muestra la distribución porcentual de nacimientos en los cinco años (tres años para la India) anteriores a la encuesta en mujeres alguna vez casadas según si la madre recibió cuidado prenatal y, si lo hizo, el momento de su primera visita de cuidado prenatal, de acuerdo a su experiencia de violencia. El cuadro también incluye información sobre el porcentaje de nacimientos que

Cuadro 5.9 Porcentaje de nacimientos en los 5 años (3 años en India) previos a la encuesta con atención prenatal (APN); distribución porcentual según el momento en el que la madre recibió atención prenatal (APN); y porcentaje de nacimientos para los cuales el parto fue asistido por un profesional médico, de acuerdo a si la madre alguna vez experimentó violencia o no de parte de su marido

Experiencia de violencia de parte del marido	Porcentaje con APN	Momento de la primera visita de APN (meses) entre aquellas mujeres que la recibieron						Parto asistido por profesional	Número de nacimientos
		<4	4-5	6-7	8+	No sabe/ sin infor-mación	Total		
Camboya									
Experimentó alguna vez	48.2	24.5	19.1	30.5	17.0	9.1	100.0	30.2	250
Nunca experimentó	44.2	22.2	31.4	24.9	17.4	4.1	100.0	34.3	1,039
Colombia									
Experimentó alguna vez	89.4	73.6	18.9	6.3	1.0	0.2	100.0	88.2	1,282
Nunca experimentó	92.5	78.2	15.9	4.9	0.9	0.2	100.0	88.4	1,836
República Dominicana									
Experimentó alguna vez	98.2	77.4	16.9	4.5	0.3	0.9	100.0	98.0	657
Nunca experimentó	99.1	84.4	12.1	2.7	0.4	0.4	100.0	98.7	2,243
Egipto									
Experimentó alguna vez	32.3	71.8	15.5	8.4	2.8	1.5	100.0	36.0	2,121
Nunca experimentó	40.9	79.2	13.4	4.6	1.7	1.0	100.0	48.8	3,291
Haití									
Experimentó alguna vez	80.4	62.3	20.8	13.1	2.1	1.9	100.0	64.0	359
Nunca experimentó	82.5	62.1	22.5	12.2	2.3	0.8	100.0	61.2	995
India									
Experimentó alguna vez	58.4	41.6	35.3	17.6	5.5	0.2	100.0	32.4	6,274
Nunca experimentó	67.4	51.9	30.0	14.8	3.1	0.0	100.0	44.7	26,492
Nicaragua									
Experimentó alguna vez	86.0	69.0	19.3	7.9	2.3	1.5	100.0	72.3	1,335
Nunca experimentó	86.5	72.4	16.9	7.6	2.0	1.2	100.0	67.9	3,236
Perú									
Experimentó alguna vez	65.5	66.9	20.6	9.3	3.1	0.2	100.0	57.5	4,372
Nunca experimentó	65.8	72.2	16.9	8.7	2.1	0.3	100.0	57.1	6,751
Zambia									
Experimentó alguna vez	95.3	13.1	55.2	28.6	2.5	0.5	100.0	45.6	1,267
Nunca experimentó	95.7	16.7	54.8	26.6	1.6	0.2	100.0	42.9	1,319

ocurrieron con la asistencia de un profesional médico. Aunque se sabe poco acerca de la relación entre el cuidado apropiado del parto y la experiencia de violencia, algunas investigaciones en países desarrollados indican que es más probable que las mujeres que han tenido experiencia de violencia demoren más que otras mujeres en buscar atención prenatal (Dietz et al., 1997).

El Cuadro 5.9 muestra que, aun cuando en los países hay una gran variación en el acceso de las mujeres a APN, este acceso no varía substancialmente por la experiencia de violencia de las mujeres. Esto es particularmente cierto en Colombia, República Dominicana, Haití, Nicaragua y Zambia, donde el acceso a APN es virtualmente universal. Entre los restantes países donde dos tercios o menos de nacimientos reciben APN, la pauta de variación por la condición de violencia de la madre varía por país. En Egipto e India la experiencia de violencia tiene un efecto negativo en la posibilidad de recibir APN. En Egipto, las madres que fueron abusadas recibieron APN en solamente el 32 por ciento de nacimientos, comparado con el 41 por ciento de nacimientos para madres que no fueron abusadas. Los porcentajes correspondientes para la India fueron del 58 y 67 por ciento, respectivamente. En contraste, el APN no varía por el estatus de violencia de la madre en el Perú, mientras que en Camboya el APN es menor para las mujeres que nunca han experimentado violencia que para las mujeres que sí la han experimentado. En general, esto indica que la experiencia de violencia no es un obstáculo en los países donde el APN es casi

universal, pero es un obstáculo importante en algunos de los países donde el APN no es universal.

El Cuadro 5.9 también muestra que el momento de la primera visita entre las madres que recibieron APN varía por el estatus de violencia de la madre. En todos los países, excepto en Camboya y Haití, las madres tienen mucho menos probabilidades de recibir APN en el primer trimestre de su embarazo si han experimentado violencia que si no la han experimentado. Esta diferencia se vuelve mucho más pequeña en el quinto mes en todos los países excepto en Camboya, Egipto, India y Zambia. Camboya es particularmente interesante. En este país, la posibilidad de que una madre reciba APN para un nacimiento en el primer trimestre del embarazo es ligeramente inferior (22 por ciento) si ella nunca ha experimentado violencia que si ella lo ha hecho (25 por ciento), pero la posibilidad acumulada de que reciba un control de APN para el quinto mes es mucho mayor si nunca ha experimentado violencia (54 por ciento) que si la ha experimentado (44 por ciento). De este modo, como en la mayoría de los países (también en Camboya), los datos sugieren que la experiencia de violencia está asociada con una demora en recibir APN, aún entre las mujeres que sí reciben APN.

Como en el caso de APN, los países muestran una gran variación en lo que respecta al acceso de las mujeres a asistencia médica durante el alumbramiento. En Camboya, Egipto e India, donde dicho acceso es particularmente limitado, las madres que han experimentado violencia tienen una probabilidad algo menor de haber tenido nacimientos con la asistencia de un profesional de la salud durante el alumbramiento, comparado con las madres que nunca han experimentado violencia. En Zambia, donde el acceso a la atención médica en el momento del parto está también limitado, en contraste, el alumbramiento con la asistencia de un profesional médico es más probable si la madre ha experimentado violencia que si no la ha experimentado.

En general, los datos muestran que el acceso a APN y a la atención apropiada durante el parto, en la mayoría de los países es menos frecuente para las mujeres que han experimentado violencia que para las otras mujeres, pero la relación tiende a ser débil e inconsistente. Es más robusta la relación entre la experiencia de violencia y la demora para una APN oportuna. Las mujeres que han experimentado violencia, en la mayoría de países, acceden la APN más tarde que las mujeres que no la han experimentado.

5.4 Mortalidad y Salud de los Hijos y Experiencia Materna de Violencia Conyugal

Los efectos negativos sobre los hijos al ser testigos de la violencia conyugal frecuente están bien documentados (Edelson, 1999; Jouriles et al., 1989; McCloskey et al., 1995). Dichos efectos incluyen problemas de salud emocional, de conducta y físicos que se hacen más evidentes a medida que el niño crece. Dado que la DHS no tiene información sobre la salud de niños mayores de cinco años, no es posible examinar las consecuencias de la experiencia de abuso de las madres sobre la salud de los niños que están más allá de la infancia. En esta sección se explora si la experiencia de violencia de una madre tiene efectos negativos sobre la salud y supervivencia de sus hijos pequeños. Ya existe alguna evidencia de que las tasas de mortalidad infantil y de la niñez para madres abusadas son mayores que para aquellas madres que no han sido abusadas (Asling-Monemi et al., 2003; Binka et al., 1995; Jejeebhoy, 1998). Aunque los caminos mediante los cuales la supervivencia y la salud de los niños se ponen en

riesgo por la experiencia de violencia de una madre son poco claros, existe evidencia limitada de que es más probable que los hijos de madres abusadas estén mal nutridos y menos probable que estén inmunizados que otros niños. Por consiguiente, en esta sección se exploran los vínculos entre la experiencia de violencia de la madre y las tasas de mortalidad infantil y de la niñez, las tasas de inmunización y el estatus de nutrición de los niños.

5.4.1 ¿Son las tasas de mortalidad infantil y en la niñez más elevadas para las mujeres que alguna vez han experimentado violencia?

El Cuadro 5.10 muestra cinco diferentes tasas de mortalidad para los niños nacidos de madres que alguna vez estuvieron casadas en los cinco años anteriores a la encuesta, según si la madre ha experimentado violencia alguna vez.

Mortalidad neonatal:	La probabilidad de fallecer en el primer mes de vida
Mortalidad postneonatal:	La probabilidad de fallecer después del primer mes de vida pero antes del primer cumpleaños
Mortalidad infantil (${}_1q_0$):	La probabilidad de fallecer antes del primer cumpleaños
Mortalidad en la niñez (${}_4q_1$):	La probabilidad de fallecer entre el primer y quinto cumpleaños
Mortalidad antes de los cinco años de edad (${}_5q_0$):	Probabilidad de fallecer antes del quinto cumpleaños

Todas las tasas se expresan en muertes por 1,000 nacidos vivos, excepto la tasa de mortalidad en la niñez, la cual se expresa en muertes por mil niños que sobrevivieron hasta los 12 meses.

El Cuadro 5.10 muestra evidencia de tasas mayores de mortalidad infantil y de la niñez entre mujeres que alguna vez han experimentado violencia, comparados con las tasas entre mujeres que no la han experimentado. En Camboya, Egipto, India, Nicaragua y Zambia, todas las cinco tasas de mortalidad infantil y de la niñez son mayores para mujeres que han experimentado violencia que para mujeres que no la han experimentado; en Colombia, todas las tasas excepto la mortalidad de la niñez son mayores; y en Perú, tres de las cinco tasas (a saber, la tasa de mortalidad neonatal; la tasa de mortalidad de la niñez, y la tasa de mortalidad antes de los cinco años de edad) son mayores. Hay menos consistencia en la República Dominicana y Haití, donde solamente una de las cinco tasas es mayor.

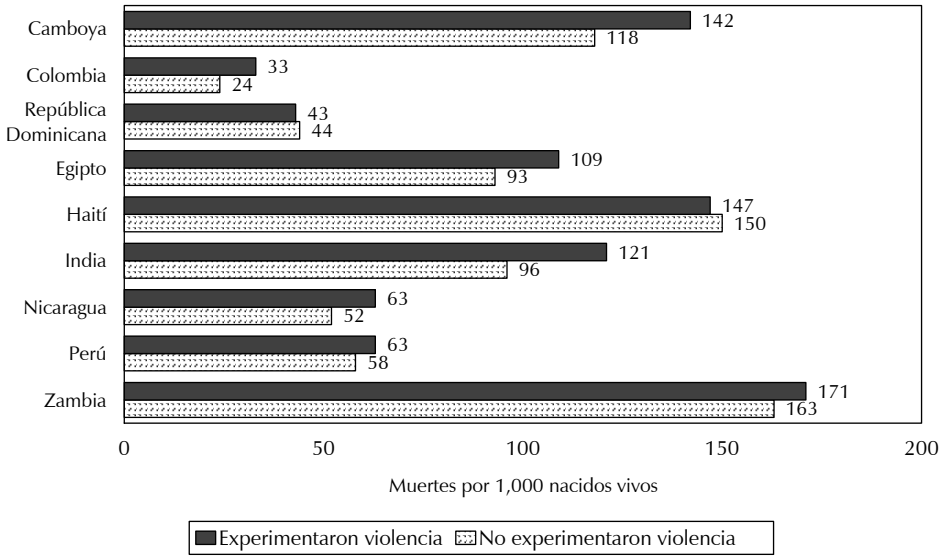
Los diferenciales en las tasas de mortalidad en la infancia y la niñez por el estatus de violencia de la madre, evidentes para la mayoría de los países en el Cuadro 5.10, no son necesariamente grandes (véase Gráfico 5.2); sin embargo, la consistencia con que ocurren los diferenciales sugieren que la experiencia de violencia sufrida por las madres puede estar poniendo en riesgo la supervivencia de sus hijos. De hecho, un estudio que controlaba otros factores que afectan la mortalidad en la infancia y la niñez usando datos de León, Nicaragua, encontró que un tercio de todos los fallecimientos de niños eran atribuibles a la experiencia de violencia conyugal sufrida por la madre (Asling-Monemi et al., 2003).

Cuadro 5.10 Tasas de mortalidad infantil y en la niñez en los cinco años previos a la encuesta, de acuerdo a si la madre alguna vez ha experimentado violencia o no de parte del marido

Experiencia de violencia de la madre de parte del marido	Mortalidad neonatal	Mortalidad postneonatal	Mortalidad infantil ($_1q_0$)	Mortalidad de la niñez ($_4q_1$)	Mortalidad antes de los 5 años ($_5q_0$)
Camboya					
Alguna vez experimentó	53	52	105	42	142
Nunca experimentó	41	50	91	30	118
Colombia					
Alguna vez experimentó	20	9	29	4	33
Nunca experimentó	13	7	20	4	24
República Dominicana					
Alguna vez experimentó	21	14	35	8	43
Nunca experimentó	24	12	35	9	44
Egipto					
Alguna vez experimentó	44	37	81	30	109
Nunca experimentó	35	36	72	23	93
Haití					
Alguna vez experimentó	30	60	90	62	147
Nunca experimentó	33	76	109	47	150
India					
Alguna vez experimentó	54	32	86	38	121
Nunca experimentó	46	23	69	28	96
Nicaragua					
Alguna vez experimentó	22	29	51	12	63
Nunca experimentó	20	22	42	10	52
Perú					
Alguna vez experimentó	23	20	43	21	63
Nunca experimentó	22	21	43	16	58
Zambia					
Alguna vez experimentó	32	63	95	85	171
Nunca experimentó	31	60	92	79	163

Nota: Todas las tasas se expresan en muertes por 1,000 nacidos vivos, excepto la tasa de mortalidad en la niñez, la cual se expresa en muertes por mil niños que sobrevivieron hasta los 12 meses.

Gráfico 5.2
Tasas de mortalidad en menores de cinco años (por 1,000 nacidos vivos) según la experiencia de violencia conyugal de las madres



5.4.2 Inmunización infantil y experiencia de violencia de la madre

La vacunación de niños contra seis enfermedades serias pero evitables (tuberculosis, difteria, tos convulsa, tétanos, poliomielitis, y sarampión), ha sido una piedra angular del cuidado de la salud del niño en todo el mundo. De acuerdo a los principios de la Organización Mundial de la Salud, un niño debería haber recibido una vacunación BCG para la tuberculosis, tres dosis cada una de polio y de las vacunas DPT (difteria, tos convulsa y tétanos), y una dosis de la vacuna contra el sarampión antes de su primer cumpleaños. La vacunación incompleta puede poner en riesgo la salud del niño. El Cuadro 5.11 muestra el porcentaje de niños de 12 a 35 meses de edad que han recibido la combinación requerida de vacunas, de acuerdo a la experiencia de violencia de la madre.

Cuadro 5.11 Porcentaje de niños de 12-35 meses de edad que recibieron vacunas específicas en cualquier momento antes de la entrevista, según si la madre alguna vez experimentó violencia o no de parte del marido

Experiencia de violencia de la madre por parte del marido	Vacunaciones recibidas						Número de niños
	BCG	Tres dosis de polio	Tres dosis de DPT	Saram-pión	Todas	Ninguna	
Camboya							
Alguna vez experimentó	61.0	46.8	45.9	51.6	40.4	25.6	128
Nunca experimentó	71.7	53.6	48.4	58.1	38.8	18.7	457
Colombia							
Alguna vez experimentó	94.1	69.5	76.0	39.8	23.3	1.6	662
Nunca experimentó	92.9	71.6	79.5	39.5	24.4	1.3	930
República Dominicana							
Alguna vez experimentó	88.5	40.4	41.7	83.0	24.8	4.4	393
Nunca experimentó	94.2	44.6	62.7	91.2	37.0	2.2	1,222
Egipto							
Alguna vez experimentó	92.6	85.4	84.1	88.0	78.5	1.7	776
Nunca experimentó	95.1	89.9	89.6	91.8	84.8	2.3	1,160
Haití							
Alguna vez experimentó	79.1	46.6	45.9	56.9	38.4	14.3	206
Nunca experimentó	69.2	41.6	45.2	52.9	32.5	18.2	543
India							
Alguna vez experimentó	62.3	53.2	44.7	39.7	30.2	18.9	1,966
Nunca experimentó	73.8	61.5	58.0	53.3	41.6	13.3	8,227
Nicaragua							
Alguna vez experimentó	94.5	85.6	82.5	89.8	74.5	2.0	721
Nunca experimentó	96.0	86.3	84.9	90.3	79.6	1.7	1,704
Perú							
Alguna vez experimentó	96.3	74.7	83.6	77.6	60.1	1.7	1,647
Nunca experimentó	96.5	76.2	84.3	82.0	63.8	1.7	2,592
Zambia							
Alguna vez experimentó	91.8	82.3	81.3	84.3	72.2	4.4	727
Nunca experimentó	91.3	82.3	79.8	83.9	71.7	4.4	427

En Camboya, la República Dominicana, Egipto y la India, es menos probable que los hijos de madres que han experimentado violencia hayan recibido el número requerido de las diferentes vacunas que otros niños. Haití es el único país donde es más probable que los hijos de madres que han experimentado violencia reciban cada una de las vacunas requeridas, en comparación con niños de madres que no la han experimentado. Sin embargo, si se examina la posibilidad de recibir todas las vacunas requeridas, en seis de los nueve países es menos probable que los hijos de madres que

han experimentado violencia estén completamente inmunizados. Específicamente, el porcentaje de niños completamente vacunados de 12 a 35 meses de edad entre madres que no han experimentado violencia, comparado con niños de madres que han experimentado violencia, es mayor por lo menos 5 al 10 por ciento en Colombia, Egipto, Nicaragua y Perú; 38 por ciento en India; y 49 por ciento en la República Dominicana. También en cinco países, es más probable que los hijos de madres que han experimentado violencia no hayan recibido ninguna de las vacunas requeridas comparados con los niños de madres que no han experimentado ninguna violencia. En Camboya, por ejemplo, el 19 por ciento de los hijos de madres que no han experimentado violencia no han recibido ninguna de las vacunas requeridas, pero este porcentaje es del 26 por ciento entre los hijos de madres que alguna vez han experimentado violencia. En todos los otros países, excepto en India, el diferencial, aunque evidente, es muy pequeño.

En general, estos datos proporcionan una evidencia de que en la mayoría de los países, los hijos de madres que han experimentado violencia están en desventaja en lo que respecta a su acceso a inmunizaciones de rutina que pueden salvar sus vidas.

5.4.3 Estado de nutrición de los niños y experiencia materna de violencia

El Cuadro 5.12 muestra la variación en el estado de nutrición de los niños de acuerdo a la violencia conyugal experimentada por la madre alguna vez, en el último año o nunca. Se muestran dos indicadores del estado de nutrición. El primer indicador, el porcentaje de niños que están desnutridos, deriva de tres indicadores de nutrición comúnmente usados: peso para la edad, altura para la edad y peso para la altura. Cada uno de estos indicadores del estado de nutrición está típicamente expresado en unidades de desviación estándar (puntajes Z) de la mediana para población internacional de referencia. Para este análisis, los niños que tienen más de dos desviaciones estándar por debajo de la mediana de referencia en cualquiera de los tres índices se consideran como desnutridos. El segundo indicador del estado de nutrición incluido en el Cuadro 5.12 es el porcentaje de niños que son anémicos. Se considera que un niño está anémico si tiene un nivel de hemoglobina por debajo de 11.0 g/dl.

En Colombia, Egipto, India, Nicaragua y Perú, es más probable que los hijos de madres que han experimentado violencia conyugal alguna vez, así como también aquellos de madres que la han experimentado recientemente, estén desnutridos si se los compara con los hijos de madres que nunca han experimentado violencia conyugal. Sin embargo, las diferencias son relativamente grandes solamente en la India.

El análisis de anemia entre los niños muestra resultados mixtos similares. En los cuatro países para los cuales se dispone de datos, es más probable que los niños de madres que han experimentado violencia sean anémicos, comparados con los niños cuyas madres nunca han experimentado violencia; sin embargo, las diferencias por estatus de violencia son relativamente grandes, de 8 a 10 puntos porcentuales, solamente en Camboya y Haití. Es interesante notar que el diferencial por estatus de violencia en las tasas de anemia es mayor para los niños que para las mujeres mismas tanto en Camboya y Haití, mientras que en la India el diferencial es menor.

Cuadro 5.12 Porcentaje de niños de 0-59 meses de edad que están desnutridos y porcentaje de niños de 6-59 meses de edad que están anémicos, según si la madre ha experimentado violencia por parte del marido alguna vez, en los últimos 12 meses o nunca

Experiencia de violencia de la madre por parte del marido	Niños 0-59 meses		Niños 6-59 meses	
	Porcentaje des-nutrido	Número de niños	Porcentaje anémico	Número de niños
Camboya				
Experimentó alguna vez	58.6	303	71.8	276
Experimentó en el último año	59.7	272	71.2	250
Nunca experimentó	59.5	1,170	61.9	1,030
Colombia				
Experimentó alguna vez	17.3	1,518	nd	nd
Experimentó en el último año	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó	13.6	2,122	nd	nd
República Dominicana				
Experimentó alguna vez	9.8	751	nd	nd
Experimentó en el último año	9.8	430	nd	nd
Nunca experimentó	11.1	2,434	nd	nd
Egipto				
Experimentó alguna vez	35.3	1,805	nd	nd
Experimentó en el último año	37.2	1,045	nd	nd
Nunca experimentó	33.5	2,802	nd	nd
Haití				
Experimentó alguna vez	28.1	470	70.3	402
Experimentó en el último año	27.5	424	71.9	360
Nunca experimentó	30.8	1,171	63.8	1,052
India				
Experimentó alguna vez	67.0	4,652	76.8	3,944
Experimentó en el último año	68.3	2,959	77.3	2,532
Nunca experimentó	57.6	19,769	73.3	16,314
Nicaragua				
Experimentó alguna vez	31.5	1,598	nd	nd
Experimentó en el último año	29.2	809	nd	nd
Nunca experimentó	27.1	3,799	nd	nd
Perú				
Experimentó alguna vez	28.4	3,781	49.5	833
Experimentó en el último año	nd	nd	nd	nd
Nunca experimentó	26.0	5,761	49.2	1,136
Zambia				
Experimentó alguna vez	53.2	1,512	nd	nd
Experimentó en el último año	50.8	865	nd	nd
Nunca experimentó	53.6	1,577	nd	nd

nd = No disponible

En general, en siete de los nueve países, los niños de madres que han experimentado violencia tienden a desempeñarse peor que los niños de madres que nunca han experimentado violencia en cada una de las medidas dadas para el estado de nutrición o en ambas. Para la mayoría de los países, excepto la India, las diferencias son pequeñas en por lo menos uno de los dos indicadores. Por lo tanto, aunque es evidente en la mayoría de los países una relación negativa entre el estado de nutrición de los niños y el estatus de violencia de una madre, la misma es débil o su fuerza varía según el indicador de desnutrición.

Referencias

Asling-Monemi, K., R. Pena, M.C. Ellsberg, y L.A. Persson. 2003. Violence against women increases the risk of infant and child mortality: A case-referent study in Nicaragua. *Bulletin of the World Health Organization* 81(1): 10-18.

Astbury, J. 1999. *Promoting women's mental health*. Geneva: World Health Organization.

Bawah, A.A., P. Akweongo, R. Simmons, y J.F. Phillips. 1999. Women's fears and men's anxieties: The impact of family planning on gender relations in northern Ghana. *Studies in Family Planning* 30(1): 54-66.

Becker, G.S. 1973. A theory of marriage: Part I. *Journal of Political Economy* 81(4): 813-846.

Berenson, A.B., C.M. Wiemann, T.F. Rowe, y V.I. Rickert. 1997. Inadequate weight gain among pregnant adolescents: Risk factors and relationship to infant birth weight. *American Journal of Obstetrics and Gynecology* 176(6): 1220-1224.

Biddlecom, A.E., y B.M. Fapohunda. 1998. Covert contraceptive use: Prevalence, motivations, and consequences. *Studies in Family Planning* 29(4): 360-372.

Binka, F.N., G.H. Maude, M. Gyapong, D.A. Ross, y P.G. Smith. 1995. Risk factors for child mortality in northern Ghana: A case-control study. *International Journal of Epidemiology* 24(1): 127-135.

Blanc, A.K., B. Wolff, A.J. Gage, A.C. Ezeh, S. Neema, y J. Ssekamatte-Ssebuliba. 1996. *Negotiating reproductive outcomes in Uganda*. Calverton, Maryland: Macro International Inc. and Institute of Statistics and Applied Economics [Uganda].

Byrne, C.A., H.S. Resnick, D.G. Kilpatrick, C.L. Best, y B.E. Saunders. 1999. The socioeconomic impact of interpersonal violence on women. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 67(3): 362-366.

Campbell, J.C. 2002. Health consequences of intimate partner violence. *Lancet* 359: 1331-1336.

Campbell, J.C., y P. Alford. 1989. The dark consequences of marital rape. *American Journal of Nursing* 89: 946-949.

Campbell, J.C., y L.A. Lewandowski. 1997. Mental and physical health effects of intimate partner violence on women and children. *Psychiatric Clinics of North America* 20(2): 353-374.

Campbell, J.C., D. Webster, J. Koziol-McLain, C. Block, D. Campbell, M.A. Curry, F. Gary, N. Glass, J. McFarlane, C. Sachs, P. Sharps, Y. Ulrich, S.A. Wilt, J. Manganello, Z. Zu, J. Schollenberger, V. Frye, y K. Laughon. 2003. Risk factors for femicide in abusive relationships: Results from a multisite case-control study. *American Journal of Public Health* 93(7): 1089-1097.

Centers for Disease Control and Prevention (CDC). 1998. Recommendations to prevent and control iron deficiency in the United States. *Morbidity and Mortality Weekly Report* 47(RR-3): 1-29.

Cohen, M., C. Deamant, S. Barkan, J. Richardson, M. Young, S. Holman, K. Anastos, J. Cohen, y S. Melnick. 2000. Domestic violence and childhood sexual abuse in HIV-infected women and women at risk for HIV. *American Journal of Public Health* 90(4): 560-565.

Coker, A.L., P.H. Smith, R.E. McKeown, y M.J. King. 2000. Frequency and correlates of intimate partner violence by type: Physical, sexual, and psychological battering. *American Journal of Public Health* 90: 553-559.

Correa, S. y R. Petchesky. 1994. Reproductive and sexual rights: A feminist perspective. In G. Sen, A. Germain, y L.C. Chen (eds.), *Population policies reconsidered: Health, empowerment and rights*. Boston, Massachusetts: Harvard School of Public Health.

Curry, M.A., N. Perrin, y E. Wall. 1998. Effects of abuse on maternal complications and birth weight in adult and adolescent women. *Obstetrics and Gynecology* 92(4): 530-534.

DeKeseredy, W.S., y M.D. Schwartz. 1998. Measuring the extent of woman abuse in intimate heterosexual relationships: A critique of the Conflict Tactics Scales. U.S. Department of Justice, Violence Against Women Online Resources. Available at http://www.vaw.umn.edu/documents/vawnet/ctscritique/ctscritique.html.

Dietz, P.M., J.A. Gazmararian, M.M. Goodwin, F.C. Bruce, C.H. Johnson, y R.W. Rochat. 1997. Delayed entry into prenatal care: Effect of physical violence. *Obstetrics and Gynecology* 90(2): 221-224.

Dyson, T., y M. Moore. 1983. On kinship structure, female autonomy and demographic behavior in India. *Population and Development Review* 9(1): 35-60.

Edelson, J.L. 1999. Children witnessing of adult domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence* 14(8): 839-870.

Ellsberg, M.C. 2000. *Candies in hell: Research and action on domestic violence against women in Nicaragua*. Umeå, Sweden: Umeå University.

Ellsberg, M.C., L. Heise, R. Pena, S. Agurto, y A. Winkvist. 2001. Researching domestic violence against women: Methodological and ethical considerations. *Studies in Family Planning* 32(1): 1-16.

Ellsberg, M.C., R. Peña, A. Herrera, J. Liljestrand, y A. Winkvist. 1999. Wife abuse among women of childbearing age in Nicaragua. *American Journal of Public Health* 89(2): 241-244.

Felitti V.J. 1993. Childhood sexual abuse, depression and family dysfunction in adult OBE patients: A case control study. *Southern Medical Journal* 86(7): 732-736.

Fernandez, M. 1997. Domestic violence by extended family members in India. *Journal of Interpersonal Violence* 12(3): 433-455.

Fikree, F.F. y L.I. Bhatti. 1999. Domestic violence and health of Pakistani women. *International Journal of Gynaecology and Obstetrics* 65(2): 195-201.

Filmer, D., y L. Pritchett. 2001. Estimating wealth effects without expenditure data—or tears: An application to educational enrollments in states of India. *Demography* 38(1): 115-132.

Ganatra, B.R., K.J. Coyaji, y V.N. Rao. 1998. Too far, too little, too late: A community-based case-control study of maternal mortality in rural west Maharashtra, India. *Bulletin of the World Health Organization* 76(6): 591-598.

García, B., ed. 2000. *Women, poverty and demographic change*. Liege: Oxford University Press for IUSSP.

Gelles, R.J. 1993. Through a sociological lens: Social structure and family violence. In R.J. Gelles y D.R. Loseke (eds.), *Current controversies on family violence*. Newbury Park, California: Sage Publications.

Glander, S.S., M.L. Moore, R. Michielutte, y L.H. Parsons. 1998. The prevalence of domestic violence among women seeking abortion. *Obstetrics and Gynecology* 91: 1002-1006.

Goetz, A.M. 1997. Managing organisational change: The "gendered" organisation of space and time. *Gender and Development* 5(1): 17-27.

Goetz, A.M., y R. Sen Gupta. 1996. Who takes the credit? Gender, power and control over loan use in rural credit programs in Bangladesh. *World Development* 24(1): 45-63.

Gwatkin, D.R., S. Rutstein, K. Johnson, R.P. Pande, y A. Wagstaff. 2000. *Socioeconomic differences in health, nutrition and poverty*. HNP/Poverty Thematic Group of The World Bank. Washington, D.C.: The World Bank.

Harrison, K.A. 1990. The political challenge of maternal mortality in the Third World. *Maternal mortality and morbidity—A call to women for action.* Special issue, May 28, 1990.

Heise, L.L. 1993. Reproductive freedom and violence against women: Where are the intersections? *Journal of Law, Medicine and Ethics* 21(2): 206-216.

Heise, L.L. 1998. Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence Against Women* 4(3): 262-290.

Heise, L., M. Ellsberg, y M. Gottemoeller. 1999. *Ending violence against women*. Population Reports, Series L, No. 11. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University School of Public Health, Population Information Program.

Heise, L., K. Moore, y N. Toubia. 1995. *Sexual coercion and reproductive health: A focus on research*. New York: The Population Council.

Heise, L., J. Pitanguy, y A. Germain. 1994. *Violence against women: The hidden health burden*. World Bank Discussion Paper #225. Washington D.C.: The World Bank.

Hornung, C.A., B.C. McCullough, y T. Sugimoto. 1981. Status relationships in marriage: Risk factors in spouse abuse. *Journal of Marriage and the Family* 43: 675-692.

Janssen, P.A., V.L. Holt, N.K. Sugg, I. Emanuel, C.M. Critchlow, y A.D. Henderson. 2003. Intimate partner violence and adverse pregnancy outcomes: A population-based study. *American Journal of Obstetrics and Gynecology* 188(5): 1341-1347.

Jejeebhoy, S.J. 1998. Associations between wife-beating and fetal and infant death: Impressions from a survey in rural India. *Studies in Family Planning* 29(3): 300-308.

Jewkes, R. 2002. Intimate partner violence: Causes and prevention. *Lancet* 359(9315): 1423-1429.

Johnson, K. 2003. Dialectics of power and violence in the home: A comparative analysis of women's experience of domestic violence in Haïti and Nicaragua. Dissertation, University of Maryland.

Jouriles, E.N., C.M. Murphy, y K.D. O'Leary. 1989. Interspousal aggression, marital discord, and child problems. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 57(3): 453-455.

Kalmuss, D. 1984. The intergenerational transfer of marital aggression. *Journal of Marriage and the Family* 46: 11-19.

Kishor, S. 2000. Empowerment of women in Egypt and links to the survival and health of their infants. In H.B. Presser, y G. Sen (eds.), *Women's empowerment and demographic processes*: *Moving beyond Cairo*. New York: Oxford University Press.

Kishor, S., y K. Johnson. 2003. Women's health at the nexus of poverty and domestic violence: Evidence from the developing world. Paper presented at the 2003 Annual Meeting of the Population Association of America, Minneapolis, Minnesota.

Levinson, D. 1989. *Violence in cross-cultural perspective*. Newbury Park, California: Sage Publications.

MacDonald, P.C., y J.A. Pritchard. 1980. *Williams obstetrics.* 16th ed. New York: Appleton-Century-Crofts.

Malhotra, A., y M. Mather. 1997. Do schooling and work empower women in developing countries? The case of Sri Lanka. *Sociological Forum* 12(4): 599-630.

Martin, S.L., A.O. Tsui, K. Maitra, y R. Marinshaw. 1999. Domestic violence in northern India. *American Journal of Epidemiology* 150(4): 417-426.

Mason, K.O. 1987. The impact of women's social position on fertility in developing countries. *Sociological Forum* 2(4): 718-745.

McCloskey, L.A., A.J. Figueredo, y M.P. Koss. 1995. The effects of systemic family violence on children's mental health. *Child Development* 66(5): 1239-1261.

McClusky, L. 2001. *Here, our culture is hard: Stories of domestic violence from a Mayan community in Belize*. Austin, Texas: University of Texas Press.

Miller, B.D. 1981. *The endangered sex: Neglect of female children in rural North India*. Ithaca, New York: Cornell University Press.

Ministry of Women's Affairs y Project Against Violence. 1996. *Household survey on domestic violence in Cambodia*. Phnom Penh, Cambodia.

Mueller, C.W., T.L. Parcel, y F.C. Pampel. 1979. The effect of marital dyad status inconsistency on women's support for equal rights. *Journal of Marriage and the Family* 56: 1121-1139.

Oropesa, R.S. 1997. Development and marital power in Mexico. *Social Forces* 75(4): 1291-1317.

Park, J.E., y K. Park. 1989. *Textbook of preventive and social medicine*. 12th ed. Jabalpur, India: M/S Banarsidas Bhanot Publishers.

Pearlman, M.D., J.E. Tintinalli, y R.P. Lorenz. 1990. Blunt trauma during pregnancy. *New England Journal of Medicine* 323: 1609-1613.

Petersen, R., J.A. Gazmarian, A.M. Spitz, D.L. Rowley, M.M. Goodwin, L.E. Saltzman, y J.S. Mark. 1997. Violence and adverse pregnancy outcomes: A review of the

literature and directions for further research. *American Journal of Preventive Medicine* 13(5): 366-373.

Population Council. 1998. Secrecy and silence: Why women hide contraceptive use. *Population Briefs* 4(3): 3.

Ramachandran, P. 1992. Need of organization of antenatal and intrapartum care in India. *Demography India* 21(2): 179-193.

Rutstein, S., D. Gwatkin, y K. Johnson. 1999. Wealth versus expenditure: Comparison between the DHS wealth index and household expenditures in four departments of Guatemala. Calverton, Maryland: ORC Macro (Unpublished).

Rutstein, S., D. Gwatkin, y K. Johnson. 2000. Poverty, health inequality, and its health and demographic effects. Paper presented at the 2000 Annual Meeting of the Population Association of America, Los Angeles, California.

Seltzer, J.A., y D. Kalmuss. 1988. Socialization and stress explanations for spousal abuse. *Social Forces* 67(2): 473-491.

Sen, G. y S. Batliwala. 2000. Empowering women for reproductive rights. In H.B. Presser y G. Sen (eds.), *Women's empowerment and demographic processes: Moving beyond Cairo*. New York: Oxford University Press.

Shetty, P.S., y W.P.T. James. 1994. Body mass index—a measure of chronic energy deficiency in adults. Rome: FAO.

Smith, P.H., I. Tessaro, y J.A.L. Earp. 1995. Women's experiences with battering: A conceptualization from qualitative research. *Women's Health Issues* 5(4): 173-182.

Straus, M.A. 1979. Measuring intrafamily conflict and violence: The conflict tactics (CT) scales. *Journal of Marriage and the Family* 41(1): 75-88.

Straus, M.A. 1990. Measuring intrafamily conflict and violence: The conflict tactic (CT) scales. In M.A. Straus y R.J. Gelles (eds.), *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*. New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers, pp. 29-47.

United Nations General Assembly. 1993. *Declaration on the elimination of violence against women*. 85th Plenary Meeting, A/RES/48/104. Geneva: United Nations General Assembly.

United Nations. 1995a. *Report of the Fourth World Conference on Women, Beijing 4-15 September 1995*. New York: United Nations.

United Nations. 1995b. *Population and development: Programme of action adopted at the International Conference on Population and Development: Cairo 5-13 September 1994*. New York: Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, United Nations.

Williamson, D.F., T.J. Thomson, R.F. Anda, W.H. Dietz, y V. Felitti. 2002. Body weight and obesity in adults and self-reported abuse in childhood. *International Journal of Obesity and Related Metabolic Disorders* 26(8): 1075-1082.

World Health Organization. 2001. *Putting women first: Ethical and safety recommendations for research on domestic violence against women*. Geneva, Switzerland: Department of Gender and Women's Health.

World Health Organization. 2004. Gender-based violence Web site: http://www.who.int/gender/violence/en/, February.

Yick, A.G. 2001. Feminist theory and status inconsistency theory: Application to domestic violence in Chinese immigrant families. *Violence Against Women* 7(5): 545-562.

Yllo, K. 1983. Sexual inequality and violence against wives in American states. *Journal of Comparative Family Studies* 14: 67-86.

Apéndice A

Módulo DHS de Violencia Doméstica con Recomendaciones para su Implementación y Otras Preguntas Sobre Violencia Doméstica

Recomendaciones para mejorar la calidad y la seguridad de la investigación sobre la violencia doméstica

(Adaptado de las recomendaciones hechas por Lori Heise y Mary Ellsberg, CHANGE, y el Estudio de la OMS en Varios Países sobre la Salud de las Mujeres y la Violencia Doméstica, Protocolo Modelo)

Se deben adoptar las siguientes medidas en todos los países donde se está ejecutando el módulo de violencia doméstica. Estas medidas apuntan a garantizar la seguridad de las mujeres y la ejecución ética del módulo de violencia doméstica, y a maximizar la revelacion de experiencias reales de violencia.

- **Selección de mujeres elegibles**. Las preguntas del módulo de violencia doméstica deben formularse solamente a una mujer por hogar. La submuestra puede estar compuesta por todas las mujeres en edad reproductiva o que estuvieron casadas alguna vez, aunque en los países donde la edad para el matrimonio es tardía, el utilizar todas las mujeres en edad reproductiva puede significar que un grupo grande de mujeres nunca habrá estado expuesta al riesgo de violencia conyugal. Se deben usar métodos específicos para asegurar que las encuestadas son seleccionadas al azar dentro del hogar.

- **Capacitación.** Todos los miembros del personal deben recibir una capacitación especial. Esto incluye al personal administrativo y técnico así como también el personal de campo tanto masculino como femenino. Es importante asegurarse que todo el personal comprenda el propósito del módulo y por qué se siguen medidas especiales. El personal de campo necesita recibir una capacitación adicional de cómo administrar el módulo usando procedimientos seguros establecidos por la encuesta, cómo tratar situaciones de crisis, y cómo prepararse ellos mismos emocionalmente para el trabajo. Normalmente se recomienda que por lo menos parte de la capacitación se lleve a cabo con hombres y mujeres por separado, dado que es probable que sus experiencias y reacciones a la capacitación sean bastante diferentes. Se recomienda que los grupos de mujeres locales que trabajan en el campo de la prevención de la violencia sean invitados a participar en la capacitación.

- **Consentimiento informado.** La frase introductoria en el módulo de la violencia debe tratarse como un procedimiento adicional de consentimiento informado. Se aconseja asegurar a la encuestada acerca de la confidencialidad de la información. Si se entrevista a más de una mujer en el hogar con el cuestionario principal, el entrevistador debera explicar de manera informal que las preguntas no se formularán a nadie más en el hogar salvo a la encuestada y que ninguna otra persona sabrá el contenido de lo conversado.

- **Privacidad.** Debe recalcarse la necesidad de absoluta privacidad con las encuestadas. Además de usar varias técnicas para asegurar la privacidad, las encuestadas deber sentirse libres de reprogramar la entrevista para otro momento a fin de llevarla a cabo en privado. Si cualquier otro adulto entrara a la habitación mientras se está ejecutando el módulo, el entrevistador debe suspenderlo de inmediato, y, si fuese necesario, cambiar de tema. No se debe proseguir hasta que el adulto abandone el lugar y esté fuera del alcance auditivo.

- **Remisiones e información adicional**. Se debe preparar una hoja de información para ser distribuida en el lenguaje apropiado, enumerando las opciones y servicios disponibles para las mujeres que experimentan violencia doméstica, incluidos, si fuese posible, cualquier asistencia legal y servicios disponibles. Como mínimo, la hoja debe contener una dirección donde las mujeres que lo necesiten puedan obtener información. La hoja de información debe ser lo suficientemente pequeña para que pueda ocultarse fácilmente. Cada país debe decidir si todas las mujeres que participan deberían recibir esta información o solamente las mujeres que la solicitan específicamente. De manera alternativa, a fin de disimular su visibilidad, se puede combinar la información sobre violencia doméstica con otras informaciones referentes a la salud que se distribuyen a todas las mujeres. Se debe preguntar de forma anticipada a la encuestada si recibir la información no representaría una amenaza a su seguridad.

- **Apoyo para los trabajadores de campo.** Es esencial brindar apoyo emocional a los trabajadores de campo, tanto para ayudar a los entrevistadores a resistir las demandas del trabajo de campo como también para contribuir con la calidad del proceso de recolección de datos. Este apoyo puede ser en forma de reuniones informativas realizadas regularmente para ayudar a los entrevistadores a "descargarse". Los supervisores también necesitan recibir capacitación para dar apoyo a los entrevistadores según se requiera y para identificar y ayudar a los trabajadores de campo que experimentan problemas.

- **Traducción.** Se debe evitar el uso de traductores en la recopilación de datos sobre violencia doméstica, tanto por la probabilidad de que se reduzca la calidad de la información brindada como también porque viola la confidencialidad de la entrevista, particularmente cuando los traductores provienen de la misma comunidad.

- **Control de calidad.** Es necesario elaborar procedimientos de control de calidad para el módulo de violencia doméstica, en armonía con aquellos usados para el resto de la encuesta. Estos incluyen tener cuadros de control de campo sobre la proporción de módulos de violencia que no fueron completados (DV01 codificado como "2") según entrevistador/equipo y la proporción de mujeres que reportan experiencias de violencia por entrevistador/equipo. La idea es identificar a los individuos o supervisores que producen cifras que son *significativamente mayores o menores* que las del resto de los trabajadores de campo. Se debe realizar monitoreo adicional para asegurar que se siguen todos los procedimientos para la implementación correcta del módulo y que los datos son de la mayor calidad posible. Los supervisores deben identificar y disciplinar a ambos tipos de entrevistadores: aquellos que no implementan el módulo en privacidad y aquellos que utilizan la necesidad de privacidad para evitar la implementación del módulo.

- **Colaboración con grupos de mujeres locales.** Los grupos de mujeres deberían estar involucrados desde el comienzo. En algunos países, puede ser posible brindar remisiones hacia grupos de mujeres locales para entrevistadas con problemas relacionados con la violencia y estos grupos podrían ayudar a obtener apoyo para los trabajadores de campo. La participación de los grupos de mujeres locales también incrementará el sentido de pertinencia de los datos.

- **Subestudios sobre hombres.** Si también se implementa un cuestionario masculino, las preguntas sobre la prevalencia de violencia no deben incluirse en este cuestionario (el cuestionario masculino modelo no contiene tales preguntas). Cuando sea necesario obtener dicha información de los hombres, la muestra de hombres no debería seleccionarse del mismo hogar de las mujeres a quienes se les formule las preguntas del módulo de violencia doméstica, para evitar que los esposos tengan sospechas acerca del contenido del estudio.

MÓDULO DHS DE VIOLENCIA DOMÉSTICA UTILIZADO CON PEQUEÑAS VARIACIONES EN CAMBOYA (2000), REPÚBLICA DOMINICANA (2002), Y HAITÍ (2000)

No.	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORÍAS Y CÓDIGOS	PASE A PREG.
DV01	VERIFIQUE SI HAY ALGUIEN MAS PRESENTE NO CONTINUE HASTA TENER COMPLETA PRIVACIDAD		
	HAY PRIVACIDAD ☐	NO HAY PRIVACIDAD ☐ →	DV28
	LEA: Ahora me gustaría hacerle algunas preguntas sobre otros asuntos de su vida. Yo sé que algunas de estas preguntas son muy personales. Sin embargo, su respuesta es muy importante para ayudar a entender la condición de la mujer en (PAIS). Permítame asegurarle que sus respuestas serán completeamente confidenciales y nadie más tendrá conocimiento de lo que usted me diga.		
DV02	VERIFIQUE 501, 502, 504: ESTADO CONYUGAL		
	ACTUALMENTE CASADA/UNIDA ☐	SEPARADA/ DIVORCIADA/ VIUDA/ (LEER EN PASADO) ☐	NUNCA CASADA/ NUNCA UNIDA ☐ → DV14
DV03	Cuando dos personas se casan o viven juntas, ellos usualmente comparten los buenos y los malos momentos. En la relación con su (último) esposo (marido) ¿podría decirme si las siguientes situaciones le suceden (sucedieron) frecuentemente, algunas veces o nunca?	FRECUEN-TEMENTE / A VECES / NUNCA	
	a) El pasa (pasaba) su tiempo libre con usted?	TIEMPO LIBRE … 1 2 3	
	b) El le consulta (consultaba) su opinión en diferentes temas de hogar?	CONSULTAS…… 1 2 3	
	c) El es (era) cariñoso con usted?	CARIÑOSO ……. 1 2 3	
	d) El la respeta(ba) y le respeta(ba) sus deseos?	RESPETUOSO .. 1 2 3	
DV04	Ahora voy a preguntarle sobre situaciones por las que pasan algunas mujeres. Por favor dígame si las siguientes frases se aplican a la relación con su (último) esposo (marido)?	SI / NO / NS	
	a) Su esposo (marido) se pone(nía) celoso o molesto si usted conversa(ba) con otro hombre?	CELOSO ……..…… 1 2 3	
	b) El la acusa(ba) frecuentemente de ser infiel?	INFIEL …..…… 1 2 3	
	c) El le impide (impedía) que visite o la visiten sus amigas?	VISITA AMIGAS ……. 1 2 3	
	d) El trata (trataba) de limitar las visitas/contactos a su familia?	VISITA FAMILIA …… 1 2 3	
	e) El insiste (insistía) siempre en saber todos los lugares donde usted va/iba?	SABER DONDE VA…… 1 2 3	
	f) El desconfía (desconfiaba) de usted con el dinero?	DESCONFIANZA …… 1 2 3	
DV05	Ahora, si usted me permite, necesito hacerle algunas preguntas sobre la relación de pareja con su (último) esposo (marido). 5A. Su (último) esposo (marido) alguna vez:	5B. ¿Cuántas veces le ha pasado esto durante los últimos 12 meses?	
	a) le ha dicho o le ha hecho cosas para humillarla delante de los demás?	SI …..1 → VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES ☐☐ NO … 2	
	b) la ha amenazado con hacerle daño a usted o a alguien cercano a usted?	SI …..1 → VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES ☐☐ NO … 2	

No.	PREGUNTAS Y FILTROS		CATEGORÍAS Y CÓDIGOS	PASE A PREG.
DV06	6A. Su (último) esposo (marido) alguna vez:		6B. ¿Cuántas veces le ha pasado esto durante los últimos 12 meses?	
	a) la empujó, sacudió o le tiró algo?	SI ..... 1 → NO 2	VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	
	b) la abofeteó o le retorció el brazo?	SI ..... 1 → NO 2	VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	
	c) la golpeó con el puño o con algo que pudo hacerle daño?	SI ..... 1 → NO 2	VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	
	d) la ha pateado o arrastrado?	SI ..... 1 → NO 2	VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	
	e) trató de estrangularla o quemarla?	SI ..... 1 → NO 2	VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	
	f) la amenazó con un cuchillo, pistola u otro tipo de arma?	SI ..... 1 → NO 2	VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	
	g) la atacó/agredió con un cuchillo, pistola u otro tipo de arma?	SI ..... 1 → NO 2	VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	
	h) ha utilizado la fuerza física para obligarla a tener relaciones sexuales aunque usted no quería?	SI ..... 1 → NO 2	VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	
	i) la obligó a realizar algunos tipos de actos sexuales, aunque usted no queria?	SI ..... 1 → NO 2	VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	
DV07	VERIFIQUE DV06			
	POR LOMENOS UN 'SI'		NINGUN SI →	DV09
DV08	¿Cuánto tiempo después de haberse casado/unido con su (último) esposo (marido) empezaron a suceder esas cosas? SI MENOS DE UN AÑO, ANOTE '00'		NUMERO DE AÑOS ..... ANTES DE CASARSE/VIVIR JUNTOS... 95 DESPUES SEPARACION/DIVORCIO 96	
DV09	9A ¿Le ha sucedido algo de lo siguiente como resultado de algo que su esposo (marido) le hizo?		9B. ¿Cuántas veces le ha pasado esto durante los últimos 12 meses?	
	a) ¿Tenía moretones y dolores?	SI ..... 1 → NO 2	VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	
	b) ¿Tuvo una herida (lesión) o hueso roto?	SI ..... 1 → NO 2	VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	
	c) ¿Tuvo que ir al médico o centro de salud a causa de algo que él le hizo?	SI ..... 1 → NO 2	VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	
DV10	¿ Alguna vez usted le pegó, abofeteó, pateó o maltrató físicamente a su esposo (marido) en momentos que él no la estaba golpeando o maltratando físicamente?		SI..... 1 NO..... 2 →	DV12
DV11	Durante los últimos 12 meses, ¿Cuántas veces usted le pegó abofeteó, pateó o maltrató físicamente a su esposo (marido) en momentos que él no la estaba golpeando o maltratando?		VECES EN LOS ULTIMOS 12 MESES	

No.	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORÍAS Y CÓDIGOS	PASE A PREG.
DV12	¿Su esposo (marido) toma(ba) alcohol?	SI..... 1 NO..... 2 →	DV14
DV13	¿Su esposo (marido) se emborracha(ba) con mucha frecuencia, algunas veces o nunca?	MUCHA FRECUENCIA..... 1 ALGUNAS VECES..... 2 NUNCA 3	
DV14	VERIFIQUE 501, 502, 504: CASADA/EN UNION LIBRE/SEPARADA/ DIVORCIADA ☐ → Desde cuándo usted tenía 15 años de edad. ¿Alguna vez otra persona, aparte de su (actual/último) esposo/ marido le pegó, abofeteó, pateó o maltrató física-mente? VIUDA/ NUNCA CASADA/ NUNCA UNIDA ☐ → Desde cuándo usted tenía 15 años de edad, ¿Alguna persona le pegó, abofeteó, pateó, o la maltrató físicamente?	SI..... 1 NO..... 2 NO RESPONDE ..... 6 →	DV19
DV15	¿Quién la ha maltratado físicamente de esa manera? ¿Alguien más? ANOTE TODAS LAS PERSONAS MENCIONADAS	MADRE ..... A PADRE ..... B MADRASTRA ..... C PADRASTRO ..... D HERMANA ..... E HERMANO ..... F HIJA ..... G HIJO ..... H EX-ESPOSO/EX-MARIDO ..... I NOVIO ACTUAL ..... J EX-NOVIO ..... K SUEGRA ..... L SUEGRO ..... M OTRO PARIENTE FEMENINO ..... N OTRO PARIENTE MASCULINO ..... O AMIGA / CONOCIDA ..... P AMIGO / CONOCIDO ..... Q MAESTRO(A) / PROFESOR(A) ..... R EMPLEADOR(A) ..... S EXTRAÑO(A) ..... T OTRA _____ X (ESPECIFIQUE)	
DV16	VERIFIQUE DV15: MAS DE UNA PER-SONA MENCIONADA ☐ ↓ SOLO UNA PERSONA MENCIONADA ☐ →		DV18
DV17	De las personas mencionadas ¿Quién le pegó, abofeteó, pateó o la maltrató físicamente con mayor frecuencia?	MADRE ..... 01 PADRE ..... 02 MADRASTRA ..... 03 PADRASTRO ..... 04 HERMANA ..... 05 HERMANO ..... 06 HIJA ..... 07 HIJO ..... 08 EX-ESPOSO/EX-MARIDO ..... 09 NOVIO ACTUAL ..... 10 EX-NOVIO ..... 11 SUEGRA ..... 12 SUEGRO ..... 13 OTRO PARIENTE FEMENINO ..... 14 OTRO PARIENTE MASCULINO ..... 15 AMIGA / CONOCIDA ..... 16 AMIGO / CONOCIDO ..... 17 MAESTRO(A) / PROFESOR(A) ..... 18 EMPLEADOR(A) ..... 19 EXTRAÑO(A) ..... 20 OTRA _____ 96 (ESPECIFIQUE)	

No.	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORÍAS Y CÓDIGOS	PASE A PREG.
DV18	Durante los últimos 12 meses, ¿Cuántas veces esta persona le pegó, abofeteó, pateó o maltrató físicamente de alguna otra forma?	NUMERO DE VECES ..... [ ][ ]	
DV19	VERIFIQUE 201, 223, 226:		
	UNO O MAS NACIDOS VIDOS O MORTINATO [ ]	ACTUALMENTE EMBARAZADA [ ]	NO NACIDOS VIVOS, NO EMBARAZADA NO MORTINATOS [ ] → DV21
DV20	¿Alguna vez alguien le pegó, abofeteó, pateó o maltrató físicamente estando embarazada?	SI..... 1 NO..... 2 → DV22	
DV21	¿Quién la ha maltratado físicamente de esa manera? ¿Alguien más? ANOTE TODAS LAS PERSONAS MENCIONADAS	ACTUAL (ULTIMO) ESPOSO (MARIDO) ..... A MADRE ..... B PADRE ..... C MADRASTRA ..... D PADRASTRO ..... E HERMANA ..... F HERMANO ..... G HIJA ..... H HIJO ..... I EX-ESPOSO/EX-MARIDO ..... J NOVIO ACTUAL ..... K EX-NOVIO ..... L SUEGRA ..... M SUEGRO ..... N OTRO PARIENTE FEMENINO ..... O OTRO PARIENTE MASCULINO ..... P AMIGA / CONOCIDA ..... Q AMIGO / CONOCIDO ..... R MAESTRO(A) / PROFESOR(A) ..... S EMPLEADOR(A) ..... T EXTRAÑO(A) ..... U OTRA _____ X (ESPECIFIQUE)	
DV22	VERIFIQUE DV06, DV09, DV14 Y DV20:		
	POR LO MENOS UN 'SI' [ ]	NINGUN 'SI' [ ] → DV26	
DV23	¿Alguna vez trató usted de buscar ayuda para prevenir o parar (esta persona/personas) de hacerle daño?	SI..... 1 NO..... 2 → DV25	
DV24	¿Donde quién fue a solicitar ayuda? ¿Alguien más?	MADRE ..... A PADRE ..... B HERMANA ..... C HERMANO ..... D ACTUAL (ULTIMO) ESPOSO (MARIDO)..... E ACTUAL (ULTIMO) NOVIO..... F SUEGRA ..... G SUEGRO ..... H OTRO PARIENTE FEMENINO ..... I OTRO PARIENTE MASCULINO ..... J AMIGO(A) ..... K → DV26 VECINO(A) ..... L MAESTRO(A) / PROFESOR(A) ..... M EMPLEADOR(A) ..... N LIDER RELIGIOSO ..... O DOCTOR/PERSONAL MEDICO ..... P POLICIA ..... Q ABOGADO(A) ..... R OTRA _____ X (ESPECIFIQUE)	

No.	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORÍAS Y CÓDIGOS	PASE A PREG.
DV25	¿Cuál es la principal razón por la cual usted nunca buscó ayuda?	NO SABIA DONDE QUIEN IR..... 01 DE NADA SIRVE / NO ERA NECESARIO..... 02 COSAS DE LA VIDA..... 03 MIEDO AL DIVORCIO / SEPARACION ..... 04 MIEDO A QUE LE PEGARAN DE NUEVO ..... 05 MIEDO DE CAUSARLE UN PROBLEMA A LA PERSONA QUE LE PEGO ..... 06 VERGUENZA..... 07 NO QUERIA DESGRACIAR LA FAMILIA..... 08 OTRA _____ 96 (ESPECIFIQUE)	
DV26	Hasta donde usted sabe ¿Su papá le pegó alguna vez a su mamá?	SI..... 1 NO..... 2 NO SABE 8	

AGRADEZCA DE NUEVO A LA ENTREVISTADA POR SU COLABORACION Y CONFIRMELE LA CONFIDENCIALIDAD DE SUS RESPUESTAS. LLENE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS CON REFERENCIA A LA APLICACION DEL MODULO DE VIOLENCIA SOLAMENTE.

			SI, UNA VEZ	SI, MAS DE UNA VEZ	NO	
DV27	¿TUVO QUE INTERRUMPIR LA ENTREVISTA PORQUE ALGUNAS DE LAS SIGUIENTES PERSONAS TRATO DE ESCUCHAR O ENTRO EN LA HABITACION O INTERFIRIO DE ALGUNA OTRA FORMA?	ESPOSO	1	2	3	
		OTRO ADULTO MASCULINO	1	2	3	
		ADULTO FEMENINO	1	2	3	

DV28 COMENTARIOS O EXPLICACIONES DE LA ENTREVISTADORA POR NO HABER COMPLETADO EL MODULO DE VIOLENCIA DOMESTICA

_____

_____

_____

_____

Desviaciones del Módulo Recomendado DHS de Violencia Doméstica

Colombia (2000)

1. Por favor dígame si su esposo (compañero) se dirige(ía) a Ud. en términos como: "Ud. no sirve para nada", "Ud. nunca hace nada bien", "Ud. es una bruta" o "Mi mamá me hacía mejor las cosas"?

2. Estas situaciones se han presentado (se presentaron) en público o en privado?

3. Su esposo (compañero) la ha amenazado (la amenazó) con frecuencia, algunas veces o nunca con:
   - Abandonarla/irse con otra mujer?
   - Quitarle los hijos?
   - Quitarle el apoyo económico?

4. ¿Alguien la ha golpeado, abofeteado, pateado o herido a Ud. cuando estaba (está) embarazada (en cualquiera de sus embarazos)?

5. ¿Quién(es)?

6. Con frecuencia, algunas veces o nunca su esposo (compañero):

   a) La ha empujado (la empujó) o zarandeado (zarandeó)?
   b) La ha golpeado (la golpeó) con la mano?
   c) La ha golpeado (la golpeó) con un objeto duro?
   d) La ha mordido (la mordió)?
   e) La ha pateado (la patéo) o arrastrado (arrastró)?
   f) La ha amenazado (amenazó) con un cuchillo, arma de fuego u otra arma?
   g) La ha atacado (atacó) con un cuchillo, arma de fuego u otra arma?
   h) Ha tratado (trató) de estrangularla o de quemarla?
   i) La ha forzado (forzó) físicamente a tener relaciones o actos sexuales que Ud. no quería?

7. ¿Cuánto tiempo después de que usted se casara (uniera) con su (último) esposo/compañero sucedieron estas cosas por primera vez?

8. Las siguientes cosas le sucedieron como resultado de lo que su esposo (compañero) le hizo:

   a) Tuvo moretones y dolores en el cuerpo?
   b) Tuvo alguna herida o un hueso quebrado?
   c) Tuvo algún embarazo terminado en aborto o pérdida?
   d) Tuvo pérdida temporal o definitiva de algún órgano, función o parte del cuerpo?

9. ¿Fue usted a un médico o un centro de salud como resultado de lo que su esposo/compañero le hizo?

10. Cuando Ud. ha sido agredida por su (último) esposo (compañero), Ud. se ha defendido golpeándolo o agrediéndolo físicamente?
    SI RESPUESTA AFIRMATIVA ¿Con qué frecuencia?

11. En momentos en que su esposo (compañero) no la ha estado agrediendo, Ud. lo ha golpeado o agredido físicamente?

MUJERES ALGUNA VEZ UNIDAS

12. ¿Alguna persona diferente a su esposo (compañero) la ha golpeado, abofeteado o pateado o le hizo algo que la haya herido a Ud. físicamente?

MUJERES NUNCA EN UNIÓN

¿ Alguna persona la ha golpeado abofeteado o pateado o le ha hecho algo que la haya herido a Ud. físicamente?

12A. ¿Qué persona o personas la golpearon, abofetearon, patearon o hirieron a Ud. en esa forma?

13. ¿Alguien la ha golpeado, abofeteado, pateado o herido a Ud. cuando estaba (está) embarazada (en cualquiera de sus embarazos)?

14. ¿Quién(es)?

Nicaragua (1998)

1. Desde que usted cumplió 15 años de edad ¿ha sido alguna vez golpeada o maltratada físicamente por alguna persona?

2. ¿Quién la ha golpeado o maltratado físicamente?
¿Con qué frecuencia (LA PERSONA MENCIONADA) la golpeaba?
¿Y alguien más?

3. Ahora si me permite, voy a hacerle unas preguntas sobre su relación de pareja.
¿Su esposo/compañero alguna vez:

a) le dijo o hizo algo para humillarle?
b) amenazó con hacerle daño a usted o a alguien cercano?
c) la empujó, sacudió o le tiró algo?
d) la abofeteó o le torció el brazo?
e) la golpeó con el puño o algo que pudo hacerle daño?
f) la ha pateado o arrastrado?
g) trató de estrangularla o quemarla a propósito?
h) la amenazó o usó un machete, arma de fuego, u otro tipo de arma contra usted?
i) la atacó con un cuchillo, revólver u otro tipo de arma?
j) la obligó utilizando la fuerza física para tener relaciones sexuales aunque usted no quería?
k) la amenazó o le metió miedo para tener relaciones sexuales aunque usted no quería?
l) la obligó a realizar algún acto sexual aunque usted no quería?

3A ¿Cuántas veces sucedió esto durante los últimos 12 meses (cuántas veces anteriormente)?

4. ¿Cuántas veces durante los últimos 12 meses (cuántas veces anteriormente) le sucedió lo siguiente después de una pelea con su esposo/compañero (o ex)?

a) ¿Tenía moretones y dolores?
b) ¿Tuvo una herida o hueso quebrado?
c) ¿Fue al doctor o centro de salud a raíz del maltrato?

5. ¿Generalmente, sus hijos han estado presentes o han escuchado en el momento en que él la golpea(ba)?

6. Durante las veces que usted ha sido golpeada, ¿Llegó usted a golpear a su esposo/compañero para defenderse?

7. ¿Recuerda si alguna vez ha sido usted quién golpeó primero?

8. ¿Alguna vez su esposo/compañero la golpeó estando embarazada?

9. ¿Durante cuántos de los embarazos?

Preguntas sobre violencia doméstica usadas en otros países

Egipto (1995)

1. ¿Desde el momento en que se casó alguien la ha golpeado?

2. ¿Puede usted decirme quién le ha hecho esto desde que se casó?

   ¿Alguien más?

3. ¿Quién es la persona que la golpea con mayor frecuencia?

4. ¿Está esta persona siempre, algunas veces, o nunca "con algo" (drogas o alcohol) cuando él/ella la golpea?

5. ¿Aproximadamente, cuántas veces fue golpeada en el pasado año?

6. ¿Qué es lo que usted generalmente hace cuándo la golpean?

7. ¿Cuál es la razón más frecuente por la cuál la golpean?

8. ¿Por lo general, la lastiman como resultado de la golpiza?
   SONDEO: ¿Algún moretón, aflicción o dolor?

9. ¿Alguna vez la han golpeado mientras estaba embarazada?

10. ¿Fue usted golpeada con más frecuencia o con menos frecuencia cuando usted estaba embarazada, en comparación con cuando no estaba embarazada?

11. ¿Desde que quedó embarazada, alguna vez fue golpeada?

12. ¿Usted es golpeada con más frecuencia o con menos frecuencia ahora que está embarazada en comparación con cuando no estaba embarazada?

13. ¿Ha sido usted lastimada tan seriamente durante una golpiza que necesitó atención médica, aún si usted no consultó un doctor?

14. ¿Con qué frecuencia ha ocurrido esto?

India (1998-1999)

1. ¿Desde que usted cumplió 15 años de edad, ha sido golpeada o maltratada físicamente por alguna persona?

2. ¿Quién la ha golpeado o maltratado físicamente?
   ¿Alguien más?

3. ¿Con qué frecuencia ha sido golpeada o maltratada en los últimos 12 meses: una vez, unas pocas veces, muchas veces, o en absoluto?

Perú (2000)

1. ¿Alguna vez, su esposo o compañero la ha empujado (empujó), golpeado (golpeó), o agredido (agredió) físicamente?

2. ¿Su esposo/compañero la agrede (agredía) físicamente frecuentemente, a veces o nunca?

MUJERES ALGUNA VEZ UNIDAS

3. ¿Alguna persona diferente de su esposo/compañero la ha golpeado, abofeteado, o pateado, o le hizo algo que la haya herido a Ud. físicamente?

   ¿Quién(es)?

MUJERES NUNCA EN UNIÓN

¿Alguna persona la ha golpeado, abofeteado, o pateado, o le ha hecho algo que la haya herido a Ud. físicamente?

¿Quién(es)?

Apéndice B

Distribución de Mujeres Alguna Vez Casadas y Actualmente Casadas por Variables Usadas en la Regresión Logística Multivariada

Cuadro B.1 Distribución porcentual de mujeres alguna vez casadas (MAVC) y mujeres actualmente casadas (MAC) por variables usadas en la regresión logística multivariada (sin ponderar)

	Camboya		Colombia		República Dominicana		Egipto		Haití		India		Nicaragua		Perú		Zambia	
Variable	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC
Edad																		
15-19	3.8	4.2	5.5	5.8	8.1	8.2	5.3	5.7	5.1	5.2	7.8	8.1	8.8	8.7	4.2	4.4	8.4	9.3
20-24	9.8	10.7	13.3	13.9	15.7	15.8	15.1	15.8	13.5	14.1	17.7	18.3	16.5	16.9	13.7	14.0	22.9	24.5
25-29	16.9	17.8	16.9	17.7	18.7	19.2	18.8	19.8	18.5	19.5	20.1	20.6	19.2	20.0	17.5	18.0	23.1	23.8
30-34	21.5	22.4	17.7	18.3	18.9	19.8	17.4	17.9	18.2	18.3	17.5	17.7	18.9	19.3	19.4	19.7	16.5	16.3
35-39	19.8	19.4	18.3	18.2	16.7	16.7	17.2	17.1	17.8	17.6	15.2	15.1	16.1	15.8	17.6	17.5	12.4	11.7
40-44	15.1	14.1	15.4	14.5	12.3	11.7	13.2	12.4	13.9	13.2	12.2	11.6	12.0	11.5	15.3	15.1	9.2	8.4
45-49	13.1	11.4	12.9	11.6	9.7	8.6	13.1	11.3	13.0	12.1	9.5	8.6	8.5	7.8	12.2	11.3	7.5	6.0
Edad al casarse																		
<15	3.8	3.9	7.2	6.9	17.6	17.6	15.2	15.0	7.6	7.5	18.5	18.1	19.9	19.9	7.3	7.4	14.1	13.6
15-19	55.3	56.0	46.2	46.1	53.6	54.0	50.7	50.7	46.8	46.9	58.7	58.8	56.0	56.9	48.8	49.2	66.2	67.0
20-24	31.2	31.0	31.5	31.8	21.1	21.2	25.7	25.9	32.1	32.0	18.9	19.2	18.6	18.2	30.4	30.1	16.4	16.4
25+	9.7	9.1	15.1	15.3	7.6	7.3	8.4	8.3	13.6	13.6	3.9	3.9	5.5	4.9	13.4	13.3	3.3	3.0
Número de uniones																		
1	91.7	92.3	81.8	82.9	63.3	65.2	95.5	95.9	62.9	64.7	98.2	98.3	71.3	73.3	89.7	90.4	77.4	78.3
2+	8.3	7.7	18.2	17.1	36.7	34.8	4.5	4.1	37.1	35.3	1.8	1.7	28.7	26.7	10.3	9.6	22.6	21.7
Número de hijos alguna vez nacidos																		
0	6.4	6.1	7.0	7.1	8.0	7.7	10.4	10.4	7.4	7.8	10.4	10.3	6.1	6.2	4.7	4.7	6.3	6.5
1-2	27.5	26.4	48.8	47.7	38.3	36.4	25.4	25.3	29.6	28.4	36.0	36.0	35.4	33.2	40.2	39.2	31.4	31.4
3-4	30.2	30.4	30.9	31.7	37.1	38.7	27.1	27.3	25.7	25.7	33.1	33.3	28.7	29.4	28.7	29.1	26.5	26.7
5+	35.9	37.1	13.3	13.5	16.6	17.2	37.1	37.0	37.2	38.2	20.5	20.4	29.9	31.2	26.4	27.0	35.8	35.4
Nivel de educación																		
Sin educación	34.9	34.3	4.4	4.7	6.5	6.8	50.8	49.8	43.9	44.5	49.8	49.2	21.4	21.6	8.5	8.5	16.0	15.8
Primaria	53.9	54.3	40.1	40.9	54.8	55.2	23.3	23.1	40.7	40.3	17.0	16.9	45.8	46.5	40.5	41.2	63.0	63.6
Secundaria/superior	11.2	11.3	55.4	54.4	38.7	38.0	25.8	27.1	15.4	15.2	33.1	33.9	32.8	31.9	51.1	50.2	20.9	20.6
Condición de empleo																		
No trabaja	15.9	17.1	39.0	44.7	52.4	56.6	84.0	84.2	36.5	37.4	63.0	64.6	57.2	62.5	31.4	33.8	33.8	35.2
Trabaja/no le pagan	14.2	14.7	3.3	3.9	1.5	1.6	2.7	2.7	0.6	0.7	13.0	13.3	3.5	3.4	17.6	19.0	28.4	28.5
Pago en efectivo, total o parcial	37.1	35.4	56.9	50.6	45.2	40.8	13.3	13.1	61.9	61.1	24.0	22.1	39.3	34.1	49.3	45.6	36.7	35.1
Sólo pago en especie	32.8	32.8	0.8	0.8	0.9	1.0	nd	nd	0.9	0.9	nd	nd	nd	nd	1.7	1.6	1.2	1.2
Nivel de educación del esposo																		
Sin educación	17.9	17.5	5.1	5.2	7.6	7.7	33.3	31.5	29.7	30.6	26.1	25.2	21.4	22.3	2.2	2.0	8.2	7.6
Primaria	53.6	54.2	39.8	42.0	49.1	52.2	28.9	29.5	38.0	39.1	18.1	18.2	42.7	44.6	33.3	34.3	49.0	52.3
Secundaria o mayor	27.0	27.8	54.2	52.6	35.9	34.1	37.6	38.8	24.6	23.7	55.5	56.4	32.8	31.4	63.8	63.3	41.2	39.5
No sabe/no contesta	1.5	0.5	0.8	0.2	7.5	6.0	0.2	0.2	7.7	6.6	0.2	0.2	3.1	1.7	0.8	0.4	1.6	0.7
Ocupación del esposo																		
No agrícola	30.4	29.1	74.6	72.2	76.7	75.4	68.8	69.6	95.7	96.0	64.3	64.4	60.5	58.2	61.1	59.4	43.8	41.0
Agrícola	69.6	70.9	25.4	27.8	23.3	24.6	31.2	30.4	4.3	4.0	35.7	35.6	39.5	41.8	38.9	40.6	56.2	59.0
Relación del esposo con la bebida																		
No bebe	31.9	31.3	nd	nd	30.3	32.2	nd	nd	78.6	78.7	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Nunca se emborra	4.4	4.6	32.1	34.9	23.4	24.1	nd	nd	7.2	7.6	nd	nd	46.5	46.5	22.0	23.0	nd	nd
A veces se emborra	50.5	52.5	49.0	52.1	35.2	34.7	nd	nd	10.3	10.2	nd	nd	41.9	41.9	68.4	69.8	nd	nd
Se emborracha frecuentemente	13.2	11.6	19.0	13.0	11.2	8.9	nd	nd	3.9	3.5	nd	nd	11.7	11.7	9.6	7.1	nd	nd
Duración del matrimonio																		
0-4 años	12.7	13.7	20.2	21.6	17.1	17.5	19.1	20.2	19.3	19.8	19.4	20.2	16.4	16.5	18.4	18.9	23.2	25.2
5-9 años	19.9	20.5	20.5	21.3	21.2	21.2	18.1	18.9	19.8	20.5	19.1	19.7	22.3	22.7	20.0	20.1	22.8	23.3
10-14 años	21.4	22.0	18.2	18.0	20.5	21.4	17.7	18.2	19.3	19.9	17.8	18.2	18.6	19.1	19.4	19.7	19.2	19.7
15+ años	46.1	43.8	41.1	39.1	41.2	40.0	45.1	42.7	41.6	39.8	43.6	42.0	42.7	41.8	42.2	41.3	34.8	31.8
Diferencia de edad de la pareja																		
Esposo es más joven	nd	18.9	nd	16.6	nd	14.4	nd	2.9	nd	13.1	nd	2.7	nd	16.8	nd	14.4	nd	2.1
Esposa 0-4 años menor	nd	51.4	nd	38.8	nd	33.7	nd	27.4	nd	35.5	nd	38.8	nd	40.4	nd	45.6	nd	34.0
Esposa 5-9 años menor	nd	21.0	nd	26.6	nd	26.8	nd	38.5	nd	28.0	nd	40.7	nd	24.0	nd	26.1	nd	42.7
Esposa 10-14 años menor	nd	5.8	nd	11.3	nd	13.1	nd	20.7	nd	12.9	nd	13.2	nd	10.9	nd	9.5	nd	13.1
Esposa 15 años menor	nd	2.9	nd	6.7	nd	12.0	nd	10.4	nd	10.5	nd	4.6	nd	8.0	nd	4.4	nd	8.1

Continúa…

Cuadro B.1—*Continuación*

Variable	Camboya		Colombia		República Dominicana		Egipto		Haití		India		Nicaragua		Perú		Zambia	
	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC	MAVC	MAC
Diferencia de educación de la pareja																		
Esposa tiene más educación	15.4	15.2	21.1	20.7	10.6	10.3	14.6	14.8	17.7	17.7	12.1	12.1	36.2	36.2	19.3	18.6	16.9	17.1
Ambos no tienen educación	12.8	12.6	1.3	1.5	3.3	3.5	27.4	25.9	26.6	27.0	23.3	22.6	11.3	11.8	1.2	1.2	4.1	3.9
Ambos tienen la misma educación	14.2	14.5	14.3	15.3	3.1	3.2	12.2	12.7	6.9	7.2	9.8	10.1	14.1	14.8	25.8	26.4	12.6	13.0
Esposo tiene más educación	57.6	57.7	63.3	62.4	83.0	83.0	45.7	46.7	48.9	48.1	54.8	55.3	38.4	37.2	53.7	53.8	66.4	66.0
Residencia																		
Urbana	15.2	15.0	73.6	70.5	59.6	57.6	34.8	35.2	34.1	31.9	31.1	31.0	54.4	51.4	57.0	55.3	28.7	27.8
Rural	84.8	85.0	26.4	29.5	40.4	42.4	65.2	64.8	65.9	68.1	68.9	69.0	45.6	48.6	43.0	44.7	71.3	72.2
Estructura familiar																		
No nuclear (extendida)	32.6	31.3	45.6	39.9	33.1	28.1	44.4	43.3	51.0	48.8	57.7	57.2	47.3	57.9	40.6	37.6	43.8	40.1
Nuclear	67.4	68.7	54.4	60.1	66.9	71.9	55.6	56.7	49.0	51.2	42.3	42.8	52.7	42.1	59.4	62.4	56.2	59.9
Quintil de riqueza																		
Inferior (más pobre)	24.1	22.2	17.2	19.0	26.2	27.4	26.3	25.6	24.3	25.4	15.9	15.6	22.9	24.5	23.5	24.2	23.4	22.5
Segundo	21.7	21.9	21.1	21.6	25.4	24.9	22.2	22.1	20.1	20.9	16.9	16.8	21.4	21.2	23.8	24.1	22.2	22.3
Intermedio	20.3	20.7	22.3	21.6	20.2	20.1	19.0	19.0	21.2	21.6	19.7	19.6	20.1	20.0	22.4	22.1	23.4	24.2
Cuarto	16.9	17.8	20.1	19.5	16.7	16.3	15.9	16.2	22.1	20.7	22.7	22.7	18.9	17.9	17.9	17.6	18.4	18.2
Superior (más rico)	17.1	17.3	19.3	18.3	11.5	11.4	16.6	17.0	12.3	11.4	24.9	25.3	16.7	16.4	12.4	12.0	12.7	12.8
Número de mujeres	2,403	2,108	7,716	5,996	7,435	6,042	7,123	6,594	2,592	2,266	90,303	84,862	8,508	6,824	18,196	15,995	4,151	3,492

nd = No disponible